Para leer LA BIBLIA



J.P. Bagot

J.Cl. Dubs

Para leer la biblia quiere ser la guía de todos aquellos que se sienten atraídos y desconcertados a la vez por un primer viaje a través de la biblia. Muy indicado para el uso personal y familiar, para las escuelas, para la iglesias, este libro abunda en datos que difícilmente podrían encontrarse juntos en otro sitio.

Aquí encontraréis:

- Una aproximación a las grandes cuestiones: ¿De dónde surgió la biblia? ¿Dónde se encuentra el original? ¿Cuándo, cómo, por quién y para quiénes se escribió?
- Una introducción a cada uno de los libros bíblicos, con algunas indicaciones para su lectura y unos ejercicios de aplicación.
- Numerosas ilustraciones, mapas, cuadros, diagramas..., todo ello magníficamente señalado en tablas e índices.

Esta obra no está marcada por las preocupaciones confesionales de ninguna iglesia particular. Obra de un sacerdote y de un pastor, intenta hacer conocer y amar la biblia dentro del respeto a todos.

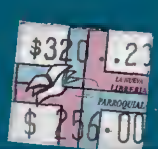
•

El padre Jean-Pierre Bagot (1927) es un especialista de la catequesis de adolescentes. Antiguo capellán nacional de los scouts de Francia, es actualmente profesor en el Instituto pedagógico (Instituto Católico de París). Ha escrito muchas obras. Es también el que ha planeado el *Missel Emmaüs* de los domingos (1979) y la nueva presentación anotada de la *Bible de Jérusalem* (1980).

•

El pastor Jean-Claude Dubs (1927) tiene una amplia experiencia parroquial y catequética en la iglesia reformada de Francia y es uno de los animadores de la amistad judeo-cristiana. Desde 1967, desarrolla una vigorosa acción bíblica interconfesional en la doble perspectiva de la formación de adultos y de la especialización de los catequistas.

verbo divino




ISBN 84-7151-516-4
9 788471 515162

Jean-Pierre Bagot
Jean-Claude Dubs

Para leer la biblia

OCTAVA EDICIÓN



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2005

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
Internet: http://www.verbodivino.es
E-mail: evd@verbodivino.es

8ª edición

Ilustraciones: R. Viollet (p. 24, 174); Ec. du Dim. (p. 26); P. Rolin (p. 29, 30, 46, 64, 107); J.-C. Dubs (p. 33, 60, 66, 86, 99, 118, 130, 134-135); M. Carrez (p. 38, 56, 76, 110, 138, 139, 141, 155, 162); Lion's Publishing (p. 49, 82-83, 84); Malglaive (p. 115); SBF (cubierta, p. 8, 34, 58, 63, 98, 105, 116, 119, 122, 142-143, 164, 168-169, 170, 172).

Cubierta: *La historia de David.* Biblia de san Esteban Harding (comienzos del siglo XII). Manuscrito de Citeaux, Biblioteca Municipal de Dijon.

Traducción: *Nicolás Darrícal.* Título original: *Pour lire la Bible.*

Fotocomposición: Larraona, Pamplona.
Impresión: Gráficas Lizarra, Villatuerta (Navarra).

Depósito legal: NA. 821-2005

ISBN 84-7151-516-4

ISBN 2-85300-301-9 edición original francesa

Prólogo

Estas páginas tienen un primer objetivo: hacernos descubrir la biblia *y, a partir de aquí, vivir una experiencia.*

Los relatos bíblicos acuden a nosotros. Vienen de diferentes épocas, de varios lugares, de ambientes distintos, desde los tiempos patriarcales a los de Jesús. Dios aceptó la fragilidad de la expresión humana. Por eso mismo dio valor a los gustos y sabores de esos lenguajes. Adoptó él mismo sus características y se sirvió de las palabras tan ordinarias de aquellos tiempos para que su Palabra pudiera sentirse a gusto y alcanzar al hombre.

Abrir la biblia es constatar de pronto que fueron necesarios más de mil años para escribir este libro, para formar esta biblioteca. Un libro que no se quedó fijado en una lengua sagrada. Porque a la biblia no se la puede aprisionar. Acepta las traducciones, las trasposiciones, las explicaciones.

Pero ¿cómo abrir la biblia? *Ese es el segundo objetivo de esta publicación; no ya solamente pasar las páginas, sentir cómo el papel cruje bajos los dedos, recorrer con los ojos las líneas y pararse en una historia, en una invitación, en un pensamiento, en un salmo, en un profeta o en Jesús... Sino más bien descubrir* cómo se abre *a nuestra curiosidad, a nuestras esperanzas o a nuestra cobardía, a nuestra condición humana.*

Cuando uno comienza a leer la biblia, *le ocurre algo parecido a lo de aquellos dos hombres que se encontraban en el camino de Jerusalén a Emaús (Lc 24, 13-35): Cristo está allí. Ellos no lo saben. El se calla. No lo han mencionado todavía, pero está allí. Está presente, asistiendo a la pesada tristeza de los dos.*

Cuando abrimos la biblia, el texto comienza por quedarse mudo. Luego se pone a interrogarnos, lo mismo que interrogaba Jesús a aquellos dos hombres.

Y de pronto vemos cómo los tres recobran el habla, recogen la palabra bíblica (la biblia). Y el texto evocado ya no es un texto frío y lejano, sino una palabra calurosa. Las palabras empiezan a ser algo más que palabras. Se ponen alerta nuestros oídos, nuestra inteligencia, nuestra vida. ¡Detrás de esas palabras está ALGUIEN! Alguien que habla, que nos habla; su presencia empieza a hacerse palpa-

ble; las frases se ponen a vivir y se convierten en mensaje, y ese ausente ignorado se hace cercano.

Pero las cosas no han hecho más que empezar cuando se abre la biblia, *cuando ella ha pasado a ser palabra viva después del silencio. El relato de Emaús nos lleva más lejos todavía: está el gesto de la comunión realizada, los hermanos que han vuelto a encontrarse, la confesión común de la fe proclamada. La inteligencia ardiente ha comprendido por fin que él estaba allí.*

Al ayudarnos a familiarizarnos con las Escrituras, Para leer la biblia *querría invitarnos a escucharle a él.*

– Este libro puede servir de breve instrucción cristiana bíblica, de manual de catequesis, de guía de dirección espiritual.

– Puede señalar los vínculos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: cómo mil años de vida espiritual de la antigua alianza, recogidos por menos de cien años de testimonios apostólicos, dan relieve a la biblia.

– Gracias a la lectura de la biblia que desea fomentar este libro, Jesucristo viene a nosotros y nosotros podemos llegar hasta él, sin que pueda saberse muy bien quién es el que se acerca a quién.

Abrir la biblia es establecer una relación posible con el texto, *con* aquel *que habla a través del texto, con* aquellos *a quienes él nos ha conducido.*

Abrir la biblia es abrir los ojos ante aquel y ante aquellos a los que no habíamos visto hasta entonces. Los datos históricos, las introducciones, las exposiciones los hacen aparecer dentro de su marco para que podamos vivir con ellos en el mundo de hoy.

Abrir la biblia es dejar que Cristo abra nuestro espíritu y nos haga descubrir los amplios horizontes de Dios en el mundo de los hombres.

Para leer la biblia *pone a vuestra disposición:*

- *una presentación de la biblia, de su significado, de sus escritores;*
- *una pequeña guía para cada libro;*
- *unos cuantos datos históricos y geográficos.*

Leedlos antes de las lecturas bíblicas. ¡Leedlos luego! Solos o en grupo, reflexionad juntos o de manera personal. Meditad. Rezad. ¡Ojalá este librito pueda poco a poco convertirse en testigo de vuestro itinerario!

Maurice Carrez

Invitación al viaje

«–¿Comprendes lo que lees?
–¿Cómo voy a comprenderlo
si nadie me lo explica?»
(Hch 8, 30-31).

Salís de viaje para un país lejano y desconocido. Deseáis descubrir sus paisajes, pero sobre todo encontraros con sus habitantes para enriqueceros con su cultura, con su sabiduría. No conocéis ni los caminos, ni la lengua del país, ni sus costumbres. ¿Qué hacer? En primer lugar, buscar un mapa, puesto que sin él podríais perderos.

Pero necesitáis además un guía. Sin él, correréis el peligro de no comprender lo que estáis viendo, o de no interpretarlo como es debido. Dejaríais de ver muchas cosas interesantes, quizá las más esenciales. Seguramente estaríais condenados a quedar sin saber absolutamente nada de las personas con que os encontréis.

Una vez bien equipados, podéis lanzaros a la aventura.

Abrir la biblia es embarcarse en una aventura semejante, pero vuestro viaje puede convertirse en desventura que acabaría descorazonándoos por completo. Eso podría producirse si os imagináis que podéis descubrir solos sus riquezas y superar solos las dificultades del recorrido. Al contrario, ¡qué maravilla si estáis en posesión de un mínimo de datos previos! Esta obra quiere ser el *guía* que os los proporcione.

Sin embargo, antes de embarcaros juntos para una exploración común de la biblia, conviene que reflexionéis sobre los motivos que os impulsan a este viaje.

– Os habéis decidido a tomar hoy en vuestras manos la Sagrada Escritura. ¿Por qué? ¿Por curiosidad? ¿Por conocer el «bestseller» por excelencia, el libro que está en la fuente de nuestra cultura occidental y que ha influido en el mundo entero?

¿Es posible saborear la belleza de una vidriera quedándose fuera del edificio o contentándose con admirar su reproducción en los libros? Faltaría entonces algo esencial: la luz que la atraviesa.

Tampoco es posible penetrar en la belleza de la biblia

contentándose con sobrevolar sus ideas, considerándola como un documento arqueológico, ciertamente pintoresco, pero testigo únicamente de un mundo ya pasado sin ninguna relación con nuestro mundo y sus problemas.

Pero quizá la vida os ha llevado a plantearos las cuestiones esenciales. A través de sus aspectos luminosos o de sus caras de sombra, la vida os ha interrogado: ¿qué somos? ¿adónde vamos? ¿qué sentido tiene nuestra existencia? Entonces, abrid este libro. Os encontraréis en él con hombres que se han planteado las mismas cuestiones que vosotros. Buscaron y se afanaron como vosotros. Al principio, su búsqueda era quizá titubeante: no dejaron de rectificarla, de profundizar en ella. De edad en edad fueron transmitiendo sus certezas, aceptando confrontarse con los desmentidos de la historia, con las nuevas cuestiones candentes que ésta les planteaba. Más de una vez se sintieron tentados de abandonar su búsqueda de la verdad: las crisis tan terribles que tenían que atravesar ¿no probaban que sus ideas directrices eran ilusorias? En cada ocasión, conducidos por los hombres que había aferrado el Espíritu de Dios, volvieron a emprender la marcha. Las nuevas pruebas se convertían en ocasión para acceder a una luz más pura.

Esta luz es la que unos pobres hombres de Palestina dicen que finalmente percibieron en un tal Jesús. En él reconocieron la irradiación divina que venía a disipar definitivamente las sombras de nuestras ilusiones humanas.

Al contarnos cómo se encontraron con Dios a través de su historia, esos testigos nos invitan a releer nuestra propia historia para encontrar también nosotros en ella al Señor, sol de nuestra vida.

Pero quizá alguno de nuestros lectores diga: «Yo no creo».

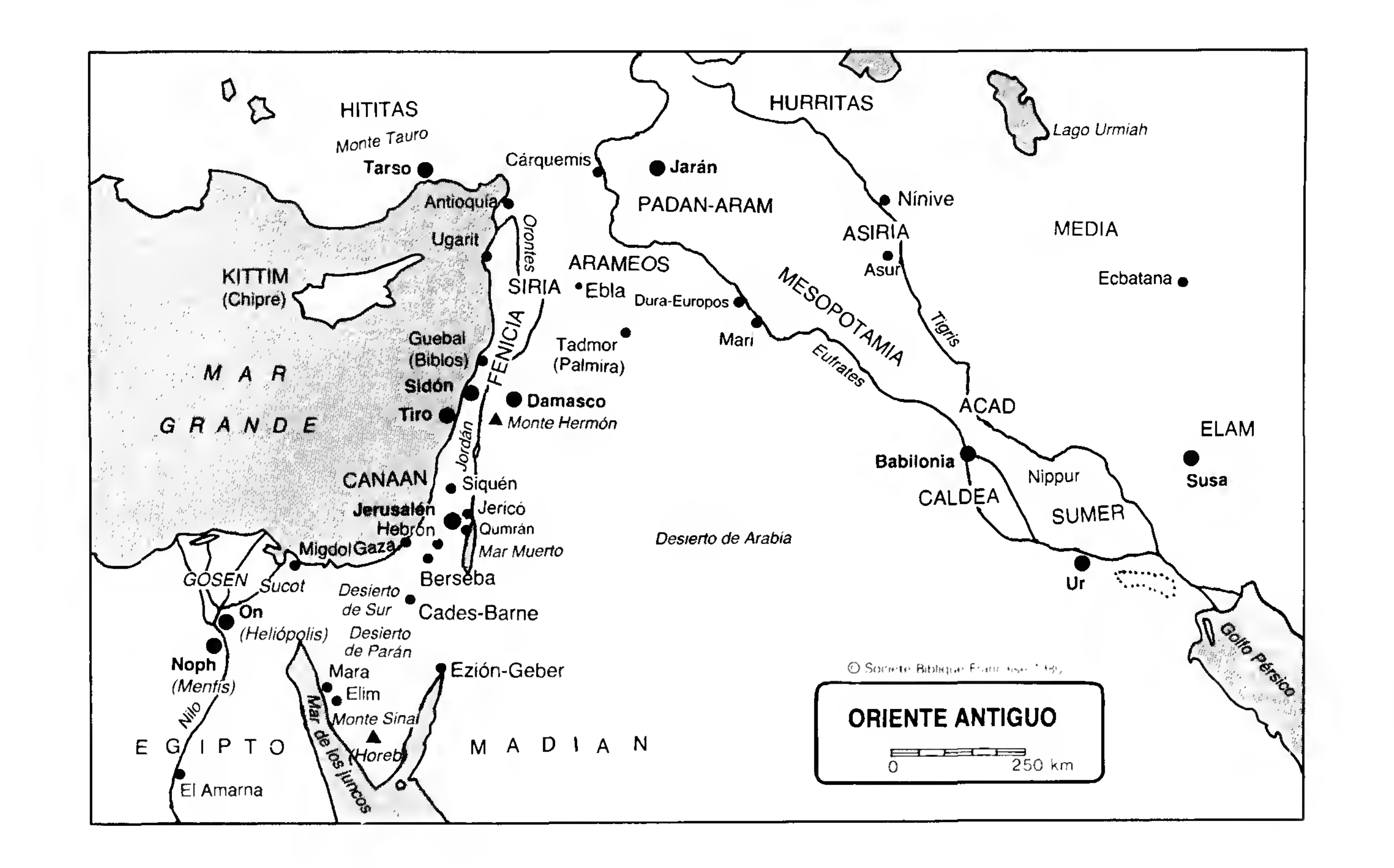
¿Se le pregunta acaso al que entra por primera vez en una catedral que sepa de antemano cuál es el juego de la luz

en los vidrios de color de la vidriera? Lo importante es que se deje conducir ante el rosetón y que consienta en abrir sus ojos. Se verá recompensado si, en aquel instante, el sol rompe las nubes. Le tocará a él entonces admirar, a su modo, el espectáculo.

Si estáis dispuestos a la aventura espiritual, oíd lo que os dicen unos creyentes cristianos y vedlo vosotros mismos. Sean cuales fueren vuestras propias conclusiones, en función de vuestra fe personal, saldréis enriquecidos del intercambio que hayáis tenido a propósito de las cuestiones más esenciales de la vida.

Sin embargo, no nos precipitemos de inmediato en los detalles de la obra maestra. Empecemos por descubrir el conjunto en que está inserta y donde adquiere toda su significación. Antes de abrir la biblia y de interesarse por el detalle de los relatos, conviene examinar algunos problemas que suscita de antemano: tal es el objetivo de la primera parte de esta obra.

Una vez que hayamos dado estos primeros pasos, será posible entender mejor lo que seguramente se le habría escapado a la vista de un observador con demasiadas prisas; la segunda parte de esta obra permitirá seguir entonces el proceso de un descubrimiento prodigioso, el del mismo Dios.


HITITAS
Monte Tauro
Tarso
Cárquemis
Jarán
HURRITAS
Lago Urmiah
Antioquía
PADAN-ARAM
Nínive
Ugarit
Orontes
ASIRIA
MEDIA
KITTIM
(Chipre)
ARAMEOS
Asur
SIRIA
Ebla
Dura-Europos
MESOPOTAMIA
Ecbatana
Tigris
Guebal
(Biblos)
FENICIA
Tadmor
(Palmira)
Mari
Eufrates
MAR
Sidón
Damasco
ACAD
GRANDE
Tiro
Monte Hermón
ELAM
Jordán
Babilonia
Susa
CANAAN
Siquén
Nippur
CALDEA
Jerusalén
Jericó
SUMER
Hebrón
Qumrán
Desierto de Arabia
Migdol
Gaza
Mar Muerto
Ur
GOSEN
Sucot
Berseba
Desierto de Sur
Cades-Barne
On
(Heliópolis)
Desierto de Parán
Golfo Pérsico
Noph
(Menfis)
Mara
Ezión-Geber
Elim
Mar de los juncos
Monte Sinaí
Nilo
Horeb
EGIPTO
MADIAN
El Amarna
ORIENTE ANTIGUO
0
250 km

I
La biblia

un libro
único en su género

1 / La biblia: un libro que trata de las verdades esenciales

¡Cuántos lectores se apresuran a cerrar la biblia después de haber leído tan sólo unas cuantas páginas! Se niegan a tomar en serio una obra que les parece estar llena de afirmaciones que hace tiempo se encargó de echar por tierra la ciencia moderna. Les chocan además la violencia o el crimen que respiran algunos de sus relatos.

Por tanto, es conveniente deshacerse de algunas ideas preconcebidas que han falseado la comprensión del texto. Empecemos por señalar lo que no es la biblia, antes de indicar lo que hay que buscar en ella.

Lo que no es la biblia

La biblia no es un texto de ciencias naturales

Los redactores que escribieron los textos bíblicos expresan sus ideas religiosas refiriéndose al nivel de cultura y de información de su época. Tan sólo hay que conservar su *mensaje*. Esto aparece, por ejemplo, en los orígenes de la tierra y del hombre. En esos relatos se afirma que el universo entero debe su realidad a Dios. El Génesis enuncia con claridad, y para todas las épocas, que el mundo material y la humanidad son solidarios de un mismo destino proyectado por Dios, destino comprometido por la voluntad libre del hombre que, desde el origen, se inclinó hacia el mal empeñándose en ser totalmente autónomo.

No es un libro de historia universal

No cabe duda de que los primeros capítulos del Génesis nos dan ciertas indicaciones sobre el origen de las diversas razas y de los diferentes pueblos con los que Israel mantenía relaciones, pero esto tiende a indicar que la historia de Israel se inserta en un conjunto y que el pueblo elegido no fue escogido por Dios más que como vanguardia de la humanidad entera. El sistema de parentesco que se utiliza para decirnos esto es discutible, históricamente hablando, pero nos dice de la certeza profunda que anima a los creyentes, conscientes de que tienen un vínculo esencial con unas poblaciones extranjeras.

De hecho, la historia que cubre la biblia se localiza en un espacio muy restringido: el ambiente del próximo oriente, el único que conocen sus autores. No toca más que a las relaciones que existen entre los imperios del próximo oriente antiguo (Egipto, Asiria-Babilonia, Persia, Grecia y Roma) y el pueblo de Israel. No nos dice nada de otras civilizaciones contemporáneas: de la India, de China, del Japón, de los imperios africanos o americanos. Ignora la mayor parte de Europa.

La biblia tampoco es un libro de historia de Israel en el sentido en que entendemos la historia

Por eso los redactores definitivos de la biblia utilizan a veces tradiciones divergentes sobre los hechos que refieren. No se preocupan lo más mínino de armonizarlas, suprimiendo las contradicciones que pueda haber entre ellas. Las conservan todas, en la medida en que cada una permite expresar una toma de conciencia delante de Dios.

La biblia no es un curso sistemático de religión o de moral

En el Antiguo Testamento aparecen a veces algunas ideas sobre Dios que nos resultan muy extrañas: se le prestan intenciones, pasiones, decisiones que nos chocan y hasta nos escandalizan. Se nos presenta al Señor terriblemente humano: se muestra a veces celoso, colérico; ordena la matanza de los enemigos de Israel. Algunos ritos religiosos nos saben a magia y no nos parecen expresar la fe en un Dios trascendente. Incluso algunas costumbres de los «testigos de Dios» nos parecen extrañas y hasta ridículas. ¡La historia santa no es una historia de santitos!

La biblia: una reflexión de fe sobre la historia universal

Un libro de recuerdos gracias a los cuales los hombres pueden comprender su destino

En ciertos momentos de nuestra vida sentimos la necesidad de reflexionar y de volver sobre el pasado para comprender «cómo hemos llegado hasta aquí». A veces, ciertos recuerdos resultan borrosos. Podemos entonces preguntar a algunos testigos para intentar recomponer los sucesos que tuvieron importancia para nosotros, pero esos testigos no siempre están conformes entre sí, ya que cada uno recuerda el pasado en función de su mentalidad y de sus intereses del momento.

Puede suceder también que encontremos algunas huellas del pasado; no nos entregan directamente lo que pasó, pero nos permiten encontrar algunos sentimientos anteriores: fotografías, poesías, cartas...

Recogiendo todos estos elementos, a veces tan diversos, sabemos muy bien que nunca podremos reconstruir de forma acabada lo que pasó objetivamente, pero quizá logremos por el contrario comprender «lo que pasó en nuestra cabeza», y eso es lo esencial. En efecto, nuestra finalidad no es reconstruir la historia por la historia, sino ver con claridad nuestra situación presente recordando las etapas de nuestra evolución interior. Eso es la biblia traspuesta al nivel de un grupo.

Una interpretación de la historia

Cuando recordamos los sucesos pasados, nos preocupamos de descubrir la clave para «comprenderlos». Por tanto, intentamos interpretarlos para discernir su sentido.

Esta interpretación influirá evidentemente en nuestra manera de contar las cosas. Según nos encontremos en un momento de éxito o de fracaso, los hechos no se nos presentarán de la misma manera. Ni los relataremos del mismo modo. Esto no quiere decir que sean falsos los relatos diferentes que podamos hacer. Simplemente, lo que hemos hecho ha sido destacar nuevos aspectos que sólo pueden ser comprendidos en determinadas circunstancias.

Siempre se comprenden las cosas después. Mientras la vida sigue su curso, nunca acabamos de comprender lo que pasa. Lo que va sobreviniendo a lo largo de toda la existencia trae continuamente una luz nueva sobre lo precedente.

También la biblia es un retorno continuo a ciertas intuiciones fundamentales recogidas sin cesar, reinterpretadas sin fin a la luz de acontecimientos nuevos. Para los cristianos, el acontecimiento capital que arroja una luz decisiva sobre el pasado del pueblo de Dios es el advenimiento de Jesucristo.

Pero si Jesús proyecta una luz única sobre la biblia, esto no quiere decir que nosotros hayamos acabado ya de comprenderla. Para ello necesitamos toda nuestra vida. Más aún, la humanidad necesita de toda su historia para captar la profundidad de lo que estaba en germen desde el principio. Es la encina la que hace ver qué es la bellota, la que le da su interpretación definitiva.

La historia de la humanidad, una historia de amor

Desde el comienzo, Israel comprendió la historia como la de un encuentro con Dios, el Dios que ama al hombre y lo llama para que se una con él.

Encontrarse con uno en profundidad es una cosa difícil y que exige tiempo. Todos nos hacemos enseguida nuestra pequeña idea de los demás, en función de nuestros gustos y de nuestros deseos, pero el otro nunca es ni mucho menos lo que nosotros nos imaginamos. La vida se encarga de demostrarlo. Esto puede ser fuente de decepción, pero la pérdida de ciertas ilusiones puede ser también fuente de un descubrimiento maravilloso. Así, el amor apasionado que arroja a dos seres uno en brazos del otro puede dar lugar a continuación o bien al odio o bien a un amor más rico todavía. Sólo la historia nos dirá lo que ha ocurrido.

Pero esta historia depende de nosotros. Podemos cerrarnos al otro, negarnos a verlo tal como es, preferir nuestro sueño. Entonces el fracaso es inevitable..., a no ser que el otro nos ame lo bastante para ayudarnos a superar finalmente todos los obstáculos.

Esa es la historia del pueblo de Dios que nos cuenta la biblia. Sus redactores nos ofrecen los documentos que van jalonando el desarrollo de un encuentro entre el hombre y Dios.

Para el hombre, este encuentro es terriblemente difícil. En

efecto, prefiere hacerse de Dios una idea que responda a su deseo espontáneo. Le cuesta trabajo aceptar la aventura del descubrimiento del verdadero Dios, con todo lo que esto supone de renuncia a su tendencia más instintiva: tenerlo todo y tenerlo enseguida; tener a Dios como alguien que le garantice la vida y el éxito, *sin riesgo alguno*. Pero el que no quiere arriesgarse no podrá conocer nunca la aventura embriagadora del amor.

La biblia nos cuenta cómo el pueblo elegido (como nosotros mismos) no cesa de apartarse de Dios, pero muestra también cómo el amor que Dios nos tiene es más fuerte que nuestra debilidad, viene continuamente a buscarnos, se deja descubrir a través de los acontecimientos. Con una paciencia maravillosa va tejiendo esta historia de amor, incluso cuando el hombre siente la tentación de «dejarse caer». Manifiesta finalmente el esplendor de ese amor en Jesús, aquel en quien Dios hace brillar plenamente su luz.

Ese es el sentido que se deduce de los recuerdos del pasado contenidos en la biblia. Esa es la reinterpretación final de la historia humana (y por tanto de nuestra historia particular) que se nos propone aceptar por la fe.

Libro humano, libro escrito por hombres, la biblia es de antemano un libro de espiritualidad.

Un libro religioso distinto de todos los demás

¡Desde luego que la biblia es un libro religioso!

En ella todo está centrado en Dios. El es su personaje esencial, el que habla, con quien se habla, de quien se habla.

Pero la biblia posee un rasgo único que la diferencia de todos los otros grandes libros espirituales de la humanidad: en ella la revelación divina se inscribe en el universo humano. No nos traslada a un mundo distinto.

La biblia propone reconocer a Dios en nuestra historia concreta

A veces, algunos espíritus muy religiosos han rechazado la biblia. No pueden aceptar la idea de que el Señor trascendente se diera a conocer a los hombres a través de una historia tan «terrenal» y tan limitada como era la del pueblo judío. ¿Cómo admitir que de un grupo humano tan pequeño haya salido una revelación válida para todos los hombres?

Pero este pequeño pueblo es el reflejo de nuestra humanidad entera, la que está esperando ante todo comer, beber, amar, vivir con un mínimo de libertad. Y a esta humanidad es a la que Dios se dirige para invitarla a la plenitud de vida.

Por eso el Dios de la biblia no es ni «el Dios de las grandes religiones» ni «el Dios de los pensadores». Es el Señor que se da a conocer como el amigo del hombre, que se interesa por el más perdido, lo mismo que antes se interesó por unas cuantas tribus que erraban por el desierto o que estaban sometidas a las duras condiciones de los trabajadores extranjeros.

La biblia, una luz en nuestro camino

A veces, cuando no acabamos de ver claro en nuestra vida, cuando nos sentimos perdidos, tenemos la suerte de encontrarnos con alguien que nos ayuda a encontrar el camino, pero pocas veces nos ayuda dándonos unos consejos *como si pudiera él ponerse en lugar nuestro.* Lo ordinario es que lo haga reflexionando ante nosotros sobre su propia experiencia, porque de esta manera nos ayuda a reflexionar sobre la nuestra. Así ocurre con la biblia. Escrita en una época distinta de la nuestra, no puede contestar a todas nuestras cuestiones concretas, ya que sus redactores no están en nuestro lugar; pero oyéndoles comunicar sus descubrimientos, sus titubeos, sus dificultades, sus dudas y sus certezas repentinas, podemos nosotros mismos encontrar la luz en nuestro propio camino.

Esta posibilidad de entrar en comunicación con la revelación de Dios tal como nos la dan a conocer esos testigos es lo que los creyentes llaman *gracia.* Quieren subrayar de esa manera que reconocen allí un don de Dios. El es el que concede ver más claro y de esta forma vivir auténticamente.

La revelación de Dios les invita a hacer de su vida una historia parecida a la de la biblia: una aventura del descubrimiento de Dios en el amor.

Y lo hace proponiendo entrar en diálogo con los hermanos, unirse al pueblo que no cesa de meditar en la palabra.

COMPROBAD SI HABEIS ENTENDIDO BIEN

Intentad responder a las personas que os objetasen:

- *¿Cómo creer en un libro que cuenta que la tierra fue creada en siete días, si la ciencia nos demuestra que no fue así?*
- *¿Cómo creer en unos relatos que contienen contradicciones?*
- *¿Cómo confiar en un Dios que se ha mostrado tan cruel con los enemigos del pueblo elegido?*
- *¿Qué interés puede presentar un libro que nos cuenta una historia antigua a la que nos sentimos totalmente extraños?*

PENSAD POR VOSOTROS MISMOS

- *¿Os habéis preguntado alguna vez por el* sentido *que podían tener los sucesos pasados de vuestra vida? ¿Os ha ayudado esto a ver más claro u os habéis sentido más perdidos todavía?*
- *¿Os habéis encontrado alguna vez con alguien que, diciéndoos cómo veía él mismo su pasado, os ayudaba a ver más claro en el vuestro?*
- *¿Estáis dispuestos a deshaceros de vuestra «pequeña religión» para poneros a buscar, dialogando con los que ya han entrado en la aventura de una búsqueda del verdadero Dios?*

Orden de los libros bíblicos en las biblias de la traducción ecuménica (TOB)

Antiguo Testamento

Esta clasificación de los libros del Antiguo Testamento corresponde a la de la biblia hebrea (sólo los libros deuterocanónicos, que no forman parte de esta última, figuran aquí añadidos al final del Antiguo Testamento). Muchas ediciones de la biblia siguen un orden distinto, heredado de la biblia griega (véase p. 21).

El Pentateuco

Génesis
Exodo
Levítico
Números
Deuteronomio

Los libros proféticos

Josué
Jueces
1 Samuel
2 Samuel
1 Reyes
2 Reyes

Isaías
Jeremías
Ezequiel
Oseas
Joel
Amós
Abdías
Jonás
Miqueas
Nahún
Habacuc
Sofonías
Ageo
Zacarías
Malaquías

Los otros escritos

Salmos
Job
Proverbios

Rut
Cantar de los cantares
Qohelet (Eclesiastés)
Lamentaciones
Ester

Daniel
Esdras
Nehemías
1 Crónicas
2 Crónicas

Los libros deuterocanónicos (o «apócrifos»)

Ester griego
Judit
Tobías
1 Macabeos
2 Macabeos
Sabiduría
Sirácida (Eclesiástico)
Baruc
Carta de Jeremías
Daniel griego

Nuevo Testamento

Mateo
Marcos
Lucas
Juan

Hechos de los apóstoles

Romanos
1 Corintios
2 Corintios
Gálatas
Efesios
Filipenses
Colosenses
1 Tesalonicenses
2 Tesalonicenses

1 Timoteo
2 Timoteo
Tito
Filemón

Hebreos

Santiago
1 Pedro
2 Pedro
1 Juan
2 Juan
3 Juan
Judas

Apocalipsis

2 / La biblia: un conjunto complejo en el que interesa ante todo orientarse como es debido

Una verdadera biblioteca

La palabra biblia viene del griego *biblion*, «libro», en plural *biblia*. En la primitiva iglesia se llamaba *biblia hagia*, «libros santos», la colección de escritos que se leían a lo largo de la celebración litúrgica. Pasando por el latín, la palabra se ha convertido en femenino singular, *la* biblia, pero en realidad este libro es una amplia biblioteca. ¿Qué es lo que contiene?

Para hacerse una primera idea del contenido de una obra, se empieza por mirar el índice de materias. Si miramos los índices de la TOB, es decir de la Traducción ecuménica de la biblia editada en común por las grandes confesiones cristianas (véase recuadro lateral), salta inmediatamente a la vista un hecho: no hemos de vérnoslas con un «índice de materias» ordinario, sino más bien con una *clasificación*. Se trata de algo normal, porque la biblia no es un libro único, sino una colección de libros recogidos en una sola obra.

Una distinción esencial: el Antiguo y el Nuevo Testamento

En esta clasificación se ve una gran distinción: el *Antiguo Testamento* y el *Nuevo Testamento.*

La palabra testamento *no tiene aquí el sentido que le damos en general: un acto jurídico por el que alguien decide sobre la forma de repartir sus bienes entre sus herederos. Este término, de origen latino, sirvió para traducir una palabra hebrea que suele traducirse en español por* alianza. *El* Antiguo Testamento *es entonces la alianza entre Dios y los hombres tal como la descubrieron los hebreos y luego los judíos, sus sucesores; por extensión, es el conjunto de libros que expresan esta relación de alianza. El* Nuevo Testamento *es la nueva forma de relación con el Señor que descubrieron los creyentes a través de las palabras y de la vida de Jesús; por extensión, esta expresión designa también los libros en los que atestiguaron su convicción.*

Esta primera distinción explica desde ahora por qué las ediciones judías no tienen el mismo contenido que las ediciones cristianas de la biblia. A las «Escrituras» que recogieron del judaísmo, los cristianos les añadieron una colección de escritos suplementarios, el Nuevo Testamento, en el que dicen su nueva comprensión de la historia pasada, común a ambas religiones. Las biblias judías no comprenden evidentemente más que el Antiguo Testamento.

Un índice de materias que difiere según las ediciones de la biblia

Pero todavía nos aguarda otra sorpresa.

Acabamos de presentar el índice de materias de la traducción ecuménica de la biblia. Pues bien, si la comparamos con el de otras ediciones de la biblia, quizá comprobemos que son diferentes. ¿Por qué?

Esto merece una explicación que habrá de introducir una noción importante: la de *canonicidad*. Nos permitirá comprender cómo se constituyó esta colección de obras que es la biblia.

Los dos «cánones» de la biblia judía

A finales del siglo I d. C., después de la destrucción de Jerusalén y de la desaparición definitiva del estado judío, los responsables religiosos se preocuparon de asegurar la continuidad de la fe entre aquellos que en adelante se dispersarían por todo el mundo. Para ello, comenzaron concretando oficialmente (se dice *canónicamente*, o sea, bajo la forma de *normas* o de *cánones*) la lista de obras en las que reconocían la fe de Israel. Fijaron entonces la *regla* que les permitía hacer la selección. Algunas obras contenían sin duda ideas interesantes, pero también otras que parecían dudosas e incluso francamente peligrosas. (Estas obras recibieron el nombre de *escritos apócrifos*, en el sentido de obras «de origen oculto» y por tanto dudosas). Decidieron concretamente conservar tan sólo como libros oficiales los que habían sido compuestos en hebreo.

Pues bien, desde el siglo II a. C. existía en Alejandría una famosa traducción griega de la biblia. La llamaban de los *Setenta* (LXX). Este apelativo se debe a que, según una vieja tradición, esta traducción habría sido hecha por 70 sabios. Estaba destinada a los judíos dispersos por el mundo griego, a las comunidades de la *diáspora* (dispersión). Esta versión de los Setenta traducía a veces un texto hebreo distinto del que se conserva en la biblia hebrea; otras veces introducía ciertas variantes en el texto original, a fin de adaptarse a la mentalidad de unos lectores marcados por una nueva cultura; conservaba también algunos textos de los que se había perdido el original hebreo y sobre todo añadía otros textos nuevos, escritos directamente en griego; clasificaba, finalmente, los libros en un orden distinto. Los judíos de Palestina rechazaron estas diferencias y estas novedades *. Desde la más alta antigüedad hubo, por tanto, dos listas oficiales, ligeramente distintas, de las «Escrituras».

** La publicación de los Setenta fue para los judíos un día de ayuno y de llanto, «en expiación por el pecado cometido cuando la Torá se divulgó en la lengua de las naciones»* (Talmud, *glosa de Meg.Ta'an, 50).*

A veces existe cierta confusión en el lenguaje de algunos cristianos. Para éstos, la biblia designa sólo el Antiguo Testamento. Distinguen entonces la biblia y el Nuevo Testamento, pero esto es un error en la perspectiva cristiana. Los evangelios, los Hechos, las cartas y el Apocalipsis forman ciertamente parte de la biblia.

Las biblias cristianas

Para los primeros cristianos, cuyas comunidades nacieron antes de la redacción del «Nuevo Testamento», las «Escrituras» eran el ANTIGUO TESTAMENTO. Sin embargo, naturalmente, los que vivían en contacto con los judíos que se habían quedado en Palestina adoptaron el canon hebreo, mientras que los que vivían en el mundo griego y hablaban griego utilizaban los Setenta. Los primeros, centrados en la ciudad de Antioquía, fijaron entonces una regla que se llama el *canon de Antioquía*. Los segundos, centrados en la gran capital intelectual que era Alejandría, en Egipto, adoptaron el *canon de Alejandría*, conforme con el de los Setenta.

Esta diferencia ha continuado hasta hoy. Las iglesias protes-

Cuando los judíos SIEMBRAN por el mundo, la biblia se extiende. LA DIASPORA

En Jn 7, 35, cuando Jesús se pone a hablar de su muerte próxima en términos de partida, los judíos lo entienden mal. Se imaginan que Jesús va realmente a embarcarse para ir «a los que están *dispersos* entre los griegos».

Esta expresión *los dispersos* se refiere a un hecho histórico de la mayor importancia para la difusión del mensaje bíblico.

• La palabra griega *DIASPORA,* que utilizamos a veces en español, debería traducirse por *diseminación,* ya que su idea es precisamente la de *ir a sembrar en otras partes* un espíritu, una promesa y un libro. Las colonias judías fuera de Palestina fueron siempre ese vehículo de difusión de la fe.

• Es difícil señalar concretamente el origen de la *diáspora.* Se remonta quizás al siglo VIII a. C. En todo caso, las vicisitudes de la historia han provocado siempre movimientos de población, con su inserción más o menos definitiva, con su aclimatación conquistadora, en los nuevos lugares de implantación.

• Un acontecimiento notable en el camino de esta extensión del judaísmo fue la realización de la traducción alejandrina de *los Setenta,* llamada también *biblia griega.* Es desde entonces (hacia el 150 a. C.) el monumento que atestigua la presencia en Egipto de una floreciente colonia judía... ¡que no comprendía ya el hebreo! Por eso se llevó a cabo esta versión tan oficial.

• En tiempos de Jesús, la infiltración en el mundo romano de la *diáspora* era de tal categoría que se cree que el 10% de la población de Roma era judía (es decir, unos 40.000 para esta sola «sinagoga»), mientras que en Alejandría eran 100.000.

• Acabamos de emplear adrede la palabra *sinagoga.* En efecto, es curioso que fuera precisamente la red judía de sinagogas en el mundo antiguo la que sirvió de primer canal de difusión para... la fe cristiana. Jesús, luego Pablo y los demás apóstoles hablan en primer lugar en las sinagogas y utilizan a menudo el griego, que era la lengua internacional (por eso el Nuevo Testamento está redactado en griego). Además, hecho inesperado, los cristianos se apropian de la biblia griega de los Setenta con tan buena conciencia que, por reacción, los judíos fariseos que se escaparon de la destrucción de Jerusalén y del templo (70 d. C.) elaboraron el estatuto oficial de la biblia hebrea como una especie de recurso defensivo.

En fin de cuentas, el pueblo de la fe es el que se ha beneficiado hoy de estos dos movimientos. Le han valido estar en posesión de una biblia completa y celosamente preservada de posibles falsificaciones.

tantes han recogido la tradición que conservaba tan sólo el *canon de Antioquía* o *primer canon.* Por tanto, sus biblias sólo citan las obras llamadas *protocanónicas* y consideran como *apócrifos* los textos suplementarios conservados en el *segundo canon.* Las iglesias católicas han guardado el *segundo canon,* el *de Alejandría;* por tanto, sus biblias contienen las obras *deuterocanónicas.*

La traducción ecuménica de la biblia (TOB), al haberse hecho para todas las iglesias, contiene todos los libros de los dos cánones, pero pone aparte los que no pertenecen al primero, al de Antioquía. Al contrario, las ediciones católicas de la biblia los incluyen en el Antiguo Testamento.

Así es como se explican las diferencias de contenido o de clasificación de nuestras biblias en lo que concierne al Antiguo Testamento.

El NUEVO TESTAMENTO no ha planteado tantos problemas. Muy pronto los primeros cristianos coleccionaron y di-

fundieron los primeros escritos en los que se expresaba la novedad de su fe. Seleccionaron las obras que les parecían conformes con el mensaje evangélico y las que contenían elementos dudosos o francamente criticables. Las primeras fueron declaradas *canónicas;* las segundas quedaron apartadas como *apócrifas.* A veces se dudó a propósito de algunos textos; hoy el conjunto de confesiones cristianas aceptan la misma lista.

La forma de clasificación

Para el ANTIGUO TESTAMENTO, el modo de clasificación varía según las ediciones:

• Todas las biblias presentan siempre al principio los *cinco libros* titulados, según la apelación griega, el **Pentateuco.** Son las obras fundamentales del Antiguo Testamento, las que expresan la revelación esencial que nunca se deja de meditar y a la que se refieren todos los demás libros.

A partir de ahí, las clasificaciones se separan.

Tomemos una de ellas, la que más se utiliza en las biblias cristianas, pero distinta de la TOB que sigue el canon hebreo. Esto nos permitirá establecer la comparación (véase p. 15).

• Los **libros históricos.** No siempre son «históricos» en el sentido corriente de la palabra, pero siempre presentan el descubrimiento de Dios a través de una historia concreta, aunque sea del tipo de un cuento. En la biblia hebrea (y en la TOB), estas obras se denominan los *primeros profetas,* según el uso judío. Esto evita la palabra «histórico», que se presta a confusión. Esta apelación queda justificada por el hecho de que la dirección espiritual del pueblo se confía a personajes expresamente suscitados por Dios (Josué..., Samuel..., David... y otros muchos), *por cuya boca habla Dios;* en este sentido son ciertamente *profetas.* En las biblias católicas, los libros de Tobías, de Judit y de los Macabeos se ponen también en el grupo de «libros históricos»; en las biblias protestantes, por el contrario, o no figuran o se agrupan al final del Antiguo Testamento, como ocurre con la TOB.

El libro de *Ester,* que existe bajo una forma hebrea (corta) y bajo una forma griega (con suplementos), se clasifica como libro histórico en el canon de Alejandría; en la TOB figura, bajo su forma hebrea, en la rúbrica «otros escritos», mientras que en su forma griega se clasifica entre los deuterocanónicos y se coloca al final del Antiguo Testamento.

• **Los libros poéticos y sapienciales.** No se refieren a historias concretas, sino que recogen reflexiones, oraciones.

En la biblia hebrea se clasifican, en ciertas versiones, bajo el título de «otros escritos».

Los libros de la *Sabiduría* y del *Sirácida* (o *Eclesiástico,* que no ha de confundirse con el *Eclesiastés*) son deuterocanó-

Clasificación usual de los LIBROS DE LA BIBLIA

ANTIGUO TESTAMENTO

Esta clasificación «usual» de los libros del Antiguo Testamento sigue el orden tradicional de la biblia griega (traducción «de los Setenta»), recogido luego por la versión latina llamada «la Vulgata». En la mayor parte de las biblias «protestantes» no figuran los libros deuterocanónicos (escritos aquí en cursiva).

Algunas ediciones de la biblia se apartan de este orden y prefieren el de la biblia hebrea (véase p. 16).

El Pentateuco

Génesis
Exodo
Levítico
Números
Deuteronomio

Los libros históricos

Josué
Jueces

Rut

1 Samuel
2 Samuel
1 Reyes
2 Reyes

1 Crónicas
2 Crónicas
Esdras
Nehemías

Tobías
Judit
Ester

1 Macabeos
2 Macabeos

Los libros poéticos y sapienciales

Job
Salmos
Proverbios
Eclesiastés
Cantar de los cantares
Sabiduría
Eclesiástico (o *Sirácida)*

Los profetas

Isaías
Jeremías
Lamentaciones
Baruc
Ezequiel
Daniel
Oseas
Joel
Amós
Abdías
Jonás
Miqueas
Nahún
Habacuc
Sofonías
Ageo
Zacarías
Malaquías

NUEVO TESTAMENTO

Mateo
Marcos
Lucas
Juan

Hechos de los apóstoles

Romanos
1 Corintios
2 Corintios
Gálatas
Efesios
Filipenses
Colosenses
1 Tesalonicenses
2 Tesalonicenses

1 Timoteo
2 Timoteo
Tito
Filemón

Hebreos

Santiago
1 Pedro
2 Pedro
1 Juan
2 Juan
3 Juan
Judas

Apocalipsis

nicos. En las biblias protestantes, cuando figuran, y en la TOB, se sitúan al final del Antiguo Testamento.

• **Los libros proféticos.** Reagrupan los discursos, las proclamas lanzadas al pueblo de Israel en determinados momentos cruciales de su historia por algunos personajes que demuestran una autoridad y una lucidez admirables (los profetas).

Se suele distinguir entre los *profetas mayores* (su grandeza se considera ante todo en función de la longitud de sus escritos) y los doce *profetas menores.* El libro del «profeta mayor» *Daniel* figura a veces entre los «otros escritos» (como ocurre en la TOB). En efecto, se trata de un escrito muy especial que tendremos que comentar más adelante. La TOB traspone igualmente a esta última categoría el libro de las *Lamentaciones* (llamadas a menudo de Jeremías), que no es en realidad más que un anexo a la colección de los libros proféticos. Por el contrario, coloca a los libros proféticos que se llaman «últimos profetas» en la categoría más general de «libros proféticos», junto con los «primeros profetas». Finalmente, pone aparte el libro de Baruc y la Carta de Jeremías, ambos deuterocanónicos.

La división de la biblia en CAPITULOS y VERSICULOS no es primitiva

La presentación de nuestros libros modernos, con la primera página del título, capítulos, índice de materias, se fue poniendo a punto poco a poco a lo largo del Renacimiento. Los primeros libros impresos imitaban a los manuscritos y no ofrecían más que un texto largo y continuo desde la primera página hasta la última. La biblia no se escapó de esta regla, pero también aquí la biblia es un libro aparte. Por un lado, es un libro destinado a ser leído en público; por otro, es un libro destinado al estudio.

• Por ello la sinagoga, ya desde el principio, dividió el Antiguo Testamento hebreo en *secciones* de lecturas semanales. Estas secciones repartían la lectura de toda la biblia en un año o en tres. Ahí está la fuente de nuestras actuales... «listas» de lecturas

Por otra parte, a lo largo de la edad media, los masoretas o especialistas judíos encargados de la fijación y de la conservación del texto exacto de la biblia pensaron con esta finalidad en una división en *versículos.* Hay que señalar que estas divisiones no aparecían en los «rollos» de la sinagoga reservados para el culto, en los que el texto no debe recoger ningún signo añadido.

• Pero si la *idea* de dividir los libros bíblicos en capítulos y en versículos es tan antigua como la biblia misma, los diferentes sistemas que se imaginaron y utilizaron a lo largo de los siglos no están sin embargo en la base de nuestras divisiones actuales.

Divisiones actuales

• Nuestra división actual en **capítulos** parece que se esbozó en el siglo XI por obra de Lanfranco, consejero de Guillermo el Conquistador. A comienzos del siglo XIII, en París, Esteban Langton, profesor de la Sorbona, futuro arzobispo de Cantorbery, la recogió y la completó. Estableció una división en capítulos más o menos iguales, prototipos de los de nuestras biblias impresas. La adoptaron los doctores de la universidad de París, consagrando así su valor ante la iglesia. Por el año 1226, los libreros de París la introdujeron en la biblia latina, la vulgata, llamada en adelante «biblia parisiense». Desde

Para el NUEVO TESTAMENTO se sigue siempre el mismo orden:

– los cuatro evangelios,
– los Hechos de los apóstoles,
– las cartas o epístolas de los diversos apóstoles (empezando por las de Pablo, las más numerosas),
– el Apocalipsis

Una conclusión práctica

Esta manera de clasificar los libros sagrados demuestra claramente que la biblia no debe leerse de seguido, desde el primer libro hasta el último. En primer lugar, porque ciertas obras, o ciertos pasajes, que cumplen con una función en el conjunto, no simpre presentan mucho interés si se los toma por sí mismos. Pero también porque algunos libros, clasificados en grupos diferentes, se corresponden entre sí y es conveniente por tanto leerlos juntos; por ejemplo, a propósito de la historia de la crisis política del siglo VIII a. C., es preciso considerar los libros de los *Reyes* y los de las *Crónicas*, los textos de *Isaías* y de *Miqueas* y algunos *Salmos*. Incluso muchas veces resulta interesante mez-

entonces, esta división se hizo universal. La adoptaron también por su parte los judíos a comienzos del siglo XVI para sus primeras biblias impresas.

• «Los **versículos,** o divisiones de los capítulos en frases cortas que ofrecen un sentido completo y cierta unidad rítmica, se idearon al principio para suplir a la puntuación». Esta es la definición que da de ellos el Larousse. Los griegos y los latinos, tanto en prosa como en verso, trazaban una línea para cada versículo, lo cual permitía al mismo tiempo poner ritmo a la voz del lector... y calcular más fácilmente el salario del copista. San Jerónimo habría introducido esta *disposición* de la biblia en versículos.

El primer libro bíblico impreso dotado de esta presentación versificada fue naturalmente el de los Salmos. Por ejemplo, así lo hizo el *Psalterium quintuplex* de Lefèvre d'Etaples, con sus versículos *numerados por primera vez,* publicado en 1509 en París por Enrique I Estienne, el cabeza de serie de aquella gran dinastía de editores protestantes que, desde París a Ginebra y durante todo el siglo XVI, marcaría con su originalidad el mundo de los estudios superiores y el editorial.

• Robert I Estienne, hijo de Enrique I, honrado con el título prestigioso de impresor del rey para el hebreo, latín y griego, organizó y divulgó el uso de la *numeración en versículos de toda la biblia.* Adoptó, para los libros protocanónicos del Antiguo Testamento, la división de Santos Pagnino, que fue un dominico italiano de finales del siglo XV, y que había numerado al margen los versículos de toda la biblia latina (aunque sin disponerlos en versículos). Esta biblia de Pagnino apareció por primera vez en Lyon en 1528.

Para los deuterocanónicos y para todo el Nuevo Testamento griego, Robert Estienne elaboró personalmente una numeración nueva. Su propio hijo, Enrique II, refiere que se entregó a esta tarea durante un viaje a caballo de París a Lyon... Publicó primero, en 1551, el Nuevo Testamento en griego. Luego, en 1555, publicó la biblia completa en latín. Los números de los versículos están escritos *al margen.* En efecto, en todas sus ediciones de biblias y de Nuevos Testamentos, los versículos comienzan la línea; es ésta una particularidad de Robert Estienne, que recogieron luego los pastores de Ginebra y de Basilea. Finalmente, en 1565, Teodoro de Beza inscribió los números de los versículos *dentro* del propio texto.

• El recurso a la división en capítulos y en versículos numerados en cifras «árabes» permite encontrar *inmediatamente* un pasaje bíblico, sea cual fuere la paginación que se adopte en la edición.



Cristo en el centro de la biblia (Chartres).
Esta representación simbólica, inspirada en Ez 1, representa al evangelista Lucas como un ángel, a Juan como un águila, a Marcos como un león y a Mateo como un toro.

clar la lectura de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, preguntándose por ejemplo cómo comprendieron Jesús y los primeros cristianos la promesa hecha a David de que su reino duraría para siempre.

Al visitar un país, no se reparte el tiempo de este modo: primeros días, visita a los museos; luego, descubrimiento de paisajes; más tarde, conversación con sus habitantes; finalmente, gastronomía. Se mezcla todo. Lo mismo ocurre con la biblia.

Esto explica el método que vamos a seguir en la presente «guía». Presentaremos las grandes etapas de la revelación a lo largo de toda la historia del pueblo de Israel y remitiremos en cada ocasión a los libros bíblicos respectivos, presentando cada uno de ellos en función de su significado propio en este conjunto.

Señalemos que las fechas indicadas son las que proponen las introducciones de la TOB, pero que pueden perfectamente discutirse.

¿Cómo orientarse en cada libro?

Acabamos de indicar cómo se clasificó nuestra «biblioteca». Disponemos ya entonces de unas cuantas orientaciones para saber cómo buscar un libro.

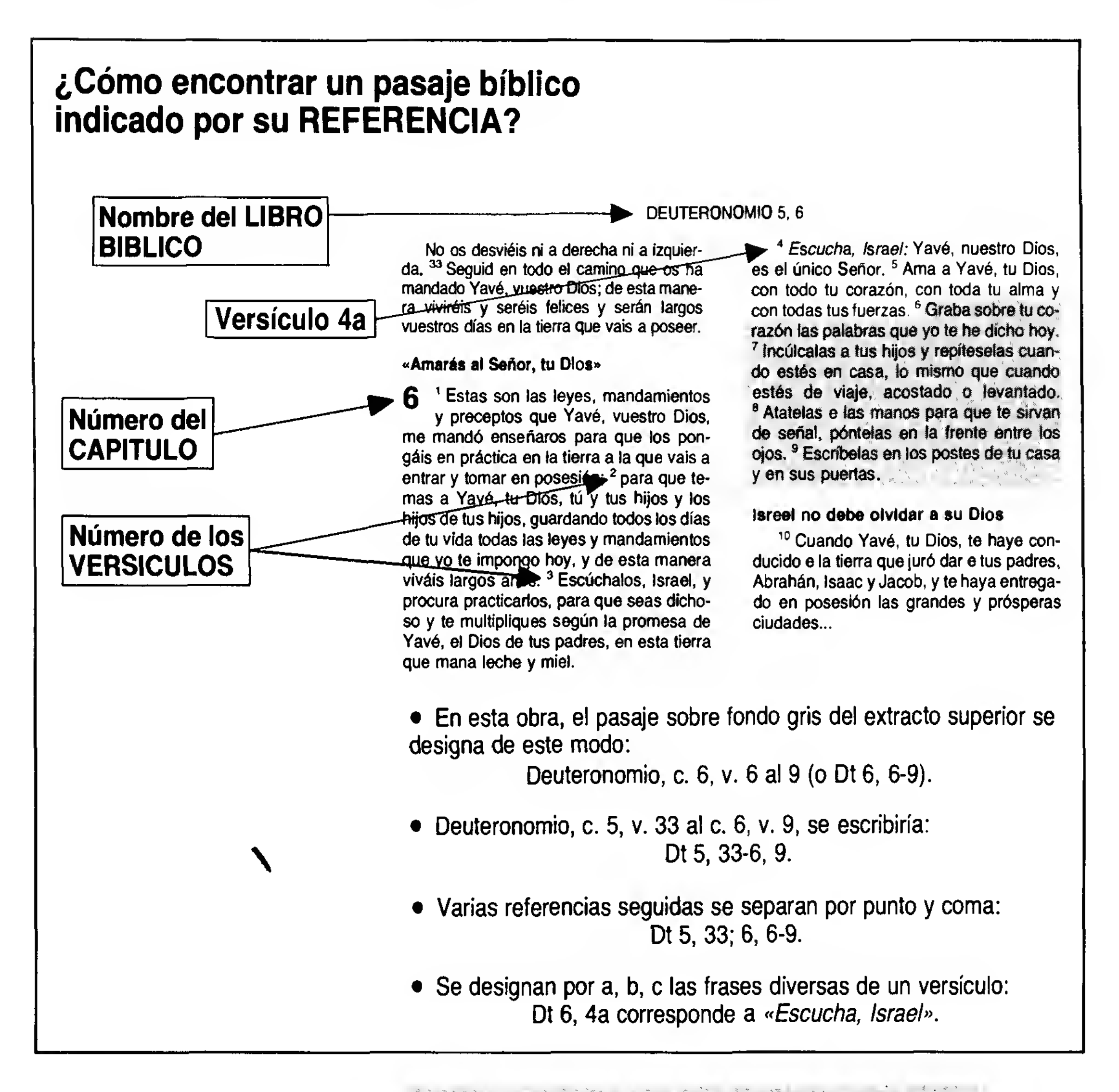
Pero ¿qué hacer para encontrar un pasaje determinado?

Desde el siglo XVI (sin duda gracias a Robert Estienne, impresor de griego y hebreo) disponemos de un sistema cómodo que permite hallar un pasaje determinado de la biblia en cualquier edición que sea, tanto antigua como moderna. En efecto, los libros de la biblia están divididos en *capítulos* numerados. Además, dentro de cada capítulo, el texto se ha subdividido en frases cortas, también numeradas, que se llaman *versículos* (el número de cada versículo está puesto siempre *al comienzo* del mismo).

Cualquier referencia por la que se remite al lector a un pasaje determinado encierra tres datos:

- el nombre del libro,
- el número del capítulo,
- el número o los números de los versículos.

El nombre del libro suele ponerse en abreviatura. Estas abreviaturas difieren a veces entre una edición y otra, pero la mayor parte de las veces los editores indican al comienzo del volumen el sistema de siglas que utilizan. Conviene verlas cuanto antes en el ejemplar de la biblia de que disponemos.



COMPROBAD SI HABEIS ENTENDIDO BIEN

- *¿Podéis explicar qué es una obra canónica, protocanónica, deuterocanónica, apócrifa?*
- *¿Podéis distinguir los libros de los «profetas primeros» y los de los «profetas últimos»?*
- *¿Sabéis lo que significa LXX, TOB?*
- *¿Podéis encontrar rápidamente Jn 3, 12-13; 4, 11?*
- *¿Podéis escribir en abreviatura: capítulo 9 del libro de Amós, versículos 17 a 19?*

¿A qué se debe el hebreo «cuadrado»? Origen de la ESCRITURA ALFABETICA

El hebreo no siempre se ha escrito como ahora, de forma «cuadrada».

En efecto, el estado actual de nuestros conocimientos nos permite señalar en la historia de la escritura hebrea *dos períodos:* el del paleo-hebreo y el del hebreo cuadrado.

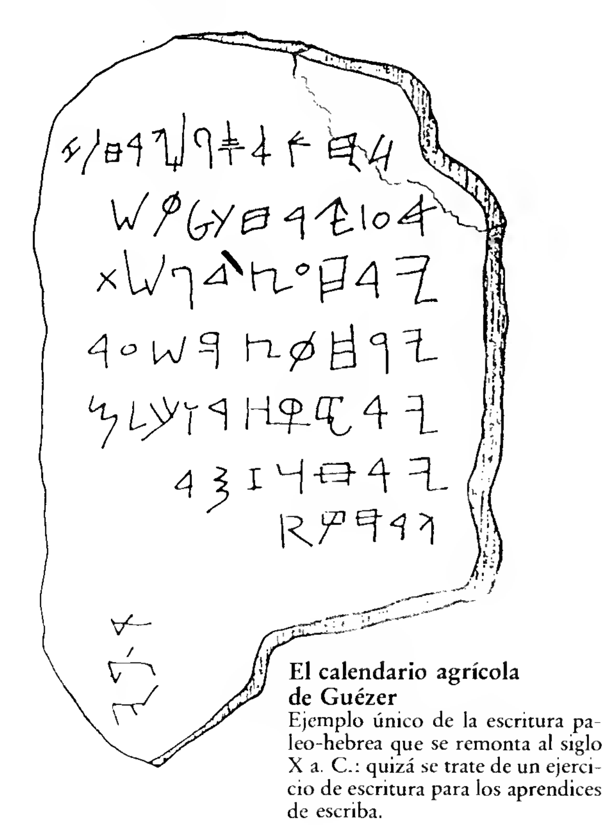
El paleo-hebreo

Por el siglo XI a. C., los hebreos copiaron de los fenicios un alfabeto de 22 consonantes.

- El monumento más antiguo que conocemos de la lengua hebrea es el *calendario agrícola de Guézer,* del siglo X a. C.; es el paleo-hebreo escrito en puros caracteres fenicios.

Del siglo IX al VIII se desarrolla una escritura «nacional», que a partir de pequeños detalles afirma su propia personalidad. Testimonio de ella son:

- la *estela de Mesá* (actualmente en el Louvre), donde el rey de Moab exalta su propio reinado (siglo IX a. C.);
- los *óstraca de Samaría:* son etiquetas de géneros alimenticios (vino, aceite), encontradas en las ruinas del palacio de los reyes de Israel. Son de la época de Jeroboán II, contemporáneo de los profetas Amós y Oseas (siglo VIII a. C.);
- la *inscripción de Siloé* (700 a. C.), que conmemora la apertura por el rey Ezequías de un canal subterráneo destinado a alimentar a Jerusalén con el agua de una fuente. Este canal y la piscina en que desagua todavía existen en la actualidad;
- finalmente, se pueden mencionar los *óstraca de Laquis,* que son cartas de funcionarios judíos redactadas entre el 598 (primer asedio de Jerusalén por Nabucodonosor) y el 588 (la toma de Laquis).

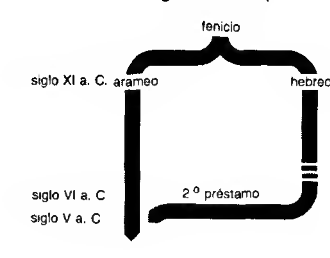


El calendario agrícola de Guézer
Ejemplo único de la escritura paleo-hebrea que se remonta al siglo X a. C.: quizá se trate de un ejercicio de escritura para los aprendices de escriba.

El hebreo cuadrado

A partir de entonces, perdemos las huellas de esta escritura, que resurge en el siglo V bajo la forma del *hebreo cuadrado* (véase p. 63).

Pero el hebreo cuadrado no se deriva del paleo-hebreo: se trata de un segundo préstamo, esta vez del arameo. Pues bien, los arameos habían adoptado también el alfabeto fenicio hacia el siglo XI a. C.; se puede trazar entonces el siguiente esquema:



Este «agujero» en la historia de la escritura hebrea corresponde al período del destierro. Se le atribuye a *Esdras* la adopción, al regreso del destierro, del alfabeto arameo. Es la época en que el arameo sustituía al hebreo como lengua hablada.

Este es el origen del hebreo «cuadrado», que se utiliza todavía hoy. El rabino Aser lo habría calificado así en el siglo XIII porque sus caracteres presentan muy pocas curvas. También se le ha llamado «escritura siria», es decir aramea.

3 / ¿Quién ha escrito la biblia?

Al leer el «índice de materias», o mejor dicho el fichero de esta biblioteca que es la biblia, se puede advertir una gran diferencia entre los diversos títulos de las obras. Algunos indican *acontecimientos* (Génesis, Exodo, Hechos de los apóstoles...); otros designan a los *personajes* de los que tratan esas obras (por ejemplo, libro de los Jueces, de Samuel, de los Reyes); otros, finalmente, parecen ser nombres de *autores* (por ejemplo, Isaías, Jeremías, Mateo, Lucas, Juan, Pablo).

¿Quiénes son entonces los *autores* de la Escritura? La cuestión es importante. La respuesta que se puede dar permite comprender mejor el espíritu de la biblia, un *espíritu* del que afirman los creyentes que es el mismo de Dios.

Pero empecemos por examinar el problema desde un punto de vista histórico, antes de considerar lo que quizá sea el punto de vista de la fe.

Los escritores de la biblia

Las investigaciones de los sabios especializados, los exégetas, han permitido descubrir muchas cosas sobre estos escritores. Pero esto desconcierta muchas de nuestras ideas más espontáneas.

Los primeros autores de la biblia sólo son raramente escritores. Lo ordinario es que se trate de personas que sólo se expresaron oralmente

En los países técnicamente desarrollados, la escritura representa una función esencial (aunque hoy le hagan la competencia los medios audiovisuales). Para poder participar de las ventajas de la civilización, hay que estar alfabetizado.

En el mundo antiguo, la escritura aparece tan sólo en época bastante tardía. Sólo sabían escribir algunas personas del oficio (los escribas). La transmisión del saber era ante todo oral. Esto suponía un considerable desarrollo de la memoria; las gentes sencillas eran capaces de recitar sin ningún fallo relatos oídos una sola vez. En contra de lo que creemos nosotros, que tan poco recurrimos a la memoria, esta transmisión oral era tan segura como la transmisión por escrito.

Pero llegó un momento en que las tradiciones orales se pusieron por escrito. Este momento podía incluso presentarse muy rápidamente después del enunciado de un mensaje: un profeta podía utilizar un secretario. Así sabemos que Jeremías hacía que Baruc transcribiera sus discursos.

MATERIALES en los que se escribió la biblia

No existe ningún manuscrito autógrafo de los escritos bíblicos. Todos han ido desapareciendo bajo la huella del tiempo. Pero tenemos numerosas copias de los mismos.

La piedra

En una época muy antigua se escribía sobre piedra, pero pocas letras solamente. Recordemos las famosas tablas de piedra que tuvo que tallar y pulir Moisés (Ex 31, 18). Más tarde, al entrar en la tierra prometida, el pueblo de Israel recibió la orden de «alzar piedras brutas y hacer grabar en ellas con caracteres bien claros todas las palabras de la ley» (cf. Dt 27, 2-3).

El cuero

En una etapa posterior, los libros bíblicos se escribieron sobre cuero; tal es el caso del famoso rollo de Isaías, encontrado en las cuevas del monasterio de Qumrán, a orillas del mar Muerto. Tiene una longitud de 6,40 metros y constituye la joya del Museo del Libro en Jerusalén (véase p. 34).

El papiro

Pero desde el tercer milenio a. C., los egipcios habían ideado la técnica de fabricación del «papiro», que es una especie de caña que crecía antiguamente en el Nilo. Se cortaba su núcleo fibroso en láminas estrechas que se ponían unas sobre otras en capas cruzadas, que se pegaban y secaban, con lo que se obtenían unas hojas en las que se podía escribir con tinta. Las dimensiones de estas hojas eran variables. Se las podía reunir en una banda larga que se enrollaba en un «volumen».

Un evangelio necesitaba un rollo de 10 u 11 metros. Por eso no era posible tener en un solo volumen los cuatro evangelios, o las cartas de Pablo, y mucho menos un Nuevo Testamento completo. En los primeros tiempos de la iglesia, cada libro tenía su propia historia por separado y es poco probable que las comunidades cristianas poseyeran todas ellas una colección completa de lo que hoy llamamos los libros canónicos.

La escritura se disponía en columnas, sin separación entre las palabras, ni puntuación, ni párrafos. El título estaba... al final. No había más remedio que hacer las «citas» de memoria.

Desde el siglo II d. C., quizá precisamente bajo la influencia cristiana, se empezaron a hacer en Egipto «códices» de papiro, más manejables que los «volúmenes». Las hojas de papiro se cortaban y se cosían por la mitad, como nuestros libros actuales. El *codex* más antiguo que conocemos contiene Números-Deuteronomio (lo cual habría necesitado tres rollos). De principios del siglo III se posee un *codex* de Evangelios-Hechos. También tenemos las cartas de Pablo (excepto las «pastorales»). Así, pues, desde entonces los cuatro evangelios pudieron circular juntos y distinguirse así de otras vidas de Jesús.

El papiro se conserva mal; seco, es muy frágil; si se humedece, se pudre. Tan sólo el clima de Egipto puede conservarlo indefinidamente (también se han encontrado en Siria del norte y en el desierto al sur de Palestina).

El pergamino

El «pergamino» debe su nombre a la ciudad de Pérgamo, en donde apareció por primera vez en el siglo II d. C.

Se fabricaba con pieles de animales: vaca, cabra y sobre todo oveja. No se curtía como el cuero, sino que se le raspaban los pelos, se le blanqueaba con yeso y se le pulía. Muy resistente, era de empleo muy cómodo: se podía escribir por las dos partes y borrar lo escrito. También se hacían con él *códices*. Fue muy utilizado para los libros bíblicos y siguió siendo el material clásico de escritura hasta finales de la edad media.

La vitela

Es una calidad superior de pergamino. Se hace a partir de pieles de animales jóvenes: cordero, cabrito, ternera, preferentemente de animales muertos al nacer. Se empleó sobre todo a partir del siglo XIII para los manuscritos de lujo.

El papel

Inventado en China a comienzos de la era cristiana, el papel se introdujo en Europa en el siglo VIII, pero hasta el descubrimiento de la imprenta se prefirió el pergamino para los textos sagrados.

El primer libro impreso que se conoce es una biblia

Se trata de la *Biblia de 42 líneas* de Gutenberg, impresa hacia el año 1455, en latín (la Vulgata). Parece que se hicieron 100 ejemplares en papel y 30 en vitela: para ello se necesitaron 5.000 pieles de cordero.

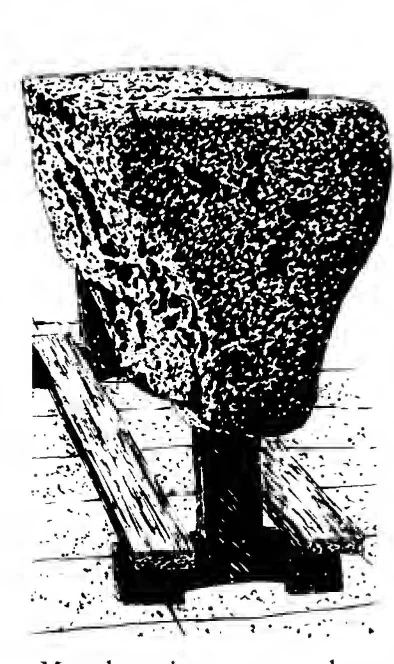
La redacción definitiva de un texto puesto bajo el nombre de un autor puede ser a veces un enriquecimiento del texto primitivo

Nosotros vivimos en un mundo individualista. Cuando un autor redacta un libro, defiende su «propiedad literaria». Nadie tiene derecho a tocar lo que él escribió.

No es eso lo que pasa en el mundo bíblico. Un autor está siempre convencido de que escribe en nombre de Dios. Por tanto, no considera que su texto le pertenezca, sin que nadie tenga derecho a tocarlo. Un comentarista puede estar tan inspirado como él y disponer de las luces que él no tuvo.

De hecho, los discípulos que apelan a un autor no vacilan en manipular los textos. Tienen la impresión de que comprenden mejor que él el alcance de ciertas cosas que había dicho, pero que no podían ser captadas por completo en la época en que se enunciaron por primera vez. Así es como Moisés, fundador del pueblo hebreo, había dado ciertas orientaciones fundamentales y había puesto al pueblo en guardia contra ciertos peligros que vislumbraba. Isaías había anunciado algunas catástrofes, pero había comprendido también que serían una fuente de renovación. Cuando los acontecimientos vienen a demostrar el acierto de sus intuiciones, se percibe mejor su profundidad. Se recogen entonces los viejos textos y se los redacta a la luz del presente. Se los prolonga para hacer captar todo su alcance, para «actualizarlos».

Los textos de que ahora disponemos son esas palabras recogidas, a veces anotadas, completadas. Sin embargo, perduran bajo el nombre del autor original. Las palabras no son necesariamente las mismas que ellos emplearon. Pueden expresar también «lo que diría ese autor, si viviera todavía hoy».



Mesa de escritura encontrada en Qumrán (monasterio del mar Muerto).
Esta larga mesa servía para desplegar los rollos en los que se escribían los textos sagrados.

Los textos bíblicos son textos «vivos» que expresan la meditación continua de todo un pueblo

La investigación científica (exegética) permite en la actualidad precisar con relativa certeza a qué época y a qué autores se remontan algunas partes de ciertos textos (no de todos). Desmonta el texto como por capas, pero este desmontaje tiene también sus peligros, ya que corre el riesgo de hacer olvidar el espíritu que animaba a los antiguos. Para éstos, un texto no es interesante porque venga de tal persona concreta. Sólo vale en la medida en que expresa la meditación de todo un pueblo. A un autor del pasado sólo se le venera en la medida en que permite a quienes le siguen «comprender en dónde están». Por tanto, se pueden cambiar y hasta olvidar las palabras exactas de ese autor si se vive *de su espíritu*.

Así, los textos bíblicos se han vuelto a manejar continuamente de tal manera que traducen una meditación colectiva que ha proseguido a lo largo de la historia.

Esos textos sólo quedaron definitivamente fijados tardíamente, cuando fueron declarados *canónicos.*

Dios, autor de la biblia

Si todos estos textos tuvieron autores humanos, el creyente afirma, sin embargo, que tienen otro autor, más esencial que los primeros: Dios mismo. A veces se dice que los escritores no fueron más que instrumentos suyos.

¿Qué significa esto?

El libro de un pueblo interpelado por Dios

Hemos de recordar aquí lo que dijimos en el capítulo anterior: el pueblo de Dios comprendió siempre su pasado como una historia de amor, como la historia continuada de su descubrimiento de Dios.

Del BURIL al PALILLERO ... la panoplia del escriba

De la piedra al pergamino, pasando por el cuero y el papiro... (véase p. 28), fue menester que el escriba fuera adaptando sus «estiletes».

El buril

En el libro de Jeremías (17, 1), la biblia nos habla de un curioso instrumento: un punzón de hierro con punta de diamante. Por su parte, Job (19, 24) nos habla de un buril de hierro aleado con plomo. Estos instrumentos se refieren evidentemente al «grabado» en piedra.

El «palillo» y la «pluma»

Sobre los otros materiales, se utilizaba el instrumento clásico: la pluma de escolar. Era un *cálamo* (una *caña*) con la punta afilada y partida para que pudiera retener la tinta. A diferencia del buril..., esta pluma aseguraba una escritura fluida y rápida, tanto sobre el cuero como sobre el pergamino o trozos de cerámica (*óstracon,* un trozo de ladrillo que se recuperaba para escribir en él, algo así como nuestras pizarras).

Los egipcios utilizaron también *juncos,* aplastando sus extremidades y formando una especie de pinceles, pero vieron que era más práctico cortar cañas en punta.

La tinta

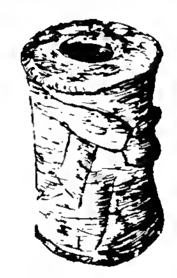
También nos habla de ella Jeremías, como de un producto usual en su época (siglo VII a. C.). De hecho, estamos bien documentados sobre su fabricación. Había de dos clases:

– la tinta *negra hecha de hollín* de las lámparas de aceite;

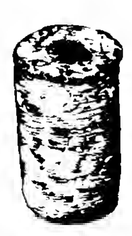
– la tinta llamada *metálica,* hecha de hojas de roble; pero no era estable y el escrito se deterioraba fácilmente; por eso los judíos la prohibieron a comienzos de la era cristiana, lo cual no impidió la generalización de su empleo durante la edad media, a pesar de la prohibición del Talmud.

La tinta de la comunidad de Qumrán estaba hecha de materia *vegetal* o *carbónica.*

Los escritos sobre papiro en Egipto y los manuscritos de Qumrán son seguramente los testigos irrefutables del ingenio de la antigüedad para fabricar tintas indelebles, más duraderas que las tintas metálicas de las épocas siguientes.







Tinteros del escritorio de Qumrán.
Queda todavía tinta, pero seca. Estos objetos son testigos conmovedores del fervor bíblico de este período que prepara la venida de Cristo.

Un autor bíblico habla o escribe siempre dentro de esta perspectiva. Se expresa porque percibe los acontecimientos a la luz divina. Esa luz puede ser que a veces sólo se perciba confusamente, pero está presente. «Polariza» el relato y es como su hilo conductor.

Libros «inspirados», portadores de una «revelación»

En esta perspectiva, los autores de la biblia son conscientes de que su mensaje no viene de ellos. Sólo tienen algo que decir por el hecho de que se saben «apresados por Dios». «Palabra del Señor», proclaman sin vacilar los profetas al comienzo de sus declaraciones. «El Señor ha hablado; ¿quién no profetizará?», declara Amós. Los escritores bíblicos están *inspirados*. (Am 3, 8)

Mientras que sus contemporáneos van perdidos, al no ver claro en medio de los acontecimientos, esos hombres han visto de pronto una luz; es lo que nosotros llamamos la *revelación* divina.

El Señor se reveló a los escritores bíblicos en medio de las más diversas circunstancias: en la soledad o en medio de la gente, en el templo o en la naturaleza, en los pastos o en el desierto, en los palacios o en las prisiones, a través de un sueño o durante una larga meditación. Bajo el dominio de la persuasión divina, escribieron a veces mensajes que no les gustaban. A veces los superó la amplitud de su visión, pero Dios los animó siempre con una convicción irresistible sobre la proclamación que tenían que hacer o del texto que tenían que redactar. Todos los escritores bíblicos habrían podido decir como Jeremías:

«Me sedujiste, Señor,
y me dejé seducir.
Me forzaste. Me venciste». (Jr 20, 7)

Esos hombres se dirigieron a sus oyentes o a los destinatarios de sus escritos con la autoridad del que puede afirmar: «Así habla el eterno». Eran conscientes de que transmitían el mensaje de Dios.

Lo afirma claramente Pablo cuando escribe a los tesalonicenses: «Continuamente damos gracias a Dios. Habéis recibido la palabra de Dios que nosotros os hemos hecho escuchar; la habéis acogido, no como palabra humana, sino como lo que realmente es: la palabra de Dios que actúa en los que creéis».

Según el testimonio de los autores de la biblia, el creyente reconoce el *Espíritu de Dios* que viene a elevar al hombre por encima de sus visiones inmediatas.

Palabra de Dios, palabra humana

Esta acción de Dios, autor de la biblia, no suprime para nada la acción propia del autor humano. No hemos de comprenderla como una especie de *dictado* hecho a los hombres,

Una curiosidad: ¿qué preferís leer?

L TXT D L NTG TSTMNT

O

EL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Los judíos de la antigüedad no escribían más que las consonantes. Se sabían de memoria el texto de la biblia y la transmitían oralmente.

Pero el arameo fue sustituyendo poco a poco al hebreo como lengua hablada, de modo que los lectores de la Torá, en el oficio de la sinagoga, cada vez sabían menos cómo había que pronunciar el texto consonántico, escoger entre un verbo o un nombre, resolver los múltiples problemas de homonimia:

Por ejemplo:

st: ¿este, está, sitio?

este: ¿punto cardinal, pronombre demostrativo?

Bbl: ¿Biblia o Babel?

Por otra parte, estas ambivalencias en la lectura podían ocasionar divergencias de interpretación y hasta alteraciones voluntarias. Por tanto, hubo que pensar en *fijar* el texto bíblico, para salvaguardar su autenticidad.

El texto consonántico

La toma de Jerusalén (70 d. C.) inauguró para los judíos que acababan de perder su identidad nacional una era de actividad intelectual intensa y de renovación espiritual. El concilio reunido en Jamnia (o Jabné), a finales del siglo I, fijó el *canon* del Antiguo Testamento, pero también el texto consonántico que en adelante sería el único *autorizado*. Nuestras ediciones actuales se siguen apoyando en este texto del año 100.

Las «madres» de lectura

¿Cómo preservar entonces la *pronunciación* de aquel texto? En un primer tiempo se contentaron con guiar la lectura. Se generalizó una práctica antigua que consistía en introducir en el texto unas cuantas *madres de lectura*, es decir, cuatro consonantes que sirven para indicar los principales sonidos *vocálicos*. Es la etapa que representa el rollo de Isaías encontrado en Qumrán y el texto samaritano.

Ante el desarrollo de la escritura, por una parte y el retroceso de la lengua hebrea, convertida casi exclusivamente en lengua bíblica y litúrgica, por la otra, esta notación resultó muy pronto insuficiente. Se pensó entonces en introducir unas cuantas combinaciones de *puntos*, por encima o por debajo de las letras consonantes, para no tocarlas, ya que sólo ellas constituían el texto sagrado. Así aparecieron en el siglo V algunos intentos parciales, atestiguados por los fragmentos encontrados en la Geniza del Cairo. Finalmente, siguiendo por ese camino, se desarrollaron tres sistemas estructurados que intentaban vocalizar y puntuar la *totalidad* del texto:

- *el sistema babilonio*, supralineal; apareció en el siglo VI y se conservó en la tradición del Yemen hasta los siglos XII o XIII;
- *el sistema palestino*, supralineal, pero incompleto; se encuentra parcialmente en los manuscritos samaritanos de los siglos XII al XIV;
- *el sistema llamado de Tiberíades*, sublineal; se elaboró entre los siglos VIII al X; es el último cronológicamente, pero se impuso definitivamente a los anteriores a partir del siglo XII.

Puntuar la biblia se convirtió entonces en una especialidad, reservada a los «puntuadores».

El texto masorético

Comúnmente, el texto hebreo del Antiguo Testamento es llamado *texto masorético*, del nombre *masora* o *tradición* textual de los *masoretas*, sabios judíos encargados de establecer y de salvaguardar el texto auténtico.

En ello trabajaron dos escuelas hasta el siglo X de nuestra era. Una, oriental, fue la de la gran colonia judía de Babilonia; otra, occidental, establecida en Tiberíades, fue la que logró imponer sus criterios.

En la época de plena expansión de la actividad de los masoretas podemos distinguir tres funciones:

- los *escribas* o copistas escribían y seguían copiando el texto consonántico;
- los *puntuadores* inscribían las vocales y los acentos del recitado, es decir, el ritmo y el tono, ya que se *salmodiaba* la Torá;
- los *masoretas* establecían finalmente la *masora*, es decir, todas las notas, escritas en arameo, que informan no sólo de la ortografía y de la gramática, sino también del número de palabras y de versículos.

Está la *pequeña masora*, escrita en los márgenes laterales; la *gran masora*, en la parte superior e inferior de la página; y la *masora final*, alfabética, al final de la biblia. La masora rodea el texto como si fuera una «capa protectora», dice rabbí Aqiba.

En la época del segundo templo, todos los rollos de Judea eran confrontados obligatoriamente cada año con el ejemplar de base que se conservaba en el templo.

Como una capa protectora, la **masora** sirve de marco al texto sagrado que está en el centro, como queriendo obligar al lector a leer las introducciones y las notas antes de poder conocer el contenido mismo del texto (N. B. El hebreo se lee de derecha a izquierda).

Como una capa protectora, la masora sirve de marco al texto sagrado que está en el centro, como queriendo obligar al lector a leer las introducciones y las notas antes de poder conocer el contenido mismo del texto (N. B. El hebreo se lee de derecha a izquierda).

que serían sólo unos secretarios pasivos. Se trata siempre de un hombre que nos dice, *a su modo,* lo que él ha percibido.

Por eso mismo, no necesariamente todos los textos bíblicos son obras maestras de literatura. Su redacción a veces resulta deficiente, poco hábil. Rinde su tributo a un temperamento, a un ambiente, a una cultura, a una época. Cualquier lector un poco hábil puede reconocer el estilo de un Mateo, de un Marcos, de un Lucas, de un Juan; pero en un lenguaje, con unas formas literarias, según las imágenes propias de cada uno, todos

2 Pe 1, 21

ellos expresan lo que, a la luz divina, percibieron *bajo el impulso de Dios que los impregnaba de su Espíritu*.

Cuando la palabra de Dios «se hace carne»

Así es como la revelación divina se fue abriendo paso poco a poco en la conciencia humana. Lo hizo en función de los límites necesarios de ésta. Pero al mismo tiempo la dinamizó, la proyectó hacia adelante.

Desde el origen, el *Verbo*, la palabra de Dios, habitaba entre los hombres. Así se preparaba su plena manifestación en **Jesús,** aquel en quien el creyente afirma que se manifestó plenamente el Verbo, que se encarnó.



El rollo de Isaías.
(Museo del libro en Jerusalén).
De 6,40 m. de longitud, este ejemplar del texto del profeta es la copia más antigua que conocemos. Su descubrimiento, en 1948, permitió remontarse en el tiempo al menos 1.000 años respecto a los testimonios más antiguos del texto que se conocían entonces. Demuestra que, esencialmente, la transmisión bíblica de los copistas se había hecho sin alteración.

La TRANSMISION del texto del Antiguo Testamento

No tenemos ningún manuscrito hebreo completo del Antiguo Testamento anterior al siglo X de nuestra era.

Pero la antigüedad de un manuscrito no garantiza por completo la *fidelidad* del texto. Al contrario, los más recientes proceden de las recensiones que hizo necesarias la degradación de los textos en circulación. Corrupción del material en donde estaba escrito, desgaste o defectos del mismo, pero también corrupción de la letra, por ejemplo, por su adaptación vulgarizadora (ése parece que es el caso del Pentateuco samaritano, heredero de la revisión popular de un texto antiguo).

Lo que garantiza la autenticidad de un texto bíblico es su *tradición textual* (véase el recuadro de p. 32: «El texto del Antiguo Testamento»).

El manuscrito hebreo más antiguo *completo* del AT que tenemos es el manuscrito llamado *de Leningrado* (que se conserva en la biblioteca pública de esta ciudad). Data del 1008. Es muy reciente en comparación con los manuscritos griegos (Antiguo y Nuevo Testamento) que nos han llegado y que datan de los siglos IV y V.

Esto se debe al hecho de que los manuscritos gastados o estropeados (y se consideraban como tales a partir de sólo dos faltas de ortografía en su copia) no podían servir ya para el culto y había que destruirlos. En efecto, los textos que contenían el nombre de Dios no podían correr el riesgo de caer en manos profanas o infieles. Eran enterrados y luego quemados en una ceremonia. Por eso se han encontrado en la «Geniza» del Cairo (ése es el nombre de tales cementerios de manuscritos gastados o estropeados) fragmentos de libros bíblicos de los siglos VI al VIII d. C.

Pero también se han encontrado en las cuevas cercanas al monasterio de Qumrán, en el desierto de Judá junto al mar Muerto, manuscritos bíblicos anteriores a veces a la era cristiana. Pues bien, su texto es prácticamente idéntico al del manuscrito de Leningrado.

Para el cristiano, ese Jesús es verdaderamente el que está impregnado de la plenitud del Espíritu, el que nació del Espíritu. Es aquel en quien el eterno da a conocer su revelación en su totalidad. Es el que, por sus palabras y sus actos, nos ofrece el secreto último del Dios de amor. Es el que nos entrega la clave última que nos permite comprender el sentido de todas las palabras inspiradas pronunciadas antes de él.

Inspiración pasada, inspiración presente

Pero ¿no podría renovarse hoy la inspiración pasada? ¿No podría pensarse en nuevos libros que todavía hoy pudieran enriquecer la biblia?

En cierto sentido, sí. El Espíritu de Dios sigue actuando en el corazón de los hombres. Nunca acabaremos de percibir todas las maravillas de Dios. A medida que avanza la historia, podemos descubrir un nuevo alcance de las palabras antiguas. En este sentido, tenemos que proseguir la obra de los escritores bíblicos redactando «la biblia de nuestra vida».

Pero en otro sentido hay que decir que la revelación se ha acabado. En Jesús se ha dicho todo. No podemos hacer otra cosa más que sacar las consecuencias, todavía incomprendidas, de las palabras y de la vida de aquel que manifestó plenamente el secreto divino.

Por eso todas las iglesias están de acuerdo en reconocer en la Escritura un documento *acabado.* Es la *norma* de toda palabra nueva. No cabe duda de que es necesaria una palabra nueva para que los hombres de todos los tiempos y de todos los países comprendan en su lenguaje la revelación única. Pero esa palabra nueva no puede hacer más que desplegar la riqueza ya presente en la Escritura. No puede más que intentar describir, en función de las nuevas circunstancias, la luz resplandeciente que Dios nos ha ofrecido en Jesús.

Una Escritura que hay que leer «en el Espíritu»

Si uno quiere comprender de veras a un autor, tiene que entrar en «el espíritu» del mismo.

En la medida en que el autor de la biblia es humano, es evidentemente necesario captar lo que quiso decir y lo que efectivamente dijo. Para ello se puede recurrir a diferentes métodos de lectura, que permiten comprender mejor el sentido exacto de ciertos pasajes difíciles y reducir la distancia que separa al hombre moderno de los escritos bíblicos. Estos métodos nos permiten captar la *letra* de la Escritura.

Pero en la medida en que el autor de la biblia es Dios mismo, todo esto sigue siendo insuficiente para darnos el sentido último de la biblia. Esto es lo que afirma el creyente cuando declara que la lectura de las obras inspiradas no puede hacerse más que bajo la guía del *Espíritu de Dios.* Lo mismo que éste elevó antaño a los escritores bíblicos por encima de su visión puramente natural, también es el que permite hoy a los lectores captar toda la profundidad y la maravillosa coherencia de los dos Testamentos.

Es el Espíritu de Dios (el *Espíritu Santo*) el único que nos concede recibir los antiguos escritos como *palabra de Dios para nosotros* en el hoy de nuestra vida.

COMPROBAD SI HABEIS ENTENDIDO BIEN

Intentad responder a las personas que podrían poneros las siguientes objeciones:

- *La biblia encierra pasajes admirables, pero lo mismo pasa con todas las grandes obras humanas. Y también tiene no pocos fallos. ¿Cómo decís que es la obra de Dios?*
- *Algunas obras modernas expresan la verdad de la fe de forma mucho más profunda y más adecuada a nuestra época que como lo hace la biblia. Dejemos entonces que «caigan» esos viejos escritos. Están ya superados.*

PENSAD POR VOSOTROS MISMOS

Leed atentamente, reflexionando y orando, las expresiones de gozo con que en el Antiguo y en el Nuevo Testamento los creyentes dieron gracias a Dios por su palabra:

«¡Señor! Sé bueno conmigo,
para que reviva y observe tu palabra» (Sal 119, 17).

«Estoy derribado en el polvo;
devuélveme la vida, como lo has prometido» (Sal 119, 25).

«Piensa en lo que dijiste a tu siervo,
en lo que despertó mi confianza» (Sal 119, 49).

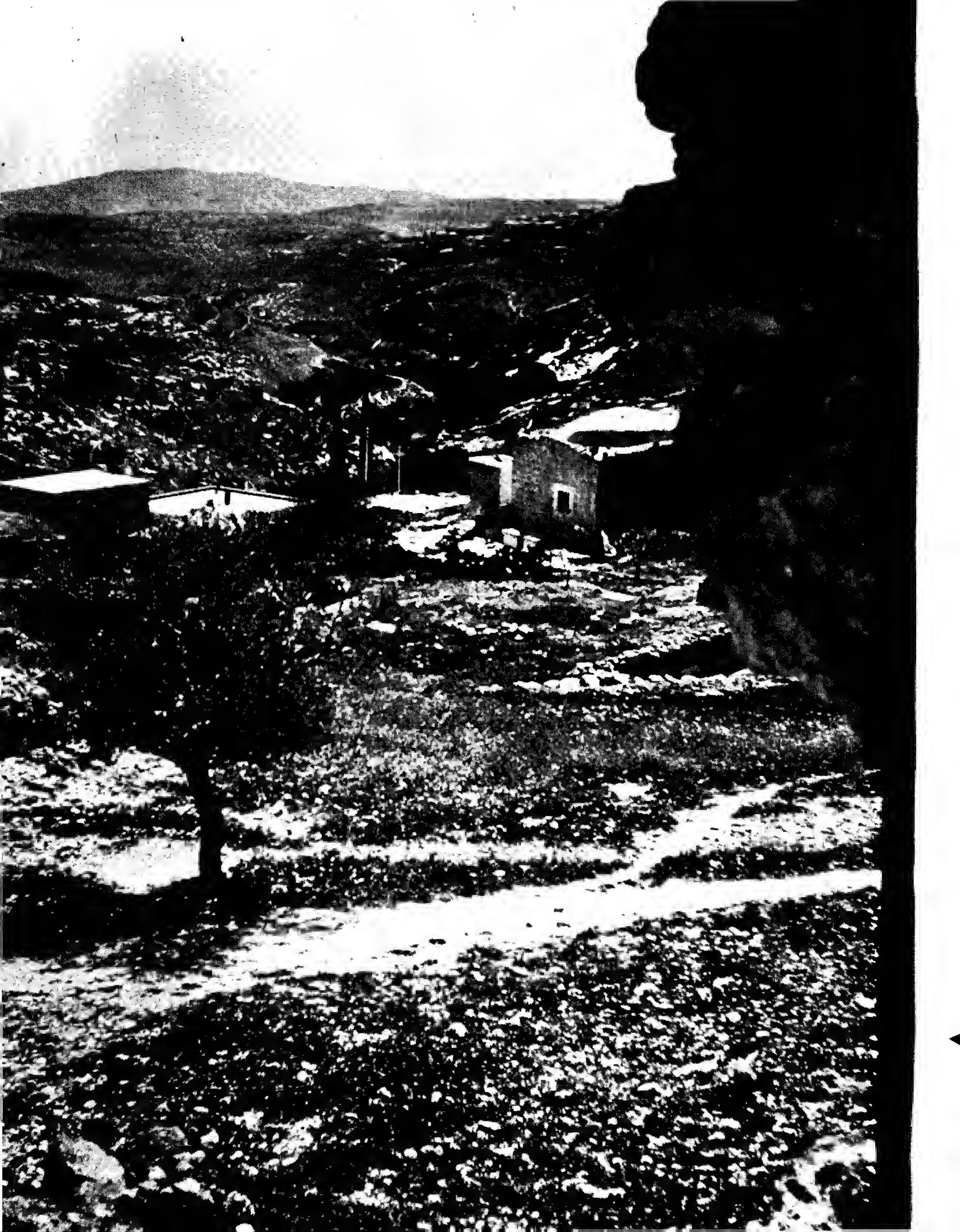
«Señor, como me prometiste,
me hiciste bien, a mí, tu servidor» (Sal 119, 65).

«Señor, tu palabra permanecerá eternamente,
tiene su lugar eterno en el cielo.
Tu fidelidad dura por los siglos» (Sal 119, 89-90).

«Tu palabra es una lámpara ante mis pasos,
una luz que ilumina mi camino» (Sal 119, 105).

«Descubrir tu palabra es lo que me da luz;
ella da juicio a los sencillos» (Sal 119, 130).

«El Verbo era la luz verdadera que, viniendo a este mundo,
ilumina a todo hombre...
Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.
Y nosotros vimos su gloria,
esa gloria que, como Hijo único lleno de gracia y de verdad,
tiene del Padre» (Jn 1, 9.14).



II
El contenido de la biblia

◀ **Betania.**
La capilla cubierta con una cúpula fue edificada en el lugar donde la tradición sitúa el sepulcro de Lázaro.
El sepulcro vacío de Jesús es el que está en el corazón de la biblia. Pero el acontecimiento de Betania (Jn 11) fue un signo para anunciarlo.

Datos cronológicos del ANTIGUO TESTAMENTO

(Las fechas se refieren a *personajes* y *sucesos* anteriores a J. C.)

	EN EL EXTERIOR		EN TIERRA SANTA
Babilonia	El rey Hammurabi =	Hacia 1850 = 1750	**Período de los patriarcas** ABRAHAN ISAAC JACOB-ISRAEL } en Canaán *(país de los amorreos)*
	La estancia en Egipto		El clan de JACOB baja a Egipto
Egipto	Faraón Ramsés II =	Hacia 1270	**Período del éxodo fuera de Egipto** MOISES
Egipto	**Mención de Israel en una estela,** por el faraón Mernepta =	1230 =	**Período de la conquista** JOSUE
Palestina	**Presión de los filisteos**	Hacia 1170	**Período de los jueces** SANSON SAMUEL
Palestina		1000	**La monarquía israelita** SAUL - DAVID SALOMON y el «gran Israel»
Palestina		933	**El cisma de los dos reinos** *Judá* (al sur): ISAIAS, MIQUEAS *Israel* (al norte): ELIAS, ELISEO, AMOS, OSEAS
Asur	Los reyes Tiglat-Pileser III y Sargón II =	**721** =	***Cae Samaría*** *(capital)* **Destierro en Asiria**
Babilonia	El rey Nebucadnetsar (Nabucodonosor)	**587** =	***Caída de Jerusalén*** **Destierro en Babilonia**
Los persas	**Edicto de** Ciro **tras la toma de Babilonia** =	538	**La vuelta y la restauración**
Los persas		520 =	ZOROBABEL, descendiente de David, es gobernador de Jerusalén Reconstruye el templo AGEO ZACARIAS ABDIAS MALAQUIAS
Los persas	El rey Darío =	445	NEHEMIAS JOEL
Los persas	El rey Artajerjes II =	398	ESDRAS

Los griegos	El rey Alejandro Magno	338	
	Los Setenta =	200	
	El rey Antíoco Epifanes IV =	167	= La **persecución griega de la fe judía**
Judea		164	= **Sedición de los MACABEOS** El rey Antíoco ha de huir al extranjero Judea independiente durante un siglo
Roma	El emperador Augusto	**63**	**POMPEYO conquista PALESTINA**
		37	= HERODES el grande, rey de los judíos (Judea)
		al	JESUS
		4	= muerte de HERODES

N.B. Sin duda sorprenderá comprobar en este cuadro que JESUS tiene la fecha de nacimiento «antes de Cristo». Esta anomalía se debe a un error de cálculo muy antiguo en el establecimiento del calendario. Hoy están bien atestiguadas las fechas de HERODES EL GRANDE y sabemos que JESUS nació en su reinado, lo cual obliga a dar una fecha de nacimiento algo anterior.

Datos cronológicos del NUEVO TESTAMENTO

(Las fechas se refieren a *personajes* y *sucesos* de la era cristiana)

Dominación romana		27	= JUAN Bautista anuncia el reino de Dios que viene en JESUS
	PONCIO PILATO = gobernador de Judea	30	= **Pascua:** JESUS crucificado y resucitado **Pentecostés:** toma cuerpo la iglesia cristiana
		36	= PABLO conquistado para el evangelio
		48	= **El sínodo de Jerusalén** define las condiciones para que los paganos entren en la iglesia (Hch 15)
	NERON = nombrado emperador	54	
		60	= PABLO es detenido *(véase p. 144)*
		64	= Incendio de Roma y **persecución** de los cristianos
Guerra civil de independencia	FLAVIO JOSEFO = defiende Galilea contra VESPASIANO	66	= Primera guerra judía
	TITO, general romano =	70	= Toma de Jerusalén **destrucción del templo**
De nuevo, la ocupación romana	JOHANAN BEN ZAKKAI huye a Jabné (Jamnia) y reorganiza el judaísmo en torno a la Torá (la ley, que sustituye al templo)	73	= Masada, «fortaleza», cae en manos de los romanos. Fin de la resistencia judía

El Antiguo Testamento

¿Para qué leer el Antiguo Testamento?

A veces los cristianos muestran cierto desinterés por el Antiguo Testamento. Si Jesús ha venido a señalarnos el camino de la vida, ¿para qué volver a esas viejas historias pasadas... y superadas? Los que así piensan no saben lo que se pierden. Porque el fresco inmenso de la historia humana y religiosa que constituye el Antiguo Testamento nos ofrece en realidad un extraordinario espejo de nuestra existencia presente. Nos revela algunas de nuestras cuestiones profundas, tantas veces mal percibidas y peor formuladas. Nos describe nuestras eternas tentaciones, esos callejones sin salida por donde tan fácilmente nos metemos. Nos enseña de este modo a ahondar en nuestros problemas más fundamentales. Es verdad que ya no vivimos en las mismas condiciones del pueblo hebreo o judío, pero si sabemos mirar las cosas más allá de las apariencias inmediatas, podremos con los creyentes de antaño reconocer a Dios que viene a buscarnos y a disipar nuestras brumas, lo mismo que lo hizo en otros tiempos con nuestros lejanos antepasados en la fe.

No es una casualidad que Jesús se refiriera continuamente a las «Escrituras». Deseaba ofrecer las respuestas últimas a los problemas que se habían ido planteando a lo largo de toda la historia de Israel. Al obrar de esta manera, nos propone una respuesta a nuestros propios problemas.

El Pentateuco o la historia de la fundación de Israel

Muy pronto los hebreos tuvieron conciencia de que constituían un pueblo aparte. Se sentían profundamente diferentes de sus vecinos. Reflexionando sobre su propia identidad, adquirieron una certeza profunda, una fe inquebrantable: la de que habían sido llamados por Dios para representar un papel único en el mundo. Se vieron como la vanguardia de la humanidad, una vanguardia que el Señor todopoderoso había venido personalmente a suscitar.

Todos los relatos a través de los cuales meditaban sobre sus orígenes se centraban por consiguiente en unas cuantas ideas esenciales:

Dios vino a buscar a un hombre en medio de una humanidad perdida. Le abrió a Abrahán el camino del porvenir. Más tarde, vino a arrancar de la servidumbre a los lejanos descendientes de aquel patriarca. Después de liberarlos, les dio su ley, la ley del hombre regenerado. Finalmente, los condujo a la tierra prometida, a la tierra que había prometido antaño a Abrahán.

Lo esencial de este mensaje está contenido en los cinco primeros libros de la biblia, el **Pentateuco** (nombre que en griego significa «los cinco estuches»).

Este conjunto de obras no se redactó de una sola vez. Incluso es bastante tardía su formación definitiva. Se cree que esta última redacción se llevó a cabo después de volver del destierro, en el siglo V a. C., por obra de un escriba, Esdras. Pero el Pentateuco recoge las antiguas tradiciones orales y escritas que sintetiza enriqueciéndolas con todas las revelaciones vinculadas a los acontecimientos más recientes. La intención de la redacción final es mantener la confianza en los que acaban de salir de la gran tormenta caldea. Intenta impregnarlos de la certeza de que el Señor no los abandona, de que prosigue un designio establecido desde el principio. Por consiguiente, los fieles pueden confiar en él y volverse hacia el futuro apoyándose en sus promesas.

Así, pues, el Pentateuco es una parte fundamental de la biblia. En él se asientan las certezas más profundas. Los demás libros de la biblia se refieren a él sin cesar. También Jesús apela a él con frecuencia.

Vamos a recorrer a continuación cada una de las ideas que acabamos de resumir brevemente:; corresponden a los diversos libros de este conjunto.

LA REPRESENTACION DEL UNIVERSO en los tiempos bíblicos

En todos los tiempos, el hombre se ha forjado una representación de la organización del mundo en que vivía. Esta ha variado según los lugares y los progresos científicos. Incluso hoy, en vísperas del siglo XXI, pocas personas saben decir exactamente cómo ven las cosas. También la cosmología del hombre moderno sigue siendo aproximativa.

Conviene, por tanto, no prestar a las cosmologías del antiguo oriente una función que no sea la de ayudar al hombre a situarse en la naturaleza. Sirven para describir al hombre, no la naturaleza.

Tradicionalmente, en este tipo de representación de hace 4.000 años, aparece una tierra bastante llana, pero circular, rodeada por las aguas del mar. Está sostenida por pilares que se hunden en el abismo de «las aguas más bajas de la tierra».

Por encima del espacio continental, el firmamento sólido sirve de soporte a los cuerpos celestiales y contiene las «aguas superiores». Cuando el diluvio, las aguas desbordadas del abismo se unen a las que caen por los agujeros de la bóveda del firmamento: esto explica las dimensiones planetarias de la gran inundación.

Hay un lugar destinado a los muertos (el *sheol*), en las profundidades. Dios, por su parte, no habita en un lugar de este mundo; sólo se encuentra en él por medio del espíritu.

1 / El Génesis o la significación del mundo creado

El libro del Génesis tiene la finalidad de ofrecer la clave fundamental que permite comprender al hombre, cima de la creación.

Su idea esencial es la siguiente: Dios ha creado al hombre para que viva con él en el amor y la felicidad. Pero el hombre no escuchó la llamada que Dios le dirigía. Negándose a entrar en verdadero diálogo con su creador, un diálogo que habría sido fuente de vida, quiso apoderarse por sí mismo de la salvación. Sin embargo, Dios no abandonó a su criatura, encerrada en adelante en su propia contradicción. Del seno del mundo perdido suscitó a Abrahán, prototipo de la humanidad, a quien quiso enseñar de nuevo el verdadero camino de la vida. Esta certeza se desarrolló de dos maneras diferentes.

Gn 1-11: Los relatos de los orígenes

Los once primeros capítulos del Génesis no intentan relatar unos acontecimientos históricos.

No narran, sino que *revelan*. Dan a conocer cuál es la situación de la humanidad dentro del universo creado.

Es Dios el que a través de estos relatos de los orígenes sale al encuentro de la humanidad humillada y doliente para decirle que «al comienzo» las cosas no eran así. Vemos aquí que Dios no busca la destrucción del hombre. Mediante su acción en el corazón humano y su intervención en la historia universal, viene a hacernos comprender que está en camino una nueva creación.

Así, estos once primeros capítulos encierran un discurso de liberación a través de algunos relatos simbólicos.

Gn 1, 1-2, 4a

Dios, un Dios único, ha hecho el mundo y ha creado al hombre a su imagen para que domine la tierra y viva en su amistad. Un primer relato nos muestra en un fresco grandioso toda la creación surgiendo ante la llamada de Dios. Esta poderosa meditación teológica es una interpelación a todos los que creen en los astros y divinizan a la naturaleza. Esta página esencial de la biblia afirma que no hay más que un Dios, *único*, que *toda* la creación es obra suya y que el hombre constituye el centro de la misma. Entonces, ese hombre tiene la vocación de proseguir la obra de Dios antes de participar en su «descanso», es decir del cumplimiento final de su designio.

Léase todo el relato: Gn 1, 1-2,4a.

Gn 2, 4b-24

El segundo relato de la creación, más antiguo, es también más poético. No vacila en presentar a Dios como a un ser familiar que viene a conversar al atardecer con aquel a quien quiere hacer amigo suyo.

Léase todo el pasaje: Gn 2, 4b-24

El hombre no escuchó la llamada de Dios, y su pecado es la causa del mal que afecta a su existencia

Dios..., el mal... Siguen siendo todavía hoy nuestras cuestiones esenciales. ¿Cómo son compatibles los dos?

A esta cuestión angustiosa responde el Génesis con varios relatos. Recogiendo a veces antiguas leyendas, las transforma para afirmar una certeza profunda: el mal está dentro del hombre.

Gn 2, 25-3, 24 La primera historia es la de la *expulsión del paraíso terrenal.* El hombre ha sucumbido a una tentación que surgía de las profundidades (representada por una serpiente). Quiso ser enseguida como Dios. Rechazando la aventura a que Dios le había invitado, pretende asegurarse por sí mismo su seguridad y su supervivencia.

Su pretensión lo condena. Ante todo, se encuentra dividido: Adán y Eva se enfrentan como enemigos. Su unión sexual, tan pura en sus orígenes, queda marcada en adelante por esta división, por este conflicto en el que cada uno se encierra dentro de sí para intentar dominar al otro.

En adelante, es preciso *partir,* dejar la cuna original, el lugar encantado del que el hombre había intentado apoderarse. Es el comienzo de una historia difícil y dolorosa. Sin embargo, desde
Gn 3, 16 el principio se anuncia que esta historia reconducirá a la vida.

Gn 4, 1-16 Un segundo relato viene a reforzar el primero ayudando a profundizar en lo que es el mal. Caín y Abel, los dos hermanos, representan dos aspectos complementarios del hombre. Caín, el agricultor, vuelto hacia la tierra, no puede aceptar a Abel, el pastor, el que vive en la luz. Lo mata. Entonces se siente a sí mismo como destinado a la muerte. Pero Dios no rechaza todo el aspecto humano oscuro que representa ese hombre. Le pide que marche, que emprenda a su vez el viaje que habrá de conducirlo a la luz.

Estos dos relatos deben leerse por entero.

Gn 6-9 **Dios podría haber abandonado al hombre. Pero le garantizó la vida**

Encerrado en sí mismo, después de engendrar la división, el hombre parece estar abocado a la perdición. El *diluvio* (c. 6-9) simboliza todas las fuerzas oscuras, dispuestas a sumergirlo. Desde el seno de un mundo pervertido, Dios hace entonces que surja un justo: Noé. Gracias al arca, Noé domina sobre las aguas amenazadoras. Llega a la luz y puede dar gracias a Dios. A través de su destino se manifiesta claramente la intención divina: frente a todo y contra todo, el Señor quiere que su criatura viva. Jamás las fuerzas oscuras lograrán imponerse definitivamente al que ha sido llamado por Dios. Tal es el sentido de lo que se ha llamado la *alianza noáquica.*

Léase: – El diluvio: Gn 6, 9-8,22.
– La alianza: Gn 9, 1-17.

El pueblo de los creyentes, portador de LA PROMESA

Es inútil buscar la palabra *promesa* en el Antiguo Testamento; no figura en él.

– ¿Por qué?

– Por la sencilla razón de que *la* promesa constituye todo el hilo conductor de la historia del pueblo elegido, meditada y transmitida de generación en generación...; está presente por todas partes, es la trama misma del relato; no se la nombra, *se la vive.*

• Es el Nuevo Testamento el que habla de ella, una vez que «todo está cumplido» por Jesús en la cruz. «Todo»: es decir, el Antiguo Testamento, la promesa transmitida antaño por los profetas y realizada por la venida de Jesús, el Cristo; ése es el contenido de la «buena nueva» del evangelio, anunciada por la primera iglesia (Hch 13, 32-33).

Solamente cuando ha pasado un acontecimiento, se puede comprender su verdadero sentido; solamente cuando los discípulos comprendieron que Jesús había resucitado, comprendieron también su mensaje (Jn 20, 9; Lc 24, 27-33) y pudieron comenzar a proclamarlo.

Jesús cumplió esa promesa que había sostenido y reanimado la esperanza del pueblo en las horas más sombrías de su existencia, durante casi dos mil años, desde aquel día misterioso en que Abrahán la recibió de Dios:

«Sal de tu país, de tu patria y de la casa de tu padre, al país que yo te mostraré.

Haré de ti una gran nación y te bendeciré.

Haré grande tu nombre.

Serás una fuente de bendición...

Daré este país a tu descendencia» (Gn 12, 1-2.7).

Dios DICE y HACE; Jesús dirá que el juramento es inútil: «que vuestro sí sea sí». Y san Pablo comentará en su segunda carta a los corintios (1, 20): «En Jesús tenemos el sí de las promesas de Dios», es decir, su cumplimiento. El pueblo de Israel sabía que, a pesar de sus repetidas infidelidades, la palabra de Dios se mantiene en pie; san Pablo expresará esto en términos de *gracia* (Rom 4, 16).

• ¿Cómo puede Jesús *cumplir* la promesa hecha a Abrahán y repetida a Isaac y a Jacob (Heb 11, 9)?

Escuchemos a san Pablo:

– La posteridad de Abrahán es Jesucristo (Gál 3, 16).

– Los herederos de Abrahán son los «hijos de la promesa» (Rom 9, 8), es decir, de la fe; son los que creen en Jesucristo (Gál 3, 29).

– Los paganos pueden hacerse así partícipes de la promesa hecha a Abrahán (Ef 2, 12; 3, 6).

• Pero vivir el beneficio de una promesa supone un *desarraigo* inicial de la vida habitual, una vida *aparte* definitivamente aceptada: Abrahán tuvo que dejarlo TODO, para vivir exclusivamente en y por la *fe*. El pueblo, heredero de la promesa, recibió la ley para que le sirviera de guía, «de pedagogo que le llevase finalmente a Cristo», explica san Pablo a los gálatas (3, 24).

Sin embargo, es difícil vivir «en el mundo sin ser del mundo» y el pueblo quiso un rey «como el que tienen las demás naciones». Era una falta de fidelidad al Señor, único rey del mundo. No obstante, Dios no sólo ratificó esta petición, sino que le aplicó la segunda gran promesa del Antiguo Testamento: la de una *dinastía real perpetua,* concedida a la casa de David. Los profetas reiteraron esta promesa en los tiempos difíciles, en el destierro, bajo la forma de espera de un «nuevo David» (Ez 37, 24-28). Se trata de un relevo de la promesa hecha a Abrahán en el camino que lleva a Jesús, nacido en Belén, en la ciudad y familia de David, el verdadero mesías real que se espera en adelante «para el final de los tiempos».

• En efecto, con la «gran nube de testigos» desde el tiempo de los patriarcas, esperamos, por encima de las realizaciones históricas parciales de la promesa, su cumplimiento total y definitivo en la verdadera tierra prometida reservada a los descendientes de Abrahán según la fe: la llegada del reino de Dios instaurado al final de los tiempos por Jesucristo, el señor y el rey desde toda la eternidad (Heb 11, 10-.13-16; 12, 1).

Gn 12-50 El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob

El relato de la vida de los *patriarcas* no puede considerarse exactamente como un relato histórico. Habría que decir más bien que la redacción final del texto, al referirse a unas tradiciones antiquísimas insertas en una historia real, organizó un relato a través del cual transmite la fe de Israel. Así, pues, el pueblo hebreo se sabe elegido por Dios y beneficiario de una *promesa*.

Tomemos el relato tal y como se nos presenta.

Gn 12, 1-25, 10

Abrahán

Por el siglo XVIII a. C., un hombre deja la lejana Mesopotamia, su civilización floreciente, sus cultos consagrados a las divinidades del sol y de la luna. Vuelve a la vida nómada. ¿Cuál es la fuerza que le ha impulsado a obrar así.

Sin vacilar, la biblia responde: es Dios. No tenemos por qué preguntarnos cómo Abrahán, aquél a quien esta experiencia hará nacer como un hombre nuevo, recibió la llamada divina. ¿Sentimiento de ahogo en un mundo cerrado? ¿Experiencia
Gn 12 interior y presentimiento confuso? ¿Revelación deslumbrante? Poco importa. La gesta nos narra que recibió la orden tajante de dejarlo todo para irse a un país lejano, que recibiría en herencia, y que Abrahán cumplió esa orden. «Por la fe, respondiendo a la
Heb 11, 8 llamada, Abrahán obedeció y partió hacia un país que habría de recibir en herencia, y partió sin saber adónde iba», comentará un autor cristiano del siglo I; de este modo, el creyente volverá a leer la historia del antepasado nómada como un símbolo de la aventura interior del hombre, de una aventura que conduce finalmente a Jesús.

De momento, Abrahán recorre como extranjero la tierra que será algún día la de sus descendientes. Es un hombre magnánimo; se ve arrastrado por el movimiento mismo de la generosidad divina. Lo demuestran muchos episodios de este relato:
Gn 13-14 repasemos la historia de sus relaciones con Lot, o la de su intervención en favor de Sodoma, la ciudad maldita. Sin embar-
Gn 18, 16-19, 29 go, se trata de un hombre frágil, marcado por el miedo.

Pero sobre todo le atenaza una pena: no tiene hijos. Es una catástrofe en una época en la que no se había llegado aún a la idea de la resurrección y en donde la única forma de no hundirse en la nada era prolongarse en una descendencia. Pues bien, he aquí que Dios le promete un hijo, no ya Ismael, que tendrá de una esclava, sino un hijo de Sara, la anciana esposa marchita. Isaac, «el hijo de la risa», es realmente el fruto de la *promesa* divina gratuita, y por tanto una prenda de porvenir. «Todo es posible para Dios», indica entonces el redactor del relato.

Pero es preciso que la fe de Abrahán llegue hasta el extremo,
Gn 22 hasta el sacrificio de su hijo querido. Experiencia crucificante en la que la tradición ulterior verá un símbolo extraordinario:

¿no habrá que aceptar la muerte para que nazca la vida? Isaac no muere. Devuelto a la vida por la llamada de Dios, emprende la ruta de su padre, prosiguiendo su aventura nómada, pero también su aventura espiritual.

Pero Abrahán muere «sin haber obtenido la realización de
Heb 11, 39 la promesa», dirá también la carta a los hebreos. De toda aquella tierra que había recorrido no posee más que el espacio de un sepulcro, pero, más allá de su muerte, la vida sigue adelante. La
Heb 11, 40 historia continúa, «porque Dios preveía para nosotros cosas mejores». *Abrahán, el padre de los creyentes:* es el título que le darán los primeros cristianos, conscientes de ser los auténticos herederos de su mensaje espiritual, lo mismo que lo había sido
Heb 12, 2 plenamente Jesús, «aquel que llevó la fe a su cumplimiento».

Léase en particular:
- *La vocación de Abrahán y la promesa de bendición (Gn 12, 1-9).*
- *La alianza de la circuncisión (Gn 17).*
- *La intercesión en favor de Sodoma (Gn 18, 16-33).*
- *El anuncio del nacimiento de Isaac (Gn 18, 1-15).*
- *El sacrificio de Isaac (Gn 22, 1-19).*

Gn 25, 19-36, 43

Esaú y Jacob-Israel

Isaac tuvo dos hijos: Esaú y Jacob. El segundo, Jacob, es un hombre ávido de triunfar, astuto. Con artificios engañosos suplanta a su hermano mayor y le roba la bendición paterna, esa bendición en la que los antiguos veían la prenda del éxito.

Pero Dios, que puede servirse de los hombres más retorcidos, se hace con él.

Jacob se va a Mesopotamia a buscar esposa. Después de unas pintorescas aventuras, en las que el tramposo se ve a veces metido en la trampa, vuelve a Canaán, rico, pero muy poco en paz consigo mismo.

Ya en su camino hacia Jarán, se había visto desconcertado
Gn 28, 10-22 por un sueño. Se cuenta que vio una escala levantada entre la tierra y el cielo y que de pronto tuvo la intuición de una presencia insospechada de Dios en el corazón de su existencia.

Pero fue a su regreso, en el momento en que cruzaba el vado
Gn 32, 23-32 de Yaboc, cuando se sitúa el relato del episodio por el que Dios trastorna definitivamente su destino. Este curioso relato muestra a Jacob trabando un combate con un ser extraño. De esta lucha (¿consigo mismo?, ¡pero, de ese modo, con Dios!), sale transformado, marcado para toda su vida. En cierto sentido, es un ser inadaptado al mundo el que surge de allí (está cojo), pero en adelante es ya un hombre libre. Puede finalmente establecer unas relaciones fraternales con Esaú. Ya no es *Jacob,* sino *Israel,* es decir, el *vencedor de Dios.*

Israel: es el nombre que tomará su descendencia, una descendencia cuya historia será toda ella un *combate* con Dios; Israel, ese pueblo cojo que Dios ha elegido y que será en el mundo el signo de la verdadera libertad.

Léase en particular:
- *El nacimiento de los gemelos (Gn 25, 19-26).*
- *El plato de lentejas (Gn 25, 27-34).*
- *La bendición robada (Gn 27, 1-40).*
- *El sueño de Jacob (Gn 28, 10-22).*
- *La lucha en Yaboc (Gn 32, 23-32).*

Gn 37-50

José y sus hermanos

En Israel, en los momentos difíciles, les gustaba contar la historia de José, el penúltimo de los doce hijos de Jacob. Se

Cuando los hijos de Israel son llamados HEBREOS, «gentes del viaje», o rHAPIRU

(finales del 3.er milenio a. C.)

Algo más que una relación etimológica

El pueblo de Dios, los hijos de Israel no se llamaron espontáneamente *hebreos*. Este calificativo les vino *de fuera*, de unos pueblos extranjeros como los egipcios y los filisteos. Contra el uso bastante inmoderado que se hace hoy de esta palabra (incluso en la presente obra), la biblia se muestra más bien parca en esta apelación, que apenas se encuentra unas 40 veces en todo el Antiguo Testamento.

• La etimología de la palabra hace pensar en la idea de *atravesar un río*. Si los antiguos cananeos instalados en «Palestina» (que no había recibido aún este nombre) llamaron *hebreos* a los hijos de Abrahán y de Israel-Jacob, es porque eran para ellos personas venidas *del otro lado* del Eufrates, o *del otro lado* del Jordán... o del Nilo.

• De hecho, este calificativo no designa especialmente un pueblo, sino un *modo de vivir*. El grupo de poblaciones designado por el nombre de *Ivrim* (hebreos) o también en Egipto, en las tablillas de Tell Amarna, como *rhapiru*, pertenece a diversas etnias, pero su característica consiste en formar *bandas armadas* que emprenden en común expediciones para buscar pastos o para dedicarse al pillaje.

Acampan junto a las ciudades con las que intentan establecer relaciones comerciales, permaneciendo autónoma cada una de las partes. En caso de conflicto, los *rhapiru* se convierten en los «guardias suizos» de la antigüedad, en soldados mercenarios al servicio del mejor postor.

• Las circunstancias del libro bíblico del EXODO corresponden bastante bien a estos datos. No hemos de pensar que la anécdota de la preocupación del faraón de Egipto por la presencia de los *hebreos*, que podrían convertirse en una fuerza de oposición en el país, carezca de fundamento.

En efecto, a propósito de ellos se leen en un documento egipcio muy antiguo las siguientes observaciones: «... extranjeros. No permanecen en el mismo lugar. Están constantemente en camino. Desde los tiempos de Horus (¡mitológicos!) luchan; no obtienen la victoria... ni son vencidos».

¿Se sabe que el desierto de *Sur*, en la península del Sinaí, lleva el nombre de muralla *(sur)*, destinada a proteger a Egipto de las incursiones de estos peligrosos nómadas?

No cabe duda de que los hijos de Jacob, en los tiempos de hambre que menciona Gn 41, se infiltraron en el delta del Nilo aprovechándose de estos movimientos de población.

decía que sus hermanos, llenos de envidia, lo habían vendido como esclavo y que había sido llevado a Egipto. Pues bien, resulta que aquel hombre, fiel a la ley de Dios, acabó convirtiéndose en el todopoderoso intendente del faraón. Todo le
Gn 42-45 salió bien. Incluso vio llegar la hora de la revancha: empujados por el hambre, sus hermanos vinieron a suplicar a aquél a quien habían vendido, pero que no reconocieron, que les diera grano. Pero José renunció a la venganza. Después de probar a sus hermanos, les perdonó. Ejemplo admirable para sus descendientes, que también se vieron tantas veces perdidos por los caminos del destierro y que tantas veces sintieron el deseo de vengarse. ¿No estaban también ellos invitados a la magnanimidad, en medio de un mundo cruel y despiadado?

José: el lejano precursor de Jesús, aquel que, rechazado por sus hermanos, proclamará al mundo la misericordia de Dios.

Nuestro Dios es «el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob»: toda la tradición judía, que luego habría de recoger la tradición cristiana, repetirá esta definición de su Dios. A través de los relatos del Génesis, hay que descubrir al *Dios de la promesa.* Lentamente, ese Dios va haciendo salir a la luz a los que ha arrancado del fango. Algún día se cantará en su honor el *Ma-*
Lc 1, 54-55 *gnificat:* «Vino en ayuda de Israel su siervo..., tal como había dicho a nuestros padres, en favor de Abrahán y de su linaje para siempre».

Léase en particular:
- *Los sueños de José (Gn 37, 1-11).*
- *José, vendido en Egipto (Gn 37, 12-36).*
- *José interpreta los sueños del faraón (Gn 41, 1-43).*
- *El perdón (Gn 45, 1-8).*

COMPROBAD SI HABEIS ENTENDIDO BIEN

- *¿Podríais citar los cinco libros que constituyen la ley o el Pentateuco?*
- *¿Qué diferencia hay entre los once primeros capítulos del Génesis y el resto del libro?*
- *¿Podríais responder a las objeciones siguientes?:*

  – ¿A qué vienen esas viejas historias de los patriarcas? Vivimos en un mundo distinto y no tenemos nada en común con ellos.

  – ¿Qué quieren decir todos esos textos en los que se ve a Dios que viene a hablar con el hombre?

PENSAD POR VOSOTROS MISMOS

- *¿Ha habido en vuestra vida acontecimientos que os han parecido «signos de Dios»?*
- *¿Cuáles han sido para vosotros los cambios más difíciles de vivir? ¿Podéis pensar que, a través de ellos, Dios os ha llamado «a partir por la fe»?*

2 / La salida de Egipto y la prueba del desierto o el nacimiento del pueblo de Dios

El libro del Exodo

Ex 1-2

Pasa el tiempo. Los descendientes de los patriarcas se multiplican. Pero conocen ahora la dura situación de trabajadores reducidos a servir a un faraón despótico. Israel parece estar destinado a vegetar pobremente, hasta llegar a desaparecer algún día. Pero he aquí que surge un hombre suscitado por Dios. Se dice de él que ha escapado del genocidio organizado por el amo del país. Será el verdadero fundador de la nación israelita.

Léase:
– *Los hijos de Israel en Egipto (Ex 1).*
– *El nacimiento de Moisés (Ex 2, 1-10).*



El Nilo.
Vista del gran río de Egipto, no lejos de las pirámides.

Revelación de Dios en el Sinaí

Ex 3

Moisés tuvo que huir al desierto. Allí, desde una zarza ardiendo, oyó la llamada del «Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob». El Señor ha decidido liberar a su pueblo. Se da a conocer como *el eterno,* como aquel cuyo nombre significa: *Yo soy el que soy.* Después de intentar resistirse a la misión que Dios le confiaba, Moisés vuelve a Egipto.

YHWH, el NOMBRE impronunciable de Dios

En la biblia se designa a Dios de varias maneras, pero nunca el texto sagrado nos entrega su último secreto: el de la *pronunciación* de su nombre. Pronunciar el nombre de una persona es tocar su realidad y en cierta manera arrogarse ciertos derechos sobre ella. En el pensamiento bíblico, Dios debe quedar aparte. Por eso, cuando finalmente Dios revela su identidad a Moisés desde la zarza ardiendo (Ex 3), el texto nos hace comprender solamente que las *cuatro letras,* el santo *Tetragrama,* que componen el nombre de Dios, guardan relación con la idea de *ser* y de *devenir* *. Pero se ignora su pronunciación.

Sabemos que el tercer mandamiento del decálogo es no pronunciar ese nombre «en vano». No se trata tan sólo de juramentos, sino de cualquier utilización impensada, de cualquier empleo inoportuno de su nombre, es decir, de la persona de Dios. Desde entonces, los judíos tomaron la costumbre de *leer:* «Mi Señor» *(Adonai)* siempre que se encontraban en el texto con las letras YHWH.

Esta costumbre es la que recogen nuestras traducciones cuando escriben EL SEÑOR siempre que el texto evoca este nombre, que no hay que pronunciar.

Entretanto, los intentos de transcripción que se han hecho desde Renan no han llegado a un resultado absolutamente seguro. Más vale renunciar a ella. Sobre todo si sabemos que la traducción griega de los Setenta (la biblia de los primeros cristianos) utilizó adrede la palabra SEÑOR *(kyrios)* cuando aparecía el nombre divino. Los autores del Nuevo Testamento siguieron esta norma, sin dudar en aplicar a Jesús ese nombre de SEÑOR.

Se comprenderá mejor la biblia, si se tiene en cuenta esta armonización expresa del nombre divino a través de ambos testamentos.

* Es lo que intentaba decir la antigua versión española, con el nombre de «el eterno».

Ex 4, 1-15, 21 — La liberación y la pascua

Enfrentándose con el faraón, yendo a contracorriente de los suyos, Moisés termina arrastrando a los hebreos hacia el desierto. La liberación tiene lugar a lo largo de una noche memorable, la de la *pascua* del Señor. Después de comer un cordero inmolado, emprenden el camino. Pasan el mar Rojo, en el que se hunden las tropas del faraón que se habían lanzado en persecución de los fugitivos. Aquel suceso, engrandecido por la tradición posterior, quedará grabado para siempre en el recuerdo de Israel. Verdaderamente, aquella noche Dios se dio a conocer como el *liberador* (véase también p. 132).

En adelante, todos los años, la *fiesta de la pascua* conmemorará estas «hazañas» del Señor.

Léase en particular:
- *La noche de la pascua (Ex 12, 1-41).*
- *El paso del mar Rojo (Ex 13, 17-14, 31).*

Ex 15, 22-31, 18 — La alianza del Sinaí y el don de la ley

Después de un viaje difícil, llegan al pie del Sinaí. Allí es donde Moisés establece solemnemente la alianza entre Dios y su pueblo. Dios promete una tierra a los que ha elegido. En cambio, el pueblo acepta la *ley,* una ley que es una verdadera constitución del hombre libre.

Todos los años, la fiesta judía de *pentecostés* tendrá la finalidad de celebrar el recuerdo de este don de la ley.

Léase en particular:
- *El maná y las codornices (Ex 16, 1-31).*
- *La alianza del Sinaí (Ex 19).*
- *Los diez mandamientos (Ex 20, 1-17).*

Ex 32-34

El becerro de oro

Desde antes de su llegada al Sinaí, los hebreos habían comenzado a resistir a la llamada de libertad que les había dirigido el Señor. Resistiéndose a las dificultades inherentes al camino, reconociendo de mala gana la acción del Señor en los acontecimientos liberadores, se acordaban con pena de Egipto y de sus falsas seguridades. Apenas recibieron el don de la ley, se pusieron a desobedecerla: en contra de la prohibición de forjarse una imagen de Dios, se fabrican un becerro de oro (al estilo de los pueblos paganos que se hacían representaciones animales de sus dioses). En todo esto no hacen más que repetir la eterna desobediencia de los orígenes: deseando ser sus propios señores, rechazan los riesgos de una aventura difícil y ceden a la idola-



La montaña de Dios.
No es segura la localización exacta del Sinaí, pero al menos desde el siglo IV los peregrinos designan esta montaña como el lugar de la revelación a Moisés.

tría. Sueñan con un Dios que les dispense mágicamente de asumir sus responsabilidades de hombres libres.

Después de castigar a los culpables, Moisés restablece la alianza violada.

Léase:
– *El becerro de oro (Ex 32).*
– *Las nuevas tablas de la ley (Ex 34, 1-9, 29-35).*

El libro de los Números

La subida a la tierra prometida

El libro del Exodo termina con unas cuantas indicaciones relativas a las reglas del culto. El relato de la gran epopeya que conducirá al pueblo hebreo hasta **Canaán** prosigue en el libro de los Números.

Al partir del Sinaí, el pueblo parece haber encontrado finalmente su coherencia (es lo que atestigua el «orden de batalla» que se nos presenta al comienzo del libro, en forma de *genealogías*). Si atendemos a los recuerdos transmitidos por los sacerdotes judíos a lo largo de los tiempos, aquel pueblo avanzaba
Nm 10-11 como una procesión litúrgica. Pero de hecho las dificultades vuelven a comenzar muy pronto.

Cuando llegan a las fronteras de Canaán, la prueba parece decididamente insuperable. Asustado por los informes de los
Nm 13-14 espías enviados a explorar el país deseado, el pueblo se niega a seguir el avance. Ante los obstáculos, el pueblo duda de Dios. Se rebela contra Moisés e intenta volver a Egipto. Una vez más, se repite el pecado por excelencia: por falta de confianza en el Señor, se niega a seguir adelante y prefiere las seguridades engañosas a una aventura difícil, pero prometedora de vida.

Evidentemente, este pueblo no está maduro para entrar en
Nm 14, 33 la tierra del descanso. *Durante cuarenta años tendrá que errar por el desierto,* hasta que haya desaparecido la generación incrédula.

El libro de los Números nos sigue contando el largo caminar, las continuas recaídas de un puñado de hombres sedientos de seguridades tangibles y la fidelidad de Dios actuando a pesar de los fracasos aparentes.

Posteriormente, la *fiesta* judía de las *tiendas* conmemorará
Sal 78; 95; 106 la difícil marcha por el desierto. Numerosos salmos evocarán con contrición aquellos días en que el pueblo se mostraba «rebelde» a su Señor, pero en aquellas culpas del pasado reconocerá por desgracia todas las que no dejaron de repetirse a lo largo de la historia de Israel (podríamos incluso decir a lo largo de toda la historia humana).

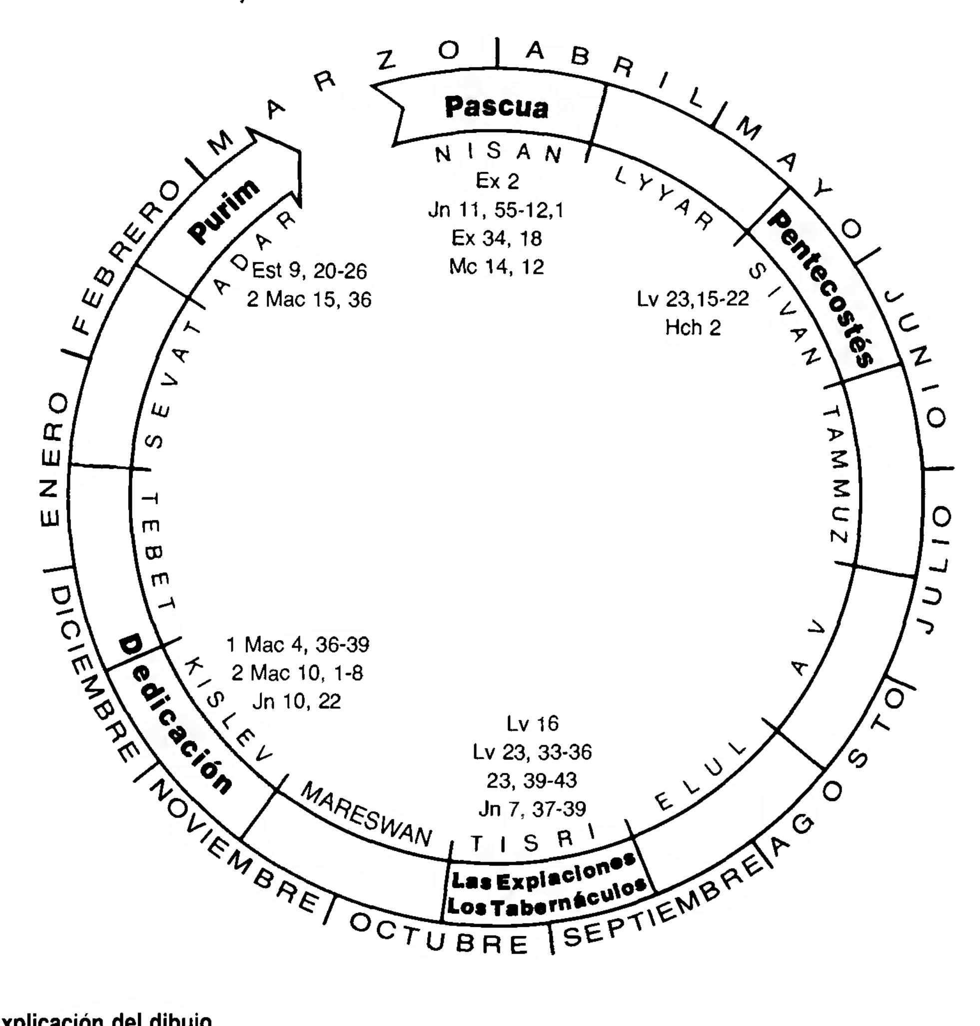
Sin embargo, jamás abandona el Señor a los suyos. Se muestra como *el fiel.* Israel sigue siendo entonces portador del porvenir;

Las FIESTAS en Israel

Este cuadro ofrece dos características que hay que conocer:

1) se refiere sólo a los tiempos bíblicos. Por tanto, no tiene en cuenta los desarrollos posteriores que aparecen en el calendario litúrgico de las comunidades judías de hoy;

2) este calendario es el que prevaleció después de volver del destierro (es de hecho el calendario babilonio). Lo hemos elegido para que este cuadro resulte también útil para la comprensión del Nuevo Testamento, cuando alude a las fiestas judías.



Explicación del dibujo

Yendo desde el exterior del círculo hacia el centro, se leen:

- los nombres de los meses de nuestro calendario;
- los nombres de las *fiestas judías;*
- los nombres de los meses bíblicos;
- en el sector que corresponde a cada fiesta, las referencias de los textos bíblicos principales que explican su sentido.

Nótese que el tiempo bíblico no es cíclico; por eso el círculo se interrumpe. La flecha indica que el tiempo va hacia un cumplimiento, aunque entretanto se vuelve a comenzar el mismo desarrollo litúrgico cada pascua.

Nm 22-24

así lo atestigua una vieja historia que se repetía con gozo: la del adivino **Balaán,** encargado por el rey de Moab de conjurar las amenazas del pueblo hebreo que surgía del desierto y obligado, a su pesar, a celebrar las glorias venideras del pueblo de Dios.

Léase en particular:
- *Los espías en Canaán (Nm 13, 1-3. 17-33).*
- *Las aguas de Meribá (Nm 20, 1-13).*
- *Las serpientes venenosas (Nm 21, 4-9).*
- *La burra de Balaán (Nm 22, 21-35).*

El libro del Deuteronomio

La llegada a la tierra prometida

Después de 40 años de errar por el desierto, el pueblo hebreo llega finalmente a la frontera oriental de Canaán. Allí es donde muere Moisés. Por un breve instante, su fe flaqueó y no fue juzgado digno de entrar en la tierra deseada.

Nm 20, 1-13
Dt 32, 48-52

El libro del Deuteronomio intenta referirnos sus últimos discursos, sus advertencias y su testamento espiritual. Después de recordar los acontecimientos recientes, Moisés saca de ellos unas cuantas lecciones esenciales: el Señor, que ama a los suyos, les abre el camino de la vida. Pero ¿sabrá seguirle el pueblo respondiendo al amor de su Dios y guardando su ley? Por desgracia, Moisés no puede menos de prever la infidelidad de los suyos. El Señor, por su parte, será fiel y no abandonará nunca a Israel.

Se piensa que esta obra, de una extraordinaria profundidad espiritual, se escribió mucho más tarde. Es el resultado de una larga meditación de hombres que han permanecido fieles a la alianza. Testigos de la lenta decadencia del ideal de Moisés, se han esforzado en «reactualizar» el mensaje del fundador de Israel. Al componer este «testamento de Moisés», recordaban la vocación original del pueblo elegido. Afirmaban su fe indefectible en un Señor bueno y fiel, a pesar de los pecados de su pueblo.

Léase en particular:
- *El credo de Israel (Dt 6, 4. 20-25).*
- *La elección del* lugar *de culto (Dt 12, 13-18).*
- *El verdadero profeta (Dt 18, 14-18).*
- *La muerte de Moisés (Dt 32, 48-52; 34, 5-6).*

La salida de Egipto y la historia

El carácter extraordinario de los sucesos narrados (especialmente el paso del mar Rojo y la revelación del Sinaí) ha hecho dudar de la realidad histórica de los acontecimientos. De hecho, se sabe que las diferentes tradiciones que se han fundido en el texto final describen los acontecimientos utilizando diversos artificios literarios en función de unas preocupaciones teológicas. Habiendo percibido realmente una presencia divina en la historia vivida, los narradores no vacilaban en traducir esa presencia bajo la forma de signos muy tangibles.

Dicho esto, la investigación científica ha demostrado que los antiguos escritos tenían una base sólida. No cabe duda de que la realidad fue mucho más compleja que lo que nos hacen pensar nuestros libros. Pero el Exodo y los Números no dan cuenta solamente del origen espiritual del pueblo de Israel; sin responder a las exigencias de la historia moderna, nos ofrecen sin embargo en sus líneas generales la realidad de la historia de este pueblo.

La salida de Egipto y el porvenir de la humanidad

En los peores momentos de su historia, los judíos se acordarán de los antiguos acontecimientos fundadores de su pueblo. Seguirán ante todos y contra todo afirmando su fe en el Dios fiel. Repetirán su confianza en un Señor del que siguen esperando la *liberación final.*

Este mismo tema está en la base del pensamiento cristiano que le ha dado una nueva interpretación: *Jesús es el nuevo Moisés,* el verdadero fundador del pueblo de Dios. El conduce a los suyos por el camino de la auténtica tierra prometida: ese reino de amor y de paz que él vino a fundar. Por su pascua, nos libera definitivamente de la esclavitud del pecado. Así, la vieja historia de Israel se convierte en símbolo de una humanidad en marcha hacia su salvación final. A pesar de las resistencias, de las negativas, de los retrocesos del hombre, Dios no deja de llevar adelante su obra.

PENSAD POR VOSOTROS MISMOS

- *¿Qué liberaciones creéis hoy más necesarias para vosotros, para los que os rodean, para nuestro mundo? ¿En qué creéis que puede el éxodo ayudar a vivirlas mejor?*
- *¿Cuáles son los temores que os impulsan a «volver a Egipto»? ¿Creéis que la fe puede ayudaros a superar esos temores?*
- *Componed vuestro propio salmo para cantar la acción de Dios en vuestra vida.*

3 / La ley o la Torá como fuente de vida

El libro del Levítico

Cuando quieren designar los cinco primeros libros de la biblia, los judíos no dicen «el Pentateuco», sino que dicen «la Torá».

Muchas veces se traduce esta palabra al español con el término ley, pero esto tiene sus inconvenientes. Porque para nosotros la palabra ley evoca ante todo un sistema de obligaciones. Estas obligaciones pueden ser necesarias para la vida en sociedad, pero su relación con la libertad no se destaca inmediatamente.

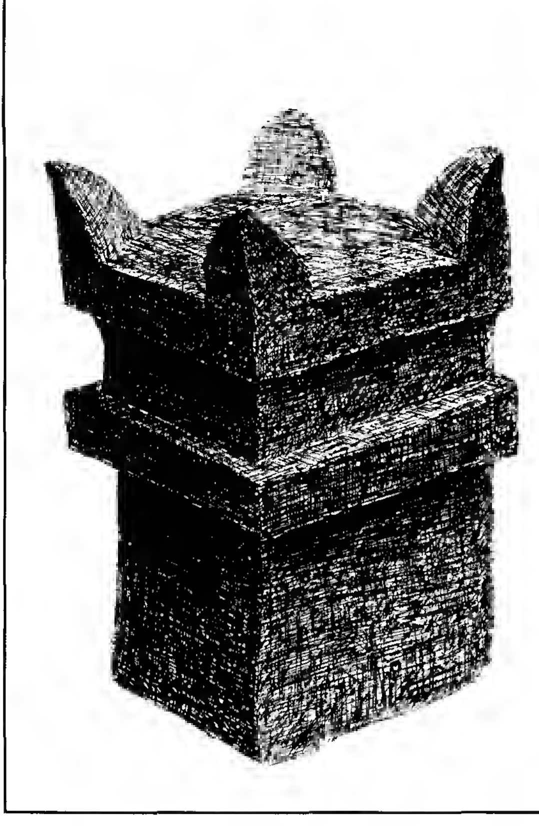
La Torá, por el contrario, indica esencialmente un camino de libertad.

No cabe duda de que este camino es exigente. Supone por tanto una ley. Es menester que la libertad acepte unas reglas.

Ultima página del Exodo y primera del Levítico.

Hermoso ejemplo de escritura en «hebreo cuadrado» (cf. p. 26). Se aprecia la elegancia del trazado de la masora en forma de pequeño friso decorativo. Se trata de una especie de comentario gramatical destinado a fijar mejor todos los detalles del texto (véanse también p. 32-33). La columna de la izquierda (comienzo del Levítico) está especialmente adornada.

Los CUERNOS del altar y el derecho de asilo



«Adonías sintió tanto miedo de Salomón que fue a agarrarse a los cuernos del altar del sacrificio. Uno fue a anunciárselo a Salomón, con estas palabras: –Adonías ha sentido tanto miedo de ti que se ha agarrado a los cuernos del altar. Entonces él dijo: –No dejaré este lugar hasta que el rey Salomón me prometa que respetará mi vida» (1 Re 1, 50-51).

Los cuernos del altar
(Lv 4, 18)

Se han encontrado muchos altares «de cuernos» como éste. Su recuerdo está ligado al del derecho de asilo, como demuestra el texto citado. La idea de la perfección de Dios, vinculada a este objeto tan central en el culto, se evoca literalmente en el Salmo 18, 3 («el Señor... es el cuerno de mi salvación») y también en el Nuevo Testamento (Lc 1, 69).

Evidentemente, cada uno siente la tentación de buscar sus falsas seguridades en la posesión de los seres y de las cosas, y sobre todo en las idolatrías, tanto si éstas toman las antiguas formas religiosas de la magia y de la superstición, como si revisten las apariencias modernas de la sumisión a las ideologías totalitarias, a la omnipotencia de la sexualidad o a la adoración del poder y del dinero.

La biblia no deja de cantar el don de la ley. Gracias a ella, los creyentes tienen conciencia de que no son ya un pueblo entregado a sus caprichos y a sus instintos. Tienen acceso a la condición del hombre renovado, que ha sido liberado por Dios (léase
Sal 119 en especial la larga meditación del salmo 119).

Los mandamientos de Dios

Sin embargo, hay que distinguir bien entre la expresión fundamental de la ley liberadora y sus «decretos de aplicación» que podemos encontrar en la biblia. Los *diez mandamientos* (el

Ex 34, 28 *decálogo*, o «diez palabras») del Sinaí siguen siendo el fundamento perpetuo de la alianza. No ocurre lo mismo con las normas concretas que han sido pensadas en función de una cultura y de una época determinadas.

En este sentido, el tercer libro del Pentateuco, el Levítico, puede parecernos hoy muy extraño. ¿Qué nos interesan a nosotros todas esas prescripciones que regulan detalladamente los sacrificios judíos?

Pero lo esencial de esta obra está revelado en la «ley de
Lv 19 santidad» del c. 19: «Sed santos, porque yo, el Señor, soy Santo».

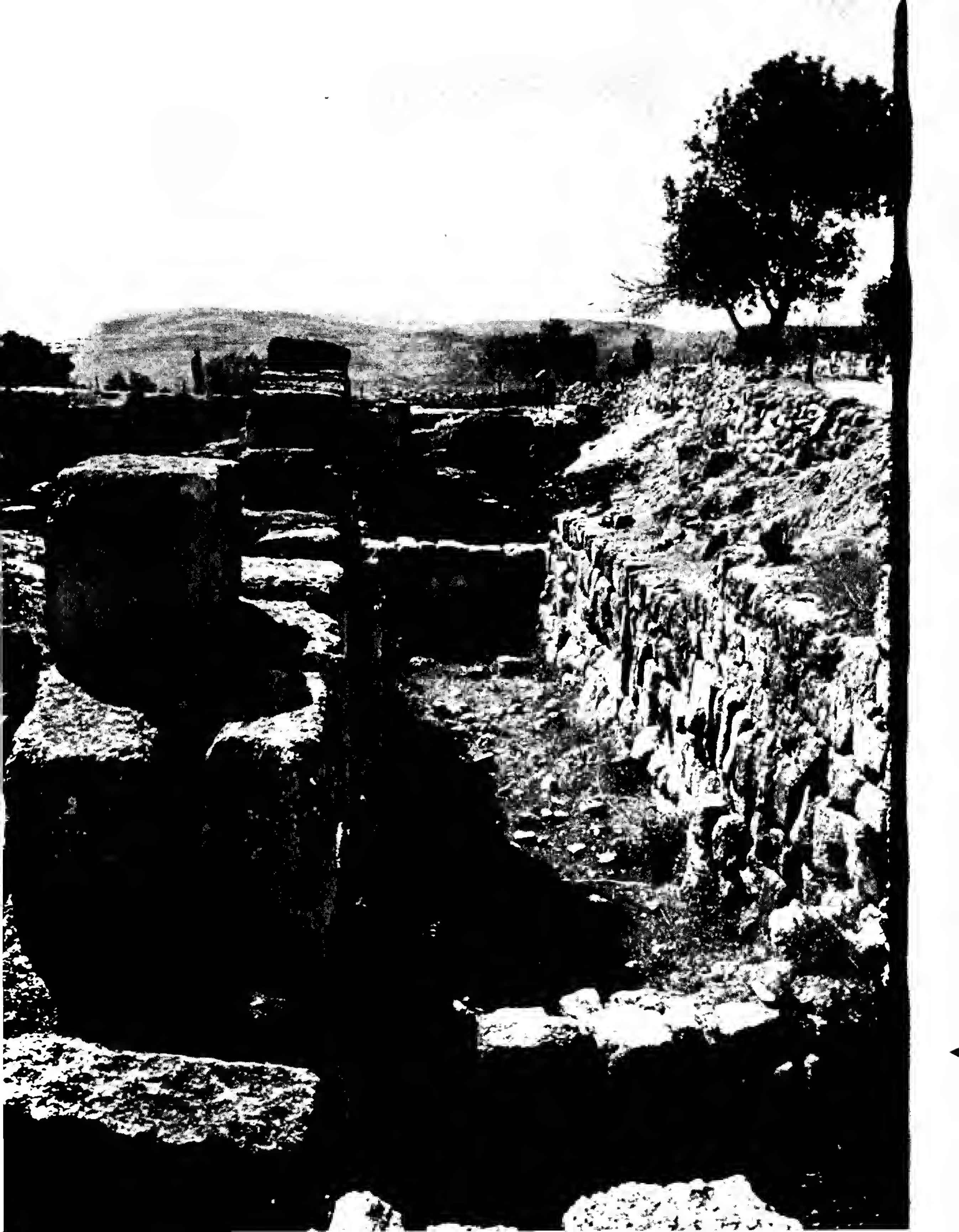
Este texto nos recuerda que es imposible separar nunca la actitud para con Dios de la actitud para con el prójimo. La única manera de responder al don de la libertad concedido por Dios es convertirnos en fuente de verdadera libertad para los demás.

La ley y el espíritu

En efecto, el respeto a la ley puede degenerar en formalismo y en rigorismo legalista. Puede conducir a una actitud severa que lleve a condenar a los demás. Entonces la ley deja de ser camino de vida. No es ya más que una argolla que nos encadena. No habla ya de un Dios que libera, sino de un Dios celoso que viene a poner trabas al desarrollo del hombre.

Contra esta deformación posible no dejarán de luchar los profetas en toda la historia de Israel. Y contra ellas se levantará especialmente Jesús. El reconocerá que ha venido «a cumplir la ley y los profetas». Pero será en nombre del espíritu de amor.
2 Cor 3, 6 «La letra mata, pero el espíritu vivifica», afirmará con fuerza Pablo, cuyas cartas no dejan de cantar la liberación del espíritu de temor, que resulta del descubrimiento de la misericordia de Dios.

Léase: Lv 19



Grandeza y decadencia de la monarquía israelita

1020-586: durante cerca de cinco siglos, la historia bíblica se desarrolla con el telón de fondo de la institución monárquica. La organización de la corte real favorece igualmente la producción literaria. Se comprueba así, durante este período central, que el mensaje bíblico, la historia sagrada, como se dice, coincide con el destino fabuloso de una gran casa real (la dinastía de David) que Dios ha elegido libremente para que sea portadora de su mensaje de esperanza. Pero es una historia muy humana, llena de luchas, de intrigas y de contratiempos. Se nos relata en el largo fragmento que se extiende desde 1 Sm 13 a 2 Re final. Hay además una obra más reciente que la repite a su modo: los libros 1 y 2 Cr.

Convendrá distinguir tres períodos:

1) El reino unificado (Saúl, David, Salomón).
2) La época de los dos reinos.
3) El reino solo de Judá.

Los hebreos, formando un solo pueblo a partir del recuerdo del éxodo y de la marcha por el desierto, tenían la firme esperanza de poseer una *tierra.* Veían en ella el final de su búsqueda de felicidad y el cumplimiento de la promesa de Dios. El Pentateuco acababa con el anuncio de que Dios les iba a dar lo que aguardaban, pero que sólo la observancia de la ley les aseguraría su posesión.

Dt 30, 15-20

Siete siglos después del éxodo, reflexionarán con amargura sobre aquella antigua certeza. Israel entró ciertamente en *Canaán.* El pueblo conoció un éxito brillante bajo la dirección de los reyes, algunos de los cuales dejaron un recuerdo luminoso, pero todo acabó hundiéndose, minado por dentro más aún que destruido por el enemigo exterior. Dios mantuvo ciertamente su promesa, pero ellos no respetaron la alianza. Se dejaron llevar por el orgullo, por la ambición que simbolizaban los cultos paganos. Por eso el Señor abandonó a los suyos. ¿Habría muerto acaso la esperanza?

◀ **Samaría: el palacio de Omrí** (llamado de Ajab).
Muro acasamatado de la fachada occidental, construido hacia el año 865 a.C.

Fue entonces cuando los escritores sagrados reinterpretaron los viejos relatos que referían la historia que acababa de desarrollarse. Reformulándolos y dándoles su forma definitiva, confesaron *su fe en una promesa divina que seguía siendo válida,* pero esta promesa no podría realizarse tal como se esperaba al principio, a partir de una visión totalmente terrena del éxito. Suponía la renovación interior del pueblo elegido.

PRIMEROS y ULTIMOS profetas

La costumbre de distinguir en la colección de los *profetas* entre un primer grupo de cuatro libros más bien históricos **(Josué, Jueces, Samuel, Reyes)** y un segundo de otros cuatro **(Isaías, Jeremías, Ezequiel, los doce)** no es antigua.

Fue una casualidad la que la hizo habitual. En efecto, esta clasificación se debe a un impresor del siglo XV, Natan ben Shmuel, que publicó dicha colección en dos tomos titulados «primeros» y «últimos» profetas.

Hay que tener cuidado de no referir esta distinción a la *biblia misma.* En efecto, en Zac 1, 4-6 (como lo hará más tarde el Talmud) la expresión *primeros profetas* designa manifiestamente a los «anteriores al destierro», y no a todo el grupo Josué-Reyes.

Para decir esto, los autores bíblicos dieron a luz tres tipos de escritos:

– Los **libros históricos**, llamados también **primeros profetas.** Se centran en las grandes figuras del pasado y subrayan el sentido de los éxitos y de los fracasos que jalonaron la historia de los hebreos.

– Los **libros proféticos (últimos profetas)**, como Isaías, Jeremías, Amós, Oseas, Miqueas, Sofonías, Nahún o Habacuc. Hablando en nombre de Dios, los profetas habían visto con claridad el sentido de los acontecimientos. Habían advertido a sus contemporáneos de los peligros que les amenazaban, intentando ponerlos de nuevo en el buen camino. No les escucharon. Prefirieron fiarse de los falsos profetas, de las personas que les tranquilizaban, halagando al poder y a la gente. Pero los verdaderos profetas no podían anunciar más que la catástrofe, aunque afirmando siempre la esperanza en un porvenir luminoso, más allá de las desgracias.

– Los **salmos** que, bajo la forma de plegarias, expresan sentimientos de angustia, de dolor, de esperanza y de confianza en Dios, el aliado fiel a pesar de todas las faltas cometidas.

Vamos a recorrer estos textos en función de la cronología de los acontecimientos a que se refieren.

4 / El tiempo de la conquista (alrededor de 1220-1030 a. C.)*

Al final de su peregrinación por el desierto, las tribus de los hebreos llegan ante Jericó, la entrada en la tierra prometida. Dos siglos más tarde, son dueñas del país. ¿Qué es lo que ha ocurrido?

La biblia nos da dos versiones de los acontecimientos.

El libro de Josué

La conquista de la tierra prometida se habría producido como una *guerra-relámpago*, si nos atenemos a esta primera descripción de las cosas. El país entero sucumbe ante un pueblo unido, llevado por una misma fe, guiado por un jefe prestigioso y sostenido por Dios. El pueblo pasa el Jordán a pie enjuto, lo mismo que había hecho en el mar Rojo. Toma Jericó, Ay... Van cayendo ciudades poderosas. Sólo se salvan del exterminio los que creen en la superioridad del Dios de Josué y se someten a él (Rajab, Gabaonitas). Los vencedores pueden repartirse entonces la tierra conquistada.

Jos 3
Jos 6; 8
Jos 6, 22-25
Jos 9

Pero no hay que engañarse: el verdadero vencedor es Dios. La victoria ha sido una *victoria de la fe*. Eso es precisamente lo que demuestra la toma de Jericó, obtenida por medio de una procesión litúrgica, lo mismo que la de Ay, que sólo fue posible después de que el pueblo hiciera penitencia de sus culpas.

Sabemos en realidad que este libro, escrito en estilo épico, esquematiza y adorna la historia.

Pero recordemos que la finalidad del redactor no es la de escribir una obra de historia. Se trata de reforzar la fe de Israel, en un momento en que todo lleva a desesperar del porvenir: en el pasado, el Señor mantuvo ciertamente sus promesas. Demostró su poder concediendo la victoria a un pueblo sin fuerzas. Si manifestó de ese modo su poder, puede hacer lo mismo mañana. Con él todo es posible. Basta con volver a él. Será un mensaje de esperanza para los que se libraron del desastre del 587 a. C.

Jos 9, 24

Lo que no nos parece tan agradable es la forma tan bárbara como se describe la conquista. Por orden de Dios, ¿no había que exterminar a todos los que se oponían al dominio del pueblo elegido? Así es, por lo menos, como el libro de Josué considera las relaciones entre Israel y los cananeos. Pero se trata de una tesis que nunca se aplicó, sino que fue formulada mucho más tarde de los sucesos. Vemos ciertamente que el Dios cruel que nos presenta el libro de Josué no constituye todavía más que una primera aproximación a aquel que, en Jesucristo, se revelará como el salvador de la humanidad entera. Se necesitará una larga evolución para que un pueblo humillado, aplastado,

* La historia completa de la conquista está relatada en el conjunto que comprende Nm 13 a Jue 1.

supere su primera visión de un Dios guerrero y vengador. La certeza profunda de que «Dios está con nosotros» se tradujo primero en la convicción de que «Dios está contra los que se oponen a nosotros». Por otra parte, ¿quién se atrevería a afirmar que la humanidad presente ha logrado superar esta idea? El libro de Josué nos obliga a mirar con mucha más humildad la manera como nosotros mismos nos representamos a Dios, en función de nuestros odios y de nuestros deseos más inmediatos, tanto a lo largo de nuestro crecimiento personal como a lo largo de nuestra historia nacional colectiva.

Hoy mismo, los cristianos afirman que ven en Jesús al verdadero Josué, al que nos introduce en el reino, la auténtica tierra prometida. Pero ¿no siguen esperando muchas veces a un Jesús que se afirme al estilo de Josué?

Pueden leerse en especial los relatos del comienzo de la conquista (c. 1-9) y los dos capítulos finales (23-24).

El libro de los Jueces

El libro de los Jueces, que intenta presentar la continuación de los sucesos, muestra que la toma de posesión de Canaán fue en realidad muy diferente de como la describía el libro de Josué. No se ve aquí esa victoria rápida y total concedida a un pueblo ya formado en un solo bloque y unido por una misma fe. Entre el comienzo del siglo XIII y el siglo XI, las tribus de Israel, dispersas y a veces opuestas entre sí, van colonizando *progresivamente* unos territorios más o menos sin ocupar, pero tienen que enfrentarse continuamente a los ataques de los vecinos saqueadores. Corren siempre el peligro de verse sumergidos.

Afortunadamente, Dios vela por ellos. Suscita *jueces,* que no son ni magistrados ni administradores, sino héroes guerreros que galvanizan a los que se encuentran sin fuerzas, que unen a los que están dispersos, que vienen a hacer posible el restablecimiento de los derechos de Israel violados por el enemigo. Son libertadores, resistentes, de los que se cuenta que Dios les dotaba de un poder extraordinario impregnándolos de su espíritu.

Entre estos héroes de Israel, los hay de todas clases. Unos
Jue 11-12;13-16 pueden parecernos muy brutos, como **Jefté** o **Sansón.** Otros
Jue 6-8 manifiestan una fe más afinada, como **Gedeón.** Entre ellos hay
Jue 4-5 una mujer, **Débora.** A través de todos ellos, Dios lleva a cabo su obra, aunque se trate de las personas menos indicadas para ello.

Los relatos de los *Jueces* nos hacen ver lo que fue el nacimiento tan difícil de la unidad, la lentitud de la colonización, las rivalidades entre las tribus y el carácter todavía tan rudimentario de la fe religiosa. La intención de estos viejos relatos es ante todo darnos la siguiente enseñanza: las dificultades de la penetración en Canaán son una prueba querida por Dios. Cada nueva generación tiene que redescubrir efectivamente por cuenta propia lo que ya había aprendido el pueblo del éxodo: cual-

quier olvido del Señor trae consigo una sanción inmediata. To-
Jue 3, 7-9; da *vuelta* hacia él, toda *conversión,* es fuente de salvación. Así,
Jue 3, 12-15... pues, la meditación del pasado tiene que servir de lección para el futuro.

A través de la diversidad de los relatos, puede sentirse también la diversidad de opinión respecto a la *institución* real que habría de permitir superar la situación de anarquía que caracteriza a esta época. Para algunos, el libertador ideal se presenta como aquel que Dios suscita para una tarea concreta, pero que no se siente nunca tentado por el poder; tal es el caso de *Gedeón,* que después de sus victorias vuelve a cultivar sus tierras,
Jue 9 mientras que *Abimelec* muere trágicamente por haber intentado hacerse con la realeza. Otros, por el contrario, subrayan la impotencia de las tribus desunidas, ya que «en aquellos días no
Jue 21, 25 había rey en Israel; cada uno hacía lo que le gustaba».

Lo que en cualquier caso se ve con claridad es que la entrada en la tierra prometida no aporta todo lo que se esperaba. Para que la promesa divina se cumpla de verdad, hay que ir más lejos. A través de la historia de los jueces, Israel descubre la necesidad de unirse. Hay que emprender de nuevo la marcha hacia el éxito total. Prosigue la aventura.

Léase más especialmente:

- *Las reflexiones que ofrecen el sentido del libro (Jue 2, 6-23).*
- *La historia de Débora (Jue 4-5) y de Gedeón (Jue 6-8).*
- *El relato del primer intento de realeza (Jue 9).*
- *La historia de Sansón (Jue 13-16).*
- *El cuadro sombrío de las costumbres de la época y la conclusión del redactor (Jue 19-21).*



Cabeza de filisteo.
Según la estela del templo egipcio de Medinet Habu, cerca de Tebas (siglo XII a. C.).

Aquellos misteriosos FILISTEOS

Son ellos los que dieron su nombre a la tierra santa, aunque llegaron a ella varios siglos después de los israelitas. La palabra **Palestina** no es más que una deformación de **Filistia.**

Los **filisteos** formaban parte de la gran ola de invasores de los «pueblos del mar» que vinieron de las islas griegas y del Asia menor. En las fuentes antiguas, los menciona por primera vez una inscripción del faraón de Egipto, Ramsés III. Por ella sabemos que el gran choque se produjo en el 1170, en el momento en que los filisteos desplegaron una impresionante maniobra combinada, atacando al mismo tiempo por mar y por tierra. Estos últimos grupos traían carretas que transportaban a mujeres y niños. La gran estela del templo de Medinet-Habu cuenta la derrota naval que les infligió Ramsés III. Se reconoce a los filisteos por su extraño gorro, del que no se sabe si se trata de un casco o de un sombrero de plumas. Después de haber sido rechazados de Egipto, se instalaron en la costa occidental de la tierra prometida, en el sector que hoy se llama «la banda de Gaza». Son sobre todo cinco ciudades las que recogen su recuerdo en la biblia: además de **Gaza,** fundaron las ciudades de **Ascalón, Asdod** o Azoto, **Ecrón** y **Gat.**

La historia del *juez* Sansón (Jue 13-16), así como la de los reyes Saúl y David, están profundamente marcadas por la lucha contra los filisteos por la apropiación de sus tierras. Parece ser que el conflicto estalló como consecuencia de un empuje expansionista procedente de Israel. Los filisteos se mostraron terribles adversarios, debido a su organización militar y a la superioridad, ya sofisticada, de su ejército. Algunas alusiones de la biblia hacen creer a veces que tenían una especie de monopolio en la utilización del hierro (véase la noticia de 1 Sm 17, 4-7 sobre la panoplia del filisteo Goliat y, si puede hablarse ya del hierro, la de 1 Sm 13, 19-21 sobre los herreros filisteos. Efectivamente, nos encontramos ya a finales de la edad del bronce). En el pensamiento bíblico, los filisteos, esos «incircuncisos», representan el ejemplo típico de una civilización pagana cuya presión es preciso contener. Por otra parte, en los siglos que siguieron, fue la corriente israelita la que prevaleció.

5 / La realeza parece traer el éxito esperado: los libros de SAMUEL y el comienzo del libro 1.º de los REYES

Los dos libros de Samuel

Institución de la realeza israelita: el reino de Saúl (alrededor del año 1030)

Hacia el año 1030, resulta especialmente difícil la situación de las tribus israelitas en Canaán. Un pueblo llegado del mar e instalado en la llanura costera desde el siglo anterior, los **filisteos**, amenaza ahora con ocupar el conjunto del país. Surge entonces un personaje distinguido, **Samuel.** Samuel es un hombre de Dios que ha recibido la vocación de unificar a su pueblo. Hará del santuario de *Siló,* en el corazón del país, el centro espiritual en el que los hebreos volverán a descubrir su identidad de pueblo elegido, nacido de la alianza del Sinaí.

Pero se ve enseguida que, frente a los filisteos que ocupan la costa, lo que se necesita es un jefe político y militar. Samuel
1 Sm 8 comienza por resistir a la presión popular que exige un rey «como lo tienen los demás pueblos». En esta petición se manifiesta el olvido del carácter propio de Israel y una amenaza grave contra la alianza: *en Israel sólo Dios es rey.* De antemano queda condenada la ambigüedad de una institución puramente humana. Sin embargo, Samuel acaba cediendo; ¿no acepta Dios mismo que su pueblo rebelde pase por la experiencia que pide?

Léase:
- *La infancia y la vocación de Samuel (1 Sm 1, 1-4,1).*
- *La institución de la realeza (1 Sm 8-10).*

La elección del primer rey resultó poco afortunada. Sin duda Saúl, el *ungido* del Señor, su *mesías,* llevó a cabo una obra importante. Creó un estado que disponía de un ejército regular.
1 Sm 13 Pero fue más allá de sus derechos en materia religiosa. Para Samuel, se trataba de una falta imperdonable que ponía en peligro el principio de la omnipotencia divina. En conflicto con el último de los *jueces,* Saúl se va hundiendo poco a poco en un delirio de persecución. Ve por todas partes posibles rivales (especialmente en el joven **David** a quien acabó haciendo yerno suyo, pero cuyo prestigio veía crecer cada vez con mayor in-
1 Sm 31 quietud). Muere desesperado en un combate contra los filisteos. El primer libro de Samuel subraya hasta qué punto este fracaso final debería servir de lección a los reyes venideros: la unificación política no puede traer la felicidad anhelada si se basa en una lógica exclusivamente humana que olvide la vocación profunda de Israel.

Léase: 1 Sm 13-15.

1 Sm 16-31 y 2 Sm

David, el elegido del Señor y la instauración de la dinastía mesiánica

La mayor parte del relato del reinado de Saúl consiste en realidad en la descripción de la forma como **David** llega a la realeza. El libro recoge varias tradiciones divergentes que se refieren a la manera como fue escogido por Dios. Llegado a la corte del rey, adquiere una gran fama obteniendo la victoria sobre el gigante **Goliat.** Se convierte en favorito y luego en yerno de Saúl, pero muy pronto tiene que huir ante la envidia de su suegro. Lleva una vida errante de fugitivo y a veces tiene que refugiarse incluso en territorio del enemigo filisteo. La muerte del rey en Gelboé le abre el camino del trono. Comienza por ser
2 Sm 2, 4 nombrado rey por las dos tribus del sur; luego, gracias a una
2 Sm 5, 1-3 política hábil, es reconocido por las diez tribus del norte. A fin de poder gobernar aquel conjunto de doce tribus, intenta desplazar su capital. Abandona **Hebrón,** demasiado al sur y demasiado adicta a la tribu de Judá, y con un atrevido golpe de fuerza se
2 Sm 5, 6-10 apodera de la misteriosa ciudadela de los jebuseos, **Jerusalén.** Allí, en aquel lugar neutral y nuevo, se instala el centro prestigioso de la vida religiosa y política del nuevo estado.

Para subrayar solemnemente que en Jerusalén se afirmaría en adelante la presencia de Dios entre los suyos, David ordena
2 Sm 6 trasladar el *arca de la alianza,* el cofre sagrado donde se conservaban las tablas de la ley, a la nueva capital.

Incluso manifiesta su deseo de construir en Jerusalén un
2 Sm 7 *templo* al eterno. Pero Dios le disuade de ello por medio del profeta **Natán.**

Al contrario, el profeta Natán confiere a la *casa* de David un prestigio inolvidable afirmando que Dios ha establecido con ella una *alianza eterna.* «Tu casa y tu realeza quedarán asenta-
2 Sm 7, 16 das para siempre; tu trono será firme para siempre». En adelante, la dinastía davídica queda establecida *por derecho divino.* La tradición bíblica reconocerá en esta promesa el origen de la idea

EL MESIAS REAL

Mesías es una palabra hebrea que significa *ungido con aceite.* Designa a una persona especial que ha recibido la consagración con vistas a una misión particular que Dios le ha confiado *para la salvación de su pueblo.*

El rey **David** es el tipo de *rey mesiánico.* Sin embargo, la palabra *mesías* no es habitual en la pluma de los profetas. Prefieren subrayar la elección de David y de su casa, es decir, de su *dinastía,* sea cual fuere el príncipe reinante.

Después del destierro, se pensó que el *sumo sacerdote* era el depositario de esta unción, ya que era él quien aseguraba la dirección del pueblo de Dios, pero las dificultades creadas en el siglo II (en la época de los macabeos) orientarían la reflexión en el sentido de una *esperanza mesiánica* en un libertador que vendría en los *últimos tiempos.*

Jesús respondió a estas esperanzas. Para los cristianos, la resurrección de Jesús es realmente el comienzo del reino de Dios y de la realeza de su mesías, Jesucristo.

La noción de *hijo del hombre* (véase p. 128) guarda relación con este mesianismo.

(Véase en la parte del Nuevo Testamento el recuadro sobre las esperanzas mesiánicas en QUMRAN, p. 119).

del *mesías*, que prevalecerá hasta los días de Jesús de Nazaret (llamado también *Cristo*, es decir *mesías*).

Afortunado en sus empresas militares, hombre de profunda fe, poeta religioso (se le atribuyen muchos salmos), David es la figura del rey perfecto. ¿Cómo se dejó arrastrar a un grave abuso de poder, a un adulterio que intentó cubrir con un asesinato? Menos mal que, ante los reproches de Natán, David hizo penitencia.

Pero vemos ya concretarse los peligros de una realeza cuya ambigüedad había denunciado Samuel.

El final del reinado se vio ensombrecido por tristes escenas familiares en las que el pueblo de Dios vio el castigo del pecado del rey.

En el recuerdo de Israel, David siguió siendo el príncipe ideal, fiel a la alianza. En adelante, se vivirá esperando el día en que un descendiente de David venga a devolver al pueblo hebreo la gloria que alcanzó alrededor del año 1000; a esta espera se le dará el nombre de *mesianismo*.

Léase especialmente:
- *La unción en Belén (1 Sm 16-17).*
- *La consagración en Hebrón (2 Sm 5, 1-3).*
- *La fundación de la dinastía (2 Sm 7).*

El primer libro de los Reyes

Salomón: en la cima antes de la decadencia (Re 1-11)

Se pudo creer que con **Salomón** había llegado el momento de la gloria. El joven rey adquiere rápidamente un prestigio inmenso. Su *sabiduría* es famosa hasta en los países más remotos (se le atribuyen numerosas sentencias que serán recogidas en los libros sapienciales). Lleva a cabo la *construcción del templo* que había proyectado su padre David. A través de su reinado, ¿no es el mismo reinado de Dios el que se afianza?

De hecho, Salomón cayó pronto en la desmesura. Su política de matrimonios con princesas extranjeras, y por tanto paganas, pondría en peligro la pureza religiosa del pueblo. La centralización administrativa provocó el descontento de las tribus del norte. El rey parecía olvidarse de que Israel había sido antaño esclavo en Egipto y hacía pesar duramente su yugo sobre los pueblos vecinos. Su política de prestigio traicionaba así a la verdadera vocación del pueblo elegido. En el momento mismo en que parecía encontrar su cumplimiento la lejana promesa que se había hecho a Abrahán, la realeza se vio corrompida por una lógica demasiado humana que lo ponía todo en cuestión. El pueblo escogido para ser la vanguardia de las naciones corría el riesgo de no ser más que una nación como las demás, arrastrada como ellas por la voluntad de poder.

Léase en especial:
- *La unción en Guijón (1 Re 1, 32-40).*
- *La sabiduría de Salomón (1 Re 3, 4-15).*
- *El juicio de Salomón (1 Re 3, 16-28).*
- *La oración para la dedicación del templo (1 Re 8, 22-30).*



La colina de Samaría.

6 / El cisma de los dos reinos: 1.º y 2.º libros de los REYES; los PROFETAS

1 Re 12-22

Salomón muere hacia el año 931. De pronto, todo se viene abajo. El reino unido se *divide*. Ante la torpeza de **Roboán,** el hijo del gran rey, se separan las *diez tribus del norte,* arrastradas por un aventurero llamado **Jeroboán.** Ellas se basarán en el hecho de que había sido con la persona de David y no con la corona de Judá con quien se habían aliado un siglo antes. En adelante, el reino de Judá, al sur, y el de Israel, al norte, llevarán una existencia separada. Unas veces lucharán entre sí, otras buscarán la paz. De todas formas, se irán debilitando, mientras que Nínive y luego Babilonia dan origen a poderosos imperios que se encargarán muy pronto de sumergirlos a ellos y de poner fin de ese modo a sus disputas fratricidas.

La división es también religiosa. Frente a Jerusalén y su templo se levanta ahora **Samaría,** la anticapital, con sus santuarios satélites de *Dan* y sobre todo de *Betel,* en la frontera de los dos reinos, donde el culto al becerro de oro es una protesta contra la hegemonía de Jerusalén.

Este desgarrón (este *cisma*) de los dos reinos marcará profundamente la conciencia del pueblo elegido. Los supervivientes de los desastres que se anuncian no dejarán de seguir esperando en el día en que se restablezca la unidad. Algunos verán en ésta el símbolo de la otra unidad mayor que habrá que lograr en una humanidad dividida. ¿No es esa la condición para que se realice de veras la promesa hecha a Abrahán?

Desde ahora, habrá que seguir por separado la historia de las dos naciones hermanas-enemigas.

Léase el relato del cisma: 1 Re 12-13.

El reino de Israel

Situado al norte, en una zona climática relativamente mejor regada, de tierras fértiles, el reino de las diez tribus no podía menos de aprovecharse de la ruptura. En efecto, su desarrollo será al principio más brillante que el de Judá, pero en él son continuas las crisis políticas durante algo más de dos siglos. Nueve dinastías se suceden en el trono, que a menudo queda vacante por el asesinato político. No menos grave es la crisis religiosa. Una política de alianza con los países vecinos lleva a los reyes sucesivos a adoptar los cultos y las costumbres paganas. Tan sólo algunos pocos monarcas intentan reaccionar contra el olvido de la fe en el Dios único.

Varias grandes figuras proféticas procuran en vano conjurar el desastre que se avecina.

El profeta Elías (hacia el 875)

Es el representante típico del defensor de la tradición de Moisés. Este personaje místico que emprende de nuevo la peregrinación al **Horeb** (o Sinaí) y recibe una revelación divina reacciona enérgicamente contra la invasión creciente de los cul-
Mt 10, 41 tos paganos y contra su inmoralidad. Nueve siglos más tarde, el evangelio de Mateo subrayará cómo Jesús vino a realizar plenamente la misión de aquel profeta.

Léase: 1 Re 17-19; 21.

2 Re

El profeta Eliseo

Prosigue la tradición de su maestro, Elías. El **2.º libro de los Reyes** nos ofrece sobre él una verdadera colección de tradiciones populares muy parecidas a lo que serán más tarde las «florecillas» de Francisco de Asís. El profeta hace surgir la vida en un país en el que reina la muerte. Su irradiación más allá de las fronteras de Israel señala ya la explosión del particularismo del pueblo elegido.

Léase en particular: 2 Re 2, 4-11

Un siglo más tarde (hacia el 750) resonará la voz de dos profetas: **Amós** y **Oseas.**

El profeta Amós

Este campesino ilustrado llegado de Judá fue arrebatado de pronto por la inspiración divina. Se dirigió a **Betel,** santuario real y centro de peregrinación en Israel, denunció la injusticia social que reinaba en el país y condenó con violencia la depravación moral y espiritual del reino del norte. Atacó sin reservas un culto que no era más que mentira e ilusión. Anunció una catástrofe muy próxima, pero expresó también su esperanza de
Am 9, 8-15 ver al Señor mantener un *resto* como garantía del porvenir. Amós es ante todo el profeta de la *justicia* divina, una justicia que debe traducirse concretamente en la realidad social.

Los c. 2-6 son de los más vigorosos y actuales de la biblia. Los c. 7 y 8 muestran la forma en que un hombre ordinario y sin duda pacífico puede verse llevado por la fe hacia una pasión violenta.

El profeta Oseas

Por esta misma época, Oseas se levanta con no menos vigor contra la manera como Israel traiciona a un Señor que ama a su pueblo lo mismo que un hombre ama a la novia que ha escogido. Traspone en términos religiosos su propio drama de esposo engañado por una mujer que se entrega a la prostitución, pero anuncia que algún día Dios se inclinará hacia la infiel, abando-
Os 2, 16 nada de sus amantes. «La conducirá de nuevo al desierto» y restablecerá con ella la alianza de antaño. Se casará con ella «en
Os 2, 21-22 la justicia y el amor».

El mensaje de Oseas, especialmente conmovedor, es la primera «relectura» de la historia del pueblo elegido bajo la forma de un drama de amor. Este profeta es por excelencia el testigo de la *promesa* y de la *fidelidad* de Dios.

Los tres primeros capítulos describen el drama conyugal de Oseas y la manera como, a través de él, hay que leer la historia de Israel. El c. 6 describe la versatilidad del pueblo elegido. La fidelidad y la fuerza del amor divino aparecen especialmente en 11; 12, 10-11; 14, 4-8.

Por aquella misma época, el reino del norte ve florecer la corriente de espiritualidad *deuteronomista*. Los que la siguen no dejan de meditar en las enseñanzas de la historia pasada, en particular la de los acontecimientos del éxodo. Con el correr de los años, sus escritos fueron recogidos en el reino de Judá y luego tomaron su forma definitiva en la época del destierro (cf. en p. 61 nuestra presentación del Deuteronomio).

En el Deuteronomio podrá leerse con esta ocasión:
- *La más antigua confesión de fe de Israel, que le recuerda al pueblo su vocación (Dt 26, 5-10).*
- *El texto que señala lo esencial de la fe (Dt 6, 1-13).*
- *El que expresa el amor de Dios a los suyos (Dt 4, 7-40).*
- *El anuncio del destierro y de la futura conversión (Dt 30).*
- *El recuerdo del sentido del desierto (Dt 8, 1-19).*

El **año 721** *se consuma la destrucción definitiva de Israel.* **Asiria,** con su formidable poder bélico, triunfa sobre la coalición de los pequeños reinos de su frontera occidental y destruye *Samaría.* Los habitantes del país son deportados y sustituidos por colonos extranjeros. Algunos supervivientes se refugian en Judá, en quien se ponen en adelante todas las esperanzas de futuro. (2 Re 17)

El reino de Judá

Frente a los habitantes de Israel, los de Judá se presentan en principio como los puros, los fieles a la alianza. ¿No siguen estando apegados a la dinastía davídica, la que recibió las promesas de porvenir? Además, tienen el templo, símbolo de la presencia del Señor entre los suyos. En realidad, a pesar de ciertas reformas religiosas pasajeras y más superficiales que profundas, cunden el formalismo cultual y la inmoralidad. También aquí se levantan algunos profetas para denunciar el mal e intentar acabar con la decadencia recordando al pueblo elegido su misión.

El profeta Isaías (Is 1-39)

Hacia el año 740, este ilustre cortesano tuvo en el templo una revelación de la santidad de Dios, es decir, de su trascendencia. Esta trascendencia es un dato fundamental del mensaje religioso de Isaías. En el momento en que el reino de Israel, aliado de Siria, intenta arrastrar a Judá a una coalición contra Asiria, interviene para denunciar el clima de intrigas políticas. Recuerda con energía que la única garantía de salvación es la

¿Qué es un PROFETA?
¡La profecía bíblica... contra el diccionario!

En la biblia, el profeta no es una persona cuya función consistiría en «predecir el futuro», como dan a entender los diccionarios manuales. Tanto en hebreo como en español, el vocablo profeta encierra la idea de *palabra*. El profeta es un hombre que habla abiertamente para *pro-clamar* lo que dice Dios.

• Los hubo en todos los tiempos. No conocemos a la mayor parte de ellos, ya que no eran «profetas escritores», ni tampoco profesionales del profetismo. Llevaban la misma vida que sus contemporáneos, ejerciendo un oficio.

• En una época posterior, la biblia alude a *grupos* de profetas que vivían en comunidad en torno a un maestro, como Eliseo.

• Finalmente, a partir del siglo VIII, aparecen unos hombres que, no contentos con interpelar a sus paisanos en estilo directo, como si Dios hablara directamente por su boca, ponen además por *escrito* los oráculos que acababan de pronunciar.

Así comenzaron, sin saberlo, a escribir la biblia...

• Tuvieron una importancia considerable. Sería difícil comprender cómo aquel pequeño pueblo, tantas veces oprimido y desarraigado, llegó a representar en la historia universal el papel eminente que tuvo, *si no hubieran hablado los profetas, porque Dios les había hablado antes a ellos.* Realmente fueron los agentes de transmisión de una cierta *lectura de los acontecimientos,* que tuvo la fuerza de poner en marcha a sus compatriotas. A través de ellos, y no a través de los monarcas, es como se manifestó el gobierno de Dios sobre su pueblo.

fidelidad al Dios de la alianza. Fustiga al rey **Acaz** que ha sacrificado a su hijo a los ídolos paganos creyendo que de ese modo aseguraría una protección contra los aliados. Anuncia al monarca el nacimiento de un nuevo heredero que asegurará el futuro del linaje de David. Pero, más allá de aquel niño, vislumbra la llegada de otro niño maravilloso que vendrá a realizar plenamente la promesa divina y a establecer una paz definitiva en un mundo en que reina la guerra.

El año 719, Isaías se convierte en el consejero de **Ezequías,** un rey *reformador.* Le anima a resistir a Asiria que acaba de destruir Samaría. Milagrosamente, el año 701 Jerusalén resiste victoriosamente a los asirios que la asedian.

Al morir Ezequías, en el 693, el anciano profeta se ve marginado por el nuevo rey que se aparta una vez más de la alianza divina. Isaías había intentado dar una nueva alma a su país recordándole sus orientaciones profundas. Lo único que pudo hacer fue retrasar la decadencia. Por lo menos tuvo la dicha de vislumbrar un porvenir glorioso más allá de la catástrofe previsible: un porvenir que haría surgir al *Emmanuel,* al niño maravilloso, al *mesías* percibido en el horizonte de los tiempos.

Léase en particular:
- *La vocación de Isaías (Is 6).*
- *El librito sobre el Emmanuel (Is 7; 9; 11).*
- *El juicio sobre Jerusalén (Is 1, 1-9; 3, 1-24; 8, 5-10; 22, 1-22; 28, 1-6).*
- *La canción de la viña (Is 5, 1-7).*
- *La condenación de un culto formalista (Is 2, 1-5; 4, 2-4; 8, 1-3; 29, 17-24; 30, 18-26).*
- *El anuncio de un* resto *más allá de la catástrofe (Is 8, 1-15).*

El profeta **Miqueas** (hacia el año 740)

En el momento en que las tropas asirias saqueaban los campos de Judá, este campesino viene con otros muchos a buscar refugio en la ciudad santa. Se siente indignado por la forma en que los habitantes de la capital explotan a los refugiados. Denuncia con violencia todas las formas de opresión de que son víctimas los humildes y los pobres. Anuncia la ruina inevitable de un pueblo corrompido, encerrado en sus falsas seguridades religiosas: los profetas oficiales y los sacerdotes son los verdaderos enemigos del pueblo y el culto no es más que una forma de tranquilizarse dispensándose de la justicia y del amor. Miqueas, sin embargo, conserva la esperanza en el porvenir, ya que algún día la gloria de Dios se manifestará sobre Belén. En aquel tiempo, Dios reunirá a todos los pueblos en torno a una Jerusalén purificada.

Se encontrará el resumen del mensaje de Miqueas en los c. 6 y 8.

Léase la denuncia de la injusticia social (Miq 2, 1-5; 3, 1-2; 7, 1-7).

Léase el anuncio del mesías y el mensaje de esperanza (Miq 4, 1-8; 5, 1-5; 7, 18-20).

El profeta **Sofonías**

Cuando este profeta comienza a proclamar su mensaje, entre el 640 y el 630 a. C., hace ya tiempo que se ha olvidado la reforma de Ezequías. El rey **Manasés** se ha sometido a la desastrosa influencia asiria. Sofonías lanza una vigorosa requisitoria contra las naciones paganas, pero denuncia también el orgullo que corrompe a Jerusalén. Anuncia el *día del Señor,* terrible por encima de todos los demás. A pesar de todo, sigue esperando en el porvenir: los *pobres* de la tierra, los que buscan la justicia, se librarán de la venganza divina. Formarán un *resto* que recogerá el Señor en su monte santo.

Léase:

- *La descripción del «día de la cólera» (Sof 1, 14-18).*
- *La descripción de la situación de Jerusalén (Sof 3, 1-5).*
- *El anuncio del porvenir (Sof 3, 9-18).*

La reforma del rey Josías

Hacia el año 640, el joven Josías es nombrado rey. Sigue siendo fiel a la alianza y se esfuerza en reconducir a su pueblo por el camino recto. Su voluntad de *reforma* se ve favorecida por el *descubrimiento de un manuscrito de los textos deuteronómicos* traído a Jerusalén por los refugiados de Israel, después de la destrucción de Samaría. La lectura pública de un documento que recuerda la alianza de amor establecida entre el Señor y su pueblo es la ocasión de un movimiento de *conversión* en el país, hacia el
2 Re 22 año **622.**

El año 612, un golpe de teatro: los caldeos de Babilonia destruyen Nínive, la capital asiria. Se hunde el odiado enemigo. ¿Se habrá encontrado finalmente la paz?

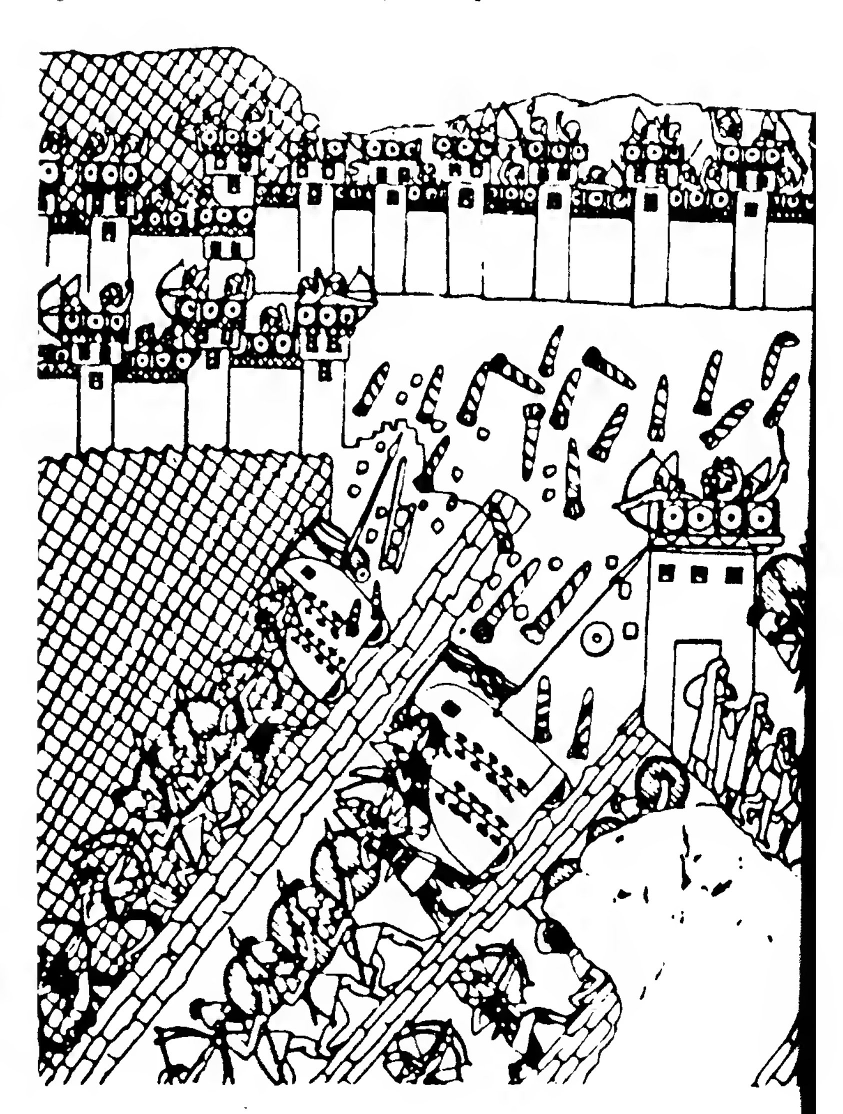
El profeta Nahún

Un profeta joven y bien templado describe en términos ardientes la ruina de **Nínive.** Dios ha mostrado su fuerza. El pueblo de Dios puede cantar de alegría.

Este libro, muy corto, puede leerse entero.

La decadencia

Pero las esperanzas de un día se apagan pronto. Nabucodonosor, el general caldeo, resulta tan terrible como los asirios. Sueña con la destrucción de Egipto. Una vez más, Judá se ve cogido entre las tenazas de las grandes potencias.



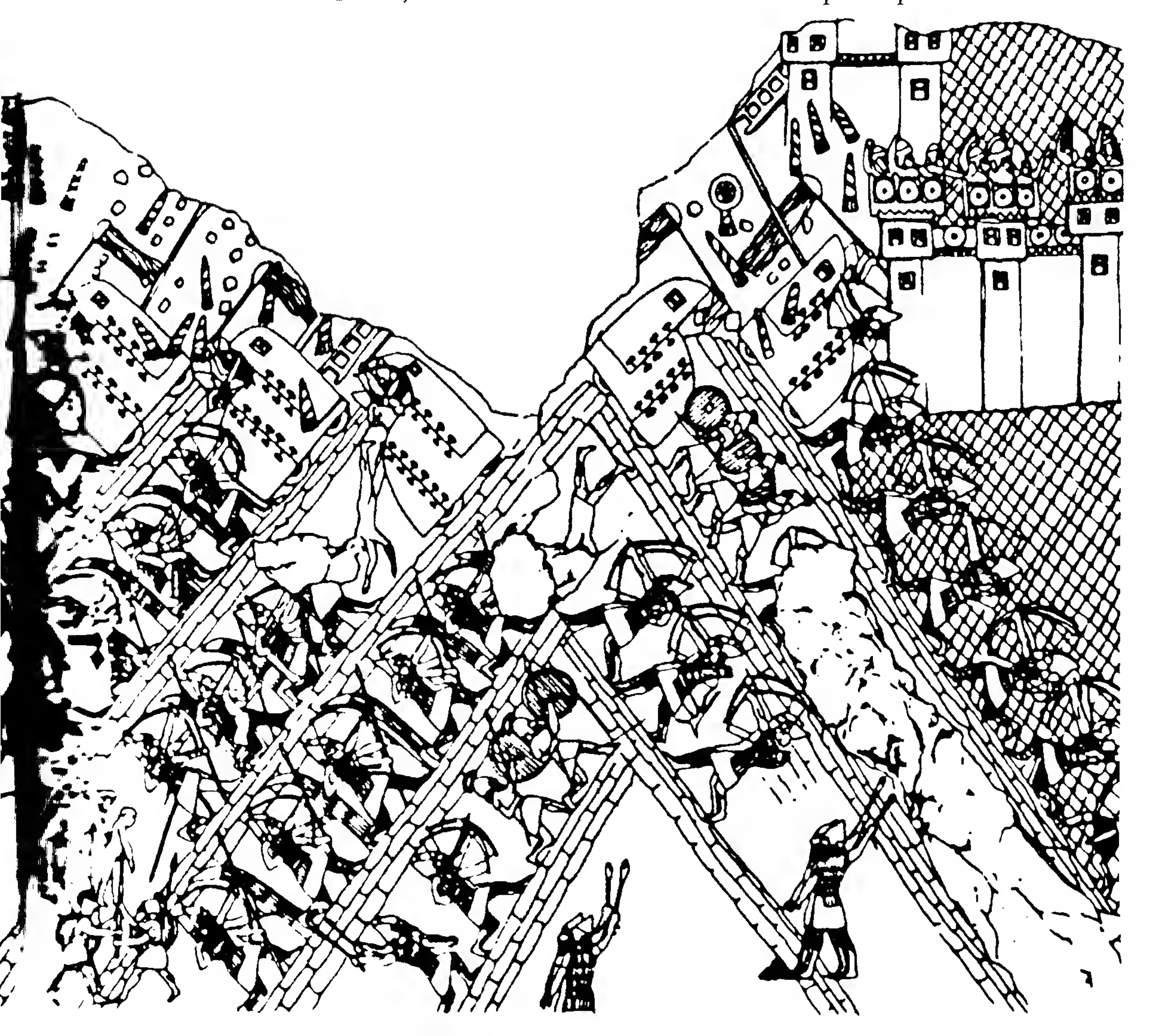
El sitio de Laquis de Judá por Senaquerib, rey de Nínive (701 a.C.).
En el siglo VIII a. C., los soberanos asirios emprendieron un amplio plan de dominación del mundo. Su poder militar era terrible; no lo era menos su imaginación política. Fueron ellos los primeros en la historia del mundo que pensaron en reducir los particularismos locales y por tanto los nacionalismos, deportando sistemáticamente a las poblaciones para sustituirlas por colonos traídos de otras partes. La caída de Laquis fue un golpe muy duro para el pequeño reino de Judá, que tenía allí su último bastión. Sin embargo, Jerusalén se mantuvo milagrosamente en pie (véase 2 Re 19, sobre todo v. 32-35). Por su parte, Senaquerib se excusó mediante una pirueta escribiendo que había encerrado al rey Ezequías en Jerusalén «como a un pájaro en la jaula». Las uvas estaban aún demasiado verdes...

El año 609, el faraón intenta aliarse con la Asiria agonizante en contra de Babilonia. Josías se opone a ello y quiere cerrar el
2 Re 23, 29-30 paso a las tropas egipcias. Muere en **Meguido.** Esta muerte trágica de un rey piadoso señala el fin de su reforma. En adelante, las cosas irán de mal en peor.

El año 605, la victoria caldea de **Cárquemis** abre a **Nabucodonosor** el acceso a Palestina.

El profeta **Habacuc**

Un profeta grita entonces su escándalo a Dios. Es verdad que Judá merece el castigo, pero ¿acaso no son peores los paganos? ¿Cómo puede el Señor apoyarse en esos infieles? Paciencia, responde Dios. El castigo de las naciones malvadas llegará a su debido tiempo. Entretanto, «el justo vive por la
Hab 2, 4 fe». Sin haber encontrado una respuesta plenamente satisfacto-



ria al problema acuciante del mal, el profeta se somete humildemente.

Léase la cuestión del profeta (Hab 1), la respuesta divina (Hab 2, 1-4) y la humilde oración final (Hab 3, 16-19).

El año **598, Nabucodonosor** *toma* por primera vez **Jerusalén,** *se lleva* a una parte de la población y deja allí a un rey fantoche. Pero la ciudad se subleva. El año 587, vuelven los caldeos, se apoderan de nuevo de la ciudad, la *destruyen* por completo, queman el templo y el arca de la alianza y deportan a
2 Re 24-25 **Babilonia** al resto de los habitantes.

Es el fin del *reino de Judá.* A los ojos humanos, no cabe esperanza alguna. El pueblo elegido parece estar definitivamente abocado a la desaparición. ¿Habrán sido inútiles todas las esperanzas pasadas, todas las promesas divinas?

El profeta Jeremías

Jeremías, el último de los profetas anteriores al destierro, había visto con claridad acercarse la catástrofe. Había gritado en su angustia, pero se habían burlado de él, de sus «jeremíadas». La palabra ha pasado a la posteridad para expresar el desprecio por la persona que no cesa de lamentarse.

Había recibido su vocación el año 626, y comenzó entonces a denunciar la corrupción moral y religiosa del pueblo. Después de haber esperado durante algún tiempo en la reforma de Josías, perdió luego toda ilusión: Judá está condenado. Hundido, el profeta no tiene más remedio que proclamar la desgracia en nombre de Dios. Después de la muerte de Josías, aconseja la *sumisión* a los caldeos, por lo que es considerado como un



La marcha hacia el destierro. Esta estela es asiria, pero fueron los neobabilonios, con el célebre Nabucodonosor, los que se apoderaron de Jerusalén el año 586. Sin embargo, el espectáculo no debió ser muy diferente (ver 2 Re 25, 22).

Jr 11, 18-12, 6; 15, 10-21; 17, 14-18; 18, 18-23; 20, 7-18

traidor por los partidarios de la resistencia. Es perseguido y se libra a duras penas de la muerte. Grita su angustia y desespera de una vocación que lo ha llevado a la soledad. (Tal es el contenido de los capítulos llamados «lamentaciones de Jeremías»).

Cosa curiosa: después de la primera caída de Jerusalén, cuando el porvenir parece más oscuro, es cuando Jeremías redacta sus profecías de felicidad. Es verdad que se siente más aplastado que nunca, pero vislumbra la venida de un nuevo reino *mesiánico*, creado por Dios mismo. Anuncia que la catástrofe, inevitable, será fuente de purificación. El, que ha denunciado todas las falsas seguridades, fuente de mortales ilusiones, describe ahora el tiempo en que el Señor vendrá a renovar el

Jr 31, 31-34

corazón del hombre y a crear una *nueva alianza*. Así es como da de antemano un sentido a la prueba.

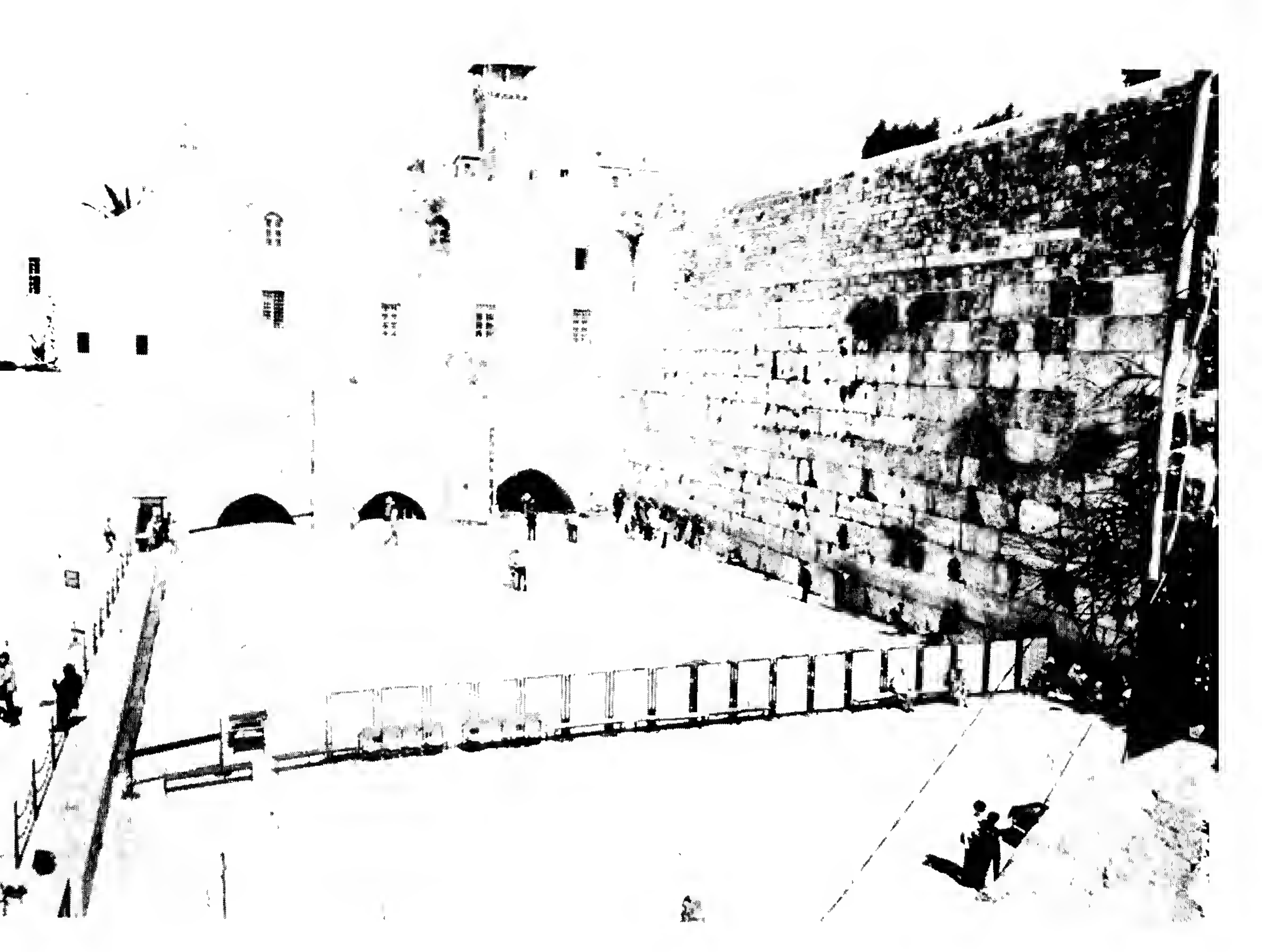
Por causa de Dios, él no ha conocido más que la incomprensión y el rechazo de los que amaba. Intentó resistir al dominio de la palabra divina. Pero ésta se le impuso. Se sometió a ella, guardando a pesar de todo una confianza absoluta en aquel que

Jr 20, 7

lo había *aprehendido*. Un día, los cristianos reconocerán en él a aquel que, por su vida de abnegación y por su anuncio de la alianza nueva, fue el que prefiguró más intensamente a Jesús.

La parte más sencilla de leer es el conjunto de los c. 26 a 46, de los que se puede recordar especialmente:
- *los c. 26; 36-39;*
- *la carta a los primeros deportados de Babilonia (c. 29);*
- *los capítulos sobre la restauración de Israel (c. 30-33).*

Se comprenderá mejor entonces:
- *el interés de las primeras predicaciones, sobre todo c. 1-3;*
- *la denuncia de las ilusiones religiosas (c. 7);*
- *el relato de los gestos simbólicos que anuncian la catástrofe (13, 1-14; 18, 1-12; 24);*
- *el resumen de la predicación de Jeremías antes del destierro (c. 25);*
- *y sobre todo las confesiones a través de las cuales el profeta ha manifestado su drama personal (11, 18-12, 5; 15, 10-21; 17, 14-18; 18, 18-23; 20, 7-18).*



Jerusalén: el muro de las Lamentaciones.
Así se llama la muralla occidental de la explanada del templo. Aquí se eleva incesantemente la plegaria del pueblo escogido, expresando su dolor por la pérdida del templo, pero también su esperanza mesiánica.

Nacimiento y desarrollo del judaísmo

La caída de Jerusalén (587) y la deportación marcan el final de la monarquía israelita. Podría haberse creído entonces que el tiempo del destierro acabaría destruyendo en los corazones lo que ya había sido destruido en las instituciones. Podría muy bien suceder que los desterrados se vieran asimilados sin más a sus vencedores, seducidos por su brillante civilización, y que la fe en las promesas hechas a Abrahán, Isaac y Jacob desaparecerían para siempre en el olvido.

Pero Dios es fiel. Quizá estén ellos lejos de Jerusalén y del templo, pero la energía divina no conoce fronteras. Con la velocidad del relámpago, su trono se desplaza de un lugar a otro de la tierra. Dios ve a su pueblo y lo acompaña siempre, en cualquier sitio en que se encuentre; *su* realeza por tanto sigue intacta. (Tal es el sentido del prodigioso primer capítulo de
Ez 1 Ezequiel, tan importante, dicen los judíos, que no debería leerlo ningún hombre de menos de 40 años).

De esta realeza continuada se deduce que, en lugar de la decadencia tan esperada, Israel se vio elevado por una poderosa corriente espiritual que va a conducirlo hasta la madurez definitiva de su fe.

A esta corriente se le ha dado el nombre de *judaísmo,* ya que nació de la meditación atenta de las tradiciones bíblicas recogidas desde hacía dos siglos en Jerusalén, la capital del reino de Judá.

Es verdad que los deportados tuvieron que abandonar su ciudad y su país, pero en su equipaje se llevaban su biblia (al menos lo que de ella había por entonces, ya que estaba aún incompleta). La meditación de estos textos fundacionales es lo que les fue ofreciendo día tras día la ocasión de enraizar la confianza en su elección. En Babilonia, en el destierro, es donde las gentes de Judá, los «judíos», empezaron a asumir su papel histórico de pueblo portavoz de Dios.

Decir que Jesús era un judío es también una manera de recordar que su pensamiento y su obra tienen su arraigo en aquel ambiente: el del destierro y el del retorno, del que vamos a hablar a continuación.

7 / Los tiempos del destierro (538): desde el seno de la angustia, los profetas abren el porvenir

Las Lamentaciones

La primera expresión literaria que data de los tiempos del destierro es un grito de dolor. En el Judá devastado, un poeta medita sobre las ruinas de la ciudad santa. A pesar de la situación desolada, afirma que los acontecimientos que acaban de suceder tienen un sentido: Jerusalén ha sido castigada por Dios por sus faltas, pero ese castigo no quiere decir que el Señor se haya olvidado de su pueblo. Algún día le perdonará y la ciudad de David volverá a florecer.

La obra contiene cinco *odas* compuestas al estilo de los himnos fúnebres de su tiempo. Describe en términos conmovedores el drama que se acaba de vivir y el carácter aparentemente sin esperanzas del momento presente. A través de una confesión de las faltas cometidas, lanza una llamada al Señor.

Prolongando de una forma nueva el mensaje de Jeremías, estas *lamentaciones* han sido muchas veces publicadas con su nombre.

El profeta Ezequiel

Al problema acuciante que plantea el hundimiento de Judá, el profeta Ezequiel ofrece una respuesta radical: era menester que el viejo organismo muriera para que volviera a nacer algo nuevo.

Este sacerdote convertido en profeta había sido deportado a Babilonia después de la primera invasión caldea del año 598. Muy pronto se había opuesto a todos los que seguían esperando todavía que la rebelión de Sedecías contra Nabucodonosor les traería una liberación rápida. Había proclamado que la causa estaba perdida y que el templo mismo no podía ser una garantía contra el desastre. Había descrito al Señor abandonando aquel lugar en que se había instalado la depravación del pueblo; el porvenir dependía en adelante de la comunidad deportada.

Hablando en nombre del Señor que se le había revelado, el profeta hace explotar la visión estrecha nacionalista que todavía dominaba en muchos. Denunciando los delitos del pasado, introduce una concepción nueva de la responsabilidad moral personal. Con su palabra, y sobre todo con sus *gestos-signos* sorprendentes, invita a los deportados a la conversión.

El año 587, la caída definitiva de Jerusalén acaba con las ilusiones que todavía reinaban. A contracorriente de la ola de desconfianza, Ezequiel se convierte entonces en el cantor de la
Ez 36, 26 esperanza: Dios vendrá a *renovar el corazón* del hombre dándole su *Espíritu*. Los que gocen de su misericordia no podrán menos de reconocer humildemente sus faltas pasadas y cantar la gloria del Señor. El profeta describe también el castigo de las naciones paganas al final del gigantesco combate cósmico que librará contra Gog, rey de Magog, caudillo de las fuerzas del mal.

Denuncia entonces a los responsables de la derrota: los príncipes y los sacerdotes mismos. Y anuncia que un día Dios enviará al buen pastor que se pondrá de veras al servicio de las ovejas.

Ez 34, 11-16
Jn 10, 11-17

En aquel tiempo, las instituciones degeneradas dejarán su sitio a instituciones *nuevas*. En términos simbólicos, el profeta describe el templo nuevo, en el centro de la Jerusalén reconstruida. Alrededor de la ciudad volverá a florecer el desierto, y hasta el mar Muerto volverá a tener vida.

Más que otros muchos, el libro de Ezequiel ha contribuido a modelar el lenguaje del evangelio: Jesús se presentará especialmente como el buen pastor anunciado. El **Apocalipsis** de Juan recogerá las imágenes del profeta para describir la nueva creación que Dios realizará al final de la historia.

Ap 21, 9-22, 5

Léase particularmente:
- *La visión y la misión del profeta (Ez 1-2).*
- *El anuncio de la destrucción de Jerusalén (Ez 4-5).*
- *Reflexiones sobre la responsabilidad moral personal (Ez 18).*
- *Promesas de porvenir (Ez 34; 36; 37).*
- *La nueva Jerusalén (Ez 47, 1-12; 48, 30-35).*

El libro de la consolación de Israel (Is 40-55)

¿Cómo creer todavía en Dios? ¿Cómo esperar en él, cuando todas las representaciones que se habían dado de él se han venido abajo ante los golpes de la tragedia? A estas cuestiones es a las que intenta responder un profeta que escribió a finales del destierro. Como su obra es una prolongación del mensaje de **Isaías**, se incorporó su escrito a las obras de su lejano predecesor.

Dios no es eso que pensáis, afirma el profeta. Es el Dios del universo entero; la divinidad caldea que parece triunfar sobre él no es en realidad más que un ídolo, una creación de la imaginación humana. El verdadero Dios es el que creó el universo entero. Es el señor de la historia.

Pero he aquí que el oriente vuelve a ponerse en ebullición. **Ciro**, rey de los persas, amenaza con sumergir a Caldea, cada vez más en decadencia. Se dice que ese príncipe se muestra más abierto. ¿Estará cerca la liberación?

Entonces es cuando se levanta el grito jubiloso del profeta: «Consolad a mi pueblo», dice el Señor. Mañana, Jerusalén volverá a vivir y tornará a ser el centro del mundo. El texto muestra cómo actuará el Señor a través de Ciro, su enviado, su «mesías»; pero la perspectiva se ensancha: el profeta vislumbra otro mesías venidero, que no será ya un guerrero, sino un *siervo* humilde, que vendrá a renovar desde dentro el orden del mundo. Dará incluso su vida por la muchedumbre. ¿Quién será ese personaje? Este interrogante se clava desde entonces en el corazón de la historia de Israel. Se abre una puerta a la esperanza.

Is 40, 1-11

Léase en particular:
- *El anuncio de la liberación y la proclamación de la grandeza del Señor (Is 40-41; 42, 8-43, 12; 44, 6-45, 25; 48; 49, 8-26; 51, 1-52, 12; 54-55).*
- *Los cantos del siervo (Is 42, 1-7; 49, 1-9; 50, 4-9; 52, 13-53, 12).*

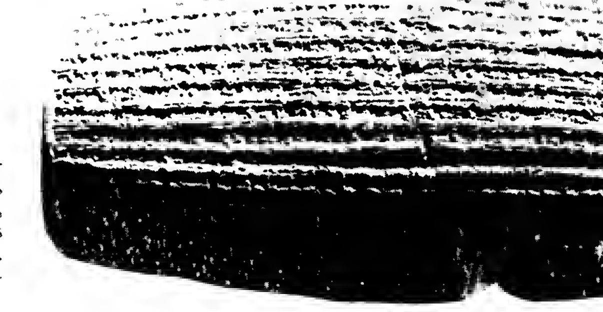
8 / La vuelta del destierro y el afianzamiento del judaísmo bajo la dominación extranjera

La vuelta a Jerusalén

Esd 1, 2-4; 6, 2-5
2 Cr 36, 23

El año 539, **Ciro,** rey de los persas y de los medos, conquista Babilonia. El año siguiente, el 538, autoriza mediante un decreto el regreso de los judíos deportados a su patria.

Sin embargo, muchos judíos se quedaron en Babilonia, donde formaron en adelante una colonia numerosa. Para los que regresaron a Palestina, el entusiasmo inicial dejó paso muy pronto a la decepción. Las ciudades estaban devastadas. La tierra estaba ocupada por extranjeros hostiles a los recién llegados. Estaban en concreto los colonos implantados en el país después de la caída de Samaría. Aunque se habían sometido al Dios de los judíos, éstos se mantenían a distancia de aquellos nuevos *samaritanos* a los que consideraban como gente radicalmente distinta y religiosamente impura; aquello suscitaba su hostilidad.



El cilindro de Ciro
(hacia el año 538 a. C.).
Este documento cuneiforme, de arcilla, confirma la historia bíblica. Ciro, rey de Persia, vencedor de Babilonia, cuenta cómo devolvió a su patria a las poblaciones deportadas que encontró. Indica además que les concedió libertad de culto.

Habían creído en una realización rápida y total de las promesas proféticas, pero la realidad era mucho más complicada. Vacilaban incluso en emprender la reconstrucción de Jerusalén y del templo.

Intervienen entonces tres profetas.

El profeta Ageo

Hacia el año 520, Ageo invita a sus compatriotas a poner las cosas en su punto. No cabe duda de que las dificultades se deben a una situación económica desastrosa: el país acaba de conocer un largo período de sequía. Mas no es eso lo más grave. Los más ricos se levantan hermosas mansiones, pero han abandonado la empresa esencial, la *reconstrucción del templo* en el que Dios haría de nuevo sensible su presencia en medio de los suyos.

Este libro, muy corto, puede leerse de una vez.

El profeta Zacarías (Zac 1-8) (véase también p. 94)

El punto de partida del mensaje de Zacarías es la situación política del momento. El imperio persa parece estar firmemente

establecido. Por tanto, no hay nada que permita esperar conseguir esa independencia soñada. **Zorobabel**, el alto comisario nombrado por la potencia de ocupación, es ciertamente un descendiente de David, pero su poder es muy limitado. **Josué,** el sumo sacerdote, no refleja en nada el antiguo poder sacerdotal. Con sus visiones, Zacarías muestra cómo esta triste realidad no es más que la otra cara de un mundo distinto, mucho más real. Se va a manifestar la verdad profunda. Las tinieblas se van a disipar. Poeta «surrealista», el profeta señala cómo la cólera de Dios va a abatirse sobre los malvados y cómo Jerusalén va a verse exaltada. Desde ahora, Dios concede todo su valor al sacerdocio encargado de mantener la pureza del pueblo elegido.

Zac 6, 12 Zacarías anuncia igualmente la venida próxima del *germen*, ese mesías gracias al cual el Señor se hará de nuevo presente en su templo.

De este libro, algo difícil, se leerá sobre todo 1, 8-16; 3; 8.

Un profeta desconocido completa el libro de Isaías (c. 56-66)

Marchando contra corriente de todos los derrotistas, un profeta anónimo, cuyos escritos se incorporarán al libro de Isaías, intenta devolver la confianza a las personas desilusionadas. Recuerda que lo que impide la salvación es el pecado. Por tanto, hay que emprender de nuevo la lucha contra la idolatría y contra la injusticia. Dios va a hacer que surja pronto un mundo nuevo. En efecto, es un Padre que no deja de perdonar. Manifiesta su absoluta fidelidad al pueblo que escogió una vez para siempre.

El profeta plantea además el difícil problema de la actitud que adoptar con los extranjeros. Aunque sigue anunciando la destrucción de las naciones paganas, obstinadas en el mal, invita a la nación judía a acoger en el templo a los paganos convertidos a la verdadera religión. Dios llegará incluso a escoger sacerdotes de entre ellos.

Léase especialmente:
- *La llamada a la conversión (Is 58-59).*
- *El anuncio de la salvación final (Is 60-62; 66, 5-16).*
- *La meditación sobre la historia de Israel (Is 63, 7-64, 11).*
- *La promesa a los extranjeros (Is 56, 1-9).*

La comunidad judía bajo el régimen persa y luego bajo los griegos

El año 515 se reconstruye el templo. Dos judíos, convertidos en altos funcionarios de la corte persa, proseguirán la obra de restauración.

Gozando de influencia política, **Nehemías** vuelve a Palestina (entre los años 445 y 433). Es un constructor. A pesar de la oposición de los samaritanos, hace reconstruir las murallas de Jerusalén. A pesar de las dificultades que encuentra entre los mismos jerosolimitanos, poco preocupados del bien común, lleva a cabo este trabajo que habrá de ofrecer la seguridad a la ciudad.

Hacia el año 398, el rey **Artajerjes** quiere organizar Palestina en contra de Egipto que empieza a constituir una amenaza contra Persia. Envía a **Esdras** a Jerusalén con la misión de poner orden en el país. Esdras *restaura solemnemente la Torá, que se convierte en la ley judía oficial.* Es un momento importante para el judaísmo, al que da su forma definitiva de comunidad religiosa centrada en la meditación de la palabra de Dios.

Durante varios decenios, Israel vivirá en paz bajo la administración persa.

El año 333 es una fecha importante. El joven rey de Macedonia, Alejandro, conquista Grecia, destruye el poder de los persas y se forja un inmenso imperio que se extiende desde Egipto hasta la India. Extiende la cultura griega y hace de la lengua de su pueblo la lengua común (*koiné:* tal es el nombre griego que se le da a esta lengua, a la que será traducido el Antiguo Testamento y en la que se escribirá el Nuevo). A su muerte, sus generales, los *diadocos,* se reparten las tierras conquistadas. A Tolomeo, hijo de Lagos, le corresponde Egipto (de ahí el nombre dado a su dinastía: los láguidas); a Seleuco le toca Siria y los territorios del nordeste (dinastía de los seléucidas).

Palestina se queda al principio bajo la autoridad láguida. Los judíos pueden entonces vivir en paz, guardando el estatuto que tenían bajo la dominación persa, pero en el año 198 pasan a depender de los seléucidas, entrando en un período agitado sobre el que volveremos más adelante.

A lo largo de este período nacieron algunos libros bíblicos: la obra del Cronista y los últimos escritos proféticos.

La obra del Cronista

Sin duda al comienzo de la época griega, un teólogo anónimo, al que se designa como *el Cronista,* emprende la composición de un inmenso cuadro en donde se subraya vigorosamente la acción de Dios manifestada en la historia.

• A partir de fuentes existentes, reescribe los libros de **Esdras** y de **Nehemías**, relatando todas las dificultades con que tropezaron los judíos al volver a Jerusalén después del destierro. Subraya fuertemente el carácter purificador de la obra realizada por los dos héroes de Israel: Esdras, en concreto, había aplicado la ley en toda su rigurosa integridad. Había tomado medidas severas contra los matrimonios contraídos entre los judíos y las mujeres extranjeras. La comunidad que se había salvado de la prueba tenía que guardarse de toda contaminación pagana. ¡Tenía que formar un pueblo de «puros»!

Pero la colección de las Crónicas ahonda más en la reflexión teológica. Desea sacar la lección de toda la historia pasada, para que Israel no vuelva a caer en los viejos errores. Intenta sobre todo mostrar cómo toda la obra divina *se centra en el culto del templo,* por el que el pueblo da un sentido a su existencia. Para ello parte de la creación. Muestra cómo ella con-

dujo a la fundación de Israel y luego a la elección de una tribu escogida entre las demás: la de Judá, en la que nació David. Exalta vigorosamente la obra de éste, así como la de Salomón: en estos dos personajes ve ante todo los creadores del templo y de su culto. Recogiendo luego los relatos de los dos libros de los Reyes, demuestra cómo todos los fracasos de Israel, y especialmente los de Judá, se deben al abandono de la tradición cultual.

• Consecuencia de este proyecto teológico: los **dos libros de las Crónicas** están marcados de un carácter moralizante y cultual muy acentuado. Contribuyen a sacralizar todo lo que afecta a la liturgia judía. Esto permite sin duda a un pueblo aplastado, que duda de su misión, encontrar de nuevo cierto sentimiento de identidad.

Los libros de las Crónicas *son especialmente interesantes si se compara su texto con los pasajes paralelos de los* Reyes. *En efecto, esto permite captar bien el proyecto teológico de la obra y la forma con que intenta reinterpretar la historia.*

- *Compárese en particular 1 Cr 17, 1-15 con 2 Sm 7, 1-17.*
- *En el libro 1 de las* Crónicas *puede leerse: 15-17 y 22-29.*
- *En el libro 2: 1-7; 9, 1-11, 17; 13; 17-20; 22-24; 28-35.*
- *En el libro de* Esdras, *léase sobre todo: 1, 1-6; 3, 3-4; 5, 5-10, 17.*
- *En el libro de Nehemías:* 1, 1-7, 5; 8, 1-10,1; 10, 29-37; 13, 4-31.

Los últimos escritos proféticos

Esta época es la de los últimos escritos proféticos.

El profeta Abdías

El año 587, los edomitas, establecidos en las montañas del sur del mar Muerto, se habían aprovechado cobardemente de la caída de Jerusalén para entregarse al pillaje. Abdías se lanza contra ellos. En su orgullo, Edom se creía protegido de los invasores. Pero no será así. Su nación será castigada. Pronto llegará el *día del Señor.* Dios castigará a todos los que se hicieron culpables de crímenes y traerá la salvación a los fieles.

De este libro, muy corto, conviene leer los v. 16-21.

El profeta Joel

El país acaba de verse asolado por una invasión de saltamontes. Joel, ecologista a su manera, cstablece una relación natural entre esta plaga natural y el pecado. En nuestra época, en que percibimos agudamente hasta qué punto la polución que nos amenaza está ligada al egoísmo de los individuos y de los grupos, su mensaje merece una especial atención. El profeta

invita a los hombres a renacer bajo la acción del Espíritu. Algún día, el Señor vendrá a derramarlo sobre «toda carne».

Léase especialmente 1, 13-20; 2, 10-17; 3, 1-5; 4, 9-21.

La colección de Malaquías

Hacia el año 460, este escrito anónimo (*Malaquías* quiere decir «mi enviado», y está sacado del c. 3, v. 1) reacciona contra la indiferencia general, tanto en materia de costumbres como en materia religiosa. Muchos judíos parecen considerar las tradiciones antiguas como «superadas». Malaquías dice que no es así, ni mucho menos. Es verdad que parece retrasarse la realización del gran proyecto de Dios y que el mundo sigue como era, pero esto no justifica ni la relajación del clero y del pueblo que se contentan con un culto formalista, ni el laxismo de las costumbres conyugales. Después de condenar estas formas de decadencia, Malaquías subraya que la religión es una religión de amor. Anuncia el sacrificio perfecto que algún día vendrá a
Mal 3, 1 ofrecer el mesías esperado. Predice la llegada del *mensajero* de Dios, que juzgará a todos los que oprimen a sus semejantes.

Este libro, muy corto, puede leerse de una sola vez.

La continuación de Zacarías (Zac 9-14)

Cuando Persia sucumbe bajo el poder de Alejandro, muchos judíos se preguntan si no habrán llegado ya los tiempos mesiánicos. El «segundo Zacarías» (cuyo libro se añadió a la obra del «primero») subraya que la llegada del mesías no puede
Zac 12, 7-10; tomar una forma violenta. Es verdad que Dios vendrá algún día
Zac 9, 9-10 a restablecer la «casa de David», pero el verdadero salvador será una persona humilde que vendrá a reunir a las ovejas dispersas y a consagrar el país al Señor. La salvación final estará ligada a la muerte de un misterioso personaje, «aquel a quien traspasa-
Zac 12, 10 ron». No tiene entonces nada de extraño que los evangelistas se refiriesen luego a este escrito profético para describir la obra de Jesús.

Léase en especial 9, 9-10; 12; 14.

Los escritos sapienciales

En esta época de relativa tranquilidad florecen en abundancia los *escritos sapienciales.*

Un escrito sapiencial o de sabiduría es una obra a través de la cual los ambientes judíos más cultos intentaron responder *desde la fe* a ciertas cuestiones esenciales que se plantean los hombres de todos los tiempos.

No cabe duda de que el Pentateuco y los escritos proféticos presentaban ya estas respuestas, pero lo hacían ante todo recordando las hazañas de Dios, hazañas sobre las que se centraba entonces la meditación de creyentes suficientemente lúcidos y capaces de descifrar el sentido de la historia. Así es como recibieron la revelación de la palabra de Dios.

Los escritos sapienciales se refieren también a esta palabra. Pero son además el fruto de una reflexión humana que parte de la observación de la vida cotidiana. Se refieren a la *experiencia común.*

El sabio es un hombre que ha viajado, que ha entrado en contacto con otras culturas, que ha acumulado así una experiencia práctica. Presenta entonces el fruto de su meditación bajo formas diversas: *sentencias, poesías,* o *pequeños relatos simbólicos o morales* que revisten una apariencia más o menos histórica.

Escritos sapienciales del período persa

El libro de Rut

La reforma de Esdras el año 398 había traído consigo medidas severas. Los judíos que se habían casado con extranjeras tuvieron
Esd 10 que separarse de ellas, para que se asegurara así la pureza de la comunidad. Con cierto humor, el libro de Rut recuerda que, según la tradición, el gran rey David era descendiente de una extranjera, de una **moabita.** Cuando murió su marido, salido de la tribu de Judá, Rut había regresado a Belén, el país de su esposo. La protegió, y se casó luego con ella Boaz, un pariente lejano que deseaba cumplir con las obligaciones de la ley suscitando una descendencia a un hombre fallecido sin hijos. De esta unión nació Obed, el padre de Isaí (o Jesé), padre a su vez de David. Lección de *universalismo* que viene a puntualizar una interpretación rígida de la vocación particular del pueblo elegido. Cualquier hombre puede unirse a este pueblo, desde que puede decir
Rut 1, 16 convencido: «Tu Dios será mi Dios».

La obra, muy corta, merece ser leída entera.

Jonás

Aunque esta obra está clasificada entre los libros proféticos, constituye en realidad una *parábola* que tiene que ver con los escritos sapienciales. Jonás figura al pueblo de Israel que se niega a comprender la *misión universal* que tiene en la historia. Llamado a predicar a **Nínive,** la ciudad pagana enemiga, Jonás intenta eludir la llamada del Señor. Huye hacia el oeste, pero esto lo lleva al abismo (tal es el sentido del célebre episodio que
Jon 2 lo muestra tragado por un pez gigantesco). Liberado por Dios, se decide finalmente a predicar la conversión a la ciudad pecadora, pero, cuando ésta se convierte, él se sigue rebelando. Negándose a alabar la misericordia divina, se encierra en sus pequeños problemas. Así, pues, a través de él se denuncia la estrechez de corazón del pueblo elegido, celosamente encerrado dentro de sus privilegios.

Lc 11, 29 Citando a Jonás, Lucas mostrará cómo Jesús es el que viene a llamar a todos los hombres a la conversión. Mateo ve también
Mt 16, 4; 12, 40 en este antiguo relato una imagen de la resurrección del Señor.

Vale la pena leer toda entera esta obra, muy corta.

Job

El gran problema con que los hombres se encuentran a lo largo de toda su existencia y que sigue siendo el mayor obstáculo para la fe es el problema del *mal.* Si Dios existe, ¿cómo puede permitir que sufra el inocente?

Israel tropezó continuamente con esta cuestión. A lo largo de su historia, intentó darle diversas respuestas, pero todas ellas se mostraron insuficientes.

El libro de Job es un inmenso poema en el que el autor pone en cuestión todas las afirmaciones teológicas tradicionales sobre el mal, mostrando su vacuidad.

Ni Job ni sus amigos se presentan como judíos. Los escritores judíos de esta época se abren a menudo a la búsqueda religiosa que expresa la sabiduría de otros pueblos. Esto vale también para el libro de los Proverbios.

Job, el *justo,* se ve colmado de males. Sus amigos intentan convencerle de que todo lo que le ha ocurrido tiene que ser necesariamente justo, pero el desventurado destruye toda su argumentación. El sabe que no ha pecado, y llega incluso a preguntarse si no será Dios injusto. Le gustaría encontrarse con él para exponerle sus quejas.

Dios habla finalmente, pero no ya para explicarse o para consolar a Job, sino sencillamente para preguntarle: «¿Con qué derecho me pides cuentas?». Aceptando entonces su condición de *criatura,* Job se calla sin comprender, pero adorando a Dios. (Job 38, 1-2; 42, 1-6)

«Sólo Job ha hablado bien de mí», declara Dios. Se recuerda por tanto que las mejores explicaciones del mal no valen nada y que sólo queda en pie la *confianza.* (Job 42, 7)

De esta forma, el problema del mal sigue siendo una cuestión abierta. Más tarde, en la cruz, Cristo vivirá a fondo su carácter escandaloso. Sin dar él mismo ninguna explicación, afirma solamente que es posible vencerlo por el amor y que esta victoria es fuente de vida.

En este libro, muy largo, léase en especial:
- *Los pasajes en prosa que forman la trama del relato (Job 1-2).*
- *La descripción de la desesperación de Job (Job 3, 6-7; 29-30).*
- *El poema sobre la sabiduría, realidad inaccesible al hombre (Job 28).*
- *El discurso de Elihú (Job 33-34).*
- *La intervención de Dios y las respuestas de Job (Job 38, 1-38; 42, 1-10).*

El libro de los **Proverbios**

Esta obra ilustra bien lo que puede ser la literatura sapiencial y su evolución.

Lo constituyen *nueve colecciones de sentencias* de diversos orígenes y estilos. Algunos textos podrían remontarse al rey **Salomón,** a quien por otra parte se le atribuye el libro. La *colección de los sabios* puede relacionarse con textos egipcios similares. *Dos conjuntos* tienen como autores a sabios *extranjeros,* lo cual indicaría hasta qué punto la reflexión de Israel seguía abierta a las corrientes de pensamiento de la época. (Prov 22, 17-24, 22; 24, 23-34; Prov 30, 1-14; 31, 1-9)

La lección enseñada por la **Sabiduría** personificada resulta de (Prov 8, 12-36)

orden bastante práctico: lo importante es tener éxito en la vida presente. Se da a entender que la virtud conduce a la felicidad y el vicio a la muerte: una visión de las cosas que el libro de Job denunciaba como francamente insuficiente. Como afirmaban los mismos sabios judíos, la reflexión basada en la mera experiencia humana es incapaz de entregar el último secreto de la vida.

Léase en particular:
- *El prólogo (Prov 1-9).*
- *El pintoresco retrato de la perfecta ama de casa (Prov 31).* *Podrán leerse muchas sentencias imposibles de clasificar aquí.*

Escritos sapienciales del período griego

Qohelet, o el Eclesiastés

¡Un libro muy extraño! Parece la obra, no ya de un creyente, sino de un escéptico asqueado de la vida. «¡Vanidad de
Ecl 1, 2 vanidades y todo vanidad!». La acción, la política, el amor, el placer: ¡todo es viento! Lo importante es una vida tranquila y sin complicaciones, en la medida de lo posible. ¡Naturalmente que existe Dios! Hay que respetarle. Pero está lejos de nosotros y el mundo es absurdo.

En realidad, este libro es infinitamente más positivo de lo que parece a primera vista. Limpia la atmósfera. Arranca las ilusiones. Denuncia las falsas respuestas que el hombre intenta darse para huir de los problemas que le angustian y a los que no sabe cómo responder. En este sentido, hace saltar los interrogantes humanos. Al señalar el callejón sin salida de la experiencia encerrada en perspectivas limitadas, obliga a estar alerta. Alerta ¿para qué? Para el evangelio, responden los cristianos.

El autor se presenta bajo el nombre de **Qohelet** (el *predicador de la asamblea*, o **Eclesiastés**) y se identifica artificialmente con **Salomón.**

Léase más particularmente:
- *La vanidad de la vida (Ecl 1).*
- *Un tiempo para cada cosa (Ecl 3, 1-15).*
- *La vanidad de las riquezas (Ecl 5, 9-6, 12).*
- *La felicidad del sabio (Ecl 8).*
- *Las alegrías de la vida como don de Dios (Ecl 11, 7-12, 14).*

El Cantar de los cantares

Resulta extraño encontrar en la biblia este largo poema de amor humano en el que, si exceptuamos una simple alusión, no se mencio-
Cant 8, 6 na a Dios. Describe en términos ardientes la pasión que anima a dos enamorados. Estos se encuentran, se pierden, se buscan, se vuelven a encontrar y se unen en el gozo. ¿Hay aquí algo más que una magnífica expresión del amor erótico?

Seguramente este texto recoge algunos cantos compuestos con ocasión de unas bodas, pero han sido utilizados como la expresión simbólica privilegiada de la relación amorosa que une a Dios con el hombre. Se mantiene así y se amplifica toda aquella idea, ya presente en el relato de la creación y luego

repetida por algunos profetas, según la cual el amor del hombre y de la mujer es la realidad humana que permite vislumbrar mejor la relación con Dios. Al descubrirse en su diferencia, pero también en una reciprocidad perfecta, dos seres dan sentido a la creación divina. Reflejan a Dios mismo. Tanto entre los judíos como entre los cristianos, este poema ha dado origen a toda una serie de escritos místicos. Tal es el caso, por ejemplo, de san Juan de la Cruz.

Léase el conjunto del libro.

Tobías *(deuterocanónico)*

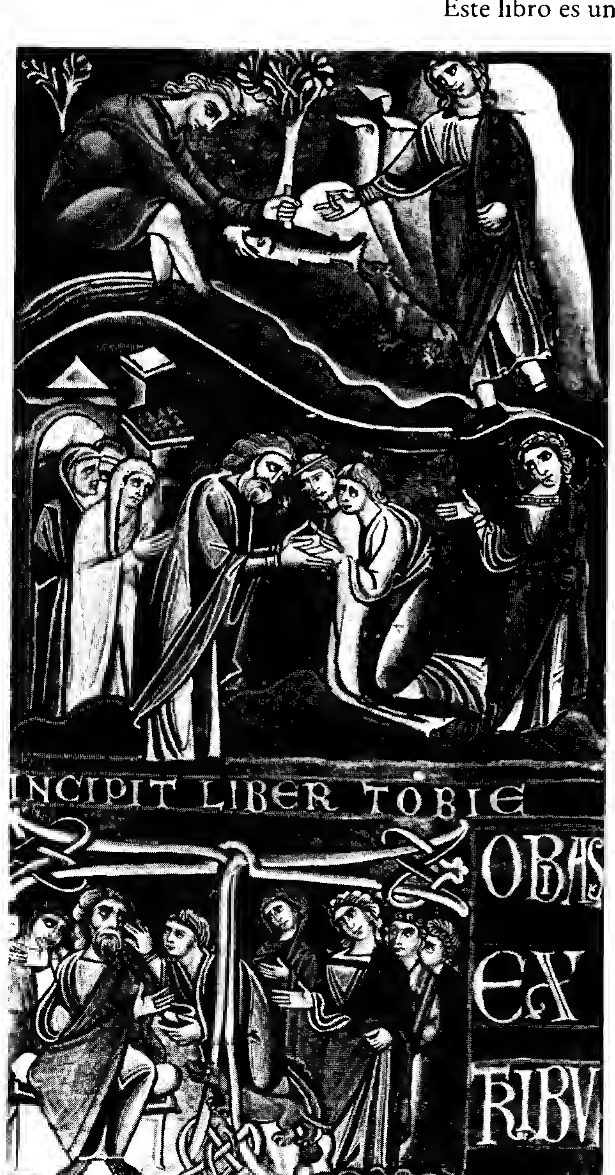
Este libro es un cuento edificante cuyo contenido nos remite a los tiempos del destierro. Exalta las virtudes tradicionales del hombre justo: Tobit permanece fiel a la ley divina, a pesar de la prohibición de los dirigentes babilonios, y por eso se queda ciego. Al final del relato, queda curado gracias a la intervención milagrosa del arcángel Rafael con quien su hijo Tobías se ha encontrado en su viaje.

Sara, una joven virtuosa, pero bajo el signo de una maldición por obra de un demonio terrible, queda igualmente libre del mal y puede casarse con el hijo de Tobit.

De esta manera se afirma que Dios, aparentemente lejano, no deja de preocuparse del hombre, y viene finalmente a librarle de todos sus males.

Rafael significa: «Dios ha curado».

Léase:
- *La oración del anciano Tobit (Tob 3, 1-6).*
- *La oración de Sara (Tob 3, 11-15).*
- *La oración de Sara y del joven Tobías en la cámara nupcial (Tob 8).*
- *La oración de Tobit al recobrar la vista (Tob 13, 1-10).*



Primera página de un manuscrito del libro de Tobías.

(Biblia de Souvigny, siglo XII).
Tres cuadros resumen el relato: durante un viaje, el ángel Rafael ordena a Tobías que abra el vientre de un pez grande y saque de allí la hiel y el hígado para hacer una medicina (Tob 6, 5-8). Luego Ragüel celebra las bodas de Tobías con su hija Sara. El último cuadro muestra el regreso de Tobías a casa de su padre, a quien hace recobrar la vista gracias a la medicina del ángel Rafael, que se da a reconocer entonces (Tob 11-12).

El Sirácida o Eclesiástico *(deuterocanónico)*

Esta obra es la traducción griega que hizo un judío de la obra escrita por su abuelo a comienzos del siglo II a. C. El título *Eclesiástico* significa que este libro podía ser leído en las *asambleas*.

En un momento en que muchos de sus compatriotas sienten la tentación de dejarse modelar por la cultura griega, el sabio Sirá intenta mostrar que sólo la *fe* en Dios puede procurar la verdadera sabiduría y llevar a la felicidad.

Esta colección de reflexiones morales refleja la mentalidad del que llamaríamos hoy un burgués piadoso e ilustrado, convencido de que, a pesar de todas las dificultades de la vida, todo se le va solucionando al que permanece fiel a la ley divina. Contiene muchos e interesantes cuadros costumbristas.

Léase especialmente:

- *El himno a la sabiduría (Eclo 1, 11-20).*
- *Descripción del gozo de quien busca la sabiduría (Eclo 4, 11-19).*
- *Descripción de la sabiduría divina, presente en el corazón del mundo (Eclo 24).*
- *Elogio de la creación (42, 15-43, 33) y «galería de los antepasados» (Eclo 44s).*

Se podrán ir desgranando muchas reflexiones juiciosas relativas a las diversas circunstancias de la vida cotidiana.

9 / En tiempos de la persecución y de la resistencia

El paso de la dominación persa a la dominación griega no trajo al principio ningún cambio de importancia a la existencia judía. No ocurre lo mismo cuando los lejanos sucesores de Alejandro entran en lucha unos contra otros.

El año 198, los elefantes sirios derrotan a las tropas egipcias. El rey seléucida, Antíoco III, les quita Palestina a los vencidos.

Los láguidas habían sido tolerantes. Los seléucidas pretenden imponer a la fuerza la cultura griega a todos sus administrados.

El año 167, Antíoco IV declara abolidos los privilegios que se les reconocían a los judíos. Prohibe el sábado y la circuncisión e instala en el templo «la abominación de la desolación»: una estatua de Zeus.

Dn 11, 31
Mt 24, 15

El pueblo de Dios se divide. Están los colaboracionistas que aceptan la helenización. Están los que piensan que hay que reconstruir primero a Israel sobre unas bases espirituales y se pronuncian por la resistencia pasiva (formarán la secta de los *fariseos*). Y están finalmente los partidarios de la rebelión armada: un *sacerdote* huye al monte con sus *cinco hijos*. Uno de ellos, **Judas,** apodado el **Martillo** o **Macabeo,** dará su nombre a la familia. Consigue liberar Jerusalén. El 15 de diciembre del año 164, vuelve a establecerse el culto en el templo (la fiesta judía de la *Dedicación* conmemora este acontecimiento). Sus hermanos, que le suceden, fundan la dinastía de los macabeos o dinastía *asmonea.*

Desgraciadamente, los resistentes de coraje indomable se convertirían pronto en tiranos. Los sucesores de Judas se hacen nombrar sumos sacerdotes por los reyes seléucidas y llegan a perseguir violentamente a los judíos fieles.

El año 63, los judíos, divididos, piden el arbitraje de Roma. **Pompeyo** se decide en favor de una facción y viene a poner sitio a Jerusalén. La independencia había durado poco tiempo. En adelante, el país queda sometido a la *dominación romana* y luego a la *bizantina,* bajo la cual permaneció hasta el siglo VII de nuestra era, fecha de las invasiones árabes.

La literatura bíblica de esta época traduce las diferentes actitudes adoptadas por los judíos en su confrontación con el helenismo.

La literatura de la resistencia armada

El primer libro de los Macabeos *(deuterocanónico)*

Hacia el año 100, un escritor se pone a relatar la epopeya de **Judas Macabeo** y la de sus dos hermanos, **Jonatán** y **Simón.** Considera que la lucha emprendida por estos héroes es la continuación de la guerra santa emprendida en tiempos de los jueces y de los reyes. Los macabeos son los auténticos defensores de la ley, y el «cielo» combate en su favor. El helenismo es el mal

absoluto. Los que pactan con él son unos traidores. Los verdaderos fieles se afianzan en la prueba.

Léanse sobre todo los c. 1-4.

El libro de Judit *(deuterocanónico)* y el libro de Ester *(parcialmente deuterocanónico)*

Dos pequeños relatos novelescos en forma histórica contribuyen a sostener el entusiasmo de los partidarios de la lucha violenta contra los perseguidores. Los dos personajes centrales son dos mujeres; con su habilidad, logran detener la catástrofe que amenaza abatirse sobre Israel; pero se subraya con cuidado que no son más que los instrumentos de Dios; él es el que actúa y el que salva. Para ello se sirve de unos seres considerados como los más débiles. Si el Señor ha actuado así en el pasado, podemos esperar confiados en el porvenir. Basta con volverse a él con confianza.

En Judit *léase especialmente el discurso de Ajior (5, 5-21), el de Judit (8, 11-27) y su plegaria (9, 2-14).*
Léase el conjunto del libro de Ester hasta el c. 9.

La literatura de la resistencia espiritual

El segundo libro de los Macabeos *(deuterocanónico)*

Es el *resumen* de una obra en cinco volúmenes escritos por **Jasón de Cirene,** literato que vivía en país griego. El autor, un gran creyente, no deja de hablar de un Dios al que hace intervenir en los acontecimientos humanos. En su escrito, que a veces se parece más a un sermón que a un relato histórico, muestra cómo el Señor castiga a los perseguidores. Los sufrimientos de los justos martirizados tienen un sentido: le merecen al pueblo la reconciliación con Dios. Afirma con claridad su fe en la resurrección de los muertos. Incorpora a su libro dos cartas enviadas a las comunidades judías establecidas en el país griego.

Léase en particular el c. 10.

El libro de Daniel

Hacia el año 164 a. C., cuando la *persecución* se hace más violenta, aparece una obra de la que se dice que fue escrita por el profeta Daniel en tiempos del destierro en Babilonia. Como describe bajo una forma simbólica los acontecimientos que se viven en el presente y anuncia una liberación próxima, su mensaje es recogido con gozo. Es un libro de esperanza.

El libro encierra dos géneros de escritos muy diferentes:

- Varias **historias piadosas** (*haggadás,* como dicen los judíos). (c. 1-6 y Daniel griego *[deuterocanónico]* 13-14)

Dn 2; 4; 5 — En la corte del rey de Babilonia, Daniel y sus compañeros escapan milagrosamente del suplicio. Daniel se muestra capaz

de interpretar los sueños de Nabucodonosor y la visión de Baltasar y anuncia con osadía que Dios, señor de la historia, castigará pronto a los perseguidores.

Dn griego 13

Susana, mujer virtuosa (símbolo de Israel), es acusada falsamente por dos viejos libertinos (símbolos de los colaboradores del enemigo), pero la intervención de Daniel confunde a los acusadores, que son castigados (este relato, que se conoce sólo en su versión griega, es deuterocanónico).

- Un **apocalipsis**
  (c. 7-12).

Los *apocalipsis* son escritos que tienen la finalidad de inspirar esperanza en los momentos de mayor dificultad, «mostrando el otro lado de las cartas». A través de descripciones simbólicas, subrayan cómo los acontecimientos visibles no son más que las manifestaciones exteriores de una realidad más fundamental: un combate gigantesco entablado entre Dios y las fuerzas del mal. Al final de la lucha, el Señor triunfa definitivamente y sus fieles entran en la gloria.

Así, las visiones de Daniel, descifradas gracias a la intervención de un ángel, permiten a los lectores concluir con seguridad que muy pronto Dios triunfará de los malvados gracias a la
Dn 7, 13-14 intervención de un *hijo de hombre* que vendrá sobre las nubes del cielo.

Las haggadás se leen sin dificultad (léanse c. 1-3 y 5-6). Del apocalipsis, leer sobre todo c. 7 y 12.

Otros escritos contemporáneos

El libro de **Baruc** *(deuterocanónico)*

Esta obra no está redactada en un contexto de persecución, pero, como las obras anteriores, da testimonio de lo que era la esperanza espiritual de una comunidad judía perdida en un mundo pagano dominador. En efecto, proviene de un grupo de judíos que se quedaron en Babilonia después del destierro, pero que seguían relacionados con los hermanos de Jerusalén.

Baruc, el *secretario de Jeremías,* es un pseudónimo. El libro es realmente muy *tardío.*

Al principio, un prólogo describe una asamblea religiosa celebrada en Babilonia. A lo largo de la misma, una confesión penitencial le recuerda al pueblo su pecado y pide la ayuda
Bar 3, 15-4, 4 divina. Un himno a la sabiduría invita entonces a Israel a que la busque en la Torá. Finalmente, un discurso de estilo profético
Bar 4, 9-5, 9 afirma la próxima liberación: Jerusalén va a encontrar a sus hijos dispersos.

Léase 3, 32-4, 4.

La carta de Jeremías, incorporada a esta obra, es igualmente un escrito tardío atribuido falsamente al profeta. Contiene una sátira muy sabrosa de los cultos paganos populares (véase a continuación, p. 103).

Una obra que señala la apertura al mundo griego: la Sabiduría *(deuterocanónico)*

A mediados del siglo I a. C., sin duda ya en tiempos de la dominación romana, ha alcanzado gran importancia la colonia judía de Alejandría, en Egipto. Ya ha pasado la época del enfrentamiento violento con el helenismo. Ahora coexisten los dos mundos que habían estado obstinadamente en oposición.

Frente a un pensamiento intelectual muy rico, pero extraño a la fe de Israel, un judío culto emprende la defensa de su fe con la finalidad de hacérsela admirar a un público enamorado de la verdad.

El autor desarrolla tres ideas básicas:

Sab 1-5 – El verdadero éxito humano es el del *justo* que ha sido llamado a vivir eternamente.

Sab 6-10 – La sabiduría es una realidad misteriosa oculta en el corazón del mundo y que le da su sentido. Se revela a los que la buscan de todo corazón. Aunque se inspira en la idea griega de una razón inmanente al universo, el autor insiste en demostrar que esa sabiduría concierne tanto al corazón como a la inteligencia.

Sab 11, 4-14; 16-19 – La antigua historia del éxodo y de la entrada en la tierra prometida ilustra la acción de esa sabiduría y la ilusión de quienes no han sabido reconocerla.

Pero el libro presenta además el inmenso interés de expresar una nueva forma de concebir las relaciones de Israel con el mundo. La llamada divina es *universal.* La elección del pueblo de Dios es una *misión* más que un privilegio. El pueblo elegido está llamado a ser testigo del Señor entre las naciones.

La influencia de esta obra sobre los primeros cristianos fue considerable. Al decir de Jesús que es el *Verbo* de Dios, el *Logos* creador del universo, Juan desarrollará una de las ideas fundamentales de este libro.

Léase más particularmente:
- *Reflexiones sobre el justo (Sab 1-2; 5, 1-6).*
- *Reflexiones sobre la sabiduría (Sab 7, 22-8, 1).*
- *Reflexiones sobre el amor de Dios (Sab 11, 21-12, 1; 12, 15-22).*

Un sermón contra los ídolos y el culto que se les rinde: la Carta de Jeremías *(deuterocanónico)* o Baruc 6

Esta carta (que no ha de confundirse con la *Carta a los cautivos* de Jr 29) es una sátira contra la reaparición de los cultos idolátricos en Babilonia, sin duda en la época de los macabeos. Inspirándose ampliamente en los temas desarrollados por los grandes profetas, este sermón enumera una serie de
Is 44, 9-10 argumentos contra la realidad de los ídolos, puntuados en cada
Jr 10, 1-16 ocasión por las palabras «no tengáis miedo de ellos», o «está claro que no son dioses». La primera redacción se hizo seguramente en hebreo, pero poseemos sólo el texto griego.

Esta carta, muy corta, puede leerse entera.

10 / El tesoro de los salmos o la condensación de la espiritualidad de Israel a través de la historia

Al principio de esta «guía», presentábamos la biblia como una meditación sobre una historia amorosa entre un pueblo y su Dios.

Hemos seguido hasta ahora las diversas peripecias de esta historia. Nacida de una *alianza*, de una *promesa*, estaba hecha de encuentros y de malentendidos, de discordias y de reconciliaciones.

A través de los textos proféticos, hemos oído las llamadas dirigidas a Israel para que volviera a su Señor.

Nos falta por descubrir cómo vivió el pueblo elegido esta situación dramática. Para ello tenemos que abrir el libro de los *Salmos*.

Los salmos: plegarias nacidas de una experiencia vivida

Entre dos personas que se quieren, el diálogo se reanuda sin cesar, alimentado por los acontecimientos de cada día. Son éstos los que permiten a esas personas ahondar en su encuentro. Es lo que le ocurrió a Israel con su Dios.

Los relatos históricos contenían ya *himnos* que habían brotado espontáneamente después de algunos acontecimientos importantes: el grito de gozo que estalló después de pasar el mar Rojo, el cántico de Débora después de la victoria, el de la madre de Samuel. Todos estos textos nos presentan los sentimientos de unos creyentes enfrentados con las experiencias fundamentales.

Ex 15
Jue 5; 1 Sm 2, 1-11

El salterio no es sino la colección sistemática de esos textos compuestos a lo largo de toda la historia de Israel. Por consiguiente, nos permite mejor que cualquier otro libro comprender lo que podía ser la espiritualidad de un pueblo que vivía para Dios.

Un libro repetido continuamente en el curso del tiempo

En la cabecera de algunos de esos salmos se lee *«Salmo de David»*. Otras veces se dan otros nombres, como los de *Moisés* o *Salomón*. El problema es en realidad más complejo. En la perspectiva de Israel, esos héroes del pasado resumen a todo el pueblo. Cuando los nombran, se refieren en realidad a la comunidad entera. No cabe duda de que David representó un papel decisivo en la creación de una tradición litúrgica. Por eso se le atribuyen sin vacilar algunos textos que pueden muy bien ser posteriores a él, pero de los que está claro que «siguen su línea».

Estos cantos antiguos pueden por otra parte ser reformulados para adaptarse a las nuevas circunstancias. Entonces pierden su vinculación inmediata con el acontecimiento que les dio origen, para adquirir una significación más amplia. Finalmente, su interés se debe ante todo a que van más allá de una situación particular, para remitir a unas situaciones humanas típicas y por eso mismo siempre actuales.

Una diversidad que permite la expresión de una gran variedad de sentimientos religiosos

Los salmos adoptan forman muy diversas:

- Están los gritos de ***admiración.*** El salmista se contenta con *alabar* al Señor por su creación (104) o por su acción en la historia (105).
- Están las plegarias de ***súplica,*** a veces colectiva, pero ordinariamente individual (3; 5; 13; 22; 25; 44; 102; 130). Frente al peligro enemigo, el creyente se basa en su buena conciencia o por el contrario confiesa su culpa (cf. los primeros salmos de *penitencia:* 6; 32; 38; 51; 102; 130; 143).

En algunos casos, se le pide a Dios que acuda como vengador. En otros, se le suplica que restablezca la justicia: se desea un mundo renovado en el que sea posible vivir en paz. Eso es especialmente lo que piden los *pobres,* aquellos que han alcanzado un estado de humildad y de mansedumbre que les permite entregarse por completo al Señor. No esperan ya la salvación más que de Dios (cf. 9; 10; 18; 25; 34; 37; 69; 86 y en particular el admirable salmo 22).

- Están las plegarias de ***acción de gracias:*** se invita al público a unirse a la alabanza divina (66; 117; 118).
- Están los ***cánticos reales:*** los que celebran al Señor-rey (47; 93-99) y los que celebran a David y a su linaje (2; 20; 21; 45; 89; 110; 132). Desde la profecía de Natán, la realeza tiene efectivamente un significado religioso. Cantarla es celebrar la promesa del Señor.
- Están los cantos que anuncian y celebran el ***día del Señor,*** cuando él se manifestará con todo su poder (12, 6; 21, 10; 37, 1; 75; 82).
- Están los cánticos en honor de ***Sión,*** es decir, de Jerusalén. Lejos de la ciudad santa, el israelita se siente perdido (como el levita del salmo 137). Al acercarse a ella durante una peregrinación, se llena de gozo, ya que pronto podrá encontrarse con Dios en su templo (122; 126).
- Están finalmente las plegarias que son más bien una forma indirecta de ***enseñar.*** Se celebra la ley (25; 34; 111; 119). Se recuerdan la justicia y la bondad del Señor (145). Se medita en el problema de la retribución del mal y del bien (37; 73; 112).
- A veces se ha hablado de ***salmos mesiánicos.*** Es verdad que algunas plegarias hablan directamente de la espera del enviado de Dios (2; 110), pero la dimensión mesiánica existe también en los salmos reales y en los salmos en honor de Sión. Y está sobre todo en el corazón de la esperanza de los *pobres.*

A través de la diversidad de los salmos, se va haciendo más profundo un impulso espiritual

Ante semejante diversidad de textos, puede sentir uno la tentación de considerar el salterio como una colección de plegarias sin ninguna relación entre sí. En realidad, cada salmo tiene que comprenderse como la manifestación de una fe única que se traduce por diversos sentimientos.

Se puede considerar que el conjunto constituye la expresión de una evolución espiritual que se ha ido llevando a cabo a través de los siglos.

Al principio, todo parece estar claro: en la vida hay dos caminos. El primero, el de la sumisión a Dios, conduce a la felicidad; el segundo, el de la rebeldía, conduce a la muerte.

Toda la historia del mundo se muestra entonces como el resultado de la división entre los que adoptan una u otra opción.

El malvado puede ser el enemigo nacional o, más simplemente, un personaje con el que se choca, uno que por su manera de vivir intenta apartar al justo del sendero recto. En realidad, puede incluso presentarse como un enemigo interior al mismo fiel. El combate que hay que librar contra él puede entonces tomar la forma, bien de una guerra, bien de una lucha espiritual. El justo es aquel que se abre a Dios. Se dirige hacia el templo, ofrece el verdadero sacrificio. Lleva en su ánimo la preocupación por su pueblo.

Al principio, la felicidad que espera es todavía material. Es la posesión tranquila de su tierra, la abundancia, una familia que asegure un futuro. Pero poco a poco el fiel va descubriendo que la verdadera felicidad es más profunda. El cumplimiento de la ley se convierte por sí mismo en el éxito final.

Al mismo tiempo, el fiel llega a una nueva forma de percibir a los demás. Sus deseos de revancha contra sus enemigos dejan lugar a la espera de la conversión de los pueblos. Algún día, Dios vendrá a convertir y a reunir a todos los hombres; el justo conocerá entonces la verdadera felicidad.

Pero hay una cuestión candente que se plantea sin cesar: ¿por qué el éxito del enemigo de Dios y las dificultades del justo? Al principio, esta situación parece inexplicable. El salmista grita su inocencia y reclama justicia, pero poco a poco va tomando conciencia de que también él es pecador, lo mismo que el pueblo de quien es solidario. No obstante, reflexiona, ¿no debería librarse del mal?

Algunos salmos expresan entonces la esperanza de un cambio radical de situación que venga a restablecer el orden del mundo antes de que sea demasiado tarde y muera el justo. Luego, poco a poco, esta idea evoluciona. El creyente se contenta entonces con manifestar su confianza en el Señor. Un día, Dios restablecerá su reino. Es posible verse tentado por la desconfianza, pero siempre domina la certeza de que Dios recreará finalmente un mundo de paz y de justicia.



Los dos arpistas.
Grabado rupestre en el Negueb (2.º milenio a. C.).

¿Cómo es que sube tantas veces a los labios la llamada del salmo 22: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». El libro de los salmos no da respuesta a esta pregunta angustiosa que es la de la humanidad entera. Se necesitará que llegue el NUEVO TESTAMENTO, para que se proponga una nueva luz que venga a iluminar al mundo.

COMPROBAD SI HABEIS ENTENDIDO BIEN

- *¿Podéis explicar qué es un salmo?*
  Este género literario se practica también hoy; pero ¿qué nombre se le da generalmente?
- *¿Os acordáis de que los salmos pertenecen a géneros muy diversos? ¿Podríais enumerar algunos?*
- *A menudo los salmos mencionan a los enemigos. ¿Cómo es posible recibir hoy esas alusiones?*

PENSAD POR VOSOTROS MISMOS

- *Los salmos reflejan situaciones particulares vividas por los individuos. Más tarde, la comunidad del segundo templo las tomó por su cuenta y formó con ellas una colección.*
  Leyendo los salmos 23, 25, 121 y 139, por ejemplo, ¿os sentís muy distintos de sus primeros autores?
- *¿Se os ha ocurrido pensar que también vosotros podéis escribir vuestra oración de gozo, de súplica, de alabanza... para darle mayor fuerza y verdad?*

El uso de los SALMOS en la LITURGIA DEL TEMPLO

Lo mismo que el cántico de María (Ex 15) o el de Débora (Jue 5), los salmos narran y celebran la epopeya de la fe. Son al mismo tiempo memoria y celebración. Señalan los puntos fuertes de una acción salvífica. En cierta manera, son una recapitulación de toda la biblia.

Es verdad que no pretenden ofrecer un informe imparcial de los acontecimientos que relatan; por el contrario, llevan con ellos la mirada específica de la fe, que enseña a considerar los acontecimientos con el fervor de los que se sienten parte responsable en la realización de un gran proyecto; en este caso, del plan de salvación de Dios.

Por consiguiente, los salmos constituyen una cierta lectura de la historia colectiva e individual que guarda cierto parentesco con un credo que se cita y se recita. Esta lectura es pública. El hombre antiguo no concibe el acto de leer más que en voz alta. Entonces, no ha de sorprendernos que se hayan podido enumerar por lo menos 53 salmos (de un total de 150) que apelan a un contexto cultual y litúrgico.

Este hecho queda corroborado por otro elemento, el de la *música*. La palabra «salmo» traduce efectivamente una expresión que tiene el sentido de un *cántico acompañado por un instrumento de cuerda*. Esto sitúa a los salmos en una categoría francamente distinta del conjunto de lecturas públicas de la sagrada Escritura. Porque, si es probable que la Torá misma haya conocido desde el regreso del destierro una lectura «semitonada» (como una cantinela), los salmos requerian más bien los servicios de un personal cualificado, tanto para la declamación cantada como para «tocar» los instrumentos.

La existencia de este perso-

«Oh Dios, quiero cantar
para ti
un cántico nuevo.
Quiero celebrarte
con el arpa de diez cuerdas».
(Sal 144, 9).

«Despertaos,
mi arpa y mi cítara;
es preciso que despierte
a la aurora».
(Sal 108, 3).



Citarista con el kinnor
Según un dibujo encontrado en Ur (Mesopotamia) en una tumba del 3.er milenio a. C.

nal está atestiguada de diversas formas. Por la propia biblia, en primer lugar, cuando menciona bajo la pluma del Cronista a los cantores experimentados y a las gentes hábiles en la ejecución del canto y de la música instrumental (1 Cr 25, 6-7).

Pero disponemos además de testimonios exteriores a la biblia. Por ejemplo, el famoso *prisma de Senaquerib* que relata la campaña de este monarca asirio contra Judá y que menciona, entre los regalos que le ofreció el rey Ezequías, «hombres y mujeres músicos» (701 a. C.).

Hay que mencionar igualmente a una estirpe de cantores muy conocida en la biblia, «los hijos de Coré». Su existencia está atestiguada por un escrito autógrafo (¡por fin un original!) encontrado en el santuario provincial de Arad, a 60 km. al sur de Jerusalén, y que se remonta sensiblemente a la misma época.

Sin embargo, ¿tendremos que encerrar los salmos dentro del templo de Jerusalén? Ciertamente que no. El ejemplo lo tenemos en el relato de la pasión de Jesucristo, cuando «después de cantar los salmos, se fueron al monte de los olivos» (Mt 26, 20; Mc 14, 26). Jesús y los suyos acaban de celebrar la pascua, que es una fiesta familiar...

Finalmente, es difícil imaginarse la composición de un salmo a no ser como el trabajo de un hombre que escribe un poema y que compone su música acompañándose de la guitarra*; al principio, la oración y la alabanza de los salmos nació en el corazón de un creyente. La liturgia del templo, al coleccionar estos trozos teológicos y estas obras de arte, les sirvió de vehículo para que llegasen a los creyentes y a las comunidades de hoy.

* La palabra «guitarra» procede realmente de «cítara» (¿el *nebel* o el *kinnor* bíblico?). Se trata, de todas formas, de un pequeño instrumento dotado de una caja de resonancia (véase el Sal 137, 2).



El Nuevo Testamento

La formación del Nuevo Testamento

Con el NUEVO TESTAMENTO, la biblia se hace cristiana. El hecho esencial que lo distingue del Antiguo es el lugar eminente que en él ocupa **Jesús de Nazaret,** en quien el pueblo de los creyentes reconoció al rey prometido: el **mesías,** el **Cristo** de los cristianos.

Así, pues, comprender el Nuevo Testamento será comprender y descubrir **quién** es ese Jesús llamado Cristo. La mejor manera de conseguirlo será leer alguno de esos cuatro libros llamados *evangelios,* que se encuentran precisamente allí, al comienzo del Nuevo Testamento, para invitar a este descubrimiento. Se comienza generalmente por el más corto de ellos: el de Marcos.

Sin embargo, es probable que muy pronto surja la pregunta de dónde proceden esos evangelios, quién los escribió y de dónde han sacado sus autores esa tranquila seguridad que tienen cuando afirman que **Jesús es el Hijo de Dios.**

Una ojeada sobre el cuadro cronológico de una biblia (si es que lo tiene) o sobre el cuadro que aquí ofrecemos en la p. 148, puede iluminar este punto. En efecto, puede verse allí que, en contra de una opinión muy común, los evangelios no son los primeros escritos del Nuevo Testamento. Se comprobará que constituyen más bien la conclusión y la cima. Precisamente ésa es la razón de que se les haya colocado al frente de la colección.

Para comprender cómo se formó el Nuevo Testamento, hay que partir de un acontecimiento absolutamente extraordinario que puso todo lo demás en marcha: el primer *pentecostés* cristiano. Lucas da de él un reportaje muy vivo al comienzo de su libro de los Hechos. Vemos allí cómo el pequeño grupo de discípulos, bastante desorientado después de la desaparición de Jesús, encontró de repente el coraje y la eficacia para comunicar a la plebe su fe en Cristo *resucitado,* el mensaje fundamental de la predicación apostólica. Y vemos también cómo una comunidad de unas 3.000 personas se une aquel día en Jerusalén al grupo de los discípulos.

El Nuevo Testamento es la memoria de esa comunidad.

Las palabras de Jesús

En los primeros tiempos, el recuerdo de Jesús es bastante vivo para que la comunicación del mensaje cristiano pueda prescindir de todo apoyo escrito. Los testigos oculares empiezan hablando siempre sin notas, pero a medida que se va borrando la experiencia que vivieron, piensan en poner sus recuerdos por escrito.

El evangelio no se libró de esta regla. Se sabe que, muy pronto, los cristianos introdujeron en su culto un tiempo consagrado a la recitación de algunas «pequeñas frases» que Jesús

había dicho en alguna ocasión y que seguían aún desconcertando a todos por su novedad y su calor.

Muy pronto se formaron para este uso algunas colecciones *escritas* de estas *palabras de Jesús.*

Las cartas

Pero el ardor de este nuevo pueblo de la fe se dirigió enseguida hacia la acción misionera, de manera que los primeros documentos un poco elaborados que nos vienen de este período son cartas circulares, orientaciones para las nuevas iglesias, alientos y exhortaciones redactadas por los grandes dirigentes de la evangelización del mundo que fueron **Pedro, Pablo, Santiago** y algunos de sus colaboradores.

Los relatos evangélicos

Los años iban pasando. Creció la comunidad eclesial, pero los compañeros históricos de Jesús empezaron a desaparecer. ¿Qué pasará con la misión de la iglesia cuando ya no viva ninguno de ellos para proclamar la verdadera fe, especialmente frente a la ofensiva de las herejías?

Para responder a esta nueva urgencia se pusieron en algunos ambientes a redactar los *evangelios.* El modelo primero lo ofreció **Marcos,** en el que hemos de ver al inventor genial de un género literario totalmente nuevo y perfectamente adaptado a su objeto. El género *evangelio,* es decir, un *manual de enseñanza de la fe, redactado en forma de relato de viaje,* era algo que no se había visto hasta entonces.

Sabemos por el Nuevo Testamento que Marcos fue al principio un compañero de Pablo. Una fuente antigua nos hace pensar que más tarde, en Roma, Marcos se habría convertido en el secretario de Pedro. Su libro haría eco entonces a la predicación misionera de los dos grandes apóstoles de la primera generación cristiana (*véanse p. 127 y 138*).

Estos relatos evangélicos fueron seguramente numerosos. El Nuevo Testamento sólo ha recogido *cuatro.* En diversos grados encontramos en ellos las palabras de Jesús consignadas ya en las primeras colecciones escritas. Pero, al menos en los tres primeros evangelios, están insertas en un contexto más amplio, al que ofrecen una iluminación particular.

Un solo Espíritu Santo

El Espíritu Santo sigue estando en el corazón de estos testimonios. Tanto en las cartas como en los libros evangélicos y hasta en el Apocalipsis, es siempre la identificación de Jesús crucificado y resucitado, como *aquel* a quien esperaba el Antiguo Testamento, el que da su impulso a la predicación de los apóstoles y pone a la iglesia en marcha.

Las diferencias de estilo y de temperamento de los autores inspirados que escribieron estas páginas no destruyen por tanto la gran coherencia interna del Nuevo Testamento. Los documentos que contiene nos ponen todos ellos en presencia del mismo Jesucristo. La lectura de la fe puede pasar sin tropiezos de un autor al otro, ya que sus voces diferentes dan un testimonio unánime.

●

A principios de la era cristiana, el mundo judío se encuentra profundamente dividido.

La situación de Palestina en tiempos de Jesús

• **Políticamente,** Palestina está ya repartida en varias administraciones, dependientes todas ellas del poder imperial del ocupante romano. Sólo *Galilea* goza todavía de una apariencia de independencia bajo la férula del rey Herodes-Antipas, un semiextranjero odiado por los judíos, que debe su autoridad tan sólo a su devoción a la gran potencia de Roma. La región *Judea-Samaría* está puesta bajo la autoridad de un magistrado romano, el célebre Poncio Pilato, que tiene su cuartel general situado en Cesarea, a orillas del Mediterráneo.

Este hecho, atestiguado por la biblia, se ha visto confirmado desde 1961 por un descubrimiento arqueológico: la famosa inscripción del teatro de Cesarea en la que se puede leer, en latín, «Poncio Pilato, prefecto de Judea» (véase grabado inferior). La palabra TIBERIEUM designa un edificio dedicado al emperador Tiberio.



En Judea, sin embargo, la organización política judía se sigue manteniendo gracias sobre todo a su senado, el *sanedrín,* que preside el *sumo sacerdote.* El derecho consuetudinario le permite seguir administrando los asuntos corrientes.

• A estas divisiones administrativas se añaden las **rivalidades étnicas.** Así, los habitantes de *Judea* se sienten profundamente distintos de los *samaritanos,* a quienes reprochan que son un pueblo mezclado, salido de la colonización asiria (¡ocho siglos antes!), y sobre todo de tener una tradición bíblica y una organización religiosa independientes de las de Jerusalén (cf. p. 90).



Un sacerdote samaritano hoy.
Una comunidad de unas 400 personas, muy conservadora, sigue practicando la religión samaritana, sobre todo sacrificando ovejas, mientras que la comunidad judía, que ha adoptado la Torá, no puede ya hacerlo desde el incendio del templo en el año 70 d. C.

El famoso texto de 2 Re 17, al que se alude de ordinario, no lo explica todo. Hay que saber que los samaritanos apelan a Moisés, lo mismo que los judíos, pero que tienen una concepción mucho más rigorista de la práctica religiosa, por ejemplo en la observancia del sábado. También hay que señalar que no aceptaron nunca transcribir la Torá en caracteres arameos, es decir usando una forma de escritura extraña y profana, a pesar de que esto se admitió ya desde muy antiguo en Jerusalén. Su célebre Pentateuco se escribió siempre en la caligrafía complicada de la antigua escritura hebraica (cf. p. 26).

Los judíos miran igualmente con malos ojos a los *galileos*, sus primos lejanos. Estos resultan siempre sospechosos de alguna larvada herejía. En realidad, andan demasiado mezclados con los paganos.

Además, los judíos les reprochan a los galileos su pronunciación deplorable de las consonantes guturales, que permite todo tipo de confusiones y los hace incapaces de participar en las sutiles discusiones de las escuelas rabínicas tan famosas en Judea.

• **Socialmente** hay también grandes desniveles que se traducen en opciones religiosas divergentes (véase más adelante). Así como la clase superior es más bien *saducea*, la gente sencilla, los pequeños artesanos se sienten inclinados más bien hacia el *fariseísmo*, a no ser que se unan a los *zelotes*, los extremistas partidarios de la insurrección armada contra Roma.

Por otra parte, existe una masa importante de *marginados:* mendigos (muchas veces enfermos) y prostitutas. Hay que hacer una mención aparte de los *publicanos* (o recaudadores) que cobraban los impuestos en favor del ocupante. Por ello eran considerados como parásitos y detestados por todos.

• **Religiosamente,** el judaísmo explotó en facciones rivales.

Los **saduceos** constituyen la aristocracia del clero. Son gente rica. Dominan el templo. Les gusta el orden. Para ellos, lo esencial de la vida de fe consiste en el respeto más estricto de la ley de Moisés. Rechazan toda interpretación nueva o «ley oral», practicada por los fariseos. Por eso no creen en la resurrección de los muertos; para ellos se trata de una herejía, dado que ningún texto del Pentateuco alude claramente a ella.

Los **fariseos** * son una secta de gente piadosa. Veneran la ley y se ufanan de respetarla escrupulosamente. Algunos de ellos siguieron a Jesús. Otros muchos, por el contrario, hicieron de su particularismo (fariseo quiere decir *separado*) un medio para tranquilizar su conciencia. Orgullosos de sus «obras», no comprendían que el perdón gratuito ofrecido por Jesús es de hecho el cumplimiento del amor de Dios. Gente de condición media, son desdeñados por los saduceos, aunque gozan de la simpatía de los *escribas y doctores de la ley,* los especialistas en sagrada Escritura, encargados de difundirla y de pronunciar el derecho civil y religioso.

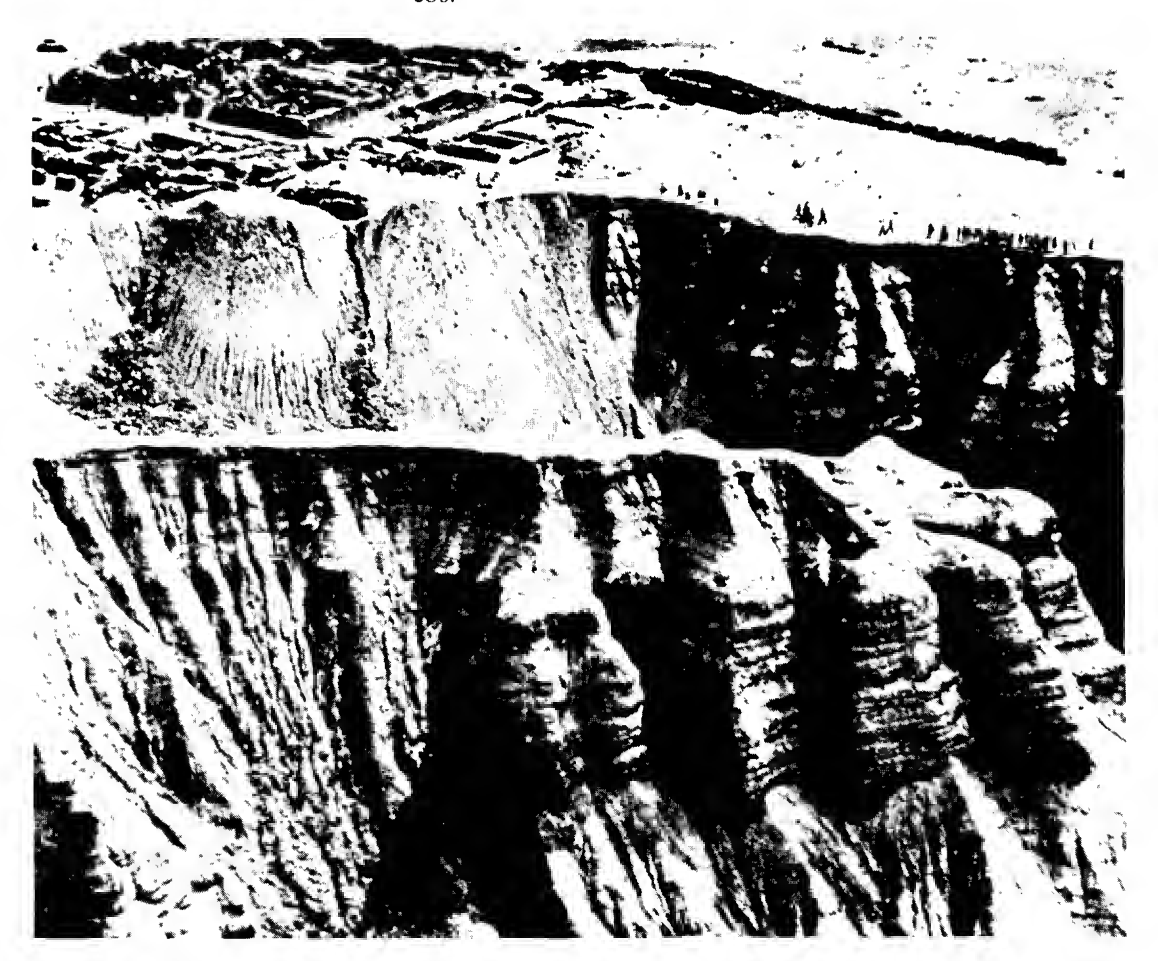
** Nunca se prestará demasiada atención a los FARISEOS. Son ellos los que, en la prolongación de la acción de Rabbí Johanan ben Zakkai, salvaron finalmente la biblia judía dándole un estatuto canónico (cf. p. 32 y 41). Las comunidades judías de hoy apelan todavía a esa tradición.*

Los **zelotes** están también, en el plano religioso, en favor de las soluciones tajantes. Comprometidos a reconocer solamente a Dios el título de señor y de maestro, se sintieron seducidos al principio por la predicación de Jesús. Pero, decepcionados por su actitud no violenta, se distanciaron luego de él.

Lc 6, 15-16 menciona a Simón el Zelotes y a Judas Iscariote (¿«el hombre del puñal»?).

Los **esenios.** Aunque no se los nombra nunca en el Nuevo Testamento, es cierto que el cristianismo primitivo sufrió su influencia. Son unos monjes que, siguiendo la llamada del *Maestro de Justicia,* fueron a fundar en el desierto unas comunidades de puros, que practicaban la comunidad de bienes y vivían en medio de un gran fervor espiritual.

Localizado muy correctamente en los autores antiguos, su importante monasterio de Qumrán, en la orilla occidental del mar Muerto, no se excavó hasta el año 1947, cuando la casualidad hizo que se descubriera en las cuevas cercanas una parte de su fabulosa biblioteca, que contenía más de 600 manuscritos, de los que la cuarta parte estaba formada por libros bíblicos.



Qumrán.
En primer plano, el célebre acantilado calcáreo en el que el embarrancamiento formó la gruta n. 4 en donde se oculta la famosa biblioteca. En segundo plano, el Khirbet, ruinas de las instalaciones del célebre monasterio esenio.

Así, pues, cada uno de estos grupos tiene su visión particular del futuro del pueblo de Dios. La realidad global es la de una sociedad religiosa bloqueada por sus propias contradicciones.

Este es el marco en el que se inscribirá el mensaje de un oscuro carpintero de Nazaret, que vino a desconcertar todos los datos y a provocar una efervescencia que todavía se manifiesta en la actualidad.

Entre los esenios del monasterio del mar Muerto... La ESPERANZA MESIANICA EN QUMRAN

- La doble espera de un *mesías-rey* y/o de un *mesías-sacerdote* caracteriza a la literatura judía llamada *apocalíptica* (es decir, que revela los acontecimientos de los «últimos tiempos») a partir del siglo II a. C.

- Así, la *comunidad de Qumrán,* siguiendo el movimiento de la coyuntura política y religiosa, parece ser que fue esperando según las ocasiones un mesías sacerdotal o un mesías político, o los dos a la vez, o también un mesías único que reunía ambas funciones.

El mesías-sacerdote tiene la misión de enseñar y de expiar; el mesías-rey la de hacer justicia y combatir.

El mesías es un hombre que recibe su entronización divina mediante la unción del óleo sagrado.

- Pero cuando la situación histórica no deja sitio para las esperanzas humanas, la esperanza mesiánica se centra en los «tiempos del fin», como bajo Alejandro Janeo, en el siglo I a. C. O bien se recuerda la esperanza del pasado: así, bajo Herodes el Grande y en contra suya, se vuelve a exaltar la antigua ideología real davídica.

El mesianismo de Qumrán sigue siendo esencialmente un mesianismo de *restauración social.*

- ¿Mesías-sacerdote o mesías rey, mesías de este mundo o mesías del mundo venidero?... «Mesías de Aarón y de Israel», el hijo del hombre, recapitulando esta cuádruple espera, vino a poner el punto final a la cuestión.



Jarra con manuscritos (Qumrán). 70 cm. de alta.
«Llevamos este tesoro en vasos de barro» (2 Cor 4, 7).

Pero, ¿quién es Jesucristo?

Por el camino de Emaús (Lc 24, 13-35)

Dos hombres caminan por el camino que lleva de Jerusalén a una pequeña aldea de los alrededores. Se encuentran profundamente abatidos. Explican sus preocupaciones a un compañero de viaje que se les une y les pregunta qué es lo que les ocurre: habían esperado de Jesús, un hombre extraordinario, un verdadero profeta, que establecería el reino de Israel tan esperado. Pero acaba de ser crucificado por sus enemigos.

El extranjero les habla. Les abre los ojos a aquellos hombres que conocían las «Escrituras»: ¿habían comprendido de veras los designios de Dios? ¿No los habían sustituido más bien por sus propias ideas de éxito? El verdadero rey que Dios quiere no es un mesías triunfante que se impone por la fuerza; es el «rey humilde», el «siervo doliente» que viene a ayudar a los hombres a que comprendan finalmente el misterio del amor salvador. ¿No era menester que «el mesías sufriera para entrar en su gloria»?

Para aquellos dos hombres, éste fue un verdadero descubrimiento. Tuvieron de pronto la impresión de que comprendían la biblia. Todo estaba claro. Les parecía salir de un sueño que les impedía acceder a la realidad.

Llegado el anochecer, invitan al extranjero a cenar con ellos. Y he aquí que les parte el pan. Enseguida lo conocen: ¡es Jesús! ¡Ha resucitado! ¡Está vivo! Pero ya el Señor ha desaparecido de sus ojos. Poco importa: sigue allí. Al partir el pan, el resucitado revela el misterio de su presencia eucarística. No lo ven ya, pero está presente. La fe les basta.

Una realidad totalmente nueva, insospechada, acaba de surgir. Hay que gritar ante el mundo la buena noticia, el evangelio. De pronto la vida recobra sentido.

El evangelio según Lucas refiere este suceso en virtud del papel tan especial que desde entonces representa la biblia, porque, cuando se lee una página del evangelio, se tiene la impresión al principio de que se lee un relato que afecta al pasado. Luego, muy pronto, se descubre que ese pasado se relata tan sólo porque constituye un mensaje para cualquier lector del futuro.

Así es como también hoy, para nosotros, Jesús nos señala de camino cómo el estudio de la biblia nos muestra «lo que se refiere a él». En «Moisés» y en todo el Pentateuco, lo mismo que en los profetas, se subrayan los múltiples pasajes mesiánicos. De este modo, los lectores de todos los tiempos se sienten invitados y estimulados a buscar en la biblia entera lo que se refiere a Jesús.

La predicación y la obra de Jesús

Humilde artesano procedente de una aldea perdida de **Galilea,** se puso de pronto a anunciar que el *reino de Dios* estaba cerca. Y entonces, alrededor de él, todo se puso a revivir. Los enfermos se curaban. La gente perdida, los rechazados por la

sociedad, cobraban nuevas esperanzas. Les hablaba de amor y de justicia. Les anunciaba un mundo renovado por Dios.

Pero enseguida choca con los ataques de sus contemporáneos. En efecto, éstos se unen para acabar con el aguafiestas que viene a coartar sus impulsos y a atentar contra sus privilegios. Su muerte en la cruz será la consecuencia lógica de esta reacción de repulsa. La libertad soberana con que hablaba y actuaba desembocó aparentemente en un fracaso total.

Sin embargo, ¿podía imaginarse un testimonio de amor que fuera más fuerte que esta aceptación de subir a la cruz por el mundo y por los demás? Fue la meditación sobre las causas profundas de la muerte de Jesús, así como la convicción de que su resurrección tenía también un alcance colectivo, lo que decidió a los primeros discípulos a extender por el mundo entero la buena nueva de Jesús. Convencidos de que su maestro era **el hijo de Dios salvador,** podían afirmar que en adelante era ya posible una nueva relación entre Dios y los hombres y entre los mismos seres humanos.

La antigua alianza judía dejaba sitio para una alianza nueva, para el Nuevo Testamento: ésta era la buena noticia, el evangelio.

●

Recorramos ahora, uno por uno, todos los escritos del Nuevo Testamento según el orden en que los clasificó la tradición: los cuatro evangelios, los Hechos, las cartas y el Apocalipsis. En todos ellos nos encontramos siempre con la buena nueva de Jesús: ¡el evangelio!

Antigua y nueva alianza

Quien dice Antiguo y Nuevo «Testamento» dice de hecho antigua y nueva «alianza»: se trata de dos tipos de relación entre Dios y los hombres (véase p. 17). Es una pena que haya prevalecido la tradición latina para designar las dos grandes secciones de la biblia bajo el nombre de testamentos.

En el relato de la institución de la cena (o eucaristía), que es también la institución de la nueva alianza, la biblia latina (traducida por san Jerónimo en el siglo V) utiliza la expresión *Calix Novum Testamentum* o «Copa del Nuevo Testamento» (Lc 22, 20; 1 Cor 11, 25). Pues bien, este relato se corresponde con el del establecimiento solemne de la primera alianza en el Sinaí (Ex 24, 6-8), en donde aparecen los mismos elementos: la copa y la sangre de la alianza.



1 / Los evangelios y los Hechos de los apóstoles

El evangelio y los evangelios

• *Cuando el continente toma el nombre del contenido*

Es conocida la evolución de la palabra «bufete», que significaba al principio una mesa de escribir, con cajones, y luego pasó a significar la habitación en donde se ponía ese escritorio, es decir, un despacho u oficina.

Exactamente lo mismo ocurre con la palabra **evangelio,** en singular, que significa simplemente la **buena nueva** (tal es el sentido de esta palabra griega), proclamada y vivida totalmente por Jesús. El evangelio, en sentido absoluto, es siempre el propio *mensaje*. Y conviene señalar que el texto del Nuevo Testamento no conoce más que este empleo de la palabra (incluso en Mc 1, 1, si se examinan las cosas de cerca).

Pero como *el mismo Jesús no escribió nada,* fueron sus discípulos, como hemos visto, los que emprendieron, en unas circunstancias particulares y con una finalidad concreta, dejar por escrito unos documentos en los que se recogiera claramente *el mensaje* de Jesús. Y con una originalidad que aseguró el éxito prodigioso que alcanzaron: se procede de tal manera que el lector se encuentre inmediatamente cara a cara con el maestro. Los *evangelistas* se preocuparon ante todo de comunicar esta *presencia* que seguían experimentando ellos mismos como una *presencia viva.* El resucitado no es un personaje del pasado, ni es posible tratarlo, por consiguiente, incluso en el estilo narrativo, como se haría con otros personajes, por muy grandes que sean, pero que pertenecen ya a la historia. Jesús pertenece siempre a la *actualidad.* Por esta razón, el tono del relato evangélico se reviste de una inimitable frescura, y el lector de todos los tiempos sigue reconociendo en él el acento de la verdad.

• *Tres libros evangélicos y uno más*

◀ **Gerasa,** la Jerash moderna, una de las ciudades adonde el endemoniado curado por Jesús fue a predicar el evangelio (Mc 5, 18-20).

Una advertencia más para poder orientarse mejor: el orden de los cuatro evangelios ofrece primero al lector una serie de tres libros que tienen entre sí muchas semejanzas, y luego el «cuarto evangelio» que tiene una función y una dimensión aparte.

Los tres primeros, es decir, los de *Mateo, Marcos* y *Lucas,* se llaman comúnmente *evangelios sinópticos.* Esta curiosa expresión quiere decir sencillamente que ellos pueden colocarse fácilmente en tres columnas paralelas, lo cual permite, de *una sola mirada,* como si se tratara de un «cuadro sinóptico», considerar

cómo relata cada uno de ellos los mismos acontecimientos. Este estudio comparativo ha ayudado a la investigación científica contemporánea a controlar las afirmaciones de los historiadores antiguos en lo que concierne a la utilización por cada evangelista de los documentos de base que mencionábamos al principio.

El *cuarto evangelio,* el de **Juan,** se dirige a unos lectores que han trabado ya conocimiento del hecho evangélico. Por consiguiente, es necesario haber leído ya los sinópticos, si se quiere comprender plenamente a Juan. Redactado con cierto distanciamiento, este evangelio toma a veces el giro de una meditación. Pero hay que subrayar que dispuso de una documentación particular, a veces muy precisa. Viene a comentar y completar de este modo la transmisión del mensaje evangélico.

Mateo: el evangelio del reino

Un evangelio de transición entre el Antiguo y el Nuevo Testamento

Hacia el año 80, los *judeo-cristianos* de la región de Antioquía, en Siria, viven momentos de apuro. Judíos de origen, apegados a la vieja tradición de sus mayores, habían visto en Jesús al que venía a cumplir las esperanzas de Israel. Pero he aquí que los judíos les acusan de traicionar dicha tradición.

Recogiendo entonces los documentos existentes, un redactor llamado Mateo (¿quizás el recaudador del evangelio que siguió a Jesús?) decide informar a los cristianos. Les muestra que son ellos los verdaderos herederos de la tradición bíblica.

Los «cuatro evangelios en uno» o el caso del DIATESSARON de TACIANO

• La historia de la *armonía de los cuatro evangelios,* establecida por **Taciano,** puede ayudarnos a señalizar una vía sin salida. Por eso la recogemos aquí.

La idea de reducir los cuatro evangelios a uno solo no es ciertamente original. Todavía se recurre hoy a ella en algunos casos, con vistas a la celebración litúrgica de algunos oficios, como el del viernes santo.

• Pero el intento de Taciano es, en este sentido, el más antiguo que conocemos, y también el más notable, ya que intentaba sustituir, pura y simplemente, a la lectura de los cuatro evangelios.

Su obra apareció por el año 170 en **Siria.** Gozó de prestigio hasta mitad del siglo V. Las iglesias cristianas acabaron por desaconsejar su uso por razones evidentes. En efecto, no es posible reducir el volumen de un texto, sin que pierda por ello una parte de su significado. La verdad es que Taciano, por razones personales, había dejado de lado algunos pasajes que le disgustaban. Por otra parte, sus detractores habían señalado enseguida que, en su deseo de realizar un nuevo texto a partir de trozos de los evangelios auténticos, se había visto llevado a modificar las frases y de ese modo a deformar también el mensaje de los apóstoles.

¿Era acaso un redactor poco experto? Probablemente no, pero los evangelios «canónicos», los que pertenecen auténticamente a la biblia, son inimitables. Cualquier intento de condensarlos no puede conducir más que a una homilía o a un comentario, en donde el nuevo redactor expresa de hecho sus propias opiniones.

Por la venida de Jesucristo, Dios ha hecho surgir en el mundo el *reino* que había prometido; pero es preciso comprender bien la naturaleza de este reino.

El reino de Dios comienza en los corazones

El evangelista desarrolla las ideas siguientes:

1. Jesús es ciertamente el que anunciaba el Antiguo Testa-
Mt 11, 2-6; 23, 2 mento. Pero sus enemigos no lo comprendieron. Ellos
apelan a la tradición de Moisés; pero el *nuevo Moisés,*
Dt 18, 15 anunciado por el Deuteronomio, es el Cristo-Jesús. El es
el que introduce en la «tierra prometida», que consiste en
una vida transformada.
2. Jesús es ciertamente el mesías esperado, pero no es el rey
de triunfos clamorosos que se esperaba. Es el *siervo do-*
Mt 8, 17 *liente,* anunciado por Isaías: «El tomó nuestras debilida-
Is 53, 4 des y cargó con nuestras enfermedades».
3. Mt 21, 1-9 Jesús es ciertamente el rey prometido, el hijo de David
Zac 9, 9 anunciado por el profeta, pero su realeza se manifestó de
forma paradójica con su muerte en la cruz y confirmada
por su resurrección, que inauguró el triunfo definitivo
Mt 27-28 del *reino del amor.*
4. Jesús es ciertamente el *Hijo de Dios,* enviado por el Pa-
dre, pero su programa de salvación no es el que podían
haberse imaginado los hombres: revela al Dios del amor
total e incondicional, que quiere establecer su reinado de
Mt 5-7 amor.
5. El reino de Dios anunciado por Jesús se realiza en la
iglesia, pero se desarrollará como una semilla: no podrá
Mt 13, 1-52 establecerse ni acogerse más que en la fe.
6. La iglesia visible, aunque imperfecta, es ciertamente la
Mt 18 que quiso el Señor. Quien la escucha, escucha al mismo
Mt 10, 40 Cristo.
7. La iglesia no es una comunidad cerrada sobre sí misma;
Mt 28, 19-20 está llamada a extenderse por todo el mundo.

Un evangelio organizado en cinco grandes discursos seguidos de acciones

Para establecer un paralelismo con los cinco libros de la ley de Moisés, Mateo organiza también su relato en cinco grandes partes: cinco discursos acompañados de acciones destinadas a poner de relieve la palabra del Señor.

1. *La justicia del reino (c. 5-9)*

Mt 5-7 – El *sermón de la montaña* es el gran discurso-programa en el que Jesús anuncia la felicidad y las condiciones para vivir en el reino.

Mt 8-9 – Luego, por una *serie de diez milagros,* se manifiesta como aquel que libera y salva a su comunidad.

2. *Los anunciadores del reino (c. 10-12)*

Mt 10 – Jesús dirige a sus discípulos un *discurso misionero.*

– De hecho, no podrán realmente cumplir esta misión más que cuando Jesús haya resucitado. Por eso el mismo Jesús parte a
Mt 11-12 predicar y a *cumplir* lo que acaba de enseñarles.

3. *El misterio del reino (c. 13-16)*

Mt 13 – En un *discurso en siete parábolas,* Jesús nos urge a optar en favor o en contra de su programa de felicidad.

– Luego demuestra con hechos que esta felicidad alcanza a
Mt 13, 53-16,12 todos los que creen en él: *cura y alimenta* a la gente.

4. *Los hijos del reino (c. 18-23)*

Mt 18 – En un *discurso sobre la iglesia,* Jesús expone a los discípulos responsables de la comunidad las dos únicas reglas de conducta que observar: la misericordia y el perdón.

Mt 19-23 – Asistimos luego a la *ruptura* entre Jesús y los dirigentes judíos en Galilea y más tarde en Jerusalén.

5. *La crisis del paso del reino oculto al reino manifestado (c. 24-28).*

Mt 24-25 – Jesús describe en *dos grandes discursos el «final de los tiempos» y la «llegada del reino»* a costa de inevitables persecuciones.

Mt 26-28 – La *pasión y la resurrección de Jesús inauguran* esta llegada. En adelante, les toca a los discípulos tomar el relevo de su Señor *partiendo a proclamar esa buena nueva* del reino al mundo entero.

En resumen:

Mt 13, 24-30; 13, 36-43; 24-25 — Si el reino de Dios se inauguró en la tierra con la venida de Jesucristo, el «reino de los cielos», glorioso, está todavía por venir. Por tanto, que los cristianos acepten ser desconocidos y aplastados. Que prosigan con osadía su misión de servidores.
Mt 10 Dando su verdadero significado a la ley, serán entonces los verdaderos continuadores de los profetas y los discípulos de Jesucristo.

●

Marcos: el evangelio del Hijo de Dios

Un relato de la pasión, precedido de una introducción

A juzgar por sus precauciones de vocabulario, el evangelista se dirige manifiestamente a unos lectores que no viven en Palestina. Escribe para cristianos de *origen pagano,* pertenecientes a una comunidad, si no romana, al menos *romanizada.* Estos nuevos creyentes, un pequeño grupo disperso en medio del mundo, se enfrentan con dificultades y contradicciones: ¿dónde está la «gloria» del «Hijo de Dios»? Escribiendo el primer evangelio *en términos cronológicos* (antes del año 70), Marcos declara que no hay que extrañarse de las dificultades. La realeza y la divinidad de Jesús no se afirmaron en el triunfo, sino en la

cruz: *el relato de la pasión ocupa toda la segunda mitad del evangelio* (8, 31-16, 8). Cristo sigue teniendo el poder de resucitar a los muertos. ¡Podemos confiar en él!

¿Quién es Marcos?

Hch 12, 12; Probablemente es el joven «Juan apodado Marcos» de los
13; 15 Hechos de los apóstoles. Hizo su aprendizaje de misionero con
Col 4, 10 Pablo; luego se separó de él, pero lo acompañó más tarde durante su cautividad en Roma. Pedro, por su parte, señala que
1 Pe 5, 13 Marcos, «su hijo», está con él en Roma. Tradicionalmente, se cree que Marcos puso por escrito la enseñanza que dio Pedro concretamente en la comunidad de Roma.

Quizás haya que identificar con Marcos al «joven» que se
Mc 14, 51-52 *escapó desnudo en el momento del arresto de Jesús; esta alusión demostraría entonces la cualidad de* testigo ocular *del evangelista y aportaría una garantía suplementaria a la autoridad de sus palabras.*

¿Cómo utiliza Marcos los datos de que dispone?

Recoge con cuidado las tradiciones conservadas en la iglesia naciente para centrarlas en la cuestión que le preocupa: ¿tenéis la *verdadera* fe, la fe que salva?

Tiene por tanto una intención *catequética*. Toma a sus destinatarios en la situación en que se encuentran. Les ayuda a interrogarse haciéndoles dar el salto de una creencia demasiado humana a la verdadera fe. Su primera frase nos dice en pocas palabras su proyecto: «Buena nueva que se refiere a Jesús, *Cristo, Hijo de Dios*». Para él, es éste el *resumen de la fe cristiana* y nos va a mostrar cómo la descubrieron los discípulos.

Jesús fue al principio mal comprendido

Cristo trastorna las ideas que se tienen espontáneamente de un enviado de Dios. Se muestra en primer lugar como un Señor desconcertante para el hombre. Enseña que solamente aquel que acepta su desarraigo radical, que implica la renuncia a los deseos más espontáneos del hombre, descubre la verdadera vida. De este modo, Marcos desarrolla su relato bajo la forma de un *malentendido* entre Jesús y sus diversos interlocutores, malentendido que desemboca en *la pasión. La muerte de Jesús* es la
Mc 15, 39 que permite reconocer la verdad: «Este era el Hijo de Dios», dirá un oficial romano al pie de la cruz.

– *Malentendido* entre Jesús y sus *adversarios*, prisioneros de su sistema social, político y religioso. En efecto, Jerusalén es el lugar del judaísmo oficial, dominado por la aristocracia del templo y los maestros de la ley. Ellos tienen una idea muy elevada de su religión y la practican rigurosamente. Por eso mismo, son poco accesibles a la novedad generosa de la ense-
Mc 10, 33-34 ñanza de Jesús.

– *Malentendido* entre el maestro y una *multitud* siempre

El HIJO DEL HOMBRE

• La expresión *hijo del hombre* aparece 63 veces en los evangelios. Es la expresión predilecta de la que se sirve **Jesús** cuando quiere hablar de su propia venida para la salvación de los hombres: «el hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido» es una manera sofisticada de decir: «yo soy el salvador».

Se trata, por consiguiente, de un título *teológico* y no de una simple manera de decir que Jesús es un hombre. La tradición judía conocía bien esta apelación *hijo del hombre:* se encuentra bien atestiguada en la literatura de edificación de los siglos II y I antes de la era cristiana y servía para designar al *mesías.* Es sobre todo el libro de **Daniel** (publicado el año 164 a. C.) el que resulta más útil en este caso, ya que sus indicaciones (7, 13) describen bastante bien el tipo de intervención de ese *hijo del hombre* que aguardaban los contemporáneos de Jesús.

• Un observador atento se preguntará sin embargo por qué ese título se le aplica a Jesús *solamente en los evangelios* (y una vez en los Hechos), y no aparece nunca en las cartas. La respuesta está en el hecho que acabamos de subrayar: los judíos podían comprender este lenguaje, pero no los «griegos», los paganos. Cuando se dirigen a ellos, los apóstoles no hablan más que de «la proclamación de Jesús resucitado».

• Pero en el momento en que la iglesia naciente, en la segunda mitad del siglo I, se pone a reunir sus archivos, observa el respeto más escrupuloso por este apelativo, seguramente auténtico, que le permite enlazar con el hombre de Nazaret, en los primeros tiempos de su predicación.

Este no debe desacreditar los pasajes en que Jesús habla de sí mismo diciendo: «yo soy», que son igualmente antiguos, pero que no se aplican a las mismas nociones. En efecto, es principalmente *en cuanto juez* y rey mesiánico, aunque sea en el sufrimiento, como **Jesús** se describe como el **hijo del hombre.**

dispuesta a entusiasmarse. La gente ocupa un lugar importante
Mc 6, 34 en Marcos. Jesús se muestra lleno de solicitud por ella.

– *Malentendido* entre Jesús y sus *discípulos;* éstos se muestran siempre asociados a Jesús en Marcos. Jesús les enseña a estar ante todo al *servicio* del pueblo, aunque tengan que sacrificarlo todo por ello. Pero les cuesta comprender esta enseñanza. Rechazan el camino difícil por el que quiere llevarlos el Señor.
Mc 6, 30-52; 8, 31-33; 9, 14-37 Tendrá que desaparecer, para que ellos se abran finalmente a su mensaje y puedan partir a proclamar por el mundo la buena
Mc 10, 17-31 nueva.

El secreto de Jesús

Todos *estos malentendidos* provienen de hecho de *un* malentendido único, fundamental, sobre la *verdadera naturaleza del mesías, del Cristo esperado.* En todo el evangelio se habla de *Jesús,* de su persona, más que de su enseñanza, de aquel hombre como nosotros que tenía una patria, una familia, un país de origen, una tradición (su ministerio en Galilea ocupa los c. 1 al 9). El relato se esfuerza en hacernos descubrir poco a poco la buena nueva a través de ese Jesús *humano.*

Sin embargo, Jesús sigue siendo el misterioso *hijo del hombre,* como se designa a sí mismo. Todos los que se acercan a él
Mc 1-8 se preguntan: «¿Quién es?». *Jesús guarda secreto sobre su cualidad de Cristo.* Ordena a los que tienen la ocasión de identificar-

Mc 1, 34; 3, 12; 8, 30; 9, 9 — le que se callen también: a los demonios, a los enfermos curados, a sus propios discípulos.

Es que el pueblo está esperando un mesías glorioso en el sentido humano de la palabra, un rey político que lo libere de la ocupación romana, que restablezca un reino terreno. Pues bien, Jesús viene a establecer un reino *espiritual* a través de la humillación, del sufrimiento y de la muerte. Solamente en la hora de la cruz, cuando ya no es posible ninguna ambigüedad, Jesús acepta por fin ser designado públicamente con su verdadero título de *Cristo* y de *Rey*. — Mc 14, 61-62;15

El mensaje de Marcos es en definitiva provocativo *y* tranquilizante. No puede menos de interrogarnos también hoy a nosotros, ya que nunca acabaremos de descubrir al verdadero «Hijo de Dios».

El evangelio de Marcos no tiene punto final; termina en el v. 8 del c. 16. El final, 16, 9-20, es sin duda un añadido muy antiguo. La buena nueva de Marcos termina con el mensaje de pascua: «Jesús ha vuelto a la vida... Va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis». De esta manera, la iglesia tiene que ponerse en marcha, hasta el final de los tiempos y hasta los extremos del mundo, hacia la «Galilea de los paganos».

●

Lucas: el evangelio del cariño

Los cristianos sufrimos siempre la tentación de encerrarnos en nuestras comunidades. Sin embargo, a nuestra puerta llama continuamente el pobre, el extranjero. Cuando les abrimos, ¿sabremos descubrir en ellos un nuevo rostro de Jesús? A ello es a lo que nos invita Lucas.

Un compañero de Pablo recoge los recuerdos sobre Jesús

Hacia el año 80, Lucas, seguramente el «médico muy querido» que acompañó a Pablo en sus viajes de evangelización, pone por escrito los recuerdos que pudo reunir relativos al Señor. Griego de cierta cultura (probablemente de Antioquía de Siria), trabaja como historiador y dedica su evangelio a *Teófilo (el que ama a Dios);* este Teófilo es quizá un personaje real o más bien el símbolo de los lectores a los que se dirige Lucas, es decir, los *paganos convertidos al cristianismo;* son personas que conocen mal las Escrituras y las costumbres judías, y por eso Lucas se preocupa en su obra de explicárselas. — Col 4, 13; Lc 1, 1-3

Sensible a la desgracia de los hombres, Lucas ha meditado en la predicación de Pablo, centrada en la idea del poder de Dios y de la vanidad de las pretensiones humanas de adquirir la salvación por las propias fuerzas. Por eso hace aparecer a Jesús como el médico de la humanidad perdida. Su escrito será llamado muchas veces «el evangelio de la *gracia*».

Lucas ha sido testigo de las dificultades que los judíos han puesto a la predicación de la buena nueva. Ha experimentado la estrechez de corazón de «las personas decentes» que, en nom-

bre de un espíritu legalista, cierran la puerta de la iglesia a los paganos deseosos de entrar en ella.

El evangelista presenta entonces a un Jesús abierto a *todos:* el evangelio de la gracia será también el del *universalismo.*

Una subida a Jerusalén

Jerusalén: el camino escalonado de San Pedro in Gallicantu.
Esta calle empinada, ciertamente antigua, se encuentra entre los posibles itinerarios de Jesús y de los suyos la noche del arresto.

Todo comienza y todo acaba en **Jerusalén.**

En un segundo tomo, los Hechos de los apóstoles, Lucas mostrará cómo la buena nueva parte de Jerusalén para llegar hasta los confines del mundo (véase más abajo, p. 138).



Entre tanto, Jesús pasa algún tiempo predicando en **Galilea,** pero la parte más original de Lucas respecto a los otros evange-
Lc 9, 51-19, 28
listas consiste en el relato de la *subida* de Jesús a Jerusalén; más que de un viaje geográfico (no se da un avance progresivo), se trata de un *camino teológico:* se descubre con qué espíritu, enfrentado a qué obstáculos, Jesús va subiendo hacia su muerte y su glorificación en la ciudad santa.

Ojeada rápida

Resulta difícil trazar un plano concreto de este libro, pero se distinguen en él fácilmente *tres conjuntos* precedidos de un *resumen* y de una *introducción.*

- *Un resumen en imágenes* (c. 1-2): *nacimiento y vida oculta de Juan Bautista y de Jesús*

Cuando muere un gran personaje, las revistas presentan muchas veces un resumen en imágenes de su vida y se esfuerzan a menudo en encontrar en las fotografías de su infancia los rasgos que de hecho aparecerán en el héroe solamente mucho más tarde. Algo así es lo que hace Lucas (como Mateo) en lo que se llaman los *relatos de la infancia.* Lucas nos muestra que la vida de Jesús, su resurrección sobre todo, y hasta lo esencial de la vida de la iglesia, están ya presentes de antemano, como en germen, en Jesús niño. El relato de la anunciación, por ejemplo, revela cómo cumple las promesas de la Escritura: es *mesías, hijo de David,* pero infinitamente mejor de lo que se podía esperar, ya que es realmente *hijo de Dios.* Los pastores que van anunciando la buena nueva de que Jesús es *señor y salvador* son de antemano la imagen de lo que harán los misioneros en los comienzos de la iglesia y la figura de lo que hemos de hacer nosotros hasta el fin del mundo.

- *Introducción* (3, 1-4, 13): *la preparación del ministerio de Jesús*

Juan bautista introduce a Jesús y le deja su lugar. Jesús viene a cumplir la misión que Dios ha confiado a Israel por el bien de la humanidad. No se deja apartar de su vocación, como ocurrió con el pueblo elegido: supera las tentaciones que ya experimentó el pueblo del éxodo en el desierto: las de siempre. «Hijo de Adán», Jesús se revela «Hijo de Dios».

- 1. *Ministerio de Jesús en Galilea* (4, 14-9, 50)

En adelante, Jesús, «revestido del poder del Espíritu», puede comenzar su ministerio público. Lo inaugura con un discurso programático en la sinagoga de Nazaret. Anuncia que *«hoy se ha
Is 61 realizado» la buena nueva* prometida por los profetas: la libera-
Dt 18, 15.18 ción de los pobres, de los prisioneros, de los enfermos. El profeta
(idea cara a *definitivo* acaba de surgir de entre ellos. Por sus palabras y sus
Lucas que la milagros, Jesús va a demostrar que ese reino de felicidad ha
repite en Hch comenzado efectivamente. Escoge a unos *discípulos* para asociar-
3, 22.23 y 7, 37) los a esta misión.

- 2. *La subida hacia Jerusalén* (9, 51-19, 27)

En esta parte propia de Lucas se ve a Jesús «subiendo» hacia su muerte, que será al mismo tiempo su glorificación (pasión y resurrección). En efecto, enseña a la gente y a los discípulos, concretamente con sus palabras y sus milagros. Llama a la conversión, pero choca con los fariseos y con los doctores de la ley y anuncia a sus discípulos su pasión.

- 3. *En Jerusalén* (19, 28-24, 53): *la pasión y la resurrección*

Lc 22, 27 Jesús se manifiesta como *siervo* a lo largo de toda su pasión. Y enseña a sus discípulos que también ellos han de ser servidores.

Lucas no recoge más que las manifestaciones de la resurrección que tuvieron lugar en Jerusalén (o cerca de ella). Quiere señalar de este modo que el don del *Espíritu* es la fuerza que permite a los apóstoles partir por el mundo y que esta partida

significa el fin del antiguo mundo religioso (Jerusalén), cerrado a la buena nueva.

Esboza de esta manera el relato de los Hechos de los apóstoles, en el que mostrará el evangelio transmitido en adelante al mundo *pagano* (Roma).

El Espíritu Santo en el evangelio de Lucas

El Espíritu Santo está presente por todas partes en el evangelio de Lucas. Manifiesta la presencia operante de Dios. Lo vemos

Dos fiestas de liberación: PASCUA JUDIA y PASCUA CRISTIANA

Dos fiestas diferentes, pero que tienen numerosos puntos en común.

En ninguna parte del Nuevo Testamento se habla de una fiesta cristiana de pascua, ya que ésta no tomó cuerpo en cuanto tal más que a lo largo del siglo II.

Intentemos concretar un poco las ideas.

Para los judíos del tiempo de Jesús, el famoso texto del c. 12 del **Exodo** es el que da la nota. Aunque se trataba de una fiesta, sin duda la más grande de todas, que se refería a «toda la asamblea de Israel», el texto indica ciertamente su carácter *familiar.* Se reúnen en las casas para comerse un *cordero* o un cabrito asado. Su *sangre,* con la que se pintan las jambas de la puerta, servirá de *signo protector* contra el ángel exterminador.

Esta celebración conmemora la famosa noche de la *liberación de Egipto,* cuando el pueblo, dispuesto ya para salir de viaje, esperaba en la fe que se produjera la décima plaga que haría doblegarse al faraón de Egipto que autorizaría finalmente la partida.

- El ritual de los panes sin levadura *(ázimos)* se incorporó igualmente a la fiesta para significar las prisas con que hubo que preparar la cena en la fiebre de una liberación que llegaba de pronto, cuando menos se esperaba.
- A lo largo de los tiempos, la liturgia de la celebración se fue enriqueciendo con nuevos rituales. El Exodo decía que fue el 14 de Nisán (el primer mes) cuando se comió el cordero (Ex 12, 2 y 6). Más tarde, se fijó para el día 13 la limpieza de la casa, para eliminar toda levadura vieja. Y el 14, a mediodía, empezaban las inmolaciones en el templo ante los peregrinos que habían venido a Jerusalén a vivir una solemnidad colectiva.
- Para los fieles, todo esto tenía el sentido de su propia incorporación a esta liberación. Se lo *apropiaban por el recuerdo,* pensando que *todos* habían sido esclavos en Egipto y que la noche de pascua los *liberó* a todos. *Léase Ex 12, 1-20.*

«Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado»: así es como los cristianos interpretaron esta fiesta (1 Cor 5, 7). No dejó de constatarse que el crucificado del viernes santo murió a mediodía, es decir, en el momento en que empezaban en el templo a inmolar los corderos. En el NUEVO TESTAMENTO **Jesús** es identificado a menudo con el cordero, y sobre todo con el cordero pascual.

- En efecto, hay un paralelismo entre su muerte y la del cordero pascual. Por la sangre de Cristo, el nuevo pueblo de Dios queda *liberado de la muerte* y puede entrar en una vida nueva, que es la vida del reino de Dios. Al resucitar al tercer día, Jesucristo dio a conocer la realidad de este proyecto. El es el hombre nuevo (Col 3, 10), y nosotros estamos llamados a serlo con él.
- Este recuerdo de la pascua *se actualiza,* en la vida nueva del cristiano, por la participación en la *cena eucarística.* Para darle este significado, es por lo que Jesús quiso instituirla a lo largo de la celebración del banquete pascual, con los apóstoles, en el cenáculo. (La tradición la sitúa el jueves santo, aunque otro calendario sugiere, con buenas razones, que fue el martes santo. Pero esto no cambia su sentido).

Así, pues, para los cristianos está bien claro que la muerte y la resurrección de Jesús cumplen la promesa contenida en la salida de Egipto.

Léase: Jn 1, 29; Lc 22, 7-25.

Lc 3-4; 10, 21 1-2; 12, 12; 11, 13

actuar en Jesús a lo largo de todo su ministerio, pero inspira igualmente a Zacarías, a Isabel, a Juan bautista, a María, a Simeón, a los discípulos. Es el Espíritu que hay que pedir en la oración.

El evangelio de los «pobres»

Más que los otros evangelios, el de Lucas subraya la diferencia de las actitudes frente a Jesús y frente a la *acogida* de su mensaje.

– *Los «ricos»: los «desgraciados»* (6, 24)

Son las gentes que se centran en sus bienes, de cualquier naturaleza que sean, sus privilegios sociales, su buena conciencia religiosa. Los doctores de la ley, los fariseos, los saduceos, los escribas rechazan (salvo algunas excepciones) la buena nueva de la salvación *gratuita.*

– *Los «pobres»: los «bienaventurados»* (6, 20)

Son todos los despreciados: los pobres en bienes materiales, pero también los pecadores y las prostitutas, los publicanos, los enfermos, las mujeres, tan numerosas en Lucas: Isabel, María, Ana, Marta y María y el grupo de anónimas que siguen a Jesús en sus desplazamientos, las viudas y los niños, los samaritanos y de manera general todos los *paganos* a los que Lucas presta una atención especial. Todos ellos no hacen otra cosa más que pedir la *gracia.*

El evangelio de la alegría

El evangelio de Lucas se abre en medio de una atmósfera de acción de gracias y de alabanza; en efecto, es el único que conserva los *cánticos* de María, de Zacarías, de los ángeles de Belén y del anciano Simeón.

Lc 1, 46-55; 1, 68-79; 2, 14; 2, 29-32

Este evangelio, tan exigente por otra parte, es al mismo tiempo el evangelio de la alegría y de la fiesta: alegría de los discípulos al regresar de la misión, alegría del pastor al encontrar la oveja perdida, alegría del *Padre* que desempeña también un papel tan importante en Lucas por su amor ilimitado, alegría del «rico» convertido. ... Lucas nos presenta a la gente cantando el amor de Dios y nos hace descubrir lo que puede ser una comunidad de discípulos salvados por Jesús, animados por el Espíritu y viviendo para el Padre. Es en estas condiciones como podrá manifestar al mundo la alegría de Dios.

Lc 10, 17-21; 15, 1-7.11-32; 19, 1-10; 5, 26; 7, 16

●

Juan: el evangelio del revelador

«Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis la vida en su nombre». Así es como define su autor el programa del cuarto evangelio: hacer que aparezca, mediante un examen de los datos históricos (Jesús) y teológicos (el Cristo, Hijo de Dios), la identidad del Señor de la iglesia.

Jn 20, 31

El estilo de Juan quizás extrañe a los lectores de los sinópti-

cos. Como ellos, emprendió la tarea de escribir un relato, cuidadosamente elaborado, de la historia de Jesús, desde el comienzo de su predicación hasta sus sufrimientos y su muerte, seguida de la resurrección, pero su texto no se parece mucho al de los sinópticos. Juan escribe de una manera mucho más libre y ciertamente más personal. En él no se percibe el carácter a veces laborioso del texto sinóptico cuando cita manifiestamente fragmentos ya redactados en otra ocasión. Esto se debe a que Juan domina absolutamente sus fuentes y, es curioso, a que a menudo está mucho mejor informado que sus predecesores sobre los detalles de la aventura evangélica (geografía, costumbres judías, fechas, etc.).

Comparaciones muy minuciosas han permitido establecer que,

Los relatos de VOCACION tienen a menudo puntos en común

He aquí un esquema destinado a guiar a un lector atento a los relatos de vocación

• Señala que todo comienza por una *interpelación de Dios* **(a)** que se deja ver o que se deja oír, directamente o por medio de un mensajero.

Esta manifestación de Dios es percibida por *un personaje* bíblico cuya historia tiene el único interés de ser un ejemplar para nosotros. En efecto, los creyentes que recogieron los relatos bíblicos no los pusieron por escrito más que para que fueran útiles a otras personas, cuando también ellas tengan que pasar por la prueba del encuentro decisivo con el Señor vivo. Como lector, *yo* puedo encontrarme en el lugar de ese personaje **(b)**.

Como es lógico, no todos los relatos de vocación están calcados sobre el mismo modelo y no es necesario que cada una de las etapas sigan el presente «recorrido», pero el hombre creado sigue siendo fundamentalmente el mismo en su actitud ante la interpelación de Dios.

• El relato indica muy en general las *circunstancias* particulares de la vida del que es llamado **(c)**.

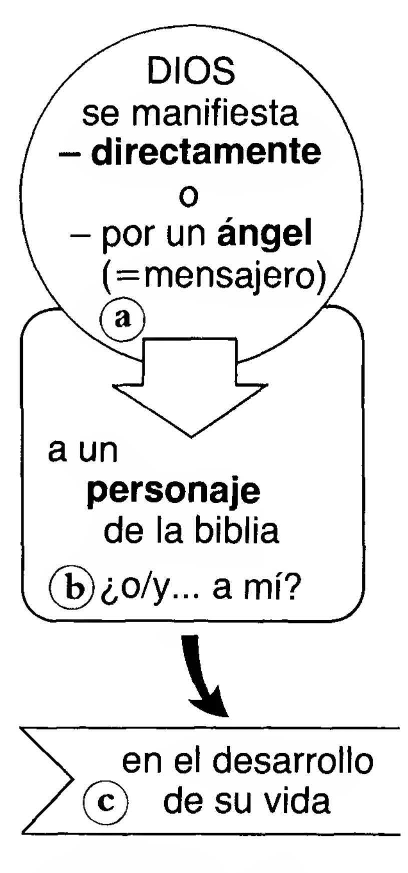
• Pero lo esencial es lo que Dios dice: da siempre una *orden de misión;* a quien llama no solamente le invita a que LO reconozca a él como señor, sino a que se lo diga también a sus hermanos **(d)**.

• La reacción del interpelado va marcada muchas veces por una *reticencia* o/y por un *terror* intenso **(e)**.

• Dios concede entonces un *signo* suplementario, una transmisión de algo más que resulta decisivo para la fe del interesado **(f)**.

• Entonces se reúnen todas las condiciones de la *realización* **(g)** y ésta se inscribe en una nueva etapa, *renovada,* de la vida de este hombre apresado por Dios **(h)**.

He aquí ahora un ejemplo de



ficha analítica que utiliza los datos de este esquema. Se ha establecido leyendo el relato de la vocación de Pablo tomado de Hch 9, 1-22 (pero podría haberse hecho igualmente utilizando el relato del c. 22 o el del c. 26

sustancialmente, el contenido de la narración de Juan es el mismo que el de los sinópticos. Pero la organización de los datos es totalmente distinta. Así, por ejemplo, el inmenso «discurso de despedida» de los c. 13-17, con su acento puesto en la función del Espíritu Santo, no debe ser considerado como totalmente nuevo. Lo que es nuevo es la fuerza de la expresión y la meditación teológica sobre el revelador enviado por Dios.

El Verbo se hizo carne: nosotros hemos contemplado su gloria

La admirable (pero difícil) introducción que Juan pone al principio de su evangelio nos ofrece todas las claves del mismo.



de los Hechos, que relatan el mismo acontecimiento, cada uno a su manera).

a) «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (v. 3-4);

b) Saulo (o cualquier otro que pueda reconocerse en su actitud),

c) enemigo de los cristianos, se dirigía a Damasco para proceder al arresto de algunos (v. 1-2);

d) «.. a llevar mi nombre entre las naciones» (v. 15);

e) «¿Quién eres, Señor?» ... «lleno de temblor» (v. 5);

f) se queda ciego (v. 8-9), luego recobra la vista (v. 18) y es bautizado (v. 18);

g) se pone a predicar a Jesús (v. 20);

h) su cambio de vida admira a quienes le rodean (v. 21-22).

Sugerencias para trabajos prácticos

Pueden estudiarse otros relatos de vocación, por ejemplo los de Abrahán (Gn 12), Moisés (Ex 3), Gedeón (Jue 6, 11-7, 25), Samuel (1 Sm 3), Isaías (Is 6), Jeremías (Jr 1), Simón Pedro (Lc 5), María (Lc 1), Zaqueo (Lc 19).

N.B. Damos esta lista a título de ejemplo, pero sin agotar el tema.

- Si se quisiera proseguir el estudio, podría intentarse una descripción más completa de cada una de estas ocho etapas, caracterizándolas todavía más.

Son las siguientes:

Jn 1, 1 – Jesús es verdaderamente la palabra, o el Verbo, de Dios; es decir, su propio obrar.

Jn 1, 14 – Dios se hizo hombre en navidad a fin de revelárnoslo.

Jn 1, 11-12 – De este modo puede vencer nuestra incredulidad y hacernos hijos espirituales suyos

– Esta es la buena nueva de su perdón gratuito («gracia sobre
Jn 1, 16 gracia»).

• *Los signos* (milagros) que refiere Juan son otras tantas confirmaciones simbólicas que se dan a la fe. No provocan la fe, sino que la consolidan.

Se renuevan en los sacramentos de la iglesia (bautismo y cena eucarística), a los que aluden.

– *Ver en particular el discurso sobre el pan de vida, en el c. 6.*

Fuera de esos signos, Jesús realiza ciertos *gestos* cargados de
Jn 2 sentido. Al echar a los comerciantes del templo, al lavar los pies
Jn 13 de sus discípulos, al acoger la unción de María, se presenta
Jn 12 como *servidor que da su vida.*

• *Los discursos de* Jesús revelan la orientación fundamental de su existencia. En la pedagogía de Juan, siempre son objeto de un *malentendido:* los adversarios de Jesús empiezan por negarse a seguirle por el terreno espiritual que es el suyo, tomando sus declaraciones en contra de su verdadero sentido. No cabe duda de que este proceso corresponde a situaciones concretas.

Los signos y los discursos no hacen más que introducirnos en el *sufrimiento glorioso* y en la resurrección de Jesús. Al dirigirse hacia ese momento final de su vida, Jesús se siente turbado, sin duda alguna, pero está también lleno de gozo, seguro de que ese tiempo de angustia será el que ponga de manifiesto su cualidad de Hijo de
Jn 12, 32-33 Dios y se convertirá *paradójicamente* en su hora de gloria.

El misterio de Dios revelado a los humildes

Juan designa con dos términos a los que rechazan el mensaje de Jesús. Son los siguientes:

• *«Los judíos»* (literalmente «los de Judea»). Esta expresión designa en realidad a los representantes oficiales del judaísmo de Jerusalén. Los primeros cristianos chocarán también con ellos, a pesar de ser judíos de origen.

Sirviéndose de la sagrada Escritura, estos «judíos» no cesan de oponerse a Jesús. El proceso que emprenden contra él parece acabarse con la condenación de su adversario. En realidad, este episodio de la pasión hace explotar su propia culpabilidad, al mismo tiempo que el triunfo del don gratuito de Dios. Jesús
Jn 15, 13 decía que no hay amor más grande que el de dar la vida por los amigos. Eso es lo que él hace en el momento de su pasión.

• El *«mundo»*. Esta palabra designa todo el terreno del hombre que pretende bastarse a sí mismo y que rechaza la luz
Jn 18 divina. Pilato es su representante por excelencia.

Este mundo parece triunfar sobre el Señor, pero en realidad
Jn 7, 7; 15, 18 se condena a sí mismo.

En oposición a los «judíos» y al «mundo» están todos los que se abren al mensaje de Jesús. Esta disponibilidad no es fácil, ya que la humanidad se muestra sobre todo deseosa de satisfacciones materiales e inmediatas, pero Jesús arrastra, sin forzarlo jamás, a quien él ama. A lo largo de sus 21 capítulos, el cuarto evangelio nos presenta a numerosos personajes que van desembocando progresivamente en la luz. Cuidadosamente seleccionados en la documentación de que disponía Juan, son al mismo tiempo personajes que pertenecen a la historia *y* ejemplos típicos del proceso de la conversión a Dios todavía hoy.

El Verbo era la luz.
De su plenitud hemos recibido todos (1, 4.16)

El don divino cambia radicalmente la vida del hombre. Se ve totalmente transformada la relación de éste con su Señor. En adelante, el creyente queda penetrado del Espíritu mismo de Jesús. Es hijo de Dios.

Corresponde a los creyentes dar a conocer al mundo entero
esta buena nueva, anunciando la palabra y siendo testigos sobre
Jn 13, 34-35 todo del amor a los demás. De esta manera, anunciarán la ver-
dadera vida de la que Jesús participa ya plenamente y a la que
Jn 20, 31 están todos llamados.

LUZ y TINIEBLAS en san Juan y en los esenios de Qumrán

Juan 12, 35-36	**Regla de la comunidad de Qumrán**
Jesús les respondió: La LUZ está aún entre vosotros por algún tiempo; CAMINAD mientras tenéis la LUZ,	En la morada de la LUZ se encuentran las generaciones de fidelidad;
para que las TINIEBLAS no se apoderen de vosotros; pues el que CAMINA en TINIEBLAS no sabe adónde va.	y de la fuente de las TINIEBLAS salen las generaciones de la perversidad.
«YO SOY EL CAMINO».	En la mano del Príncipe de las LUCES se encuentra la dominación de todos los fieles de justicia; CAMINAN por los caminos de LUZ.

Los Hechos de los apóstoles: el evangelio pasa a Europa

El relato se organiza en torno a *dos* apóstoles: **Pedro,** que se ocupa de los cristianos de origen *judío,* en **Jerusalén,** y **Pablo,** que se ocupa de los cristianos de origen pagano, en **Europa** (c. 1-12 y 13-28 respectivamente). Este libro tiene por objeto *la difusión del evangelio desde Jerusalén hasta Roma, bajo la acción del Espíritu Santo.*

Hemos visto anteriormente (p. 130) que Lucas había previsto una continuación a su evangelio: si el evangelio refería el ministerio de Jesucristo, centrado en Jerusalén, los Hechos de los apóstoles abren el tiempo de la iglesia, a partir de Jerusalén.

Escribiendo en los años 80, Lucas dibuja en este segundo tomo un gran fresco de los treinta primeros años de la iglesia. En un relato lleno de vida, asistimos al nacimiento de diversas comunidades cristianas, en ambiente judío como Jerusalén, o en ambiente pagano como Antioquía (de Pisidia), en Corinto (de Grecia) o Filipos (en Macedonia). Seguimos a Pablo a lo largo



Entre Filipos y Neápolis: la via Egnatia.
Pablo siguió ciertamente esta importante vía romana que unía el Asia Menor a la capital del imperio.

de su azarosa carrera apostólica: adivinamos los problemas con que tuvo que enfrentarse esta iglesia naciente y vemos cómo, animada por el Espíritu del resucitado, se esfuerza por inventar un nuevo estilo de vida.

Lucas procede como historiador, como en el caso de su evangelio. Utiliza diversos documentos, de los que el principal es lo que podríamos llamar su «diario de viaje»; en efecto, se comprueba que el autor se expresa a veces hablando de «nosotros», lo cual da a entender que acompañaba a Pablo en aquellas ocasiones.

Hch 16, 10-40; 20, 6-21, 18; 27-28

Una historia contra corriente

Desde el principio, la iglesia conoce la tentación de centrarse en sí misma, de encerrarse en su cenáculo en el que se refugian los discípulos. El Espíritu los empujará hacia fuera, para predicar en público en Jerusalén y luego, obligados por las persecuciones, en Samaría, en Antioquía de Pisidia, en Asia Menor, en Grecia, en

Hch 1, 13



Atenas: la acrópolis.
(La ciudad alta, o ciudadela), vista desde el Areópago. Es éste el lugar de la primera confrontación del evangelio con la sabiduría griega. Un difícil combate (cf. Hch 17, 16-34).

Roma. El cristiano progresa en el conocimiento de Jesús dando testimonio de él en el mundo, porque Cristo es también ese gran cuerpo formado por todos los que creen en él y que no estará totalmente acabado hasta el final de los tiempos.

El acontecimiento decisivo para los apóstoles se produjo en *pentecostés* (véase p. 113). En efecto, el comienzo del Génesis mostraba cómo la humanidad, desgarrada por el odio, corría hacia la destrucción. Para poner término a la arrogancia de los hombres que intentaban unirse para igualarse con él, *Dios confundió sus lenguas* en Babel para que no se comprendieran. En los Hechos de los apóstoles, Lucas muestra cómo el Espíritu de Jesús prosigue la obra de restauración de la humanidad. En pentecostés, la efusión del Espíritu sobre los discípulos rompe las barreras que los hombres levantaban entre sí y *desata sus lenguas* de forma que puedan comprenderse de nuevo. Los apóstoles se ponen a hablar: se convierten 3.000 personas. ¡Es la señal de partida para la evangelización del mundo!

Gn 11, 1-10

Hch 2



Efeso: el teatro.
Aquí Demetrio, el síndico de la corporación de orfebres, reunió a la gente para denunciar la actividad de Pablo como contraria a la prosperidad de la ciudad. Estos artesanos fabricaban y vendían recuerdos en honor de Diana, la célebre diosa del Efeso pagano (Hch 19, 23-24).

Una iglesia para el mundo

La primera *comunidad,* tal como nos la describe Lucas en 2, 42-47, es una comunidad perfecta: es la puesta *en común* integral de todos los bienes, materiales y espirituales. Pero hay que resistir a la prueba del tiempo. El carácter *judío* de esta comunidad es un obstáculo para la expansión del «camino» (así es como se designa a la nueva fe: 9, 2; 19, 9; etc.). Jamás podrán los griegos y los romanos adoptar el modo de vida de Israel al que seguían estando apegados los primeros creyentes. Esto plantea un grave problema de *fe:* la buena nueva ¿es para *todos* o sólo para los judíos y para los que acepten *previamente* hacerse judíos? Pues bien, vemos ahora a los discípulos arrastrados, a veces contra su voluntad, por el Espíritu, a evangelizar a los
Hch 8, 1-25 samaritanos, a bautizar a un ministro etíope, a admitir en la
Hch 8, 26-40 iglesia a un centurión romano, a Cornelio, ¡un impuro! Por su
Hch 10 parte, Pablo chocará constantemente con este mismo problema.

Así, pues, se decide reunir una conferencia en Jerusalén para discutir esta cuestión con «la iglesia, los apóstoles y ancianos», Pablo y Bernabé: es el primer *concilio,* celebrado el año 49
Hch 15, 1-29 (véase más adelante, p. 144).

Las mil y una aventuras de un misionero, o los viajes de Pablo

Se suele hablar de los «tres grandes viajes misioneros» de Pablo, pero esta expresión no da cuenta de los miles de kilómetros recorridos en todos los sentidos, de la diversidad de culturas con que se encontró, de sus muchas aventuras, más frecuentemente trágicas que divertidas, pero siempre imprevistas, que le aguardaban en cada nueva etapa...

Hch 14, 8-18 Así, en **Listra,** Pablo y Bernabé son tomados por Júpiter y Mercurio «en persona» y ven cómo les quieren ofrecer un sacri-
Hch 17, 15-34 ficio de toros. En **Atenas,** los griegos, de espíritu tan piadoso como filosófico, se muestran al principio curiosos por oír a Pablo, pero se les ocurre tomar a «Anástasis» (la resurrección, en griego) por una nueva diosa y luego explotan de risa cuando comprenden que se trata de «resucitar a los muertos».

Y están también los rigores de la persecución: los judíos hacen apalear o lapidar a Pablo al salir de las sinagogas en que predica. Esto es lo que por otra parte le decide a dirigirse resuel-
Hch 13, 46 tamente a los paganos. Tiene que sufrir la afrenta de la cárcel,
Hch 16, 16-34 aunque esto ayuda a veces a la conversión del carcelero, como en **Filipos.** Otras veces se amotinan contra él, como en **Efeso** (en cuyo templo se aloja la banca internacional de la época), donde Pablo, con su predicación, amenaza a la prosperidad de un
Hch 19, 23-40 orfebre, Demetrio, que fabrica «templetes de Diana en plata».

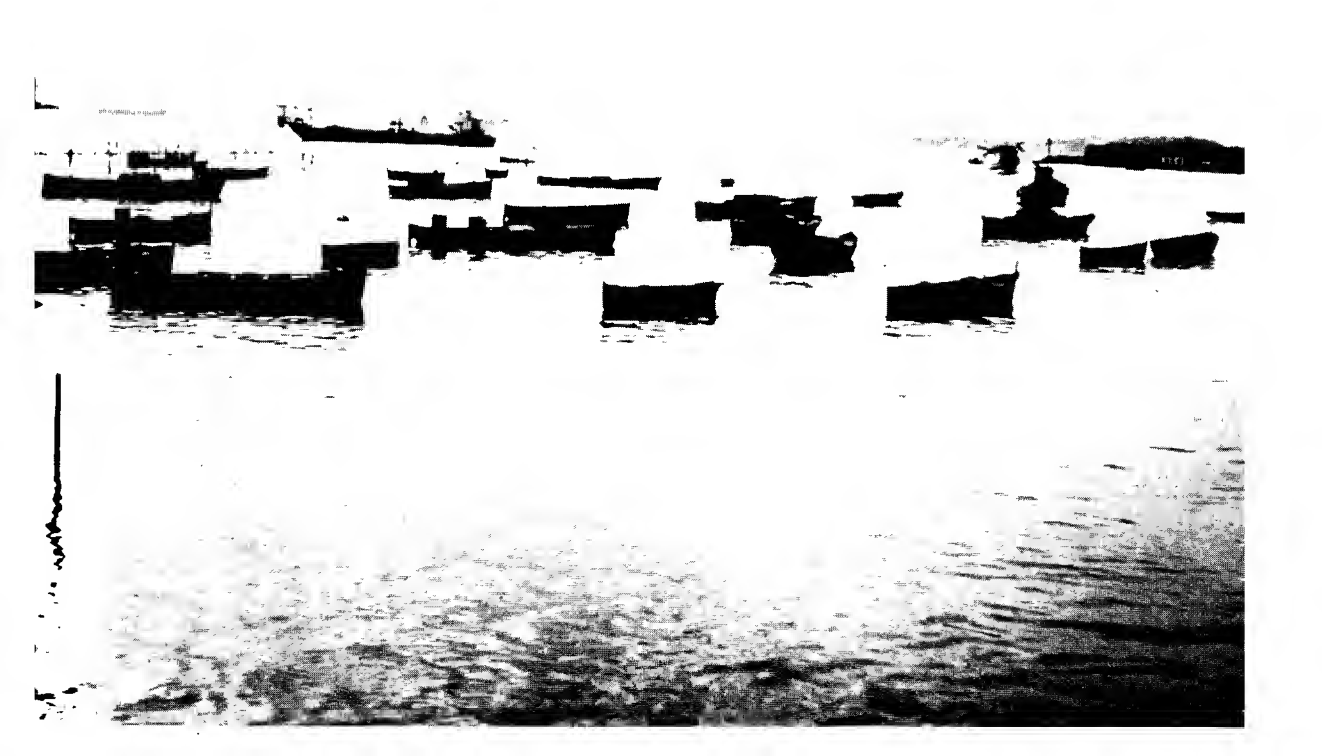
En resumen, Pablo se hace todo para todos. Afortunada-

mente cuenta con amigos seguros en las diversas ciudades, que le apoyan económicamente: **Aquila y Priscila,** fabricantes de
Hch 18, 1-3 tiendas como él, que le acogen en **Corinto** y le dan trabajo allí,
Hch 16, 11-15 o bien **Lidia,** comerciante de púrpura de Filipos que, después de su conversión, acoge a la iglesia en su casa.

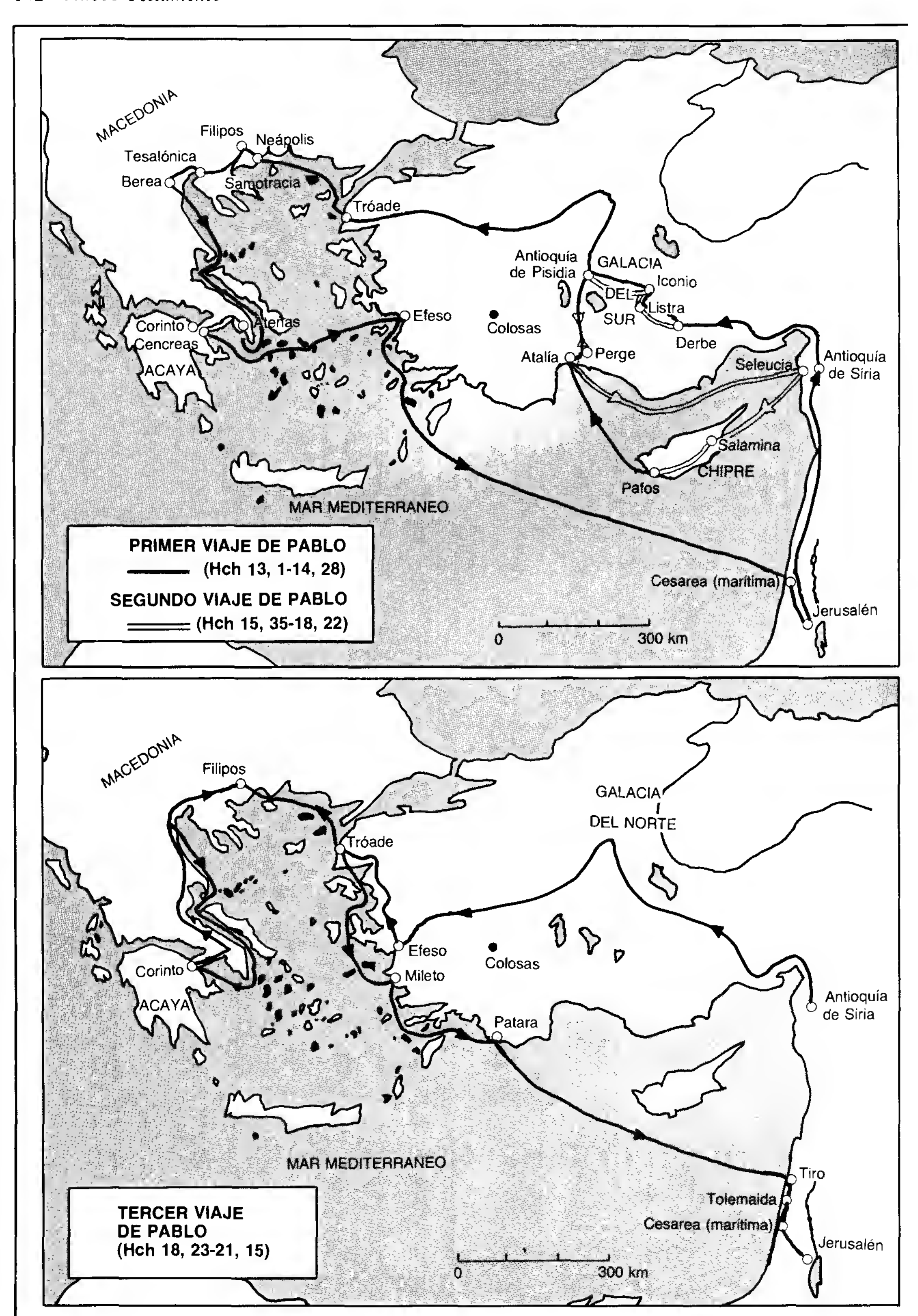
El evangelio en Roma

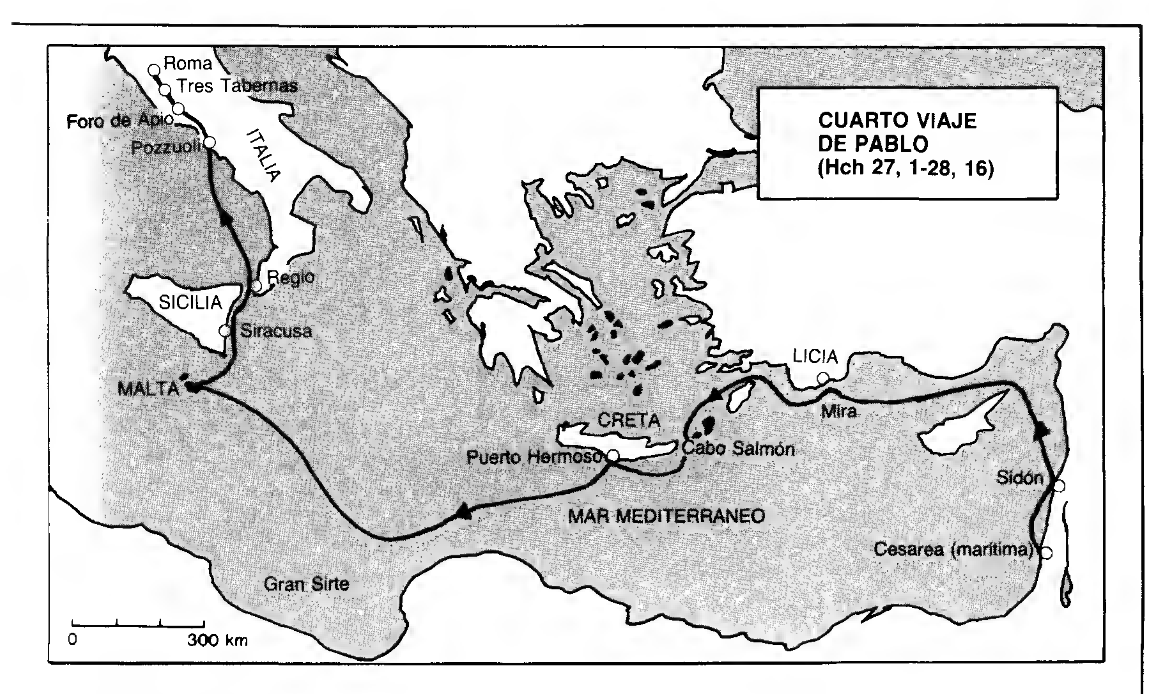
A través de todas estas peripecias, Pablo mantiene un objetivo claro y preciso: *sabe que tiene que llevar el evangelio a*
Hch 20, 23 *Roma.* El Espíritu le advierte que le aguardan horas difíciles,
Hch 27-28 cada vez más duras. Es entonces cuando tiene lugar la gran y terrible travesía final, por el mar, hasta llegar a Roma.

El libro termina de una forma abrupta. Nos muestra a Pablo en libertad vigilada en Roma, sin explicarnos cuál será el resultado del proceso que hay planteado contra él. Para Lucas, lo esencial está ya dicho: Pablo predica libremente la buena nueva en la capital del mundo de entonces. Es la señal de que la buena noticia habrá de llegar un día al *mundo entero.*



Pozzuoli; el puerto.
La penúltima etapa antes de llegar a Roma (cf. Hch 28, 13).


MACEDONIA
Filipos
Neápolis
Tesalónica
Berea
Samotracia
Tróade
Antioquía de Pisidia
GALACIA
DEL
SUR
Iconio
Listra
Derbe
Efeso
Colosas
Corinto
Cencreas
Atenas
ACAYA
Atalía
Perge
Seleucia
Antioquía de Siria
Salamina
CHIPRE
Pafos
MAR MEDITERRANEO
PRIMER VIAJE DE PABLO
(Hch 13, 1-14, 28)
SEGUNDO VIAJE DE PABLO
(Hch 15, 35-18, 22)
Cesarea (marítima)
Jerusalén
0
300 km
MACEDONIA
Filipos
Tróade
GALACIA
DEL NORTE
Efeso
Mileto
Colosas
Corinto
ACAYA
Patara
Antioquía de Siria
MAR MEDITERRANEO
TERCER VIAJE DE PABLO
(Hch 18, 23-21, 15)
Tiro
Tolemaida
Cesarea (marítima)
Jerusalén
0
300 km



Los VIAJES DE PABLO según el libro de los Hechos

• Se suele distinguir entre los tres *viajes misioneros* y el *viaje a Roma*. De hecho, el autor del libro de los Hechos se complace en señalar que no hay nada que detenga la actividad misionera del gran apóstol, ni siquiera las peripecias –¡que hay que leer!– del cuarto viaje.

• Los tres primeros viajes parten de Antioquía de Siria. Hay que subrayar la importancia de esta metrópoli que fue realmente la cuna de la acción apostólica. Se piensa de ordinario que pudo ser aquél el lugar de redacción de algunos de nuestros evangelios.

• En el autor del tercer evangelio y de los Hechos existe una gran preocupación por el progreso del mensaje en términos geográficos. Así, refiere el ministerio itinerante de Jesús como un solo viaje hacia Jerusalén, a partir de Galilea y en marcha hacia la capital, al sur, pasando por Samaría, en el centro del país. Para este libro, el ministerio de Jesús se muestra como un largo crescendo hasta el arresto y la cruz-resurreción, en Jerusalén.

En el segundo tomo, los Hechos, la narración sigue también un esquema geográfico. El plan se nos indica en Hch 1, 8 con la descripción del ministerio de los apóstoles según tres etapas, que son: Jerusalén, Judea-Samaría y la expansión «hasta los confines de la tierra».

Esta construcción no es gratuita. Denota realmente la intención profunda de estos testimonios: mostrar cómo el evangelio pasó del mundo de los judíos al de los paganos.

Lucas se revela aquí fiel lector de las profecías del Antiguo Testamento. Sabe discernir en los acontecimientos de los primeros tiempos del cristianismo el cumplimiento de las profecías mesiánicas (véase Is 49, 6, por ejemplo).

• ¿Dónde están situados para el mundo de entonces «los confines de la tierra»? Es un poco extraño ver cómo Roma se presenta, en este esquema, como una ciudad totalmente marginal. Lo cierto es que, para la sagrada Escritura, Jerusalén es el centro del mundo.

Pero también cabe preguntar qué pasó con el proyecto de Pablo de dirigirse hasta España, proyecto del que habla precisamente a los romanos (Rom 15, 23.28). Se tiene la impresión muy clara de que el libro de los Hechos está sin acabar.

• ¿No habrá quedado Pablo libre de su cautividad romana y habrá llegado finalmente a España? No podemos decir nada de esto a partir del testimonio de las fuentes bíblicas, pero no está excluida esta hipótesis, ni mucho menos.

COMPROBAD SI HABEIS ENTENDIDO BIEN

• *Según las características de los evangelios, ¿podríais decir de cuál de ellos provienen los pasajes*
- *que ponen de manifiesto la falta de fe de los discípulos?*
- *que subrayan el papel importante de las mujeres?*
- *que ofrecen un amplio programa que define el nuevo estilo de vida de los cristianos?*
- *que recogen el discurso del pan de vida?*
- *que relatan la conversión del buen ladrón?*

• *¿Podríais explicar la diferencia entre evangelio y evangelios?*

PENSAD POR VOSOTROS MISMOS

• *Si estuvierais en el camino de Emaús, ¿qué decepciones señalaríais relativas a vuestra vida religiosa?*

• *A lo largo de vuestras lecturas, ¿os habéis encontrado a veces con algún texto que os ha desconcertado? ¿Podéis decir por qué ese texto os ha interpelado tan personalmente?*

• *Intentad narrar, a la manera de los Hechos de los apóstoles, la tensión que podéis encontrar hoy entre una iglesia cerrada sobre sí misma y una iglesia que explota bajo el impulso de los nuevos problemas.*

• *¿Creéis que el Espíritu de Jesús puede seguir actuando en nuestros días?*

2 / Las cartas de Pablo y la carta a los Hebreos

Las cartas de Pablo

Ya hemos visto que no fueron los evangelios los primeros escritos del Nuevo Testamento, sino las cartas enviadas por los apóstoles a las primeras comunidades. A Pablo es a quien se le atribuyen la mayor parte de estas «cartas».

¿Quién es Pablo?

El mismo nos cuenta que nació en **Tarso** (en Cilicia, Asia Menor), de padres judíos emigrados a país griego. Hizo sus estudios en **Tarso** y luego en **Jerusalén,** donde se aferró a las ideas de sus maestros fariseos. Tomó partido violentamente contra la iglesia naciente, considerando la fe en Jesús como una herejía peligrosa. Participó en la ejecución de **Esteban,** el primer mártir de la fe, y emprendió un viaje a **Damasco** a fin de perseguir a los cristianos.

Flp 3, 5-6
Gál 1, 13-14
Hch 7, 58-60

Pero entonces, en el viaje a **Damasco,** tuvo la experiencia fulgurante de la realidad del *resucitado*. El relato que de ello hizo más tarde su compañero **Lucas** resulta muy interesante para que comprendamos cómo esta *conversión* fue para Pablo el paso de la ceguera a la luz de una inteligencia nueva. A partir de aquel momento, toda su vida se consagrará a anunciar «que Jesús es el Hijo de Dios». Pablo tendrá en seguida un lugar importante en la comunidad cristiana de Damasco.

Hch 9, 1-30; 22, 1-21; 26, 9-18

Poco después, lo vemos en **Antioquía de Siria,** lugar de implantación de una importante iglesia cristiana que le servirá de base de actuación para sus viajes misioneros (los Hechos nos hablan de tres). Al dirigirse al mundo griego, hace saltar las barreras entre las que se encontraba encerrada todavía la iglesia de origen judío. Aquello le valió una violenta oposición, no sólo de parte de los judíos, sino también de algunos cristianos. No obstante, obtiene la aprobación de su actitud y de la sustancia de su predicación ante los apóstoles de Jerusalén, las «columnas de la iglesia». El *concilio de Jerusalén* le da la razón contra los que sentirían la tentación de encerrar la buena nueva en el antiguo marco del pensamiento judío (Gál 2). Durante un viaje a Jerusalén, es arrestado por las autoridades después de un motín de los judíos contra él. Trasladado a **Roma** para ser juzgado ante el emperador a quien ha apelado, permanece algún tiempo en prisión. Luego perdemos sus huellas. La tradición afirma que murió mártir, hacia el 66-67, en la persecución desencadenada por Nerón.

Hch 15

La correspondencia de un misionero

Pablo no fue solamente un hombre de acción. Fue también un teólogo escritor. Dirigió numerosas cartas a las comunida-

des que había fundado y a la de Roma, que esperaba visitar.

Según un intento de reconstrucción cronológica, sus cartas se suceden de la siguiente manera:

- *Entre el 50 y el 60*

Las dos cartas a los **tesalonicenses,** redactadas sin duda en Corinto entre el 50 y el 52.

Las cartas a los **corintios,** de las que probablemente no poseemos más que una parte. Se remontan a los alrededores del año 56.

La carta a los **gálatas,** enviada a una comunidad en plena crisis por los años 56-57.

La carta a los **romanos** podría remontarse al 57-58.

La carta a los **filipenses,** escrita durante un período pasado en la cárcel, podría haberse escrito el año 56, o quizás en el 61-63.

- *Entre el 61 y el 63*

Es el período que pasa Pablo detenido en Roma. Las cartas

Las etapas de la vida de san PABLO *

10?	Nace en *Tarso* (Cilicia, Asia turca), de padres judíos, de la tribu de Benjamín (Flp 3, 5).
30?	Después de aprender un oficio manual (fabricante de tiendas), según la costumbre de los doctores judíos, va a *Jerusalén*. Acaba sus estudios rabínicos con el gran Gamaliel ben Hillel, un doctor muy célebre citado a menudo en el Talmud (Hch 22, 3).
37	En el camino de Damasco, conversión a Jesucristo (Hch 9, 1-6 y par.).
37-39	Estancia en Damasco, luego en *Arabia* (Gál 1, 16).
39-43	Estancia en *Tarso*, su ciudad natal (Hch 9, 26-30).
43-44	Se dirige con **Bernabé** a *Antioquía de Siria* (Hch 11, 25-26).
44	Los dos van a *Jerusalén* (Hch 12, 25). Se decide organizar una misión entre los paganos.
45-49	Primer viaje misionero (Hch 13, 4-14, 27).
49	Concilio de *Jerusalén* (Hch 15, 1-8; Gál 2, 9).
50-52	Segundo viaje misionero (Hch 15, 40-18, 22).
52	Encuentro con **Pedro,** en *Antioquía de Pisidia* (Hch 15, 35).
53-58	Tercer viaje misionero (Hch 18, 23-21, 35).
junio 59	Arresto, durante la fiesta de pentecostés, en *Jerusalén* (Hch 21, 19s).
58-60	Prisión en *Cesarea marítima* (Hch 23, 32-26, 32).
60-61	El prisionero es conducido a *Roma* (Hch 27 1-28, 16).
61-63	Arresto domiciliario vigilado en *Roma* (Hch 27, 16s.)
63?	¿Es puesto en libertad?
67	¿Segunda cautividad y muerte (en Roma)?

* *Las fechas son aproximativas.*

que escribió entonces se designan hoy con el título de *cartas de la cautividad.*

La carta a los **colosenses,** en la que Pablo se opone a ciertas corrientes de ideas muy de moda.

La breve carta de presentación titulada: carta a **Filemón.**

La carta a los **efesios:** un escrito de gran interés teológico y místico.

• *Las cartas pastorales*

Los autores dudan en atribuir las cartas a **Tito** y a **Timoteo** al apóstol Pablo; se las titula *pastorales* porque muestran un vivo interés por la organización de la iglesia. Podrían ser más *tardías,* a no ser que fueran redactadas por un colaborador a quien el apóstol le habría entregado un esquema bastante amplio con algunas ideas para que las desarrollara.

Los grandes temas del pensamiento paulino

Resumamos rápidamente las ideas maestras del apóstol:

• *El hombre de la doctrina*

En su enseñanza, Pablo expone de una forma nueva las relaciones del hombre con Dios.

Recuerda que, por su fanatismo judío, empieza él mismo persiguiendo a los cristianos, pero, a pesar de su pecado, por pura gracia, Jesús se le revela. En adelante, se convence de que lo que salva al hombre no son las obras que pudiera presentar, sino *la fe en Jesucristo.* Por la fe es como el creyente penetra en el universo del perdón de Dios y de su amor inconmensurable. Pablo medita largamente en la obra, tan paradójica, del Señor, que va en contra de toda la concepción que el hombre se hace del éxito y de la eficacia. Por la cruz es como Cristo ha manifestado el amor de Dios y ha mostrado el verdadero sentido de la vida. Por el fracaso aparente y por la humillación es como ha hecho explotar la gloria divina. Por consiguiente, el pensamiento del apóstol se centra en la meditación del misterio de la muerte y de la resurrección de Jesús.

Es Jesús el que se revela a Pablo, pero, a través de él, el apóstol descubre de repente a Dios como Padre amoroso. Se encuentra apresado por el Espíritu. Y por eso es el anunciador del *Dios Padre, Hijo y Espíritu.*

«¿Por qué me persigues?», le pregunta Jesús a Pablo en el camino de Damasco. El apóstol comprende entonces que un vínculo misterioso une al Señor con los suyos. Y traduce esta idea diciendo que Jesús es la «cabeza del cuerpo» que es la *iglesia.* El hombre no se salva individualmente, sino haciéndose miembro de la humanidad renovada y reunida por Cristo.

Todas estas ideas de Pablo se van unificando progresivamente en su descubrimiento de lo que él llama el «misterio» divino. El misterio es el designio de Dios proseguido a lo largo de toda la historia, el de recrear una relación de amor entre el

¿Qué es una CARTA?

Entre la abundante literatura epistolar que nos ha legado la antigüedad se distinguen dos tipos de escritos:

- *la carta,* que es un escrito *privado,* redactado para una ocasión concreta y destinado a una persona o a un grupo de personas concretas;
- *la epístola* (carta epistolar) que es un escrito *público* y constituye un verdadero tratado. Es un género literario por el mismo título que la novela o la poesía.

En el Nuevo Testamento, los escritos de Pablo están motivados por unas circunstancias particulares y se dirigen a unos destinatarios concretos. Sin embargo, son cartas oficiales, que es posible eventualmente hacer circular (Col 4, 16) y... que nos afectan también hoy a nosotros; por eso se las clasifica también entre las «epístolas».

La «carta a los hebreos», por su parte, es un tratado de teología; la «carta de Santiago» es una exhortación; las «cartas de Pedro y Juan» son sermones. Todos estos escritos pertenecen propiamente al género literario epistolar, y se los designa actualmente como «cartas».

Plan de la carta o de la epístola

Los métodos de redacción de los antiguos son los mismos que se usan hoy. En efecto, el esquema-tipo de una obra «antigua» es el siguiente:

1) La *dirección:* nombre del autor, del destinatario, saludo.

Por ejemplo: «Claudio Lisias, / al gobernador Félix /, ¡salud!» (Hch 23, 26; cf. Hch 15, 23).

2) El *contenido* propiamente dicho.

3) El *saludo final:* «¡Salud!». «¡Te deseo que estés bien!», etc.

Esta fórmula sirve para autentificar el escrito; en efecto, a la carta, generalmente dictada (Rom 16, 22), el autor añadía unas palabras de su propia mano.

Ejemplo: «Os saludo yo, Pablo, de mi propia mano», indicando por lo demás: «Esta es mi firma en todas mis cartas; ¡así es como escribo!» (2 Tes 3, 17; cf. también Gál 6, 11).

Basta leer el comienzo y el final de las cartas del Nuevo Testamento para comprobar que sus autores siguen estas normas de redacción, más o menos adaptadas.

- En sus *direcciones,* por ejemplo, Pablo añade títulos y calificativos a los nombres de los expedidores y de los destinatarios:

«Pablo, servidor de Jesucristo, llamado a ser apóstol (siguen 5 versículos de precisiones), a todos los que en Roma son queridos de Dios, llamados a ser santos» (Rom 1, 1-6); o bien, «Pablo y Timoteo, servidores de Jesucristo, a todos los santos en Jesucristo que hay en Filipos, a los obispos y diáconos...» (Flp 1, 1).

Lo mismo Pedro: «Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que son extranjeros y dispersos por el Ponto..., y que han sido elegidos...» (1 Pe 1, 2).

Estas direcciones terminan con un deseo de bendición: «... que la gracia y la paz se os dé en nombre de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Rom 1, 7)..., «que se os multipliquen la gracia y la paz por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor» (2 Pe 1, 2).

- Pablo comienza luego el *cuerpo* de la carta con acciones de gracias: «Doy ante todo gracias a mi Dios por Jesucristo, a propósito de todos vosotros...» (Rom 1, 8).
- En cuanto a los *saludos finales,* los de Pablo están siempre muy desarrollados y son muy afectuosos; véase todo Rom 16.

hombre y el Señor. Se trata de una realidad espiritual que hace surgir de verdad un ser nuevo. En adelante, a través del hombre justificado, toda la creación se encuentra arrastrada por el dinamismo de Dios.

- *El moralista*

Hasta su conversión, Pablo ha vivido en la obsesión de la observancia de la ley. Como todos los judíos de su tiempo, ve en ella una exigencia obligada a la que hay que satisfacer para ser justo. Al hacerse cristiano, comprende que todo es una cuestión de amor. La perfección moral a la que llama a los

creyentes no es menor que la que perseguía el judío fanático, aunque adquiere un sentido muy distinto. Es el fruto de la libertad del Espíritu, el signo de la acción de gracias que da a Dios por amar gratuitamente al hombre.

- *El pastor*

Pablo, convertido, recibe una *misión*. Actúa como pastor responsable de las comunidades. Las decisiones que toma no son fruto de una pura reflexión humana. Están ligadas a su visión de la iglesia, cuerpo único a pesar de la diversidad de funciones que exige. Todas las relaciones entre los miembros de esa iglesia tienen que ser relaciones de servicio.

- *El místico*

Aprehendido por Cristo, Pablo hace de su vida una acción de gracias. Sus cartas comienzan siempre con una oración de alabanza. A menudo, detiene su razonamiento para entonar un himno al amor divino. Su vida le parece una manera de participar de la experiencia pascual de Jesús e invita a sus corresponsales a entrar en esta perspectiva mística.

Intentemos a continuación seguir el desarrollo de estas líneas centrales examinando una por una las cartas.

Unas FECHAS para los escritos del NUEVO TESTAMENTO

I	II	III			
	80		Mateo		
	70		Marcos		
	80		Lucas		
		90	Juan		
	85		Hechos		
57			Romanos	(7.ª)	
55			1 Corintios	(3.ª)	
56			2 Corintios	(4.ª)	(entre paréntesis,
56			Gálatas	(6.ª)	la clasificación de
60			Efesios	(10.ª)	las diez cartas del
56			Filipenses	(5.ª)	primer período)
60			Colosenses	(8.ª)	
51			1 Tesalonicenses	(1.ª)	
51			2 Tesalonicenses	(2.ª)	
	65		1 Timoteo		
	67		2 Timoteo		
	65		Tito		
60			Filemón	(9.ª)	
	70		Hebreos		
60			Santiago		
63			1 Pedro		
		110	2 Pedro		
		95	1 Juan		
		92	2 Juan		
		92	3 Juan		
	85		Judas		
		96	Apocalipsis		

Se indican los libros por el orden que los presenta la biblia. Para simplificar las cosas, disponemos las fechas en tres columnas, que corresponden a grandes etapas. *Todas las fechas son aproximativas.*

La carta a los Romanos

El evangelio: una fuerza liberadora que sacude todos los prejuicios

Para algunos, la religión se reduce a una lista de preceptos que observar. A menudo se sienten aplastados por el temor constante de cometer una falta al no observarlos todos.

Otros, por el contrario, se endurecen en su buena conciencia de ser rigurosamente fieles a *sus* principios morales.

Realmente, los unos y los otros son extraños a la vida cristiana auténtica, porque siguen encerrados en un sistema del que está ausente la *relación viva con Dios.*

La carta a los romanos viene a invitarles a descubrir la verdadera dimensión de una aventura espiritual que el apóstol Pablo corrió personalmente después de su conversión. A los paganos y a los judíos de Roma, Pablo viene a anunciarles una buena nueva que cambia la vida; va a explicarles cómo Cristo Jesús calma todas las conciencias y compromete a todos en la novedad de un servicio gozoso.

Una de las cartas más importantes del apóstol

Hacia el año 57 o 58, Pablo se encuentra en **Corinto.** Piensa ir a Roma para encontrarse con una comunidad cristiana que él no ha fundado. Para preparar este encuentro con los cristianos de origen pagano, pero también con otros muchos de origen judío que están presentes en esa iglesia, Pablo se ve impulsado a redactar *el primer tratado sistemático de la doctrina cristiana,* una especie de *gran catecismo* del que ha podido decirse que constituía (junto con la carta a los gálatas) el núcleo del Nuevo Testamento.

El tono es el propio de un alegato de argumentación cerrada. Si es obvio señalar que su lectura resulta menos fácil que la de los evangelios, convendrá que tengamos en cuenta las diferencias de la situación. Los evangelios corresponden a un esfuerzo de vulgarización que se llevó a cabo unos veinte años más tarde, mientras que aquí se trata de una batalla de ruptura, en la que hay que cambiar las mentalidades para acabar con la falsa confianza que se ponía en unas leyes religiosas aplicadas como si fueran recetas.

Dos callejones sin salida y una solución

Orgulloso de la herencia de Moisés, los judíos desprecian a los paganos, a esos *sin ley*. Es un error. Ellos tienen la *ley natural* de su conciencia, pero la han ignorado imaginándose unos dioses calcados de sus deseos. Se han hundido en la inmoralidad y se han hecho extraños al verdadero Dios. Este no puede menos de presentárseles como el juez que habrá de condenarlos.

Es verdad que, a pesar de su ley, los judíos no se han portado mejor. Han creído que sus buenas obras les daban derecho al perdón de Dios, pero de hecho no evitan el mal (que sigue seduciéndolos) más que porque viven con un sentimiento de

Cómo CLASIFICO LAS CARTAS la tradición

Ya hemos visto que el Nuevo Testamento no sitúa los evangelios y los Hechos de los apóstoles en su lugar cronológico, pero que esto obedecía a una cierta lógica. Lo mismo ocurre también con las *cartas*.

Digamos en primer lugar que el orden de presentación de las cartas, tal como se establece en todas las *versiones* que tenemos en lengua española, reproduce naturalmente el orden de clasificación que observan los manuscritos más antiguos completos del Nuevo Testamento.

Esta ordenación puede extrañar al historiador, pero no al bibliotecario. En efecto, la clasificación procede por familias y por orden de *longitud decreciente.*

• Se puede señalar entonces un primer grupo de *nueve* cartas de Pablo, *dirigidas a iglesias particulares,* que van desde la más larga (la carta a los **romanos:** 785 líneas en la edición griega de Tischendorf) a la más corta (la **segunda a los tesalonicenses** (94 líneas).

• Un segundo grupo está formado por *cuatro* cartas igualmente atribuidas a Pablo, pero *dirigidas a individuos.* Van clasificadas desde la **primera a Timoteo** (202 líneas) a la pequeña nota a **Filemón** (40 líneas).

La carta a los **hebreos** (595 líneas) constituye evidentemente un caso aparte. Hay que señalar que es anónima. La han puesto como un «anexo» detrás de la colección de escritos «de Pablo».

• Vienen a continuación las cartas *dirigidas a todas las iglesias,* es decir generales. Se clasifican desde la carta de **Santiago** (203 líneas) a la **segunda de Pedro** (134 líneas).

Las tres cartas de **Juan** forman aquí un subgrupo que va desde la primera (220 líneas) a la tercera (28 líneas).

La carta de **Judas** (58 líneas) es también un caso aparte y se la ha puesto como anexo a este grupo.

El Apocalipsis, que no es una carta, ocupa siempre un lugar privilegiado: es el que dice la última palabra y concluye de este modo la biblia.

N.B. Colosenses y Efesios figuran invertidas, sin que sepamos por qué. Por otra parte, la 2.ª y la 3.ª de Juan tienen destinatarios individuales y no están por tanto en su lugar lógico; puede pensarse que se ha querido agrupar las tres cartas de Juan.

Para memorizar las cosas, puede seguirse la idea de una enumeración de los grandes apóstoles (según Gál 2, 9): Pablo, Santiago, Pedro y Juan.

temor servil. Dios se les presenta como un personaje exigente y temible.

Pues bien, el verdadero Dios es amor y perdón. Gratuitamente llama al hombre a encontrarse con él. Aguarda de él una respuesta generosa. La voluntad de vivir por sí mismo erigiéndose cada uno en su propio absoluto (tal fue el pecado de Adán) se ve sustituida por el sentimiento de gozo de dos personas que se confieren mutuamente la *cualidad de padre* y *de hijo,* en la libertad. Rom 8, 14-16

Eso es lo que vivió Jesús. Y así hace comprender lo que es la *justicia de Dios,* es decir, su amor incansable por la humanidad. En esta nueva relación somos *justificados* (es decir, «considerados como justos» delante de Dios).

Una reflexión en cuatro etapas

Pablo despliega su razonamiento como en oleadas sucesivas, de las que cada una pone de relieve un aspecto de la vida cristiana.

Rom 5 • Argumenta *jurídicamente:* todos los hombres merecen la

condenación, pero Dios, por el don de su Hijo, ha hecho surgir un mundo nuevo en el que, *por la fe,* se ha hecho posible la justificación. Esta confianza absoluta en Jesús resucitado, esta fe en Cristo, renueva por completo las relaciones con Dios.

Rom 3
Rom 6
Rom 8, 18-39

• Reflexiona *como pastor:* solidarios en el pecado, todos los hombres caminan hacia la muerte, pero unidos a Jesús por la fe y *el bautismo,* los creyentes se salvan. Esperan que se acabe la renovación inaugurada ya en la vida presente.

Rom 7-8

• *Como psicólogo,* el apóstol trata el difícil problema del hombre dividido interiormente. Aspira al bien, pero hace el mal. No logra encontrar su unidad interior más que *gracias al Espíritu* que lo orienta hacia la paternidad amorosa de Dios. Así entra en comunión con sus hermanos y se hace al mismo tiempo solidario de la creación entera.

Rom 9-11

• Finalmente, el apóstol muestra el *designio de Dios comprendido a través del desarrollo de la historia.* El rechazo de Cristo por el judaísmo ha permitido que la buena nueva se transmita al mundo entero. Pablo puede entonces manifestar su esperanza en la salvación final del pueblo de Israel, del que él mismo ha salido.

Rom 12-16

La última parte de la carta saca las conclusiones prácticas de toda esta reflexión doctrinal: los creyentes han de vivir ahora una existencia transformada, ya que son capaces de ofrecerse a Dios en el impulso de la libertad interior que han vuelto a encontrar.

La primera carta a los Corintios

El evangelio en el corazón de las grandes ciudades antiguas

Corinto era un puerto muy importante de la antigüedad. La ciudad contaba con unos 600.000 habitantes. Las dos terceras partes de los mismos eran esclavos. La prosperidad de la ciudad había atraído a una población cosmopolita. Se practicaban los más diversos cultos y reinaba la inmoralidad.

Pablo llegó a Corinto el año 51. Empezó ejerciendo allí su oficio de tejedor de tiendas. Poco a poco logró organizar una comunidad cristiana, formada en su mayor parte de personas sencillas.

Estos nuevos creyentes estaban llenos de entusiasmo, pero seguían impregnados de la mentalidad pagana.

Respuestas a unas cuestiones prácticas

En el año 56, mientras se encontraba en Efeso (Asia Menor), recibe de Corinto noticias preocupantes. La comunidad anda dividida en facciones rivales. En las asambleas reina una efervescencia un tanto dudosa. Además, sus corresponsales le plantean unas cuantas cuestiones prácticas, de orden moral o cultual.

El apóstol responde a estas cuestiones. Con arte, se basa en los problemas concretos para remontarse a los principios básicos. Corrige los abusos, endereza los errores, ilumina las ideas superficiales.

1 Cor 5

• Un miembro de esta iglesia vive en el incesto. Pablo se apro-

vecha para tratar del problema más general de las relaciones con el mundo pagano en la perspectiva de la pasión de Cristo.

1 Cor 6-7 Las cuestiones sobre la sexualidad lo conducen a reflexiones sobre el significado del cuerpo y sobre la libertad cristiana.

Al tratar del problema de los matrimonios, se desmarca de los que denigran la sexualidad. Lo importante es el sentido que se le da a esta expresión de la vida.

1 Cor 8 • ¿Se puede comer de la carne ofrecida a los ídolos? El apóstol enseña el uso debido de la libertad cristiana. Muestra que la regla de conducta tiene que ser la preocupación por los demás.

1 Cor 11 • A propósito de las asambleas cultuales, resuelve unos cuantos problemas menores, apoyándose en las costumbres de la época. Pero condena la forma escandalosa en que se celebra la cena. En los banquetes fraternales que la acompañan (los *ágapes*) se afirman a veces el egoísmo y la glotonería. Pablo reacciona como es debido. En esta ocasión habla de la *liturgia más antigua de la institución eucarística:* precioso documento para todos nosotros, que no la conoceríamos sin esta página pastoral.

1 Cor 12-14 • Preocupado por la anarquía que han engendrado algunos cristianos que se dicen suscitados por el Espíritu Santo, explica qué es la comunidad cristiana en cuanto *cuerpo de Cristo* y depositaria de los *diferentes* dones del Espíritu. El mayor de
1 Cor 13 todos ellos es el amor.

1 Cor 15 • Pasa luego al problema de la resurrección, idea que rechazan espontáneamente los griegos, marcados por el desprecio del cuerpo. Pablo recuerda que la resurrección de Jesús está en el corazón del mensaje cristiano.

Si es verdad que algunos problemas tratados en esta carta tan concreta pueden parecer hoy muy lejanos, importa sin embargo para nosotros captar bien *cómo* procedió Pablo. La manera en que se refiere siempre a los *principios fundamentales de la fe* es una invitación a que actuemos lo mismo ante los problemas de vida que hoy se presentan.

Segunda carta a los Corintios

2 Cor 25

Después de la primera carta, Pablo vuelve personalmente a **Corinto.** Durante aquella visita, hay alguien que lo ofende gravemente. Luego Pablo regresa a **Efeso,** desde donde envía una carta muy severa. Finalmente, delega en su compañero **Tito,** que calma los ánimos. Pablo se siente entonces consolado. Dicta una carta en la que explica su actitud, afirma su perdón y anima a los cristianos que por fin han vuelto por el buen camino.

El documento que figura en el Nuevo Testamento bajo el nombre de *2.ª carta a los corintios* es de hecho una *colección,* desgraciadamente muy incompleta, *de cartas* dirigidas por el apóstol a esta comunidad inquieta y tormentosa.

Notas y carnets

En estas condiciones, sería inútil intentar trazar un plan metódico de la carta actual. Esto no impide que encierre tesoros

cuyo alcance universal hace olvidar muy pronto el marco tan doloroso de su redacción. Se habla en ella, por ejemplo, de:

2 Cor 3, 6
Ex 34

• *las dos alianzas:* un pequeño comentario del relato del Exodo, en el que se decía curiosamente de Moisés que, al bajar de la montaña santa, tenía que cubrirse el rostro con un velo. Pablo opone entonces la antigua alianza cuya «letra mata» a la nueva según el Espíritu que «vivifica»;

2 Cor 5
2 Cor 5, 6-7, 21

• el *ministerio de la reconciliación:* una de las demostraciones más vigorosas sobre el papel decisivo de la obra de Cristo, crucificado para devolver la gracia total a los que se confían a él;

2 Cor 8-9

• *la colecta* en favor de los cristianos de Jerusalén: el único gran trozo teológico sobre el significado de la ofrenda cristiana. Redactado con ocasión de una gran marcha de solidaridad en favor de los primeros cristianos que se habían arruinado por los demás, estas páginas asientan las bases de toda política financiera en la iglesia; y, sin que ello lo estropee, con un estilo admirable.

Cuando Pablo se gloría de su debilidad

Los tres últimos capítulos, redactados en estilo autobiográfico, corresponden a un período de graves dificultades en la vida del apóstol. El tono es tremendamente punzante. El c. 12, en particular, ha dado lugar a innumerables reflexiones, a lo largo de los tiempos, por parte de cristianos que también han sabido escuchar, como Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se realiza en la debilidad».

2 Cor 12, 9

La carta a los Gálatas

¡El evangelio en peligro!

Nunca estuvo el evangelio más amenazado que en la *crisis gálata.* Esto es lo que explica el tono apasionado del apóstol en esta carta en la que lucha con todas sus fuerzas por salvaguardar el núcleo del evangelio: Jesús crucificado y resucitado es el único recurso dado a los hombres para recibir el perdón de Dios. Todo se restablece si se pone en él una confianza absoluta. Empeñarse en añadir a ello ritos o prácticas lo compromete todo: eso sería dudar tanto del amor de Jesús como de su poder.

Pues bien, los primeros cristianos eran judíos de nacimiento. Convertidos a Jesús, creían sin embargo necesario seguir fieles a la ley de Moisés y a sus múltiples preceptos, *en particular a la circuncisión.* Pablo no puede admitirlo. Siendo él mismo antes de su conversión un judío de estricta observancia, ha experimentado plenamente cómo la identificación de la fe viva con un sistema de preceptos rituales suponía un peligro para esa fe. Esto lleva a ignorar la verdadera naturaleza de la salvación, que es *don gratuito* del amor divino.

El cristianismo no se habría opuesto a esas prácticas si ellas

no hubieran sido consideradas muy pronto como esenciales. De todas formas, es inconcebible imponérselas a los recién convertidos de origen pagano. Pablo había defendido brillantemente
Hch 15, 5-29 esta idea en el concilio de Jerusalén ante los otros apóstoles que, solemnemente, la habían aprobado.

Poco después de este concilio, Pablo había evangelizado a los **gálatas**, un grupo humano de origen celta (*gálatas* equivale a *galos*), instalado en el centro de la actual Turquía. Pablo les anunció el evangelio puro, pero el sector judaizante de la iglesia contraatacó. Vinieron algunos «integristas» a persuadir a los recién convertidos de que era obligatorio aceptar las viejas normas, en particular la circuncisión. Entonces Pablo protesta.

La ruptura necesaria

En esta importante carta a los gálatas, Pablo distingue dos sistemas religiosos.

Gál 2; 5 • *El más antiguo* es el de *la ley*. Este sistema deja comprender la salvación como el resultado de la obediencia a un código. En esta perspectiva, el hombre saca siempre la impresión de que no consigue ponerse en regla con un «Dios» percibido por él como un déspota sin corazón. El hombre se ve acorralado entre su propensión a hacer el mal y su miedo a faltar a los mandamientos de la ley. Vive angustiado. En vano intenta escapar de su angustia multiplicando las prácticas de la religión formal. Este sistema lleva a convertir a Dios en un tirano que contabiliza sin tregua las deudas que el hombre contrae con él. Y el hombre se ve aplastado y compensa este sentimiento con su intolerancia ante los demás.

Gál 3; 4 • Por el contrario, la *novedad del evangelio* hace entrar en la perspectiva del Dios verdadero. Nace de la ruptura con la concepción anterior, cuando el hombre, reconociendo el error que lo llevaba a forjarse una falsa imagen del Señor, acepta finalmente ser amado sin contrapartida de su parte, *gratuitamente*. Entonces, penetrado del Espíritu Santo, renuncia a su vieja
Gál 4, 6-7 mentalidad. Respondiendo con gozo al amor del Padre, se hace *hijo*. Es salvado porque puede vivir y desarrollarse en el amor.

Entre estos dos sistemas hay que escoger decididamente el nuevo. La carta a los gálatas muestra que solamente la gracia ofrecida por el evangelio salva al hombre. Entretanto, ella esta-
Gál 3, 21-25 ba ya en obra en la historia de Abrahán. El sistema de la ley no fue más que una etapa necesaria para poner de relieve el pecado denunciando la impermeabilidad del hombre al amor gratuito de Dios. Para el que ha encontrado a Jesús, el sistema de la ley ha quedado superado. La práctica de la piedad, la obediencia a los mandamientos: todo eso no tiene sentido más que en una existencia liberada ya por el perdón gratuido recibido por los hijos de Dios.

La carta a los Efesios

La carta sobre la iglesia

Muy parecida por su contenido a la carta a los colosenses, la carta a los efesios (o a los de Laodicea) tiene además otro objetivo. Es por excelencia la carta sobre la *iglesia,* a la que va definiendo sucesivamente como *cuerpo de Cristo, casa de Dios, edificio* que tiene a Jesucristo como piedra angular, *templo santo, morada de Dios* y hasta *esposa* de Cristo.

Ef 1, 2-3
Ef 2, 19-22
Ef 5

• El primer capítulo, muy difícil, está construido en torno a un *poema en seis estrofas,* que recita las grandes afirmaciones de la fe en Cristo como centro de toda la acción de Dios. (Ef 1)

• Un *segundo poema,* en el c. 2, es un himno a Cristo unificador, que da a la salvación un alcance universal. (Ef 2, 14-18)

• El c. 3 desarrolla, en un estilo muy solemne y destinado probablemente al uso litúrgico, lo que el autor llama el *misterio* de esa llamada dirigida a los hombres del mundo entero para que entren en el plan de la salvación de Dios. (Ef 3)

La carta sobre el ecumenismo

Ef 3, 1-4, 16

La parte práctica recoge a su manera la enumeración de las funciones o servicios reconocidos en la iglesia (cf. Rom 12 y 1 Cor 12), pero aquí lo subordina todo a *la visión de la única iglesia del Señor, que es único.* Nótese que la afirmación «hay un solo Señor» remite a la recitación ritual del credo judío del Deuteronomio. De esta forma, el apóstol se sitúa en un terreno sólido. (Ef 4, 5; Dt 6, 4)

El misterio de la iglesia, esposa de Cristo

Una nueva originalidad de esta carta. Esta imagen nos parece hoy muy atrevida porque la subordinación de la esposa a su marido no es ya una imagen cultural corriente. La parábola de Ef 5 es sin embargo muy hermosa cuando define los vínculos (Ef 5, 24-33)



Laodicea: el ágora
(plaza mayor).
El libro del Apocalipsis (3, 14) señala la presencia de una iglesia en Laodicea. Algunos piensan que la carta a los «efesios» iba destinada primitivamente a la iglesia de esta ciudad, muy cerca de Efeso.

que unen a Cristo con su pueblo en términos de fidelidad conyugal.

La armadura del cristiano

Es un tema clásico de la antigua iglesia. Este párrafo, lleno
Ef 6, 10-18 de imágenes, es de lectura fácil. Lo podemos comparar con Is
Is 59 59, en el que se inspira.

Esta carta parece haber sido escrita al comienzo de la cautividad romana (hacia el 60-61). Haciendo una especie de balance del pensamiento del apóstol, define la tarea de la iglesia *para el futuro inmediato* (resistir a las presiones del mundo circundante que quiere aplastarla por la persecución), pero también *para las épocas venideras;* por eso describe la obra de Cristo preparando a esta comunidad para que se presente ante él finalmente apta para
su misión, «sin mancha ni arruga, ni nada parecido, sino santa e
Ef 5, 27 irreprochable».

La carta a los Filipenses

Filipos, en Macedonia, es una ciudad griega. Será *la primera ciudad de Europa tocada por el evangelio.* En el libro de los
Hechos se nos narra la hermosa historia del origen de esta
Hch 16 comunidad.

En el momento de escribir esta carta (o la serie de tres
notas que la componen), Pablo está encarcelado por delito de
Flp 1, 14-17 propaganda cristiana. Se dirige efusivamente a la iglesia de Filipos que le socorrió y de la que guarda tan buenos recuerdos.

Para comprender bien el marco de esta carta, hay que saber que el régimen carcelario en la antigüedad era tremendamente penoso. Los prisioneros no eran alimentados por la administración pública y dependían por tanto, para subsistir, de la asistencia que podían ofrecerles desde fuera su familia o sus amigos. Además, el apóstol tenía que considerar muy en serio la perspectiva de una condenación a muerte. Ya se había escapado una
vez en Efeso de la ferocidad de las bestias contras las que tuvo
1 Cor 15, 32 que luchar como tantos otros mártires, y ahora ha de meditar
Flp 1, 20-34 de nuevo sobre su posible muerte.

La vida en Cristo

Tenemos que familiarizarnos con esta expresión. Juan ha-
blará de «morar» (habitar) en Cristo; Pablo habla aquí de ir a
Flp 1, 23 «estar con Cristo». Se trata, en su caso, de un ejemplo que se
Flp 3, 17 propone a los demás: «Sed imitadores míos..., como yo lo soy
1 Cor 11, 1 de Cristo». Tal es el esfuerzo de la fe y la gracia que se le da. A
Flp 2, 12-13 este propósito, recoge una admirable *confesión de fe*, que cul-
Flp 2, 5-11 mina con el credo más antiguo conocido hasta hoy, con la
Flp 2, 11 fórmula: «JESUCRISTO ES EL SEÑOR», que la autoridad
romana considerará como un desafío contra el emperador de
Roma, y que bastará para hacer crucificar o echar a las bestias a
los primeros testigos de la fe.

Siempre alegres

El tema de la *alegría cristiana,* a pesar del sufrimiento, es característico de esta carta. Se encuentran hasta *16 menciones* de ella en este escrito relativamente breve. Una buena lección para los cristianos tantas veces acusados de ser personas tristes.

La carta a los Colosenses

La iglesia no se ve nunca libre de las corrientes del pensamiento «de moda». Estas suponen a veces para ella un verdadero peligro. Pero son también una buena ocasión para *profundizar en la verdadera naturaleza de la fe.* La carta a los colosenses es un buen ejemplo de ello.

Hch 28, 23.30 — Entre los años 61 y 63, Pablo se encuentra bajo libertad vigilada en Roma. Se entera entonces de que la iglesia de **Colosas** (que él no ha fundado) se ve turbada por ideas nuevas que

Col 2, 18 — parecen pregonar cierto culto a los ángeles en el que las doctrinas judías estarían amalgamadas con una mística astral asiática. El papel de Cristo se ve entonces minimizado. Esas doctrinas parecen aportar una ciencia (una *gnosis*) que ofrecería el último

Col 2, 3 — secreto del mundo a unos cuantos iniciados (véase recuadro adjunto).

La GNOSIS, una pseudo-ciencia que hace estragos

Hay numerosos contactos con la *gnosis* en el Nuevo Testamento. Simón el mago (Hch 8) era gnóstico. Pablo, Juan y también la carta de Judas, y más tarde la segunda carta de Pedro, constatan las dificultades que plantearon los propagandistas de esta corriente de pensamiento.

• *Gnosis* es una palabra griega que significa simplemente «conocimiento», pero cuando se la toma en un sentido absoluto para designar «el conocimiento supremo», la «ciencia por excelencia», indica entonces una especie de ciencia oculta que viene a rivalizar con el cristianismo o que intenta desnaturalizarlo.

• Es un sistema *dualista:* separa el mundo en dos partes. Frente al dios bueno, habría un dios malo, que es precisamente el que creó el mundo.

Así, pues, la salvación consistiría para el hombre en separarse de este mundo malo al que pertenece su cuerpo, para liberar su alma.

Sólo una revelación, una *luz,* es capaz de arrancarlo de las *tinieblas* de esta cárcel corporal.

Por consiguiente, hay que incitar al hombre a «separarse» de su cuerpo por diversas abstinencias en el plano de la alimentación, de la sexualidad, buscando una especie de existencia angélica.

Pero sucedía muchas veces que estos hermosos principios hacían caer a sus seguidores en una amoralidad total, con el pretexto de que no cuenta para nada todo lo que es del cuerpo (!).

• Para los gnósticos era imposible admitir que Jesús se hubiera hecho verdaderamente hombre; no habría tomado más que la apariencia de la condición humana.

• Es frecuente que los autores del Nuevo Testamento utilicen el vocabulario de esta escuela de filosofía religiosa para combatirla mejor. Hace mucho tiempo que se ha observado que Juan utilizaba los conceptos de luz y de tinieblas, ya presentes en la literatura de los monjes esenios de Qumrán; pero hay que subrayar que Juan quiere rectificar las cosas señalando que no hay más luz que Dios, revelado por Jesucristo, que es el mismo principio divino «hecho carne» (Jn 1, 1-14; 8, 12; etc.).

La reacción de Pablo lo lleva a profundizar en su meditación sobre Cristo. Cada día se siente más impregnado de su grande-
Col 1 za cósmica.

Un nuevo aspecto del pensamiento cristiano

Sin discutir a propósito de los ángeles, Pablo subraya lo esencial: el lugar central de Cristo en el universo.

Con un tono que recuerda el primer capítulo del Génesis y
Gn 1; Jn 1 que volvemos a encontrar en el prólogo de Juan, la carta a los colosenses muestra que *Cristo estaba ya actuando en el momento de la creación del mundo.* Reflejo de Dios revelado a lo largo de toda la historia, va «tomando cuerpo» a través del universo entero. Es como la cabeza del inmenso organismo espiritual
Col 2, 9 que va naciendo en su surco.

Más que caer en la mezquindad de esas disputas tan humanas que agitan los ánimos, Pablo invita a los cristianos de Colosas a tomar en consideración la comunión espiritual tan profunda que tienen con Cristo.

¿Para qué preocuparse de calendarios, de alimentos rituales
Col 2, 11-23 o de circuncisión, si se ha comprendido de verdad el carácter
Col 2, 17 transitorio de todas esas prácticas que no son más que «la sombra de las cosas venideras»?

Una perspectiva bautismal

Podrán librarse de esas ideas tan estrechas del judaísmo, si toman plenamente conciencia del *papel decisivo de la cruz.* Todas esas disposiciones jurídicas que se cernían sobre ellos podrán barrerlas ahora los cristianos de Colosas tomando con-
Col 2, 11-3, 4 ciencia del carácter decisivo de su *bautismo.*

Es verdad que la vida seguirá adelante, con *la necesidad de traducir en la tarea cotidiana* esta nueva *pertenencia a Cristo,* pero esta perspectiva bautismal engendra una situación que el apóstol describe con una fórmula plástica: «*revestirse* del hom-
Col 3, 10 bre nuevo». Con ello hay que entender que la autenticidad de la obediencia cristiana se debe a que Cristo ampara a los bautizados con su justicia. Entonces, todo se convierte en reconocimiento y en acción de gracias, en cada momento de la vida
Col 3, 12-17 comunitaria.

Primera carta a los Tesalonicenses

¿Para cuánta gente el pensamiento del *fin del mundo* no es una fuente de angustias? Los primeros cristianos, por su parte, vivían en la esperanza gozosa de *la vuelta de Cristo.* Para ellos, la idea del fin del mundo era una *buena nueva.* De ella habla

Pablo a la joven comunidad de **Tesalónica** (la Salónica actual).

Una comunidad dinámica vive una experiencia intensa de fe

Pablo no se detuvo mucho tiempo en Tesalónica (hacia el año 50). Los judíos lo echaron de la ciudad. Sin embargo, fundó una iglesia sólida reclutada de los ambientes *paganos*. Llegado a **Atenas,** el apóstol les envía a **Timoteo,** su discípulo, para obtener noticias suyas. Estas disipan sus preocupaciones. Entonces les escribe esta carta.

1 Tes 3

El problema del fin de los tiempos

Como muchos creyentes de aquella época, los tesalonicenses piensan que es inmediata la *vuelta de Cristo*. No les gustaría morir sin haber presenciado el gran acontecimiento. Pablo les tranquiliza: el Señor volverá, pero los muertos serán los primeros que salgan a su encuentro.

1 Tes 4, 13-18

Para describir ese día, utiliza las imágenes tradicionales de los apocalipsis judíos, imágenes de las que hoy nosotros procuramos más bien distanciarnos. Pero invita sobre todo a permanecer vigilantes.

1 Tes 5, 9-11

Esta carta nos hace palpar cuál podría ser el entusiasmo de los primeros cristianos. Llevados por el Espíritu, se ven arrancados de la estrechez de una vida sin perspectivas. Viviendo en el amor fraterno, están tensos hacia el *mundo nuevo* que habrá de introducir el regreso del Señor en su gloria.

Segunda carta a los Tesalonicenses

La segunda carta a los tesalonicenses fue escrita poco después de la primera. Parece ser que ésta provocó en algunos creyentes un entusiasmo utópico: si el Señor va a venir pronto, ya no es preciso trabajar. Resultado: el desorden en la iglesia.

2 Tes 3, 6-12

Pablo pone las cosas en su punto. Sea cual fuere el momento de la vuelta del Señor, *primero hay que pasar por la prueba*. Esta se manifiesta ya sin duda en la persecución que conoce la joven comunidad. Pero hay que aguardar algo peor: un día se manifestará el *Anticristo*. Sólo después tendrá lugar la vuelta de Cristo. Pablo parece hacerse eco, en esta ocasión, de algunas tradiciones apocalípticas judías.

2 Tes 2

Lo importante es que vuelva el *orden* a la iglesia. Si es verdad que los cristianos están orientados hacia el futuro, también

lo es que han de vivir en el presente. Dejándose conducir por el
2 Tes 2, 13-14 Espíritu es como prepararán el mañana glorioso.

Cartas pastorales: las dos cartas a Timoteo y la carta a Tito

Se las puede llamar cartas *pastorales* porque contienen instrucciones dirigidas a los jóvenes *pastores* o responsables de las iglesias. ¿Son de Pablo o de alguno de sus discípulos?

Se ha discutido mucho sobre el autor *de las dos cartas a Timoteo y de la de Tito. En efecto, se observan importantes diferencias de estilo y de preocupación entre estas tres cartas y los demás escritos de Pablo. La fe se presenta en ellas como un «depósito» que guardar más que como una fuerza dinámica que hace surgir una vida nueva. La insistencia en las «buenas obras» y en la «piedad» sustituye a la que se ponía en la caridad. El Espíritu pierde el lugar que ocupaba en las otras cartas. Finalmente, se descubre aquí una preocupación totalmente nueva por la organización práctica de la comunidad. Se trata del mismo cristianismo, pero expresado con una mentalidad distinta.*

Hoy se está de acuerdo en reconocer que estas cartas podrían proceder del apóstol, pero que Pablo habría dejado a su secretario una mayor libertad de expresión que la que le había dejado antes. No puede, sin embargo, excluirse la hipótesis de una redacción posterior a la muerte de Pablo, redacción que habría recogido algunos textos más antiguos.

Si estas cartas son de Pablo, habría que pensar que éste, después de su liberación de la primera cautividad en Roma, habría regresado al Asia Menor y a Creta. Luego habría sido encarcelado de nuevo, siempre en Roma. La primera carta a Timoteo y la de Tito habrían sido escritas al final de su viaje. La segunda a Timoteo sería su testamento espiritual escrito en la cárcel.

Las iglesias se organizan

El objetivo de estos escritos es consolidar la obra realizada. Esto es más necesario todavía por el hecho de que la iglesia choca con ideas nuevas. Hay extrañas especulaciones que se mezclan con un ritualismo rígido y una relajación moral. Pues bien, los testigos de la primera generación comienzan a desaparecer. Por tanto, es preciso que tomen el relevo otros responsables: los obispos, los ancianos, los diáconos.

Se ha discutido mucho entre las confesiones cristianas para saber cómo *hay que comprender estas funciones. Cada iglesia se esforzaba en justificar su propia organización a partir de estas cartas. Hoy se está de acuerdo en tomar en serio el esfuerzo de la iglesia primitiva por darse una estructura, sin interpretar por ello de forma demasiado rígida los «ministerios» que nos describen estos textos.*

Lo importante es ver que, en la iglesia, la espiritualidad y la organización no son extrañas entre sí, sino que se complementan.

La organización de la iglesia o la primera carta a Timoteo

La brevedad de estas cartas permite que se las lea fácilmente de una sola vez, pero hay que sensibilizarse con algunos acentos de las mismas. En la primera carta a Timoteo ocupa el centro la *venida de Jesús* entre los hombres, así como su papel indispensable de *mediador.* A partir de ahí, se desarrolla la idea de una
1 Tim 2, 1-7 *piedad* típicamente cristiana que encuentra su expansión en la iglesia. Toda la *organización eclesial,* claramente detallada a lo largo de esas páginas, está al servicio del proyecto de evangelización del mundo.

El perfil de un pastor, o la segunda carta a Timoteo

El servicio del evangelio exige que todo *pastor* esté bien
2 Tim 2, 1-13 arraigado en la enseñanza de los apóstoles y que su vida perso-
2 Tim 3, 14-4, 2 nal se alimente constantemente de la Escritura.

Que los cristianos recuerden su bautismo, o la carta a Tito

Que las acciones de los cristianos estén de acuerdo con la
Tit 1, 16 pretensión que tienen de «conocer a Dios». Tal es la línea que sigue esta instrucción a Tito. No basta con *estar bautizado;* hay que esforzarse por vivir de ese *perdón* que Dios nos ha concedi-
Tit 3, 4-8 do «según su misericordia».

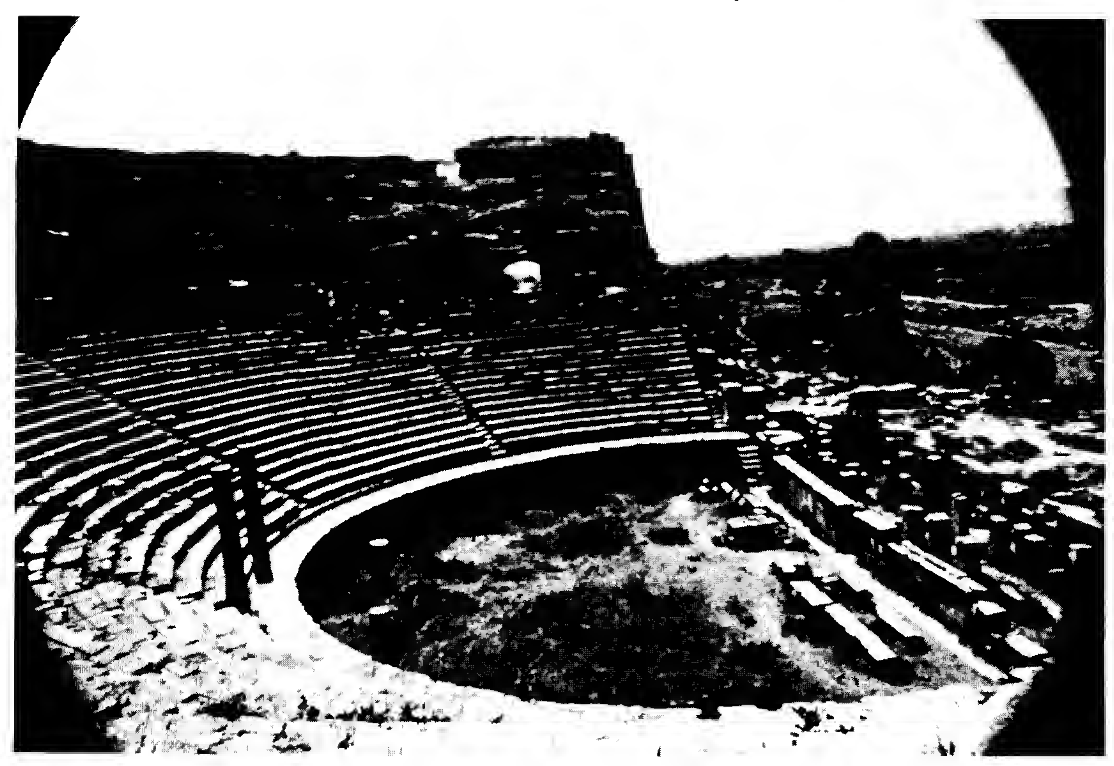
Lo mismo que las dos cartas a Timoteo, esta última carta *pastoral* no concibe que sea posible vivir la vida cristiana sin una
Tit 1, 3-4; 2, 10 vinculación directa con la obra de *Cristo «salvador».*

Una carta de recomendación de Pablo: la carta a Filemón

El problema de las estructuras sociales inhumanas

¿Hay que convertir los corazones para que cambien las estructuras sociales inhumanas? ¿O hay que cambiar las estructuras para que el hombre pueda cambiar? ¡Un problema de máxima actualidad! Esta preocupación era, sin embargo, extraña a los antiguos. Su vida era dura, pero consideraban que el orden social existente era inevitable.

No cabe duda de que la biblia llevaba mucho tiempo planteando la cuestión de la justicia social, pero no podía hacerlo más que dentro de la perspectiva de una conversión de las personas. Pablo tiene que tocar una vez más este problema, ya que se encuentra directamente enfrentado con la realidad de la esclavitud.



Mileto: el teatro.
Al volver de su tercer viaje, Pablo hizo escala en Mileto, adonde citó a los ancianos de Efeso y les dirigió un mensaje conmovedor que constituyó para ellos su testamento espiritual (Hch 20, 13-38).

El fundamento de la verdadera fraternidad

En la cárcel, el apóstol se ha encontrado con **Onésimo,** un esclavo que se había fugado de casa de su amo, **Filemón,** el destinatario de esta carta. Y para más colmo, Onésimo se había llevado la caja fuerte. Pero finalmente fue ganado para el evange-
Flm 18 lio: Pablo lo convirtió y le gustaría ahora ayudarle a salir de su estado.

La suerte que normalmente debería haber corrido Onésimo, si lo hubiera atrapado su amo, era verse marcado por un hierro candente y quedar excluido para siempre de una eventual liberación. Una situación delicada; ¿qué va a hacer Pablo? Por
Col 4, 17 fortuna, resulta que Filemón, el amo, es un cristiano de **Colosas** y que también él tiene obligaciones con Pablo. Así, pues, el apóstol le escribe insistiendo en la nueva relación que en adelante tiene que unirlo a su esclavo. Con tacto y con humor, le sugiere incluso que conceda la libertad a Onésimo.

No cabe duda de que la solución adoptada por Pablo no logra resolver el problema de la esclavitud, pero indica ya la dirección que hay que seguir.

Anunciando que todos los hombres son queridos por Dios, Pablo fundamenta la verdadera fraternidad anunciadora del reino de justicia. La carta a Filemón proclama de forma desconcertante la *dignidad de todos los hombres delante de Dios y la igualdad fundamental de los seres humanos.*

Una carta especial: la carta a los Hebreos

Alrededor del año 60, un sabio cristiano compone, en un griego admirable, un *tratado de teología.* Como todos los cristianos de su tiempo, tiene ante sí la biblia abierta, en la traducción de los *Setenta.*

No conocemos su nombre, ni el de sus corresponsales. No es que el escrito esté incompleto, sino que no entraba en el marco de sus preocupaciones presentarse a sus lectores. Por tanto, hemos de pensar que lo conocían bien.

¿Son judíos de origen sus lectores? El contenido de la obra y el título de su clasificación «a los hebreos» han hecho que sea ésta la opinión más corriente, pero todavía hoy nadie se atreve a zanjar esta cuestión. Todo lo más, hay que señalar que el nombre que aparece con mayor frecuencia entre las suposiciones que se han ido haciendo desde hace muchos siglos sobre la identidad del autor es el de *Apolo,* un judío de Alejandría, del que nos dice Lucas que era un buen biblista, un buen orador y
Hch 18, 24-28 que había recibido una educación griega. Los *destinatarios* vi-
Heb 13, 24 vían en Roma.

La nueva alianza es superior a la antigua: ¡la ha cumplido!

No es de hoy la pregunta que se hace el pueblo cristiano sobre el *vínculo* que existe entre el ANTIGUO y el NUEVO TESTAMENTO. Continuamente, la catequesis cristiana tiene que vérselas con los que consideran el Antiguo Testamento como algo secundario o, por el contrario, con grupos muy activos que intentan reducir el alcance de la obra de Jesucristo, exigiendo a las personas que ya son cristianas que vuelvan a observar los ritos y las prescripciones del judaísmo.

En todos los aspectos, tanto en el siglo primero como en nuestros días, resulta tónico y renovador el mensaje de la carta a los hebreos. Nos exhorta a tomar en serio la *superioridad de*
Heb 14, 2.18; *Cristo* sobre los ángeles, sobre Moisés y sobre los sacerdotes,
3-4; 5-9 cuyo oficio él cumple *definitiva* y *perfectamente.*

Una sublime lección sobre la idea de sacrificio y de sacerdocio

Los primeros cristianos no vieron en Jesús a un sacerdote. No pertenecía a la tribu de Leví y se había señalado más bien por una actitud crítica ante aquel grupo. Sin embargo, cumplió
Ex 12 la verdadera pascua ofreciéndose a sí mismo como un cordero
Heb 9, 11-10, 18 sin mancha y sin defecto, en un supremo sacrificio.

Para poder mostrar a Jesús como el *verdadero sumo sacerdote* que se ofrece a sí mismo como víctima expiatoria, la carta a los hebreos se complace en subrayar el carácter *provisional* de la ley levítica: esa ley no era más que «la sombra de los bienes venide-
Heb 10, 1 ros».

«Los ojos vueltos hacia Jesús, de quien depende nuestra fe desde el principio hasta el fin» (Heb 12, 2)

Esta hermosa formulación de la espiritualidad de la carta a los hebreos define perfectamente su orientación. Es preciso leer
Heb 11 el célebre c. 11, llamado *«de la nube de testigos»*, para captar cómo desde entonces el pueblo de los creyentes marcha hacia adelante, dispuesto a «resistir hasta la sangre contra el pecado», prosiguiendo el camino de aquellos gloriosos predecesores. No nos olvidemos de que en griego testigo se dice «mártir»; el texto puede ser una alusión a la persecución que amenaza a todos aquellos a los que la sinagoga no reconocía como suyos. En efecto, los judíos gozaban de un derecho especial de ciudadanos que les preservaba de la obligación de rendir culto al estado romano.

Esta carta difícil, y muchas veces demasiado erudita para nuestro gusto, ocupa sin embargo un lugar importante en el pensamiento del Nuevo Testamento. Cabe señalar el tono diferente, más pastoral y más directo, del c. 13, que forma como una especie de anexo al texto principal.

La biblia de los laicos de Metz, hacia 1170.
(Fragmento 2083; biblioteca del Arsenal).

COMPROBAD SI HABEIS ENTENDIDO BIEN

• *Las cartas de Pablo están impregnadas de una visión nueva de las relaciones entre el hombre y Dios. ¿Cuál es esa gran novedad que constituye para el apóstol la sustancia misma del evangelio?*

• *¿Qué nueva luz ofrece la carta a los hebreos sobre la obra de Cristo?*

PENSAD POR VOSOTROS MISMOS

• *Los primeros cristianos se constituyeron siempre en comunidades eclesiales. ¿Por qué lo hicieron así? A vuestro juicio, ¿es importante seguir hoy este ejemplo?*

• *Las cartas del Nuevo Testamento se dirigen a unos cristianos que vivieron hace mil años. Entre sus enseñanzas, ¿cuáles creéis que es más necesario recordar a la iglesia de hoy?*

3 / Las cartas llamadas «católicas»

Se suele designar con este nombre a un grupo de cartas del tipo de *carta circular*. Van dirigidas a toda la cristiandad y no mencionan expresamente a un destinatario. Por consiguiente, la palabra *católico* debe entenderse aquí en su sentido antiguo: es católico lo que es *universal*.

Por consiguiente, la segunda y la tercera carta de Juan no deberían normalmente figurar en este grupo. Pero son tan breves que han sido consideradas como simples anexos a la gran carta de Juan.

La carta de Santiago

Obispo de Jerusalén

Nos encontramos con varias personas que llevan el nombre de Santiago en el Nuevo Testamento. Este no es el apóstol, sino el personaje que el evangelio de Marcos designa como *el hermano* de Jesús, es decir, un pariente próximo del Señor. Fue él el que presidió, como jefe de la primera iglesia de Jerusalén, el famoso *concilio* en que se definió la conducta que había que observar con los cristianos que no eran de origen judío.

Mc 6, 3

Hch 15, 13-21

Su escrito, que se parece más a una colección de sentencias que a una carta, no menciona más que en dos ocasiones el nombre de Jesucristo. La verdad es que no tiene la intención de presentar una exposición de la sustancia del evangelio, sino que se limita a aludir frecuentemente a él. Las cartas de Pablo y los libros evangélicos todavía no están acabados en la época en que escribe (entre el 50 y el 60), pero su contenido en lo esencial es muy conocido en todas las iglesias.

Sant 1, 1; 2, 1

Santiago, o la fe puesta en práctica (Sant 1, 19-27)

Judío de nacimiento y de corazón, estuvo quizás en contacto con el movimiento de los *esenios*, aquellos ascetas de tanto rigor moral y espiritual.

Se muestra sensible a las dificultades de la gente de condición modesta y se preocupa por tanto de las *relaciones sociales*. Reacciona vigorosamente contra ciertos cristianos, cuya fe puramente teórica no tiene ningún efecto en el comportamiento práctico. Insiste entonces en la *necesidad de las obras:* «como el cuerpo sin alma está muerto, así también la fe sin obras está muerta».

Sant 2, 1-10; 5, 1-6

Sant 2, 14-16

Se ha querido oponerlo a Pablo, el predicador de la *salvación por la fe*. Se trata realmente de una oposición falsa, que está quizá en las palabras, pero no en el fondo. Pablo espera que la fe se haga operante y las obras que condena son las que se realizan con un espíritu orgulloso, imaginándose que dispensan de recurrir a la cruz de Jesús para salvarse: «si la justicia se obtiene por la ley (judía), Cristo ha muerto en vano».

Gál 2, 21

Santiago no reacciona contra Pablo, sino contra la interpretación abusiva de su pensamiento. Como un hombre prudente, actúa con la preocupación de mantener el equilibrio de la vida cristiana y de conservar la aportación positiva de la tradición judía.

Las palabras del sabio

Un poco al estilo del sermón de la montaña, la carta va encadenando sin un orden riguroso diversas consideraciones morales. Ofrece lo esencial de toda reflexión cristiana en materia de moral práctica.

Sant 3, 1-12 — Enseña, por ejemplo, a *dominar la lengua* en un pasaje que, después de veinte siglos, no ha perdido nada de su actualidad.
Sant 3, 13-18; 4, 1-2 — Incita a buscar la *verdadera sabiduría práctica* y a refrenar las pasiones.

El documento acaba con una exhortación vehemente a la *oración,* que ha de sostener toda la vida cristiana. Puede ella
Sant 5, 13-18 — incluso convertirse en fuerza de salud para los enfermos.

La primera carta de Pedro

Una instrucción a unos cristianos amenazados

No estamos ya en el entusiasmo y la facilidad de los comienzos. En **Roma,** donde se escribe esta carta, el autor está bien situado para captar las intenciones del poder imperial, unas intenciones que se muestran cada vez más hostiles contra los cristianos, diseminados por las cinco provincias del Asia Menor,
1 Pe 1, 2 — a los que dirige esta *instrucción pastoral general.* El hecho de que
1 Pe 5, 13 — se designe a Roma con el apodo de «Babilonia» es una manera apenas velada de indicar a los conocedores de la biblia que no pueden esperar nada bueno del poder central. En el Antiguo Testamento, Babilonia era efectivamente la enemiga tradicional de Jerusalén.

Por lo demás, las primeras frases del escrito mencionan la inminencia de la persecución.

La fe y la esperanza serán el alma de la resistencia

Ante el peligro que acecha, los fieles podrán afianzarse en *su fe* y en su esperanza dirigiendo sus miradas hacia la persona
1 Pe 5, 8; 1, 3.21; 2, 22-24 — y la obra de Jesucristo. Meditando en el hecho de que también Jesús sufrió «dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas», es como podrá organizarse la resistencia.

Es verdad que el cristiano no vive siempre unas circunstancias dramáticas, pero el riesgo del debilitamiento de la fe siempre es posible. Por eso la instrucción les pide a los creyentes que estén *siempre dispuestos* a dar cuenta de *su esperanza* ante los
1 Pe 3, 13-16 — calumniadores que deforman la verdad.

Una responsabilidad misionera

Delante de Dios, su juez, los cristianos tendrán que rendir
1 Pe 1, 17, 25 — cuentas de lo que hayan hecho con el evangelio. Tomando una

Ex 19, 6 idea del éxodo, la carta de Pedro envía a los cristianos en mi-
1 Pe 2, 9-10 sión, como un pueblo de sacerdotes, para anunciar a Jesucristo.
1 Pe 2, 4-5 Así es como serán las «piedras vivas» de la iglesia.

Una enseñanza basada en el bautismo

La historia de Noé, salvado «a través de las aguas» del diluvio, es interpretada como una *prefiguración* de lo que hará la iglesia, que salva a los hombres proponiéndoles la adhesión voluntaria a Cristo, solemnizada por el *bautismo*. Es muy pro-
1 Pe 3, 18-22 bable que ciertas instrucciones como la del c. 3 hagan eco a la
práctica litúrgica de la antigua iglesia.

La segunda carta de Pedro

Esta carta se sitúa en una perspectiva análoga a la de la primera carta de Pablo a los tesalonicenses. Está dominada por la *espera* incipiente de la *vuelta del Señor,* pero en una época distinta; estamos ahora a comienzos del siglo II y la iglesia tiene que aprender a vivir en la perspectiva de una historia que se prolonga. Necesita encontrar su velocidad de crucero.

Una puntualización necesaria

Decepcionados en su espera, algunos cristianos dan oído a
2 Pe 2 los discursos engañosos de *falsos doctores,* como los que aparecen en todas las épocas.

Es entonces cuando un último testigo de la era apostólica, hablando en nombre de Pedro, advierte a los que se dejan apartar del verdadero camino. Devuelve el sentido del juicio divino. Si Dios tarda en venir, es porque aguarda la *conversión* del
2 Pe 3, 1-10 hombre. Para él, «mil años son como un día».
2 Pe 1, 20-21; El escritor recuerda el valor de la sagrada Escritura, en par-
3, 15 ticular de las cartas de Pablo. Demuestra de este modo la preocupación de la iglesia por reunir sus textos fundadores.

El carácter tardío de este escrito explica que la iglesia no lo considerara inmediatamente como canónico. Fueron los cristianos de Alejandría los primeros que reconocieron en él una expresión preciosa de la fe de la antigua iglesia.

La primera carta de Juan

En ningún momento revela su identidad el autor de este escrito. Sin embargo, son tan estrechas las relaciones que guarda con el cuarto evangelio, que la iglesia se lo ha atribuido siempre a Juan.

No se dirige a una comunidad particular, pero tiene ante la vista una dificultad particular. La iglesia de aquellos tiempos, hacia los años 90, tiene que enfrentarse con una curiosa corriente de pensamiento que le gustaría convertir a Jesús en un personaje evanescente, en una especie de fantasma que no habría tenido nunca una existencia terrena (véase en p. 157: «la gnosis»).

El prólogo

1 Jn 1, 1-13 Por eso también aquí Juan redacta un prólogo maravilloso que contiene las afirmaciones esenciales. Juan es un testigo *ocular: vio, oyó y tocó* a Jesús con sus manos. Sabe que Jesús fue un hombre. Ahora da su testimonio para las generaciones futuras.

El camino en la luz

En el evangelio de Juan se había podido leer ya que Jesús era
Jn 8, 12 «la luz del mundo». Ahora se amplía este tema y se lo aplica
1 Jn 1, 5-10 prácticamente a *nuestra* situación. Es fácil saber si estamos en la
1 Jn 2, 3-11 luz: el signo es el *amor al prójimo.* Del mismo modo, el amor a los deseos mundanos indicaría que no amamos todavía a Dios
1 Jn 2, 12-17 nuestro Padre.

Por tanto, nadie caerá en la trampa de esos falsos doctores que niegan el pecado, si sabe aplicar esos dos principios enseñados por Jesús: buscar el *amor a Dios y al prójimo.*

Los hijos de Dios

1 Jn 3, 1-3 Los cristianos son los *hijos* de Dios. En la *fe* «en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios» y también «por el Espíritu», es posible desenmascarar ahora a los *anticristos,* esos falsos profetas que niegan que Jesús haya venido «en la carne» revistiendo
1 Jn 3, 23-4, 3 plenamente la condición humana.

Todas estas ideas no se exponen como si se tratase de argumentos racionales, sino que se expresan bajo la forma de *meditación.* Juan no deja de profundizar en la revelación central de Jesús. No es posible analizar la luz detalladamente; se contenta con señalar de forma admirativa la belleza de sus reflejos.

Así, pues, esta carta tiene que leerse en pequeñas dosis. Hay que saber dejarla, para volverla a tomar luego y seguir descubriendo en ella nuevas riquezas.

La segunda y la tercera carta de Juan

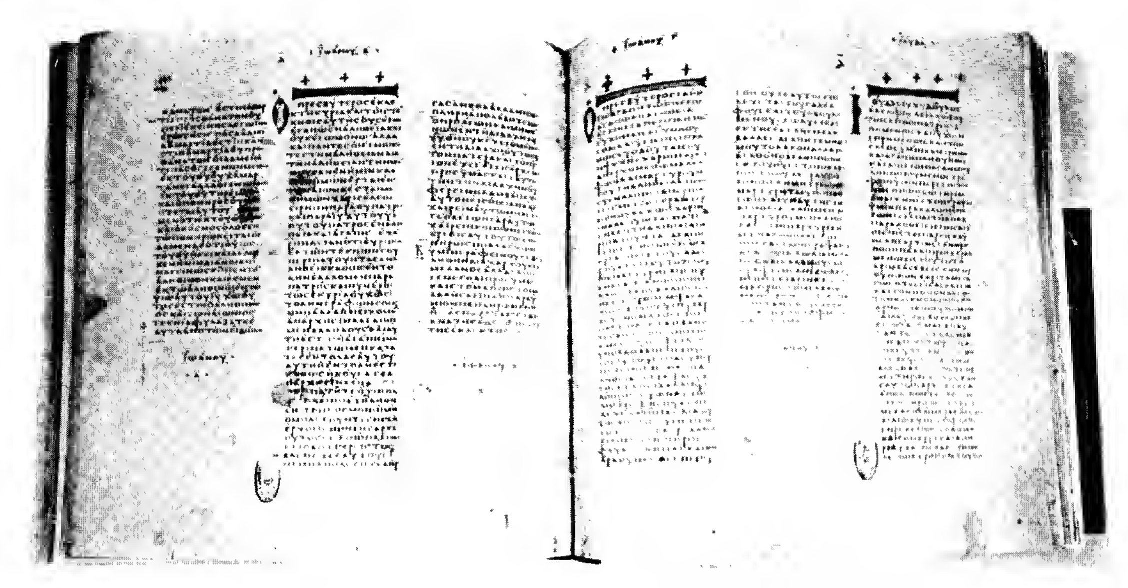
Se trata de dos notas muy cortas, dirigida la primera a una parroquia y la segunda a un tal Gayo; anteriores a la primera carta, esbozan ya algunos de sus temas.

El documento más antiguo sería la tercera carta. Está escrita a propósito de un incidente local. En la parroquia de Gayo no se acoge a los enviados de las «iglesias hermanas». Hay que corregir esta falta de espíritu ecuménico.

La segunda carta constata la actividad perversa de los falsos doctores que niegan la *encarnación* de Jesús. No hay que abrirles la puerta de las casas –¡ni darles los buenos días!–. Se piensa en el Deuteronomio: «Arrancarás el mal de en medio
Dt 13, 5 de ti».

La carta de Judas

Resulta extraño este texto. Su autor parece estar enfrentado con un ambiente judío que hubiera roto con el mundo y viviera en una atmósfera depravada.



Una página del Codex Vaticanus.
Este prestigioso manuscrito del siglo IV d. C. está escrito en unciales (mayúsculas). Se encuentra en la Biblioteca Vaticana; de ahí su nombre. Se le considera como uno de los mejores testimonios del texto griego del Nuevo Testamento. La doble página que aquí se ve es el final de la 1.ª carta de Juan, la totalidad de la 2.ª y el comienzo de la de Judas.

Esto se debe a la actividad nefasta de «ciertos impíos» que se
Jds v. 4 han colado entre los cristianos. Su condenación es tan segura como la de los numerosos incrédulos que enumera la historia bíblica.

Jds v. 17-19
Mc 13, 22-23
Sin embargo, no debe cundir el desánimo entre los corresponsales de Judas. Ya Jesús había predicho la aparición de esos agitadores.

El autor (o Judas, hermano de Santiago, o alguno que se puso bajo su patrocinio) tiene una argumentación difícil. Esta carta atestigua, de todas formas, la seriedad con que los cristianos marcados por la herencia espiritual judía intentaban ser fieles a la verdadera fe.

COMPROBAD SI HABEIS ENTENDIDO BIEN

- *Se ha opuesto a veces la enseñanza de Pablo y la de Santiago. ¿Podéis decir en qué consiste el aparente desacuerdo y cómo conviene resolver el problema?*

- *Varias cartas llamadas «católicas» intentan responder a ciertos errores doctrinales que corrían en los siglos I y II. ¿Podéis citar algunos de esos errores?*

4 / Un libro profético: el Apocalipsis

El Apocalipsis o la Revelación

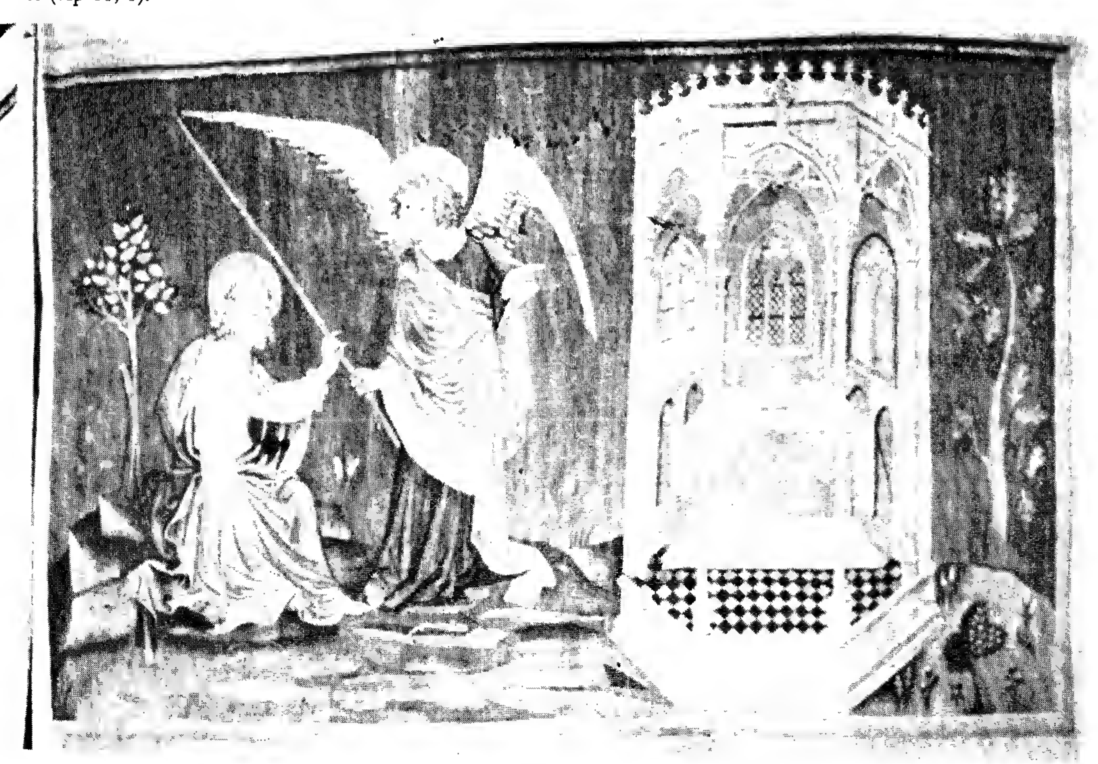
Al final de la colección del NUEVO TESTAMENTO nos encontramos con un escrito de un género muy diferente de los demás. Efectivamente, el Apocalipsis se presenta *bajo el aspecto de un escrito profético* que intenta abrir unas perspectivas hacia el futuro. Aunque no se haya escrito con la intención de cerrar el Nuevo Testamento (sino como un mensaje independiente), la iglesia antigua estuvo perfectamente inspirada cuando lo situó en el lugar en que hoy nos lo encontramos.

Las claves de lectura están al final del libro

Cuando una obra nos resulta difícil, como en el presente caso, conviene en muchas ocasiones *ir a ver el final* para comprender sus intenciones. Si cedemos a esta legítima curiosidad, no dejaremos de sentirnos impresionados por el parecido que tienen los tres últimos capítulos de este libro con los *relatos de los orígenes* que se encuentran *al comienzo* de la biblia. Pero *hay que darles la vuelta,* lo mismo que ocurre con un calco que hay que ver al revés.

• A la creación del mundo en el Génesis se opone la *nueva creación.*

El Apocalipsis de Angers (siglo XIV).
San Juan recibe de manos del ángel una caña que debe servirle para medir el templo de Dios y la comunidad de los fieles (Ap 11, 1).



• La historia del jardín de Edén se desarrolla aquí en la aparición de una *ciudad*.

• Todas las desventuras de la primera existencia se han cambiado en acontecimientos dichosos en este mundo nuevo: al veredicto de muerte para la humanidad desobediente se contrapone aquí la disponibilidad, finalmente, del *árbol de la vida*, «que produce sus frutos doce veces al año y cuyas hojas sirven para curar las heridas».

Gn 3, 22-24
Ap 22, 2

• Al alejamiento de Dios se contrapone ahora su *presencia;* él está constantemente aquí, en la ciudad.

• Las tinieblas del endurecimiento del corazón se ven sustituidas por la claridad deslumbradora de la *luz* divina que deja pálido al sol.

Ap 22, 1-5

Toda esta transformación proviene de la derrota definitiva del Satanás primordial.

Ap 20, 9-10; Gn 3

Y esto va a suceder pronto.

Ap 1, 1; 22, 6

Naturaleza de la profecía

Como ya hemos subrayado en varias ocasiones (véase también el recuadro de la página 80), la profecía bíblica no es tanto una palabra que adivina el futuro como un *juicio sobre el presente*. Lo mismo que el libro de Daniel, al que se refiere con frecuencia, el libro del Apocalipsis habla de *una situación política muy presente en el ánimo de los lectores*. Porque una vez más el pueblo de la fe se ve oprimido por la persecución del tirano que detenta el poder universal, y una vez más la fe bíblica denuncia el carácter falso y provisional de los imperios de este mundo que «hacen la guerra a los santos», es decir, a los cristianos.

Ap 13, 7

Un lenguaje en código

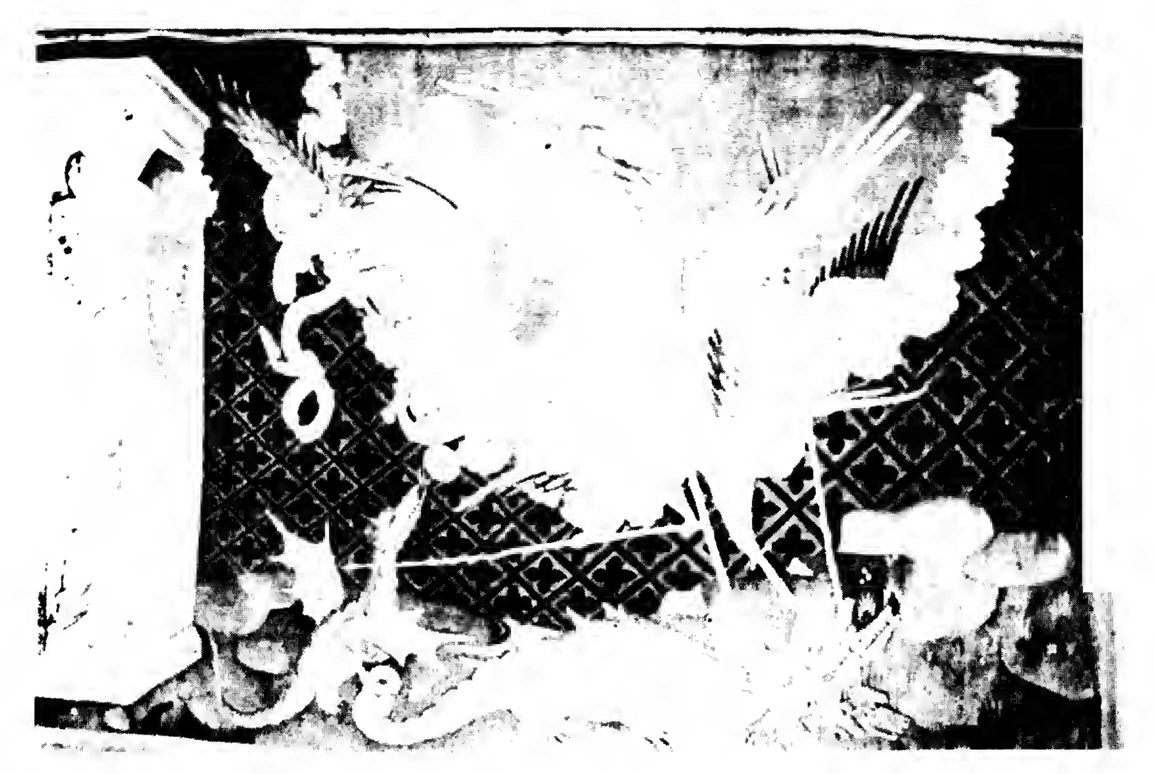
Las leyes del género apocalíptico quieren que esta clase de sermón tenga una doble cara: se ve en primer lugar una imagen multiforme y fantástica (como los famosos tapices de Angers o los más recientes de Lurçat), y luego se reflexiona sobre ella. La imagen está ahí para producir un choque en el espíritu; pero, como es imprecisa, acaba disipándose para dejar todo su lugar al mensaje, que permanece indeleble una vez que se lo ha comprendido.

A título de ejemplo, podríamos citar:

Ap 17-18 – La equivalencia *Roma-Babilonia* (sacada de Daniel).

Ap 13 – La *bestia* o el dragón que representa al *poder totalitario de Roma*.

Ap 13, 18 – La *cifra 666* que designa, al parecer, al emperador **Nerón,** tristemente célebre debido al incendio de Roma que había desencadenado en su locura y cuya responsabilidad cargó sobre los cristianos (Nerón emperador: sumando el valor numérico de estas letras da la cifra de 666). Hay que señalar que Nerón



Tapiz del Apocalipsis
(siglo XIV).
San Miguel y sus ángeles derriban al dragón, que es el Diablo y Satanás, la antigua serpiente del Génesis (Ap 12, 7-9). Esta es realmente la conclusión de la biblia.

oculta de hecho a **Domiciano** y que aquí se evocan unos sucesos que ocurrieron treinta años antes, *como ejemplo,* para hacer comprender mejor el sentido de los del presente.

Ap 7, 4 – Citemos también el caso de las *doce tribus de Israel* (es decir, el pueblo de Dios), que en la perspectiva de la iglesia pasan a significar la *totalidad* con el simbolismo de 12 x 12 x 1.000, es decir, de los «144.000» que son, para los que han reflexionado y comprenden, toda la *humanidad* llamada a salvarse... ¡sin límite de número!

Ap 12 – Finalmente, la *mujer* representa a *Jerusalén* y quizás a María.

Jesucristo, el hombre con un cuchillo entre los dientes

Esta fórmula atrevida de un moderno (Emmanuel Mounier) sirve aquí para definir el *papel absolutamente central y decisivo de Jesús resucitado* en esta revolución global que inaugura el reinado manifiesto de Dios. «De su boca salía una espada de
Ap 1, 16 doble filo». Esta espada es la imagen clásica de la palabra de
Ef 6, 17 Dios. Lo mismo que el prólogo del evangelio de Juan, este
Heb 6, 12 trozo inaugural del Apocalipsis presenta al Verbo, la *palabra de Dios*, es decir su poder de creación y de persuasión, como *el medio esencial por el que la historia se pone en movimiento.*

Es el *resucitado* el que dirige a las iglesias las amenazas y los estímulos que necesitarán para llegar hasta el fin. Es él (el cor-

dero) el que abre el libro de la historia del mundo y el que
Ap 5-9 emprende el combate de liberación. Es él el que juzgará a la historia y la llevará a su culminación en la gran invitación al banquete de sus bodas mesiánicas, en donde toda la humanidad
Ap 19 reconciliada estará en comunión con él.

¿Quién era Juan de Patmos?

El autor se presenta como el obispo de las siete iglesias de Asia Menor. Se llama Juan, como el evangelista y como el apóstol.

El parentesco de pensamiento y de expresión es con frecuencia muy estrecho, pero el Apocalipsis refleja además la *vida litúrgica de la iglesia* de entonces, de la que recoge numerosos *cánticos.*

No le corresponde al lector decidir sobre la cuestión de la
Ap 22, 20 identidad del redactor, sino más bien aguardar al Señor Jesús.

COMPROBAD SI HABEIS ENTENDIDO BIEN

- *¿En qué se distingue el Apocalipsis de todos los libros del Nuevo Testamento? ¿A qué libros del Antiguo Testamento se parece más?*

PENSAD POR VOSOTROS MISMOS

- *¿Nos afecta todavía hoy el mensaje del Apocalipsis? ¿Con qué disposiciones de espíritu hemos de acercarnos a este libro?*



¿Y ahora...?

¿Y ahora...?

Hemos llegado al final de un primer recorrido. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, hemos hecho el inventario de los principales contenidos de la biblia. Por una parte y por otra, estas hojas nos han ofrecido abundantes informes de orden histórico y literario, para ayudarnos a mantener la buena dirección evitando los posibles escollos. ¿Quiere decir esto que ahora sabemos ya *cómo leer la biblia?* Es difícil que podamos estar seguros de ello. Todo lo más, habremos podido sentir un deseo más vivo de conocerla como el monumento que atestigua de la acción de Dios en favor de las generaciones que nos han precedido y como el acontecimiento que podría intervenir hoy en nuestra existencia particular para transformarla.

Esto nos lleva entonces en dos direcciones de búsqueda que se complementan entre sí. Tenemos que encontrar:

1) un *método* de lectura;
2) un acceso a la lectura *espiritual (u orante).*

Un método de lectura

Una cosa es *visitar* un lugar y otra *frecuentarlo.* La visita es pasar una sola vez rápidamente por un sitio, intentando abarcar de una sola ojeada todo el conjunto de cosas interesantes de un lugar. Por el contrario, cuando frecuentamos ese lugar, vamos enriqueciendo nuestra memoria y nuestra percepción con todos los datos que vamos adquiriendo de una visita a otra.

Del mismo modo, la lectura más o menos reflexiva de estas páginas de iniciación y el repaso de los numerosos textos bíblicos indicados a lo largo de este libro no pueden constituir más que una *visita.* Ahora se nos pide pro-

fundizar un poco más, *frecuentar* la sagrada Escritura, a fin de encontrar la dirección de crucero que nos permita sin ahogo y sin cansancio seguir progresando en su conocimiento durante meses y años.

¿Cuándo leer la biblia?

La primera condición que hay que cumplir para poder llevar a cabo esta profundización es que le consagremos el *tiempo necesario,* en los *momentos apropiados.* Lo mejor es situar esos momentos al principio de la jornada (o al final de la misma para los «que viven de noche»). Lo esencial es poder dedicar un *cuarto de hora,* cuando estemos más tranquilos, para poder leer atentamente y reflexionar. De este modo, consagraremos un 1% de nuestro tiempo a esta gran empresa de acercarnos al libro de la vida.

¿Qué leer en la biblia?

Es la segunda cuestión. Es probable que, sin una guía, cada uno siga su impulso natural en presencia de todo el libro; hay quienes van leyendo, una tras otra, las páginas desde el comienzo del libro, sin saltarse nada; otros, más espontáneos, abren al azar para leer lo primero que encuentran; finalmente, otros la hojean hasta encontrar una página que les interesa. Ninguno de estos procedimientos merece el nombre de método. Aquí podríamos indicar dos métodos que han sido debidamente comprobados por la experiencia: están, por una parte, las *listas de lecturas* y, por otra, la *lectura simultánea y continua del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.*

Las *listas de lecturas* han sido utilizadas desde muy antiguo. Hay indicios muy fuertes de que ya en tiempos

de Jesús las lecturas de las sinagogas se distribuían en secciones de la Torá, que se leían en fechas determinadas, acompañadas de trozos de los «profetas» que guardaban cierta relación con ellas. Igualmente, a lo largo de los siglos han ido apareciendo numerosas listas cristianas. Desde hace algunos años, los textos del domingo que se leen en las iglesias católicas y protestantes son los mismos. El empleo de esas listas, día tras día, da por lo menos la certeza de encontrar algunos textos convenientemente señalizados y no demasiado áridos. Además, las mejores listas procuran detenerse en un mismo libro durante cierto tiempo, lo cual favorece evidentemente una mayor familiaridad con *una* situación y con *un* autor bíblicos. Por consiguiente, permiten aplicar mejor la *regla de oro* de la lectura bíblica, que consiste en preguntarse *primero* qué es *lo que quiso decir el texto,* para interrogarse luego sobre lo que nos dice *hoy.*

Sin embargo, de esta forma no se leerá nunca toda la biblia; las listas se repiten cada tres años con los mismos trozos, favoreciendo la lectura de ciertas páginas «edificantes» en detrimento de otras, «duras» o «desconcertantes» para los que no dispongan de ningún manual de iniciación.

Tal es el caso de los que leen en este momento estas páginas; por eso podemos proponerles la *lectura de la biblia en dos años* por medio del segundo método, que pasamos a exponer.

Cada día se leen tres capítulos del Antiguo Testamento *y* uno del Nuevo. De vez en cuando, se acude a las páginas de iniciación del presente manual que correspondan a los libros bíblicos que se están manejando. De esta

forma, al principio habrá que repasar las páginas sobre el Génesis y sobre Mateo; y así a continuación.

No está mal anotar el texto bíblico subrayando ciertas palabras o marcando ciertos pasajes para poder encontrarlos luego rápidamente, bien porque nos han gustado o bien porque nos han causado problemas de interpretación. Lo cierto es que nadie, ni siquiera entre los que rodeaban a Cristo, ha logrado sin cierto esfuerzo conseguir ver claro en toda la biblia. ¿No somos todos
Lc 24 «lentos para comprender y creer», como esos discípulos de Emaús de los que ya se ha hablado en varias ocasiones?

Por eso mismo será siempre oportuno encontrarse con otros lectores de la biblia y compartir, bajo la dirección de un animador cualificado, la alegría del descubrimiento y de un progreso más rápido.

Acceso a la lectura espiritual

La biblia no sería ya libro de vida ni alcanzaría nunca su condición de palabra de Dios, si sólo se refiriera a unos lectores enamorados de la arqueología, de la geografía o de la historia, pero que no se *sintiesen afectados* por lo que leen.

Porque la verdadera lectura de la biblia no es nunca nuestra. En efecto, «la palabra de Dios es viva y eficaz. Más afilada que una espada de doble filo, penetra hasta el punto de división del alma y del espíritu... y juzga pensa-
Heb 4, 12-13 mientos y sentimientos».

En todo caso, eso es lo que se produce cuando aceptamos dejarnos interpelar por ese texto que hemos leído,

con la intención de alimentarnos de él y con el deseo de encontrar en él la palabra de Jesús, es decir su promesa y su voluntad.

Esta es la función de la *meditación.* Para facilitar las cosas, se propone ordinariamente proceder en dos tiempos. En un primer tiempo, intentamos representarnos, visualizar el contenido del texto, para captar bien lo que allí pasa. Luego, miramos esas imágenes como signos, para comprender su sentido. Así, poco a poco, la palabra bíblica nos alcanza y podemos *entrar en diálogo con* aquel que es el inspirador único de todas esas páginas: el Espíritu del Dios vivo, Cristo Jesús. El Señor hablaba a
Ex 33, 11 Moisés «como habla un hombre con su amigo»; ¿y no dijo acaso Jesús a sus discípulos que ellos eran sus ami-
Jn 15, 14-15 gos?

Una verdadera lectura de la biblia desemboca siempre en una meditación orante, porque llega un momento en que esa lectura amorosa y atenta de la biblia hace brotar la oración natural del corazón, en la que abrimos nuestra conciencia ante Dios o le oímos repetir de alguna manera, para nosotros mismos y para hoy, la palabra que había dicho en otro tiempo, bajo otros cielos, a otros creyentes antes de nosotros.

Pero lo mismo que ocurrió con ellos, su palabra también nos compromete hoy a nosotros en la historia. Nos pone en camino hacia su reino, que es presencia activa al lado de nuestros hermanos, compromiso de servicio, militancia y oración comunitaria, incansablemente, «hasta
Ap 22, 20 que él vuelva».

Cuestionario detallado
para ahondar en vuestros conocimientos

El presente cuestionario no es una reproducción de los párrafos COMPROBAD SI HABÉIS ENTENDIDO BIEN Y PENSAD POR VOSOTROS MISMOS *que figuran a lo largo de esta obra. Si bien por comodidad recogemos aquí (números precedidos de *) las preguntas de esos párrafos, en estas páginas se plantean además otras muchas cuestiones nuevas.*

ANTIGUO TESTAMENTO
Páginas 47 a 65 (el Pentateuco)

***1.** ¿Podríais citar los cinco libros que constituyen la ley o el Pentateuco?

***2.** ¿Qué diferencia hay entre los once primeros capítulos del Génesis y el resto del libro?

***3.** ¿Podríais responder a las siguientes objeciones:
– ¿A qué vienen esas viejas historias de los patriarcas? Nosotros vivimos en un mundo distinto y no tenemos nada en común con ellos.
– ¿Qué quieren decir todos esos textos en los que se ve a Dios que viene a hablar con el hombre?

4. ¿Cuál es la función concreta de los relatos de los orígenes?

5. ¿Con qué finalidad se ha dividido en 7 días el poema de la creación (Gn 1)? (véase Ex 20, 11).

6. Teniendo en cuenta que llamamos «sábado» al día séptimo, ¿qué es lo que hace el creador cada uno de los días de la semana anterior?

7. ¿Podéis mostrar cómo se corresponden los actos creadores del domingo y del miércoles, del lunes y del jueves, del martes y del viernes?

8. La afirmación sobre el miércoles ¿no va contra el sentido común? ¿Qué es lo que *quiere* decir este texto?

9. ¿Cuáles son los nombres de los dos árboles del relato de Edén (**Gn** 2, 9)? ¿Qué es lo que delimitan simbólicamente?

10. ¿Por qué se ve la humanidad excluida del paraíso? ¿Qué es lo que se dice a sí misma cuando analiza su error a la luz de **Gn** 2?

11. ¿Creéis que **Gn** 11 cuenta una historia sucedida en Babilonia? ¿O tiene el relato otra significación? Exponed vuestras razones.

12. ¿Qué vínculo existe entre Jacob y Abrahán? (véase **Gn** 28, 13-14).

13. ¿Cuál de los dos (Abrahán o Jacob) será finalmente el más célebre? ¿Con qué nombre? (**Gn** 32).

***14.** *¿Ha habido en vuestra vida acontecimientos que os han parecido que eran «signos de Dios»?*

***15.** *¿Cuáles han sido para vosotros los cambios más difíciles de vivir? ¿Podéis pensar que, a través de ellos, Dios os ha llamado a «partir por la fe»?*

16. El Pentateuco nos habla de dos israelitas que asimilaron totalmente la civilización egipcia. ¿Quiénes fueron?

17. El origen de la acción liberadora de Dios en la historia se expresó en unas pocas palabras al final de **Ex** 2. ¿Podéis aislarlas y explicarlas?

18. En el Sinaí, Moisés vivió dos momentos importantes de su existencia, a 40 años de distancia. ¿De qué se trata?
19. RECORDAR el plan de estudio propuesto para la vocación de Moisés en la p. 134.
20. Después de leer el relato de la institución de la celebración que conmemora la salida de Egipto (ayudándoos, si lo necesitáis, de las explicaciones de la p. 132), indicad tres significaciones de la pascua judía.
21. ¿En qué consiste el milagro del paso del mar Rojo?
22. Ex 16 contiene una enseñanza muy importante sobre la providencia de Dios. ¿Qué nos dice de ella la biblia en los siguientes pasajes: Sal 78, 25; *Sab* 16, 20-21; Mt 6, 11; Jn 6, 22-32; 1 Cor 10, 3?
23. Ex 24, 8-11 habla de la celebración de la alianza del Sinaí. Para comprender bien su importancia, comparad este pasaje con Mt 26, 28. En este segundo caso, ¿quién ocupa el lugar que ocupaba Moisés en el Sinaí. ¿Qué puede deducirse de aquí sobre la función de Moisés?
24. Nm 20: estamos en el desierto, falta el agua, el pueblo está inquieto. ¿Cómo explicar la incredulidad de Moisés (mencionada en el v. 12) según los acontecimientos relatados en el fragmento de Nm 20, 6-11?
25. Nm 21: ¿cómo se anuncia la idea cristiana de la fe en la enseñanza de esta página? (véase también Jn 3, 14).

26.** ***¿Qué liberaciones creéis hoy más necesarias para vosotros, para los que os rodean, para nuestro mundo? ¿En qué creéis que puede el éxodo ayudar a vivirlas mejor?
27.** ***¿Cuáles son los temores que os impulsan a «volver a Egipto»? ¿Creéis que la fe puede ayudaros a superar estos temores?
28.** ***Componed vuestro propio salmo para cantar la acción de Dios en vuestra vida.

29. Dt 12, 4-14: ¿Cuál es ese *lugar* del que con tanta insistencia habla este capítulo? ¿En qué consistió esta reforma deuteronómica?

Páginas 67 a 86 (la monarquía)

30. Jos 24: El pacto de Siquén. ¿Por qué Josué se vio llevado a invitar a las «tribus de Israel» a servir al Señor? ¿No hay aquí una lección también para nosotros? ¿Cuál?
31. ¿Cuál fue exactamente la función de los **jueces** en Israel?
32. Entre los jueces figura una mujer, Débora. ¿Cuál fue la hazaña que llevó a cabo?
33. Hasta el tiempo del juez Samuel, el pueblo había podido prescindir de un rey. ¿Cuál fue el elemento exterior que precipitó la llegada de la monarquía a Israel?
34. ¿Qué es lo que cualificó realmente a David para subir al trono: la unción secreta de Samuel o la victoria sobre Goliat? Exponed vuestras razones (1 Sm 16-17).
35. En **2 Sm** 7 vemos cómo se le niega a David el honor de construir «una casa» para el Señor.
    – ¿Por qué motivos?
    – ¿Qué recibirá en lugar de lo que pedía?
    (Véase también 1 Cr 28, 3-4).
36. Según el sueño de Gabaón (**1 Re** 35, 15), ¿cuál era el programa de Salomón?
37. Prescindiendo de la construcción del templo de Jerusalén, ¿qué es lo que caracteriza a la obra de Salomón?

38. ¿Cuál es el motivo principal del cisma de los dos reinos? (1 **Re** 12, 1-17).
39. ¿Qué milagro de los que hizo Elías os parece más significativo? ¿Por qué? (1 **Re** 17).
40. ¿Qué quiere decir la ascensión de Elías? (2 **Re** 2, 1-11). ¿Qué quiere decir la ascensión de Jesús? (Hch 1, 8-11).

41. Am 5, 21-6, 7: ¿Qué crítica hace el profeta de la vida profana y del culto de la gente de Jerusalén (Sión) y de Samaría? ¿Qué castigo de Dios anuncia?
42. RECORDAR de la p. 134 el plan de estudio para la vocación de **Isaías.**
43. Dejemos las cosas en claro sobre el Enmanuel: ¿qué es lo que anuncia exactamente el profeta a propósito de este niño? (¿con quién habla en el c. 7?) (véase Is 7; 9; 11).
44. ¿Cuál es el rey de Judá más importante en este período? ¿Qué es lo que hizo?
45. RECORDAR: Aplicar a la vocación de Jeremías el plan de estudio de la p. 134.
46. ¿Qué significa el mimo del alfarero? (Jr 19, 1-13; véase también **Jr** 39, 1-2).
47. **Jr** 18, 1-8: ¿Qué representa la vasija del alfarero? ¿Qué mensaje se nos anuncia? (**Jr** 18, 8).

Páginas 87 a 109 (el judaísmo)

48. Ahora se habla del judaísmo de los tiempos bíblicos. ¿De dónde procede esta palabra? ¿A qué se refiere?
49. Si tenéis sensibilidad poética, leed el capítulo de las **Lamentaciones** y señalad el pasaje que os parece más conmovedor. ¿Qué uso creéis que pudo hacer de él la tradición litúrgica cristiana? ¿Por qué?
50. Analizad la vocación de Ezequiel (**Ez** 2, 1-3, 15).
51. ¿Cuál es la función del pastor y quién es el que la cumplirá? (**Ez** 34, 11-23).
52. ¿Qué significado tiene la visión de los huesos y la palabra-gesto que sigue? (**Ez** 37, 1-25).
53. El libro de la consolación de Israel muestra de modo ejemplar cómo la fe sabe reconocer la intervención de Dios en la historia. ¿En qué acontecimiento se apoya?
54. **Is** 52, 13-53, 12: ¿Cómo podía Israel entender esta página? ¿Cómo la comprenderá el Nuevo Testamento? (Hch 8).
55. ¿A quién se llama el *cronista*? ¿Qué libros bíblicos nos ha dejado?
56. ¿De qué país era natural Rut? ¿Cómo se llama hoy ese país? ¿Qué significado tiene esta alianza con el reino de Judá? (**Rut** 1, 1-22; 4, 13-22).
57. En la parábola de Jonás, ¿qué es lo que representa el pez? (**Jon** 2).
58. ¿Cómo no leer esta parábola tan sólo para los otros? ¿Cuál es *mi* Nínive? (**Jon**).
59. ¿Qué es lo que se llama «el problema del mal»? ¿Ofrece alguna respuesta el libro de Job? ¿De qué manera? (**Job** 39, 37; 42, 2).

*60. ¿Podéis explicar qué es un *salmo*? Este género de escrito se practica todavía hoy; pero ¿qué nombre se le da generalmente?

*61. Os acordáis de que los **salmos** pertenecen a géneros muy diversos. ¿Podríais enumerar algunos?

*62. A menudo, los **salmos** hablan de los enemigos. ¿Cómo es posible aceptar hoy esas alusiones?

63. En su presentación actual, la colección de los *salmos* comprende cinco libros. Examinad la manera como acaban los cuatro prime-

ros libros (Sal 41, 14; 72, 18-20; 89, 53; 106, 48). ¿Qué semejanzas advertís? ¿Dónde encontrar la simetría en el quinto libro?

*64. *Los salmos reflejan situaciones particulares vividas por los individuos. Más tarde, la comunidad del segundo templo las tomó por su cuenta y formó con ellos una colección. Leyendo los Sal 23, 25, 121, 139, por ejemplo, ¿os sentís tan distintos de sus primeros autores?*

*65. *¿Se os ha ocurrido pensar que también vosotros podéis escribir vuestra oración de gozo, de súplica, de alabanza... para darle mayor fuerza y verdad?*

NUEVO TESTAMENTO
Páginas 113 a 121 (la formación del Nuevo Testamento)

66. ¿Cuál es la característica esencial del Nuevo Testamento que lo distingue del Antiguo?
67. ¿A partir de qué se redactó el Nuevo Testamento?
68. ¿Qué escritos se elaboraron en primer lugar? ¿Por qué?
69. ¿Qué elemento en común relaciona a los diversos partidos religiosos y a las diversas clases sociales de la Palestina del tiempo de Jesús?
70. ¿Por qué es tan importante para nosotros la comunidad de Qumrán?

Páginas 124 a 133 (los evangelios sinópticos)

*71. ¿Podríais explicar la diferencia entre evangelio y evangelios?
*72. Según las características de los evangelistas, ¿podríais decir de cuál de ellos provienen los pasajes
– que ponen de manifiesto la falta de fe de los discípulos
– que subrayan el papel importante de las mujeres
– que ofrecen un amplio programa que define el nuevo estilo de vida de los cristianos
– que recogen el discurso del pan de vida
– que relatan la conversión del buen ladrón?
73. ¿Cuál es la intención del evangelio según **Mateo**?
74. ¿A qué llamamos «el sermón de la montaña»?
75. «El reino de Dios comienza en los corazones» (p. 125): ¿por qué se han escogido las citas al margen? ¿Qué interés ofrecen?
76. ¿Qué es lo que designa la palabra (no bíblica) de *pasión* de Jesucristo? ¿Cómo trata este tema el evangelio según **Marcos**?
77. ¿Con qué intención se cree que **Marcos** redactó su libro?
78. ¿En qué consiste la originalidad de su libro?
79. ¿Qué quiere decir la expresión (tan frecuente en los evangelios) de «hijo del hombre»?
80. ¿Qué parecido hay entre el evangelio según **Lucas** y el libro de los Hechos?
81. ¿Cuál es, en **Marcos,** el secreto de Jesús? ¿Por qué Jesús lo guarda de ese modo?
82. ¿Qué característica geográfica tiene el evangelio de **Lucas**?
83. Qué función tiene el evangelio de la infancia en **Lucas** (y en Mateo)?
84. ¿Cómo actúa Dios en el corazón de los hombres?
85. ¿En qué se diferencian la pascua judía y la cristiana?

86. ¿A quién va destinado el evangelio?

***87.** *Si estuvierais en el camino de Emaús, ¿qué decepciones señalaríais relativas a vuestra vida religiosa?*
***88.** *¿Creéis que el Espíritu de Jesús puede seguir actuando en nuestros días?*

Páginas 133 a 137 (el evangelio de Juan)

89. ¿Por qué es tan particular el evangelio según **Juan**?
90. ¿Cuáles son las personas que aparecen en el primer capítulo de **Juan**?
91. ¿Qué función tienen los signos milagrosos en el evangelio según **Juan**?
92. ¿Qué significación tienen en el cuarto evangelio «el mundo», las «tinieblas», la «hora gloriosa» de Jesús?

93. *El Espíritu de Jesús no se manifiesta nunca gratuitamente a nadie (en balde, por hacer un prodigio más). ¿Habéis advertido lo que ocurre cuando Jesús se aparece a alguien que puede reconocerle? ¿Qué hace luego esa persona? ¿Qué haremos nosotros si nos ocurre lo mismo?*
***94.** *A lo largo de vuestras lecturas, os habéis encontrado a veces con algún texto que os ha desconcertado. ¿Podéis decir por qué ese texto os ha interpelado tan personalmente?*

Páginas 138 a 141 (los Hechos de los apóstoles)

95. ¿Cuál es el plan del libro de los **Hechos**?
96. ¿Qué ocurrió tan decisivo en pentecostés?
97. ¿Qué es lo más particular en la vida de la primitiva iglesia de Jerusalén?
98. ¿Cuál fue la razón de convocar el concilio de Jerusalén?

99. *¿Es legitimo seguir hoy leyendo la biblia «en pasado»? ¿Es así como se dirige a nosotros?*
100. *¿Cuál es el motivo real de los que quieren encerrar el testimonio bíblico en una* historia pasada*? ¿No estaremos nosotros entre ellos?*
***101.** *Intentad narrar, a la manera de los Hechos de los apóstoles, la tensión que podéis encontrar hoy entre una iglesia cerrada sobre sí misma y una iglesia que explota bajo el impulso de los nuevos problemas.*

Páginas 145 a 165 (las cartas de Pablo y la carta a los Hebreos)

102. ¿Cuántas cartas escribió Pablo en el primer período?
103. ¿Cuál es el tema de las cartas a los **romanos** y a los **gálatas?**
104. ¿En qué carta se encuentra el relato más antiguo de la institución, la liturgia más antigua de la cena eucarística?
105. ¿Podéis citar dos temas de la carta a los **efesios**?
106. Por qué se señala en los mapas de la p. 143 la ciudad de **Colosas** de una manera distinta de la de las otras ciudades?
107. ¿Cuál era el problema de la iglesia de **Colosas**? ¿Qué solución propone Pablo?
108. ¿Cuál es el tema principal de las dos cartas a los **tesalonicenses?**
109. ¿A qué se llama las «cartas pastorales»?

110. ¿Quiénes eran **Filemón** y Onésimo?

***111.** Las cartas de Pablo están impregnadas de una visión nueva de las relaciones entre el hombre y Dios. ¿Cuál es esa gran novedad que constituye para el apóstol la sustancia misma del evangelio?

112. ¿Cómo resuelve la carta a los **Hebreos** la cuestión del vínculo entre la antigua y la nueva alianza, el Antiguo y el Nuevo Testamento?

***113.** ¿Qué nueva luz ofrece la carta a los hebreos sobre la obra de Cristo?

Páginas 167 a 171 (las cartas «católicas»)

114. ¿A qué se llama «cartas católicas»? ¿Por qué?

115. ¿Quién era ese **Santiago** que escribe una carta sobre la fe puesta en obra?

116. ¿En qué circunstancias se envió la carta de **Pedro** (la primera)?

117. ¿Qué es lo más impresionante del testimonio de la primera carta de **Juan**?

***118.** Se ha opuesto a veces la enseñanza de Pablo y la de Santiago. ¿Podéis decir en qué consiste el aparente desacuerdo y cómo conviene resolver el problema?

***119.** Varias cartas llamadas «católicas» intentan responder a ciertos errores doctrinales que corrían en los siglos I y II. ¿Podéis citar algunos de esos errores?

120. *Los primeros cristianos se constituyeron siempre en comunidades eclesiales. ¿Por qué lo hicieron así? A vuestro juicio, ¿es importante seguir hoy este ejemplo?*

121. *Las cartas del Nuevo Testamento se dirigen a unos cristianos que vivieron hace dos mil años. Entre sus enseñanzas, ¿cuáles creéis que es más necesario recordar a la iglesia de hoy?*

Páginas 172 a 175 (el Apocalipsis)

***122.** ¿En qué se distingue el **Apocalipsis** de todos los demás libros del Nuevo Testamento? ¿A qué libros del Antiguo Testamento se parece más?

123. Citad tres códigos utilizados en el **Apocalipsis.**

124. *¿No podríais describir una utilización abusiva del Apocalipsis?*

***125.** *¿Nos afecta todavía hoy el mensaje del Apocalipsis? ¿Con qué disposiciones de espíritu hemos de acercarnos a este libro?*

Indice temático

En negrita: los pasajes importantes y los nombres de libros bíblicos.
En cursiva: las ilustraciones.
R = Recuadro.

Ilustraciones

Indice general